





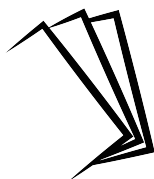
## **LAS TRAMAS DEL DINERO ESTATAL**



# **LAS TRAMAS DEL DINERO ESTATAL**

Saberes, prácticas y significados  
del dinero en las políticas sociales  
argentinas (2008-2015)

Martín Hornes



Hornes, Martín

Las tramas del dinero estatal: saberes, prácticas y significados del dinero en las políticas sociales argentinas (2008-2015) / Martín Hornes. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Martín Hornes, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-5694-6

1. Sociología. 2. Etnografía. 3. Políticas Públicas. I. Título.

CDD 305.8009

ISBN: 9789878656946

Imagen de tapa: Federico Salas

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design ([www.teseopress.com](http://www.teseopress.com))

# Índice

Agradecimientos.....	9
Prólogo. El dinero público, símbolo y método del tiempo que vivimos.....	11
<i>Ariel Wilkis</i>	
Introducción .....	15
1. La monetarización de las políticas sociales argentinas .	37
2. Significados expertos sobre el dinero .....	89
3. Más allá de los laboratorios expertos. La vida social del dinero en los barrios populares .....	125
4. El enraizamiento del dinero estatal en los hogares titulares de TM. Significados morales del dinero y relaciones de poder .....	155
5. Controversias en torno a la construcción pública del dinero.....	195
Conclusiones .....	223
Bibliografía.....	231





## Agradecimientos

Este trabajo hubiese sido más difícil de realizar de no haber contado con una beca doctoral del CONICET. Espero que este libro resulte una contribución a la enorme posibilidad que me brindó una de las instituciones más importantes del sistema científico tecnológico de nuestro país. Durante el último tramo de la escritura, asimismo, conté con el apoyo económico de la Beca Puente de la Universidad Nacional de San Martín.

Quiero agradecer muy especialmente a Ariel Wilkis, que fue el primero que me impulsó a realizar este recorrido académico. A él le debo también la invitación a formar parte del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE) del Instituto de Altos Estudio Sociales (IDAES).

EL IDAES se convirtió en un lugar de trabajo inmejorable; agradezco a todos sus integrantes por la contención y el apoyo brindado. También quiero agradecer de manera especial a quienes conforman el CESE por los constantes comentarios sobre este trabajo y el impulso anímico permanente. Otro agradecimiento similar para los docentes y los compañeros con los cuales compartí mi formación de posgrado: por las lecturas cruzadas, los comentarios críticos pero productivos y el aguante para compartir el proceso.

Quiero agradecer también a mis compañeros de trabajo en las cátedras de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de José C. Paz por el tiempo de trabajo compartido, la riqueza de los intercambios y por ofrecer un aire diferente en tiempos de escritura.

Guardo un grato recuerdo y les debo un agradecimiento enorme a aquellos con quienes compartí mis días de trabajo en el programa Envión.

A la lectura profunda y la pluma precisa de Pablo Möller. Sus intervenciones hicieron mucho más amigable este texto. Gracias a Federico Salas por el excelente diseño de tapa.

A los familiares, a esos más cercanos que a veces no conocen lo que hacemos, pero lo valoran porque nos quieren y nos acompañan en estos procesos a través de los meses y los años. Porque están siempre y nos cuidan, por el tiempo que a veces uno no puede ofrecerles.

El tiempo que me llevó hacer este trabajo está marcado a fuego por distintos acontecimientos, pero dos de ellos tienen una importancia mayor. La partida de mi viejo, tras una enfermedad poco merecida, me dejó un vacío irremplazable. Ya no lo tengo tan cerca y extraño escuchar de su boca aquello de que “las ciencias sociales son chamuyo”. La llegada de Fidel, con su enorme sonrisa, me reconfortó un poco el corazón. Ambos animaron la escritura de este trabajo de formas diferentes y únicas.

Mariela me sigue aguantando en el día a día, lleno de inquietudes, impaciencia, insatisfacción, lo cual indica que me ama. Gracias por todo. Gracias por darme la posibilidad de ser papá, por nuestras eternas dudas e indecisiones compartidas, por el amor simple pero esencial de todos los días.

# Prólogo

## *El dinero público, símbolo y método del tiempo que vivimos*

ARIEL WILKIS

En 1989 la desaparición del valor del austral por el contexto hiperinflacionario fue un claro indicador de la desigualdad frente al acceso de bienes básicos de consumo. A medida que el dólar americano se devoraba la moneda nacional las barriadas se plagaban de ollas populares y de saqueos. En 2001 la estabilidad cambiaria le restaba atención a la cotización del dólar para concentrarla al nivel de los depósitos. Cuando estos llegaron a índices insostenibles el gobierno optó por poner un torniquete a la salida de dinero de los bancos. El “corralito” produjo la segunda desaparición del *cash* de la era democrática. Con la restricción a la circulación de efectivo, los barrios vulnerables se secaron de pesos. Esta segunda desaparición reflejaba la desigualdad en el mercado de trabajo, los más afectados fueron los desempleados y quienes hacían changas o trabajos informales. En marzo de 2020 el aislamiento dispuesto por el gobierno produjo la tercera desaparición del *cash* de la era democrática. Esta no es igual a la de 1989 ni a la de 2001, tiene su origen en medidas de cuidado de la salud pública que dispararon una dinámica de desigualdades inédita.

Frente a esta última desaparición una masiva intervención del Estado en forma de ayudas, salarios y prestamos busca contener los descalabros producidos por la pandemia en la economía de millones de argentinos y miles de empresas. En mayo de 2020, según informó el Ministerio

de Desarrollo Productivo, casi el 95% de los hogares tienen ingresos que provienen de las arcas del Estado. A las jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares por hijo se sumaron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el pago de salarios a trabajadores de empresas por parte del Estado.

Los lectores de este libro corremos con la suerte que está siendo publicado en un contexto donde su objeto penetra millones de hogares y empresas, está en la boca de una miríada extendida de funcionarios, políticos y periodistas. Este fenómeno, como todo lo que atañe al virus Covid-19, tiene alcance global. A través del dinero *público* los gobiernos de muchos países del mundo buscan poner plata en los bolsillos de sus ciudadanos para evitar que la catástrofe económica y social de la pandemia golpee más fuerte.

Martin Hornes nos propone una valiosísima perspectiva para comprender la nueva relación entre Estado y sociedad que se está poniendo en juego al expandirse el *dinero público* a niveles inéditos. Para los gobiernos puede ser indicador del cuidado que los Estados le brindan a las familias y empresas, para muchas de estas puede significar este gesto o el claro indicador de que nunca se cayó tan bajo. La extensión del *dinero público* corre paralela a esta tensión que nos habla sobre qué economía moral se está construyendo al calor de las curvas de muerte por Covid-19, de aumento de desempleo, de caída de ingresos y de aumento de endeudamientos familiares.

A diferencia de los modos habituales de presentar un libro, preferí comenzar invitando al lector a no desaprovechar esta oportunidad de explorar las páginas de una obra que, basada en una investigación de varios años, nos arroja pista para interpretar el presente más urgente y los futuros posibles. Por ejemplo, difícilmente podremos pensar los debates que se aproximan sobre la renta básica universal sin acudir a la categoría de *dinero público* que en estas páginas Hornes nos invita a conocer su genealogía, su capacidad heurística, su rol para comprender el proceso de monetización social y los debates públicos que se articulan a

partir del momento en que el Estado pone dinero en manos de los ciudadanos más vulnerables como medida de lucha contra la pobreza.

Como todo gran libro, *Las tramas del dinero estatal* ilumina una coyuntura porque capta un cambio estructural, logra hundir sus raíces en un presente a través de una mirada socio-genética y una perspectiva analítica novedosa capaz de mostrar las aristas menos evidentes.

Fruto de dos investigaciones que dieron origen a sendas tesis de posgrado, este libro es un aporte fundamental al estudio del dinero en la vida social en el marco de una agenda de renovación de la sociología económica de nuestro país y la región. El autor se inmiscuye en estos debates y le da una impronta original fruto de su propia trayectoria. Formado inicialmente en una disciplina como el Trabajo Social y con varios años de experiencia trabajando junto a los sectores más postergados de nuestra sociedad, Martín traslada a ese campo algunas pistas que encuentra en el mundo de la sociología económica: ¿Cómo es posible que el dinero no sea un objeto analíticamente estudiado en el marco de una disciplina que se ha visto convulsionada por la monetización de las políticas sociales? Esta pregunta es una provocación a los modos habituales de ver y hacer el mundo de una disciplina y punto de inicio de varios años de investigación orientados a reconstruir todas las aristas de los significados y usos del *dinero público*.

¿Los significados y usos del *dinero público* son los atribuidos por los expertos internacionales que han diseñado las políticas de Transferencias de Dinero Condicionadas hace ya más de una década? ¿Por los funcionarios de los ministerios de Desarrollo Social? O ¿Por trabajadores sociales que caminan los barrios más vulnerables? ¿Y cuál es el rol de las familias que reciben este dinero por parte del Estado? ¿Cómo ellas resignifican sus relaciones de género y generacionales, sus vínculos con otros vecinos y con el mismo Estado? Finalmente, ¿Qué rol tenemos nosotros (los no-pobres, quienes no recibimos ese dinero, pero si

lo juzgamos) cuando actuamos como periodistas, políticos o simplemente representantes de la “opinión pública”? El libro que el lector va a leer es un modo ejemplar de responder estas preguntas mostrando cómo todas ellas tienen espacio en ese objeto analítico que es el *dinero público*. Martín nos muestra cómo una buena construcción de un objeto ilumina las múltiples voces que se atan a nuestras conversaciones sobre el dinero y sus ramificaciones en nuestras ideas de justicia, mérito, protección, derecho o cuidado.

Hay demasiadas buenas razones para comenzar a leer este libro, ninguna de ellas es excluyentes y todas empujan al lector a comenzar a recorrer las páginas que Martín nos ha regalado para entender el pasado, el presente más urgente y el futuro porvenir.

## Introducción

En el transcurso del mes de agosto del año 2008, exactamente un año antes de obtener el título de licenciado en trabajo social, logré insertarme laboralmente en un programa de transferencia monetaria municipal denominado *Envi3n*<sup>1</sup>, perteneciente al Municipio de Avellaneda<sup>2</sup>. El mismo estaba dirigido a adolescentes de entre 12 y 18 a3os que se encontraran en situaci3n de vulnerabilidad social con el objetivo de ayudarlos a concluir sus estudios secundarios y de ofrecerles –a contratrurno de la escuela– talleres de apoyo escolar, capacitaci3n y oficios. La asistencia escolar y las actividades complementarias se constituían como las condiciones necesarias para que los adolescentes beneficiarios recibirían un estipendio mensual en forma de beca que ascendía a la suma de \$150 (para la 3poca, un valor aproximado a unos 49 d3lares estadounidenses).

Durante el perío3o en que realicé mis estudios de grado, las polític3s sociales ocupaban un lugar central en los programas de las distintas asignaturas. Sin embargo, en ninguna de ellas el dinero era un tema importante. Las pocas veces que se hablaba de polític3s sociales y dinero en las aulas de mi carrera, tenía que ver con la idea de un universo inmoral donde se encontraban *punteros y clientes*,

---

<sup>1</sup> Con vistas a conservar la identidad y la confidencialidad de las personas que me otorgaron su confianza y se brindaron hacia la investigaci3n, reemplazaré las identidades personales y las referencias sobre el territorio donde se desarrolló el trabajo etnográfico a partir del uso de nombres ficticios. Para el caso de las referencias institucionales al programa *Envi3n* mantendré las denominaciones reales, pues entiendo que nos ayudarán a contextualizar y comprender a la intervenci3n estatal en cuesti3n con mayor especificidad.

<sup>2</sup> El municipio de Avellaneda es la primera localidad lindante con la Ciudad Aut3noma de Buenos Aires.

es decir, sobre la existencia de ciertos *mediadores políticos* irrumpiendo e intermediando en los canales de provisión de bienes y servicios.

Al insertarme laboralmente en el Envi3n, descubrí que la emergencia del dinero en las pol3ticas sociales sorprendía mis esquemas aprehendidos en el campo del trabajo social: sentía incertidumbre e incomodidad a la hora de relacionarme con las personas con las que deb3a trabajar. Pronto supe que no era el 3nico que se sent3a as3. Los directivos de la subsecretar3a de la cual depend3a el programa se mostraban muy preocupados por borrar las huellas del dinero, al punto tal que insist3an en evitar la utilizaci3n de la palabra “*plan*”: “*No es un plan, es un programa*”<sup>3</sup>, afirmaban. Esta preocupaci3n obedec3a a ciertas representaciones negativas de los directivos sobre los planes sociales que transfer3an dinero a los beneficiarios. Esos mismos directivos aseguraban que el dinero que se transfer3a a los adolescentes deb3a ser pensado como “*un medio para, y no un fin en s3 mismo*” y se esforzaban en instalar esa definici3n del dinero que ofrec3a el programa porque la consideraban como “*la mejor estrategia para que los adolescentes participen del programa*”.

Parad3jicamente, en todo un universo de agentes (trabajadores sociales, planificadores de pol3tica p3blica, pol3ticos profesionales), mientras m3s se usaba el dinero en las pol3ticas sociales, m3s se intentaba ocultarlo y silenciarlo.

Ese ocultamiento contrastaba con las conversaciones que sol3a escuchar durante mi tr3nsito por los barrios populares de Avellaneda: all3, todos hablaban del dinero del programa. Los adolescentes se refer3an al dinero del Envi3n como “*una bocha de guita*”, expresi3n que no alud3a s3lo a la cantidad, sino tambi3n a las pr3cticas de consumo que ese dinero habilitar3a para

---

<sup>3</sup> Usar3 comillas y cursivas para identificar las palabras de los entrevistados y las categor3as nativas que son objeto de reflexi3n etnogr3fica. Las palabras s3lo entrecomilladas se3alar3n citas documentales o bibliogr3ficas textuales.



ellos (ropas, zapatillas, celulares, salidas nocturnas, etc.). Los padres, en muchas oportunidades, se referían a ese dinero como *“un sueldito”*. Otros vecinos, al hablar de ese dinero, no podían evitar juzgar las prácticas de los adolescentes: *“les dan plata a los vagos que no quieren ir a la escuela”* o *“les pagan para que se droguen y salgan a robar”*.

Las formas de nombrar y silenciar el dinero ponían en crisis mis conocimientos profesionales y los espacios de intervención del trabajo social. Me resultaba sumamente complejo construir una interpretación que me ayudara a superar los propios obstáculos de mi formación como trabajador social para dilucidar lo que sucedía con ese dinero. Mientras más se pluralizaban los sentidos sociales del dinero, más se evidenciaba el desfasaje entre mis esquemas de trabajador social y esa realidad.

Siete años más tarde de mi recorrido por el programa Envión, me encontraba en la oficina del líder del Programa para la Educación, la Salud, la Protección Social, el Trabajo y la Pobreza del Banco Mundial para Argentina, Paraguay y Uruguay para entrevistar a un destacado experto en políticas sociales de transferencia de dinero de la región latinoamericana, quizás, uno de los más relevantes en el surgimiento de dichas políticas en la República Argentina. “Es algo simple”, respondió el entrevistado cuando le pregunté sobre el dinero: “no hay una reflexión sistemática sobre el dinero: el dinero es un medio de cambio para adquirir bienes y servicios”.

Las palabras del entrevistado espolearon mi necesidad de indagar en una trama mucho más amplia de actores sociales, saberes y significados acerca del dinero transferido a partir de los programas sociales de transferencia monetaria (TM).

## La globalización del dinero vía transferencias monetarias

En los últimos veinte años se produjo una transformación notable en el campo de las políticas sociales a nivel global a partir del surgimiento de intervenciones estatales centradas en transferencias directas de dinero dirigidas a los sectores pobres<sup>4</sup>. Conocidas como transferencias monetarias (TM), estas políticas suplantaron la tradicional provisión de bienes y servicios por la entrega de dinero en efectivo, estableciendo, en ciertas ocasiones, condiciones o prerrequisitos en materia de nutrición, salud y educación<sup>5</sup>.

Desde los inicios de los programas de TM, las agencias de desarrollo y los expertos vinculados al Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) participaron en distintas instancias de evaluación y difusión (Teichman, 2007). Desde 2006 en adelante, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) promovió la incorporación de las TM como la principal estrategia de “combate contra la pobreza” en la región y de redefinición en las formas de protección social no contributiva. Dicha propuesta alcanzó su máximo esplendor a partir de

---

4 Seguimos la definición de Luciano Andrenacci y Daniela Soldano (2005), quienes se refieren a las políticas sociales como las intervenciones estatales sobre la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, así como sobre la producción y reproducción del orden social. Para el caso argentino, los autores detallan tres tipos de clasificaciones: 1) las políticas de seguro vinculadas a los sistemas de jubilación, minusválidos, enfermos, etc. 2) las políticas de carácter universal; entre otras, las relacionadas con la educación y la salud y, 3) aquellas destinadas a las poblaciones sin cobertura de las políticas universales: las políticas de asistencia.

5 La vasta bibliografía sobre la temática se refiere a las políticas de entrega de dinero bajo distintas acepciones. Utilizaremos la denominación genérica de “transferencias monetarias” para poder contemplar una pluralidad de dineros distribuidos a partir de la intervención de programas sociales estatales y políticas públicas. Lejos de las distinciones programáticas, nuestro interés consiste en indagar en los significados sociales que adquiere el dinero de las políticas sociales, más allá de las denominaciones específicas.

la consolidación de la noción de “Piso de protección social” impulsada por un consorcio de organismos nucleados en torno a la Organización de las Naciones Unidas (2011).

La proliferación de los programas de TM estuvo acompañada de una serie de debates entre saberes expertos de diferentes organismos nacionales, regionales e internacionales vinculados a las políticas sociales. Distintos trabajos (Sugiyama, 2011 y Lomelí, 2009) reconstruyeron las experiencias consideradas emblemáticas en materia de TM –Programa PROSPERA (México) y Bolsa Familia (Brasil)– y dieron cuenta de las múltiples estrategias globales de difusión movilizadas por actores expertos y diferentes organismos financieros internacionales.

La trayectoria de las TM promovió una serie de indagaciones programáticas donde predominan informes técnicos y de expertos vinculados a los organismos. Los debates que sostienen los expertos giran en torno a una amplia gama de conocimientos y saberes especializados sobre las políticas sociales de entrega de dinero. Puesto que la tarea de enumerar y describir tales intervenciones resultaría agobiante, me limito a consignar aquí algunos de sus ejes fundamentales, que consisten en reflexiones sobre los esquemas de los programas (Banco Mundial, 2015 y 2008), la redefinición de la noción de protección social y su relación con las TM (ONU, 2011 y CEPAL, 2006), las características y componentes centrales (Cecchini y Madariaga, 2011), las definiciones de las poblaciones destinatarias (OIT, 2010), las condiciones de la entrega del dinero, monitoreos permanentes, evaluaciones de proceso, de impacto y efecto, etcétera (Banco Mundial, 2009).

Cuando uno se aproxima a la experiencia de la República Argentina, lo primero que hay que señalar es que el contexto de surgimiento de las TM es el escenario post-crisis económica, política, social e institucional del año 2001. De forma similar a otros países de la región de América Latina, la República Argentina instituye las entregas de dinero en un escenario social que presenta extrema pobreza y altos

niveles de desocupación e indigencia a partir de una intervención masiva bajo la implementación del programa Jefes y Jefas de Hogar – Derecho Familiar de Inclusión Social a inicios del año 2002. En los años que siguieron a esta intervención, Argentina se convirtió en un laboratorio monetario, en el marco del cual diferentes expertos pertenecientes al campo de las políticas sociales sostendrían álgidos debates respecto de las entregas de dinero en efectivo como paradigma emergente de las TM.

De forma similar a la actividad experta en el ámbito internacional, la consolidación y la expansión de las TM en Argentina se sustentó sobre la presencia constante de redes de expertos que legitimaban las entregas de dinero como esquema de transformación en las políticas sociales. En la actualidad también se destacan una serie de informes técnicos/gubernamentales y trabajos académicos enfocados en medir los indicadores de impacto y efecto de los programas de TM. Prevalcen los informes en relación al impacto sobre los índices de pobreza e indigencia elaborados por distintos organismos públicos vinculados a la implementación de los programas (Salvia; 2015; ANSES, 2012), como así también sobre los niveles de ingreso y vulnerabilidad en los hogares receptores (Agis, Cañete y Panigo, 2010) y sobre las modificaciones en pautas y acceso a distintos bienes de consumo (Kliksberg y Novacovsky, 2015).

Pese a la emergencia mundial de una serie de políticas que destacan la inclusión social en el marco de una incesante intermediación de transferencias monetarias y a la multiplicidad de enfoques y debates expertos sobre los programas de TM, son pocos los trabajos que se han detenido en un análisis cualitativo e interpretativo sobre los significados y usos sociales del dinero transferido a partir de las políticas sociales. Los abordajes exhaustivamente técnicos desplegados por los expertos no han reparado en construir una sociología del dinero. Este libro tiene el objetivo de llenar ese vacío.

## El dinero como perspectiva

En este libro estamos interesados en avanzar en una concepción que dé cuenta de la vida social del dinero transferido a partir de las TM estatales, lo cual implica desasirse de aquellas nociones “apriorísticas” que piensan al dinero como un objeto propio de relaciones mercantiles, impersonales y afectivamente neutras.

Desde la década del 80' en adelante se produjo una renovación en la agenda de investigaciones sobre el dinero, la cual puso en tela de juicio las narrativas que hablaban de un dinero universal y homogéneo y cuestionó ciertas definiciones modernas que pensaban al dinero como “equivalente general” (Marx, 1976), como “medio de todos los medios” (Simmel, 1996) o como “moneda de propósitos generales” (Polanyi, 2001). La literatura contemporánea que abordó distintos objetos de estudio y elaboró una narrativa centrada en la existencia de monedas múltiples proviene de disciplinas tan diversas como la economía e historia económica, la filosofía, la antropología y la sociología.

Dentro del campo de la economía y la historia económica, ciertos debates en torno al significado del dinero buscan trascender las definiciones clásicas establecidas por la economía ortodoxa y normativa, que determina al dinero solo por su capacidad de funcionar como unidad de cuenta, como medio de cambio y como reserva de valor. Los estudios recientes ligados a las escuelas económicas denominadas “regulacionistas” y de las “convenciones” (Aglietta y Orléan, 1998) han centrado sus preocupaciones en la correlación entre las crisis económicas y las dimensiones sociales, simbólicas y políticas de la moneda (Roig, 2016; Théret, 2007; Orléan, 2007).

Los estudios de la historia económica se han detenido en las operaciones de construcción y diferenciación del dinero privado y público en Francia (Lemesle, 2010), de prácticas económicas y morales en vendedores ambulantes del antiguo régimen (Fontaine, 2008), y de la utilización

de técnicas pertenecientes al campo de la beneficencia para absorber el déficit público y financiar al Estado (Delalande, 2010). En el campo de la filosofía, los trabajos de investigación se inscribieron en la línea de interrogación del orden conceptual y genealógico sobre las prácticas de intercambio de mercado y la producción del significado social de la moneda (Cuillerai, 2004).

Desde mediados del siglo XX, la literatura antropológica y sociológica se ha empeñado en demostrar los usos múltiples del dinero y su carácter irreducible a una esfera social –el mercado– y un vínculo social –relaciones mercantiles– (Dalton, 1967; Bohannan, 1967; Bloch y Parry, 1989; Bloch, 1989; Zelizer, 2009 y 2011; Dodd, 1994; Guyer, 1994 y 2004; Weber y Dufy, 2009; Hart, 2004). Estos trabajos tuvieron la virtud de traspasar la división entre las denominadas sociedades “modernas” y “tradicionales” y observar que el dinero no tiende a disolver los lazos sociales, sino que incide en la construcción de nuevas formas de representación del mundo social y en las relaciones entre los actores sociales.

Tomaremos como referencia la perspectiva desarrollada por Viviana Zelizer (2011) sobre *El significado social del dinero*. Las indagaciones de Zelizer han confirmado la existencia de un mundo de saberes expertos, conformado por especialistas y técnicos vinculados al dinero que producen discursos jurídicos, económicos y políticos sobre su uso. Pero también, la autora ha demostrado los significados múltiples que el dinero posee en prácticas y transacciones específicas, que sólo pueden ser comprendidas a partir de una interpretación de los vínculos entre prácticas monetarias, relaciones sociales y universos culturales.

Zelizer propone superar las premisas de una supuesta división entre las ciencias económicas y sociales que desnaturaliza la oposición entre las circulaciones monetarias y las relaciones solidarias, afectivas o íntimas. Desde esta nueva concepción, el dinero no tiene una definición unívoca, sino que, por el contrario, “las personas introducen distinciones

y diferenciaciones que sirven para crear y mantener significativamente diferentes grupos de relaciones sociales y que se corresponden con diferentes lazos sociales y sus significados” (Zelizer, 2009: 51). Esta perspectiva explica la existencia de monedas múltiples como el resultado de la interacción de cuatro elementos presentes en las transferencias monetarias: “las relaciones, las transacciones, los medios, y los límites” (Zelizer, 2009: 60). Desde este punto de vista, desafía las nociones que piensan al dinero sólo como medio de intercambio y objeto despersonalizado para demostrar que en diferentes escenas y contextos su uso tiene anclajes en dimensiones sociales y morales particulares (Weber, 2008).

En Latinoamérica, durante los últimos años, surgieron una serie de investigaciones de colegas del campo de la antropología y la sociología que han relevado los significados del dinero en el mundo popular<sup>6</sup>. Distintos trabajos mostraron cómo los sectores populares lidian con los significados sociales del dinero y las tensiones de los procesos de endeudamiento que atraviesan en sus prácticas económicas (Muller, 2009; Villarreal, 2009; Nelms, 2015). Otras indagaciones destacaron los procesos de financiarización del consumo cotidiano que deben afrontar los hogares más pobres para acceder a distintos bienes (Barrios, 2011 y Ossandon, 2011). Algunos trabajos se detuvieron en el análisis de los procesos de socialización que se dan a partir de los múltiples significados sociales que asume el dinero que forma parte del juego en los sectores populares (Figueiro, 2012; Rabossi, 2011; Da Matta y Soárez, 1999).

Puesto que nuestra indagación se ocupa de los significados del dinero en los sectores populares, encuentro imprescindible revisar los trabajos de Ariel Wilkis (2017). El

---

<sup>6</sup> Debemos la recuperación de la perspectiva sobre el dinero en América Latina a los trabajos desarrollados por Federico Neiburg (2008 y 2005), Mariana Luzzi (2008 y 2005), Ariel Wilkis (2013), Alexander Roig (2007), José Osandón (2012) y Magdalena Villarreal (2010), entre otros.

autor ha explorado con detenimiento una multiplicidad de prácticas económicas y significados del dinero en los sectores más postergados y logró demostrar las múltiples conexiones y significados que el dinero puede alcanzar entre actores supuestamente disímiles. Como señalan sus trabajos, se observa la emergencia de una *nueva infraestructura monetaria* (Wilkis, 2015) entre los sectores populares: en el mundo popular, el dinero circula en relaciones mercantiles, familiares, amorosas, lúdicas, políticas, religiosas, y ocupa un lugar central en la vida social de las personas. Esta *nueva infraestructura monetaria* no sólo problematiza la creencia equivocada de que los pobres se encuentran desmonetizados, sino que también hace evidente el hecho de que los múltiples significados sociales y morales que transporta el dinero entre y hacia los sectores populares aportan elementos claves para pensar las concepciones sobre el orden social (Wilkis, 2013).

En lo que respecta a los programas de TM en la región de América Latina, los trabajos de Andrés Dapuez (2013) y Talita Jabs Eger (2013) se enfocaron en la cuestión del dinero y las políticas sociales. Dapuez (2013) estudió el surgimiento del Programa PROSPERA – Oportunidades en México. En su trabajo, el autor reconstruye la intervención de expertos del BID en el diseño de las medidas gubernamentales y analiza las transformaciones sociales acontecidas en las comunidades rurales objeto de intervención del programa. Talita Jabs Eger (2013), por su parte, analizó los procesos de implementación del programa de TM Bolsa Familia en una localidad municipal en la República Federativa del Brasil y destacó los significados sociales que adquiere el dinero transferido al interior de los hogares.

Otros trabajos recientes llamaron la atención sobre los desafíos y las consecuencias políticas que conlleva la expansión de los programas TM como nuevo modelo de protección social vinculado al mercado y al consumo. James Ferguson (2015) abordó el análisis de las TM en Sudáfrica como ejemplo de políticas innovadoras que han genera-



do nuevas formas de redistribución. Desde la perspectiva antropológica, Ferguson ha señalado una dinámica relevante: los programas de entrega de dinero –bajo sus más diversos enfoques– se han mutualizado con ciertas políticas estatales buscando delinear un nuevo tipo de redistribución de la riqueza. Lena Levinas (2017), por su parte, analizó la expansión de las TM en Brasil como políticas de acceso al consumo que descomprimieron el conflicto social proveniente de las pujas distributivas. Pese a la relevancia de estas indagaciones, conviene señalar que prestan poca atención a cómo el dinero existe realmente en la vida de las personas.

La perspectiva de investigación que guía este trabajo propone pensar al dinero de las TM como un producto social maleable (Zelizer, 2017): sus significados sociales y morales sólo pueden comenzar a interpretarse si se los comprende más allá de los dictámenes que promueven los laboratorios expertos en TM o de las definiciones programáticas estatales. Para alcanzar esa comprensión, se hace indispensable incorporar una mirada sobre la vida social que esta moneda específica adquiere en el universo de los barrios populares.

### **Expertos, agentes estatales, hogares titulares y sentidos públicos: las tramas de la producción social del dinero**

Distintos trabajos académicos centrados en la expansión y difusión transnacional de los programas de TM han reconstruido la incidencia que los saberes expertos tienen en la proliferación de las políticas, al analizar el rol que cumplen los organismos internacionales en los procesos de evaluación y en la exportación de las intervenciones a otros países de la región (Sugiyama; 2011; Lomelí, 2008; Teichman, 2007).

En el caso de la República Argentina, durante los últimos años distintas investigaciones llamaron la atención sobre la relación entre expertos y políticas sociales, resaltando la influencia de estos saberes especializados en la definición de la nueva cuestión social y en las formas de abordaje de la pobreza (Grondona, 2014; Cortes y Kessler, 2013; Vommaro, 2010; Garcé y Uña, 2006). Junto a los trabajos que se circunscriben al estudio de las TM, estos abordajes se erigen como propuestas teórico/ metodológicas que resultan fundamentales para la indagación que aquí se propone.

Seguimos la definición de Vommaro y Morresi (2011) quienes refieren a los saberes expertos no sólo como actores portadores de conocimientos, sino como campos de *expertise*: “hacemos entonces referencia a las formas de intervención en el campo del poder y de la producción de bienes materiales y simbólicos que remiten a un saber técnicamente fundado, ligado a una disciplina científica o a un campo profesional.” [...] “La conformación de un dominio de *expertise* supone la construcción de legitimidad del discurso experto, de los instrumentos técnicos movilizados y de los expertos como portadores de esos discursos y esos saberes” (Morresi y Vommaro, 2011: 13-14).

Consideramos a los saberes expertos en programas de TM como un conjunto de conocimientos que se ensamblan bajo diferentes formas de intervención social donde convergen saberes especializados, procesos técnicos, dispositivos diferenciados y narrativas sobre el mundo social para dotar de significado al dinero transferido a partir de las políticas sociales. En consonancia con la teoría de la performatividad de las ciencias económicas proporcionada por los trabajos de Michel Callon (1998), las concepciones expertas sobre del dinero demuestran cómo los expertos están performando constantemente el dinero transferido a partir de las políticas sociales.

Sin embargo, la sociología del dinero que proponemos en este trabajo nos lleva más allá de los saberes expertos en TM. Lejos de apegarnos a los teoremas expertos, indagaremos sobre la vida social del dinero en los barrios populares. A partir de un abordaje etnográfico centrado en un programa de TM municipal denominado Envi3n, prestaremos especial atenci3n a las tramas de sentidos que envuelven a las TM en los verdaderos universos locales en que se conectan actores locales estatales, adolescentes y hogares titulares.

Nos interesa, tambi3n, investigar los procesos de reinterpretaci3n y transformaci3n de las TM desde la perspectiva propuesta por los estudios de *Stategraphy* (Social Analysis, 2014). Este enfoque propone una nueva interpretaci3n sobre los programas contempor3neos de provisi3n del bienestar (*welfare service*) a partir del an3lisis del rol que juegan los actores locales estatales en los procesos y en las pr3cticas de implementaci3n de dichas intervenciones (Dubois, 2014)<sup>7</sup>.

El enfoque sigue la perspectiva iniciada por los trabajos que han indagado sobre el rol de los *street-level bureaucrats* (Lipsky, 1980). Se trata de un conjunto de estudios etnogr3ficos que prestaron atenci3n a las transformaciones recientes en el campo de las pol3ticas del bienestar a partir del an3lisis de los desplazamientos que se producen desde los niveles de planificaci3n de las pol3ticas hasta el plano m3s concreto de su aplicaci3n pr3ctica (Olwig, 2011; Dubois, 2010; Eckert, 2009). Estos estudios han demostrado las virtudes de la etnograf3a para explorar la multiplicidad de

---

<sup>7</sup> Lejos de adoptar las posiciones te3ricas que conciben al Estado como un ente jer3rquico gobernado desde el centro, la perspectiva de *Stategraphy* entiende al mismo como una formaci3n pol3tica polif3rmica y en constante cambio, creado y experimentado a trav3s de m3ltiples modalidades de relaciones. En el marco de una perspectiva relacional, postulan analizar al estado como una formaci3n pol3tica en constante cambio, que se encuentra conformando y siendo continuamente reformulado a partir de relaciones e interacciones sociales en las cuales participan actores que tienen un acceso desigual a los recursos materiales, sociales, regulatorios y simb3licos.

negociaciones, juicios y evaluaciones que se suceden en los espacios de interacción entre actores locales estatales y los sujetos a quienes se destinan las políticas públicas (Thelen, Vettters y Keebet, 2014)<sup>8</sup>.

Estos aportes resultan de suma utilidad para aproximarnos a los procesos de gestión e implementación vinculados al programa municipal *Envión* dirigido a jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Analizaremos, por un lado, el rol de los agentes locales estatales –trabajadores sociales– como traductores de los saberes expertos que pretenden abonar a la lógica performativa sobre el dinero de las TM y, por otro lado, cómo los adolescentes y los hogares titulares cuestionan y/o negocian el significado del dinero proveniente de las TM estatales.

Pese a que los saberes expertos intervienen constantemente sobre el dinero de las TM a través de múltiples ejercicios performativos, la aproximación a los procesos de implementación del programa de TM *Envión* devela que la performatividad experta sobre el dinero resulta inconclusa: la vida social del dinero en los barrios populares expone una heterogeneidad de significados sociales y morales. El trabajo de campo etnográfico desplegado a partir del programa *Envión* nos permite explorar el enraizamiento del dinero estatal en los hogares titulares de TM y demostrar otra instancia de producción social del dinero, a partir del análisis de la expansión de los programas de TM y el arraigo de estas nuevas tecnologías monetarias en la vida cotidiana de las familias titulares.

---

<sup>8</sup> Considerando referencias bibliográficas más próximas, debemos mencionar el estudio etnográfico de Luisina Perelmiter (2016). Centrado en el desempeño de ciertos sectores medios de la burocracia estatal del Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina durante el período 2003-2009, el trabajo etnográfico indaga sobre el rol de los agentes estatales –trabajadores sociales– en la gestión e implementación de las políticas sociales territoriales.

La propuesta de producción social del dinero que sostiene este trabajo implica trascender el circuito de las políticas sociales para comprender que los significados del dinero se encuentran investidos por un conjunto de juicios y evaluaciones morales de carácter público que acompañan a las TM estatales.

Trascenderemos el circuito de las políticas sociales para demostrar que las definiciones y los significados sobre el dinero de las TM estatales también se encuentran intervenidos por los debates que diferentes grupos sociales realizan en la escena pública: el dinero proveniente de las TM adquiere una dimensión pública porque se convierte en un dinero que permite entrelazar, articular y diferenciar opiniones, a la vez que organiza puntos de vista sobre los pobres y la pobreza y genera dinámicas colectivas de diferenciación y juicios de valor.

## **Algunas pautas metodológicas**

Este libro sintetiza un camino de investigación de diez años y se compone de diferentes instancias de trabajo de campo. Esta investigación implicó la integración del trabajo de campo etnográfico con la reconstrucción sociológica, por lo que reúne la utilización de distintas técnicas cualitativas de recolección de datos.

El trabajo de campo etnográfico que da lugar a una parte de la investigación tuvo lugar en un barrio de la localidad de Sarandí, perteneciente al partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. El municipio de Avellaneda es la primera localidad lindante con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y está compuesta por siete localidades: Avellaneda Centro, Dock Sud, Gerli, Piñeyro, Sarandí, Villa Domínico y Wilde. Según el último censo realizado en el año 2010, la población total del partido asciende a unas 342.700 personas aproximadamente (INDEC, 2010).

Villa Asunción se encuentra al sur de la localidad de Sarandí, lindante con la localidad de Gerli y con el municipio vecino de Lanús. El barrio se encuentra casi en su totalidad atravesado por el Canal Sarandí, el cual, partiendo desde una zona de reserva natural municipal en la rivera del Río de la Plata, recorre gran parte de la localidad intubado para reencontrarse con el cielo abierto sólo en la traza correspondiente a la extensión de Villa Asunción. Esta particularidad, sumada a la radicación de algunas curtiembres, fábricas de plásticos y productos alimenticios en las proximidades del barrio que vuelcan ilegalmente sus residuos al canal, incide considerablemente en los altos niveles de contaminación ambiental<sup>9</sup>.

Villa Asunción podría ser vista como un territorio de relegación social y urbana (Wacquant, 2007) que se encuentra en pleno proceso de transformación. Durante los últimos 30 años estuvo atravesada por distintos procesos de urbanización que, tuvieron como resultado, la reubicación de los vecinos expuestos a la mayor contaminación ambiental hacia un nuevo barrio de viviendas sociales. Este último, denominado Santo Domingo en alusión al nombre de un Canal próximo a la zona, se encuentra a sólo diez cuadras de Villa Asunción, lindante con la reconocida Villa Sapito, perteneciente, esta última, al partido vecino de Lanús.

Durante el período en que realicé el trabajo de campo etnográfico, entre fines del año 2008 y el año 2011, las transformaciones del espacio urbano se siguieron sucediendo. Las acciones de los procesos de urbanización se reflejaron en la repavimentación y apertura de calles, la construcción de un jardín maternal y un polideportivo, el mejoramiento de la iluminación y de las condiciones de las viviendas y la reubicación de instituciones sanitarias y educativas.

---

<sup>9</sup> Para una etnografía sobre la contaminación ambiental en el distrito de Avellaneda, se puede consultar el trabajo de Javier Auyero y Débora Swistun (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

Sin embargo, hasta la actualidad, el Canal Sarandí continúa sin ser intubado, acumulando los desechos de las industrias aledañas y propagando la contaminación ambiental

Como señalamos al inicio de la introducción, el ingreso al trabajo de campo en octubre de 2008 estuvo garantizado por las múltiples actividades ligadas a mi desempeño profesional. Rápidamente, desde el rol de técnico territorial, pude entablar una estrecha relación con los adolescentes titulares de programas de TM y sus grupos familiares. Asimismo, fui aproximándome a espacios asociados a la gestión municipal, donde cada instancia de exposición resultaba un ritual de pasaje en el camino hacia la construcción de un vocero autorizado para el programa Envión. La emergencia de otros programas de TM reforzó mi posición dentro del campo y consolidó mis inquietudes. Sin embargo, durante el mes de marzo del año 2010 me desvincularía del programa Envión por cuestiones referidas a formas de contratación con la dependencia municipal del programa. Esta situación me obligó a desvincularme de Villa Asunción por un período aproximado de ocho meses.

Retorné al trabajo de campo hacia fines del año 2010 para realizar un trabajo sistemático de aproximadamente diez meses. Al regresar a Villa Asunción me vi obligado a mostrarme totalmente desvinculado del programa y de las relaciones técnicas y políticas que me habían unido al mismo. Los conocimientos adquiridos en mi formación inicial de posgrado –como estudiante de una maestría en antropología social– y el recorrido iniciado como becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) fueron herramientas fundamentales para la concreción de un distanciamiento que facilitó la construcción de mi rol de etnógrafo-investigador. Mi pasaje al trabajo de campo etnográfico se convirtió en la condición de posibilidad para observar el funcionamiento de los programas de TM y los sentidos plurales que adquiría el dinero lejos de los marcos preestablecidos por el programa Envión.

Dichos recorridos forjaron la aparición de un punto de vista particular donde predominó la reconstrucción etnográfica y desde el cual pude combinar actividades propias de mi quehacer profesional con aquellas actividades circunstanciales como seguir a las personas. Los métodos y técnicas propias de la etnografía –me refiero a la observación participante, la entrevista antropológica y la producción de notas de campo (Guber, 1991)– se alternaron con una diversidad de situaciones o acontecimientos imprevistos.

Participar de y observar las actividades cotidianas de los adolescentes y sus grupos familiares me permitió acceder a un universo particular a partir del cual pude indagar sobre sus relaciones personales y las formas de percibir y evaluar el dinero proveniente de los programas de TM. Así, por un lado, realicé entrevistas de admisión, visitas domiciliarias, informes socio-ambientales y judiciales, denuncias penales, participé en viajes de egresados, organicé peñas barriales y llevé a cabo otra innumerable cantidad de tareas ligadas a mi desempeño profesional. Por otro lado, compartí infinidad de almuerzos y rondas de mate, me volví confidente de los problemas familiares más íntimos, fui mediador en eventuales peleas domésticas, acompañé a los adolescentes y a sus padres a inscribirse en programas de TM, los ayudé en la reparación o construcción de sus viviendas, invité una cerveza, los acompañé a realizar las compras, o simplemente me dejé llevar.

Vincularme con las distintas autoridades municipales y destacarme en el ejercicio profesional resultaron ser otras de las virtudes del trabajo de campo. Esta circulación me ofreció la oportunidad de participar en actividades organizadas por el intendente municipal y mentor del programa Envión, también en almuerzos de difusión y promoción del programa con los principales agentes de financiamiento. Tuve, asimismo, la posibilidad de capacitar a funcionarios provinciales en lo concerniente a programas de TM e instruir a técnicos de distintas localidades acerca de la



ejecución del programa Envión. Todas estas tareas resultaron cruciales para aproximarme a una dimensión poco explorada en el campo de las políticas sociales y desarrollar una *expertise* particular respecto de las transferencias monetarias y el uso social del dinero.

Durante los años siguientes me aboqué al ejercicio de la reconstrucción sociológica. Recurriendo al análisis de documentos correspondientes a organismos internacionales (BM, BID, FMI), regionales (CEPAL, OEA, MERCOSUR) y locales (ANSES, MDS, etc.), reconstruí de forma minuciosa la historia reciente de las políticas sociales de TM. Este trabajo implicó la aproximación a infinidad de documentos programáticos, informes de monitoreo, evaluación de impacto, papers de organismos internacionales y agencias de financiamiento, talleres de expertos y demás. Abordar el proceso de surgimiento de los programas de TM a nivel global y regional resultó crucial para reconocer las particularidades del caso argentino, prestando atención a la intervención de los saberes expertos (funcionarios de organismos internacionales, regionales y estatales, especialistas en políticas sociales, expertos del tercer sector –ONG’s/fundaciones– etc.) en la formulación de las políticas.

A lo largo del año 2015 e inicios de 2016 trabajé con expertos en políticas sociales de TM. Esa experiencia me permitió complementar el análisis sobre los programas de TM y los significados del dinero con registros y análisis de entrevistas realizadas a distintos agentes expertos que, por sus trayectorias y gracias a que ocupan múltiples posiciones en el campo de *expertise* de las políticas sociales de TM, participaron activamente en la consolidación de los programas de entrega de dinero en nuestro país. Entre nuestros entrevistados se destacan académicos especialistas en políticas sociales de la República Argentina, expertos que se desempeñan como funcionarios de organismos internacionales y regionales y expertos del ámbito local con incidencia en organismos estatales vinculados a los programas de TM de Argentina (funcionarios, asesores,

evaluadores, etcétera.). Nuestros más de 15 informantes claves fueron seleccionados estratégicamente según sus credenciales expertas en TM, sus trayectorias personales e institucionales y sus posiciones de jerarquía en el campo de las políticas sociales.

## Estructura del libro

El trabajo se organizará de la siguiente manera. En el capítulo I nos adentraremos en las experiencias de los programas de TM en la República Argentina. Al igual que el resto de los países de América Latina, la República Argentina se constituye como un verdadero laboratorio monetario: en nuestro país, los programas de TM surgen y se consolidan a partir de la intervención y el ensamblaje de distintos actores y saberes expertos en políticas sociales, los cuales participan en los procesos de importación de los denominados “programas emblemas”. A partir del análisis documental centrado en organismos locales en materia de TM, y de entrevistas realizadas a los principales expertos en políticas de entrega de dinero, reconstruiremos la experiencia de los programas de TM en la República Argentina.

Los contenidos del capítulo II proponen traspasar las definiciones de las instituciones estatales o las propuestas en los documentos programáticos sobre las TM, para propiciar una aproximación al universo concreto de los actores y saberes expertos en programas de TM de la República Argentina. A partir del material recabado en entrevistas realizadas a informantes claves en la materia, analizaremos las concepciones sobre el dinero que circulan entre los expertos en políticas sociales de TM.

En el capítulo III exploraremos la vida social del dinero transferido a partir de los programas de TM. Desde una perspectiva etnográfica centrada en los procesos de implementación de una intervención gubernamental de escala

municipal –el Programa Envión–, analizaremos los significados del dinero entre los actores locales estatales y los titulares y hogares receptores de TM. Al analizar algunos eventos significativos que se dan en los procesos de implementación del programa Envión, podremos observar los significados plurales que el dinero de las TM adquiere en la vida social de los barrios populares.

A lo largo del capítulo IV profundizaremos las exploraciones sobre el dinero en los hogares titulares de TM desplegando una perspectiva centrada en observar los efectos cualitativos de la expansión de las políticas de redistribución monetaria estatal. Sostenemos que la expansión de los programas de TM generó una serie de transformaciones en la organización doméstica de los hogares pertenecientes a los sectores populares y redefinió las relaciones de poder al interior de las familias.

En el capítulo V nos aventuramos al abandono del circuito del dinero en el ámbito de las políticas sociales para vislumbrar los significados sociales y morales de las TM en la esfera pública. Proponemos la noción de dinero público para mirar los significados plurales de las TM. Esta construcción implica considerar que, en la escena pública, el dinero de origen estatal habilita un conjunto de juicios y evaluaciones morales sobre los pobres y la pobreza.

Para finalizar, en las conclusiones, retomaremos los distintos abordajes que cada uno de los capítulos aporta sobre las TM para volver a integrarlos y reinterpretar nuestra mirada sobre la producción social del dinero.



# 1

## La monetarización de las políticas sociales argentinas

Jueves 21 de mayo del año 2015. En las gigantografías colocadas en las puertas del centro de investigación donde se desarrolla el Seminario Internacional sobre “Sistemas de Protección e Inclusión Social en América Latina” se lee: “A cinco años de la Asignación Universal por Hijo, una política de inclusión social”. La sede del encuentro es el Centro de Altos Estudios Universitarios, sito en la calle Paraguay al 1500 (CABA), a escasas cuadras de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

El evento en cuestión reúne a expertos en políticas sociales de entrega de dinero de todo el mundo. Los encargados de abrir el evento son, según ciertas fuentes, quienes se constituyen como los artífices de la política más importante de transferencia monetaria de la República Argentina: Diego Bossio y Carlos Tomada, titulares de la Agencia Nacional de Seguridad Social (ANSES) y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, respectivamente. Ambos brindan un discurso breve, pero de una tonalidad política intensa. Sus posturas giran en torno a dos ejes centrales: por un lado, la idea de que la Asignación Universal Por Hijo instala un nuevo paradigma de políticas sociales en la Argentina a partir del año 2009 y, por otro lado, la certeza de que representa una “reparación histórica del estado nacional hacia los sectores populares”.

El evento también es el escenario para la presentación oficial del libro “El gran desafío – Romper la trampa de la desigualdad desde la infancia: Aprendizajes de la Asigna-

ción Universal Por Hijo”, compilado por dos reconocidas figuras de las políticas sociales en nuestro país (Kliksberg y Novakovsky, 2015). Se trata de “una de las investigaciones más exhaustivas sobre el impacto de la AUH en Argentina” señala Bernardo Kliksberg, mientras destaca la total apertura y disposición de la base de datos de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), lo cual garantiza la “plena confiabilidad de la información recabada en el libro”. Parte de la exposición desarrollada por Kliksberg describe la metodología utilizada para realizar el estudio: “grupos focales”, “entrevistas en profundidad”, “encuestas”, “grupos testigos”, y otras terminologías expertas acompañan su relato. La multiplicidad de técnicas y métodos de recolección de datos sirve al expositor para señalar que la AUH presenta “una enorme cantidad de resultados positivos en materia de salud, educación y nutrición”.

El seminario internacional sobre “Sistemas de Protección e Inclusión Social en América Latina” plantea una extensa jornada de trabajo que se desarrollará a lo largo de todo el día jueves. Entre los expositores y presentes, se destaca la presencia de diferentes expertos en programas de TM de la mayoría de los países de América Latina y El Caribe. Sobresalen especialistas vinculados a organismos mundiales y regionales, tales como: BM, ONU, OIT, PNUD-UNICEF, OMS y CEPAL. A su vez, los diferentes países de la región están representados por sus principales ministros de gobierno en las áreas sociales y de protección social, de educación y/ o salud, o por los directores de los programas de transferencias monetarias.

La extensa jornada de trabajo se organiza en torno a tres ejes donde se destacan: 1) la situación actual de los sistemas de protección e inclusión social en los países de América Latina, 2) un balance y perspectivas desde la mirada de los organismos internacionales, y 3) la puesta en común y el intercambio sobre las experiencias de evaluación de impacto y efectos de los programas. Las exposiciones de los expertos en TM de los distintos países

resaltan las líneas de intervención de las entregas de dinero: la población beneficiaria, las condiciones para viabilizar las entregas de efectivo, y demás aspectos programáticos. Los organismos internacionales reafirman perspectivas volcadas sistemáticamente en sus documentos, a la vez que elaboran nuevas metas u horizontes que deberían contemplarse para la formulación de las políticas monetarias. Las evaluaciones de impacto muestran cómo las transferencias sirven para generar cambios comprobables en condiciones de pobreza e indigencia, mejorar la escolaridad y cuestiones de nutrición.

Esta breve viñeta etnográfica nos aproxima al desarrollo de este capítulo. Al igual que ocurre con el resto de los países de América Latina, cuando observamos las experiencias de las transferencias de dinero en la República Argentina no es arriesgado decir que es un verdadero laboratorio monetario: las concepciones de los organismos internacionales, las experiencias regionales, los viajes de ideas entre expertos, las pruebas, errores y evaluaciones, las reuniones de trabajo y los encuentros sobre buenas prácticas en políticas sociales, forman parte del repertorio de actividades que tuvieron múltiples incidencias en las políticas de entrega de dinero que conocemos en la actualidad en nuestro país. En este sentido, Argentina es otro caso ejemplar para indagar sobre el rol que tuvieron las redes de expertos en los procesos de legitimación y expansión de las políticas sociales monetarizadas.

Tomaremos como contexto de antecedente y de emergencia de las transferencias monetarias en nuestro país la crisis económica, política y social ocurrida en diciembre del año 2001. Desocupación, altos índices de pobreza e indigencia y una acentuada conflictividad social marcaron a la primera iniciativa centrada en entregas de dinero en efectivo dirigidas a los sectores pobres, el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PjyJHD), implementada a partir de los primeros meses del año 2002. El análisis del PjyJHD nos permitirá

aproximarnos a algunos de los saberes expertos en TM de la República Argentina. A lo largo del capítulo recuperaremos distintas citas de entrevistas realizadas a actores expertos pertenecientes al campo de las políticas sociales, quienes, por estar involucrados académica y políticamente en los debates de la época, aportarán testimonios de suma utilidad para reconstruir las particularidades del surgimiento y la proliferación de las TM en nuestro país. Argentina tiene al menos un antecedente relevante en la temática en lo que refiere a la noción de “ingreso ciudadano”. Recuperaremos dicha perspectiva para comprender a las TM en el contexto local.

El desarrollo del capítulo nos permitirá observar la expansión de los programas de TM en Argentina. Siguiendo la lógica promovida desde los organismos internacionales a través de la introducción de las transferencias monetarias como estrategia de ampliación de la protección social, describiremos y analizaremos las distintas transformaciones acontecidas desde el año 2002 en adelante en materia de TM en el país. Asimismo, sin perder de vista el escenario de recuperación económica que se inicia en Argentina desde el año 2003 en adelante –no sin controversias y desigualdades persistentes–, abordaremos las distintas concepciones desarrolladas por los expertos en términos de transformación y alcance de las TM.

La elaboración de este capítulo nos permitirá proponer un horizonte de interpretación sobre las transformaciones de las TM a partir de la indagación sobre los múltiples significados asociados al dinero transferido por parte del Estado hacia los sectores pobres, y sobre el rol que desempeñaron ciertos expertos vinculados al campo de las políticas sociales para consolidarse como voceros autorizados en las nuevas tecnologías monetarias de intervención social.



## Escenarios y dineros de la crisis: el surgimiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados

Hacia fines del mes de diciembre del año 2001, la República Argentina atravesó una profunda crisis económica, política, social e institucional. Habiendo transcurrido dos años del gobierno de la “Alianza”<sup>10</sup>, el entonces presidente Fernando de la Rúa renunció a su cargo en medio de un gran estallido social, una brutal represión policial y marchas multitudinarias bajo la consigna: “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Durante los días 19 y 20 de diciembre, las manifestaciones se sucedieron en todo el país dejando un saldo de más de veinte personas muertas e infinidad de heridos. Tras años de recesión económica y un deterioro creciente de las condiciones laborales y sociales, el contexto presentaba un incremento exponencial de la pobreza, la indigencia y la desocupación en todo el territorio argentino (Arcidiácono, 2012).

Durante los primeros días de enero del año 2002, Eduardo Duhalde fue electo presidente por la Asamblea Legislativa y en el marco de la denominada Ley de Acefalía<sup>11</sup>. Luego de haberse desempeñado como vicepresidente de Menem durante el período 1989-1991 –cargo al que renunció para asumir la gobernación de la Provincia de Buenos Aires (1991-1999)– Duhalde llegaba a la presidencia en un país que presentaba los peores indicadores de su

---

<sup>10</sup> La denominada “Alianza” fue una coalición heterogénea de la que formaban parte el Partido Radical, el Frente para un País Solidario (FREPASO) y otros grupos de oposición al gobierno de Carlos Menem (1989-1999), quienes se impusieron en los comicios presidenciales de 1999.

<sup>11</sup> La Ley de Acefalía refiere al Artículo 88 de la Constitución de la Nación Argentina. Allí se prevé que, en caso de enfermedad, ausencia de la Capital, muerte, renuncia o destitución del Presidente, el cargo de Presidente de la Nación sea ejercido por el vicepresidente de la Nación, hasta que haya cesado la causa de inhabilidad o un nuevo Presidente sea electo. De estar impedido también el vicepresidente, la línea de sucesión temporaria está compuesta en este orden: Presidente provisional del Senado, Presidente de la Cámara de Diputados y Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

historia en términos de desempleo, pobreza e indigencia. Para julio del año 2002, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Argentina alcanzaba un índice de desempleo del 21,5 %, el mayor registrado en toda su historia. La pobreza también marcaba una cifra hasta el momento desconocida: alcanzaba a más del 50 % de la población (18.500.000 personas) de la cual el 24,8% (8.700.000 personas) se encontraba debajo de la línea de indigencia.

Duhalde inició el período presidencial tomando algunas medidas económicas y sociales fundamentales. En primer lugar, derogó la paridad cambiaria finalizando con el ciclo conocido como la convertibilidad. A su vez, decretó la emergencia ocupacional, alimentaria y sanitaria para concentrar medidas de intervención social sobre los sectores más desfavorecidos (Arcidiacono, 2015). En un agitado escenario social, recibió a los representantes del “Frente Nacional contra la Pobreza”<sup>12</sup> (FRENAPO), una organización multisectorial que desde junio del 2001 y bajo la consigna “Ni un hogar pobre en la Argentina” reclamaba por la creación de un “Seguro de Desempleo y Formación para Jefes y Jefas de Familia Desocupados” (ATE, 2011).

En las entrevistas realizadas a los expertos en políticas sociales queda claro que el intercambio con el FRENAPO y las medidas de intervención social implementadas en el contexto de la crisis fueron consensuadas en lo que se conoció como el “Diálogo Social Argentino”: una mesa de diálogo nacional impulsada por el Episcopado Argentino y apoyada por el Programa de las Naciones Unidas para el

---

<sup>12</sup> El Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) surge a partir de la iniciativa de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) para impulsar la creación de los siguientes instrumentos: un Seguro de Empleo y Formación para cada jefa o jefe de hogar desocupado, una Asignación Universal por mes por cada hija o hijo de hasta 18 años y otra Asignación para los mayores de 65 años que no percibieran jubilación ni pensión. Confluyeron en este Frente organizaciones de trabajadores, sociales, empresariales, universitarias, de derechos humanos, culturales, intelectuales, artistas y actores políticos.

Desarrollo (PNUD), con representación de distintos sectores políticos y de diferentes organizaciones sociales (Diálogo Argentino, 2002).

El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PjyJHD) “Derecho de inclusión Social” –la primera experiencia de transferencias de dinero en la República Argentina– surge en abril de 2002 en el marco de las propuestas de intervención del Diálogo Argentino dirigidas hacia los sectores más postergados, sin acceso al empleo y en condiciones de extrema pobreza. Así lo señala una de nuestras entrevistadas, destacada experta en políticas sociales perteneciente al Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)<sup>13</sup>:

Es acertado comenzar a contar esa historia de los programas de transferencia en Argentina con el surgimiento del Jefes y Jefas [...] Había un momento políticamente muy interesante con esto del ‘Diálogo Social’ y el consenso que tuvo ese programa, yo no sé si hubo otro momento de la historia argentina donde algo tuviera tanto acuerdo. O sea, transferir dinero a los pobres, de los ricos a los pobres, porque era de la sociedad rural a los más pobres [...] La verdad es que estaba súper interesante. Porque abarcaba desde la sociedad rural hasta los piqueteros, pasando por la Iglesia, las ONG’s, todas las iglesias (los judíos, los católicos, los evangelistas), los empresarios, estaban todos ahí acordando cosas. (Entrevista a experta en políticas sociales, 9 de abril de 2015)

El PjyJHD surge como la primera medida de entrega de dinero dirigida a los sectores pobres. En un contexto de crisis económica y social, cuando el trabajo deja de funcionar

---

<sup>13</sup> Fundado en el año 1975, se trata de un centro académico bajo una forma legal de organización civil sin fines de lucro. Identificado por la literatura sobre think tanks en Argentina como una organización de difusión e influencia en el ámbito académico nacional e internacional (Uña, 2007), posee amplias líneas de trabajo en torno a las políticas públicas y sociales, abarcando las áreas de educación superior, economía, sociedad civil y desarrollo, etcétera. Entre sus filas de investigadores, sobresalen personalidades como los economistas Roberto Frenkel y Oscar Osztrak, entre otros. Para más información, se puede consultar el sitio web: <http://www.cedes.org/>

como eje de la integración social y surge un alto desempleo, el PjyJHD se instaló como el programa social de transferencia más relevante financiado a partir de recursos monetarios procedentes de las retenciones a las exportaciones (3,4 % de la exportación de cereales) y luego ampliado a partir de un préstamo proveniente del Banco Mundial (BM).

El JyJHD consistió en una transferencia monetaria mensual destinada a aquellas poblaciones jefes/as de hogar que se encontraran desocupadas, que tuvieran al menos un hijo menor de 18 años a cargo o hijos con discapacidad sin límite de edad o cuyo cónyuge se encontrara en estado de gravidez, y no percibiesen ninguna otra prestación económica por parte del Estado. El programa, bajo dependencia directa del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTySS) y con apoyo de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), establecía una transferencia de dinero de \$150 que era entregada de forma mensual a condición de que los beneficiarios cumplieren con algún tipo de contraprestación laboral establecida desde los entes municipales como órganos ejecutores de la política social.

Conviene destacar algunas cualidades que, durante sus años de existencia, convirtieron al PjyJHD en el programa social más importante de la historia argentina hasta ese momento. Algunos datos señalan que a fines del año 2002 el programa alcanzó una cobertura cercana a los 2 millones de hogares en todo el territorio nacional, lo que equivale a más de 8 millones de personas, una cifra cercana al 23% de la población total del país para ese período (Golbert, 2004). En términos económicos, el Estado transfería en forma mensual una suma total de más de 2.000 millones de pesos, lo que significaba el 0.6 % del Producto Bruto Interno (PBI) (CEPAL, 2016).

Las características que adquiere el PjyJHD, así como las cualidades que se destacaron más arriba, confirman los significados que comienza a tomar el dinero transferido hacia los sectores pobres: Argentina empieza a inscribir las transferencias de dinero en efectivo como intervenciones

sociales focalizadas en un contexto de crisis económica con el objetivo de brindar una asistencia directa a las poblaciones en condición de pobreza extrema para garantizar la estabilidad social. Una de las entrevistadas, experta en políticas sociales educativas que se desempeñaba bajo el gobierno de Eduardo Duhalde en el área de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales<sup>14</sup>, describe de la siguiente manera las condiciones de contexto que viabilizaban las entregas de dinero hacia los sectores pobres:

La situación era tan crítica en el 2002 por el grado de amenaza que significaban los pobres en la calle... [...] el grado de amenaza era tan alto que mejor les dabas unos mangos y te quedabas tranquilo. Porque también hay que recordar lo que era la calle en esos días. Eran como masas desheredadas del régimen zarista, los pobres por la calle. Entonces, el grado de amenaza era muy fuerte y es eso lo que las viabilizó. (Entrevista a experta en políticas sociales UNESCO, 28 de julio de 2015)

Distintos trabajos de expertos, académicos y entes gubernamentales abordaron el desarrollo y la implementación del PjyJHD, resaltando sus cualidades, alcance y cobertura (Pautassi, Rossi y Campos, 2003; Golbert, 2004; Repetto, Dal Masetto y Vilas, 2005). No nos detendremos demasiado en dichos abordajes, dado que nuestro interés es analizar los saberes y las prácticas de expertise desarrolladas en torno a las TM en Argentina.

---

<sup>14</sup> Organismo estatal creado en el año 2002, entendido como espacio de articulación para la planificación, coordinación y seguimiento de las políticas sociales nacionales con el fin de alcanzar una correcta y más eficaz administración de los recursos que a ellas se destinan. Tiene como principal propósito la optimización de la formulación de políticas públicas y de las definiciones que se tomen en relación a temas sociales específicos, para lo cual trabaja conjuntamente con las áreas gubernamentales involucradas en esas temáticas, favoreciendo un abordaje integral y estableciendo una sistematización de todos los procesos. Para más información: <http://www.politicassociales.gob.ar/>

Sí retomaremos algunos aportes significativos referidos al proceso de diseño del PjyJHD para observar la presencia de actores expertos específicos vinculados a la institucionalización de las entregas de dinero como un nuevo paradigma de política social en la “lucha contra la pobreza” en Argentina.

Siguiendo los trabajos de Gerardo Uña, Carina Lupica y Luciano Strazza (2009 y 2006) es posible observar que, pese a las múltiples presencias de actores vinculados a la Mesa del “Diálogo Social” desarrollada durante inicios del año 2002, dos expertos jugaron un papel primordial en el diseño y la formulación del PjyJHD: Pablo Vinocur –Jefe de Asesores de la Jefatura de Gabinete (2002-2003)<sup>15</sup> y Carmelo Angulo –Director del PNUD en Argentina–<sup>16</sup>.

Uno de los entrevistados, experto en políticas de TM a nivel regional y miembro del área de protección social del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la

---

<sup>15</sup> Licenciado en sociología por la UBA, experto con una amplia experiencia en el desarrollo y la gestión de programas y proyectos en el campo de las políticas públicas en general y en las políticas sociales en particular. Se ha desempeñado como funcionario público durante el gobierno de la “Alianza” (1999-2001) en áreas del Ministerio de Salud y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), llegando a ocupar el cargo de Secretario de Estado. Durante los últimos diez años se ha desempeñado como consultor en el MTEySS, y en el MDS.

<sup>16</sup> Diplomático español formado en el campo del derecho. Durante el transcurso de la crisis política, económica, social e institucional del año 2001 en nuestro país, Carmelo Angulo ocupaba el cargo de representante residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La inserción institucional de ese momento histórico específico explica su influencia en decisiones del área de las primeras experiencias de TM en Argentina, considerando la importancia del PNUD en la conformación de la “Mesa del Diálogo Social”. En el año 2004 fue nombrado embajador en Argentina, cargo que ejerció hasta el año 2010. Actualmente se desempeña como Director Ejecutivo de la Fundación Consejo España México y Director del Instituto para la Cooperación y el Desarrollo Humano de la Universidad Camilo José Cela en Madrid.

Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), recuerda la incidencia que tuvieron estos expertos en los procesos de formulación del PjyJHD<sup>17</sup>:

Pablo Vinocur estuvo con Juan Pablo Cafiero [...] En el gobierno de Duhalde ellos jugaron un papel central para proponer este tipo de cosas. De la mano de lo que el presidente del Banco Mundial, Paul Young, difundía por la región en ese momento. (Entrevista a experto CIPECC, 15 julio de 2015)

A partir de lo dicho por los entrevistados, y retomando las ideas de Uña, Lupica y Strazza (2007 y 2009), es posible afirmar que Pablo Vinocur y Carmelo Angulo se constituyeron como los dos expertos más vinculados a la definición de algunos de los esquemas o criterios centrales que se le otorgarían al dinero transferido a partir del PjyJHD. El denominado “Derecho a la Inclusión Social” –como subtítulo del programa– respondía a la demanda impulsada por el propio presidente y los actores de la Mesa del “Diálogo Social” (Repetto, 2005) y guarda referencia con las reivindicaciones impulsadas desde el FRENAPO. Por otra parte, siguiendo los trabajos mencionados y las referencias de los entrevistados, es posible constatar que cualquier tipo de contraprestación o condicionalidad sobre el dinero transferido quedaba de lado en un contexto donde “la primera prioridad era poner en marcha de manera urgente la transferencia monetaria para atemperar los niveles de pobreza y conflictividad social” (Uña, Lupica y Strazza, 2009: 22).

---

<sup>17</sup> Fundado en el año 2000, se trata de un centro de investigación privado que se define como una organización independiente, apartidaria, y sin fines de lucro. Entre sus principales objetivos destacan la producción de conocimiento y de recomendaciones técnicas para el mejoramiento y la elaboración de políticas públicas, en las más diversas áreas. Poseen una variedad de programas de investigación distribuidos en tres áreas principales: Estado y Gobierno, Desarrollo Económico y Desarrollo Social. Entre sus miembros fundadores sobresale Sonia Cavallo, hija del ex Ministro de Economía de la Argentina, Domingo Cavallo, y Miguel Braun, actual Secretario de Comercio de la Nación. Para más información, se puede consultar el sitio web: <https://www.cippec.org/>

Cuando en otros trabajos consideramos las experiencias mexicanas y brasileras en materia de TM, observamos que las evaluaciones sobre el funcionamiento e impacto de los programas realizadas por distintas instituciones vinculadas a prácticas de expertise en políticas sociales fueron impulsadas por el propio Estado Nacional y en articulación con diferentes agencias de desarrollo (Hornes y Maglioni, 2019a). En el caso de Argentina, las distintas instancias de evaluación sobre el funcionamiento y el impacto del PjyJHD fueron promovidas por la propia iniciativa de diferentes instituciones vinculadas a las políticas sociales. Siguiendo a Uña, Lupica y Strazza (2009: 26-27) es posible identificar distintas instituciones de expertise en políticas sociales que promovieron evaluaciones generales y sobre aspectos específicos del programa.

Uña, Lupica y Strazza detectaron distintas instituciones de expertise en políticas sociales que promovieron evaluaciones generales y sobre aspectos específicos del programa. Según los autores, tales evaluaciones giraban en torno a críticas sobre la lógica asistencial del programa, cierto esquema focalizado en la familia pobre, sobre la imposibilidad de establecer criterios eficaces de elegibilidad y respecto de la ausencia de contraprestaciones que estimularan la acumulación de capital humano. También resaltaron los problemas de elegibilidad del programa, haciendo hincapié en prácticas clientelares o formas de desincentivo en el mercado de trabajo y, a su vez, promovieron recomendaciones sobre el funcionamiento general del programa e instancias de involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en el monitoreo del mismo (Uña, Lupica y Strazza 2009: 26-27).

Dichos trabajos también señalaron una de las particularidades del proceso argentino en términos de políticas sociales de TM. Argentina encuentra los primeros antecedentes sobre las transferencias de dinero en efectivo bajo las propuestas desarrolladas a partir de la noción de “renta básica” (traducción del inglés original “*basic income*”). En tal



horizonte de discusiones se inscriben algunas de las propuestas que anteceden al PjyJHD, movilizadas por parte de un grupo de actores con cierta expertise en políticas sociales pero que, en ningún momento, fue convocado formalmente por el Estado Nacional para participar de las etapas de diseño del programa. A continuación, se desarrollan tres propuestas que pueden pensarse como antecedentes de las entregas de dinero en Argentina dirigidas hacia los sectores más pobres.

La primera de ellas es la propuesta de “Ingreso Ciudadano” formulada por el Centro Interdisciplinario para el Estudios de las Políticas Públicas (CIEPP) en el año 1995<sup>18</sup>. Ideada por los economistas Rubén Lo Vuolo<sup>19</sup> y Alberto Barbeito<sup>20</sup>, la noción de “ingreso ciudadano” contemplaba

---

<sup>18</sup> Fundado en el año 1989, se trata de un centro de investigación privado constituido como asociación sin fines de lucro. Entre sus principales cartas de presentación se destaca la dedicación a la investigación en políticas públicas y a la difusión de conocimientos en ciencias sociales. Entre sus principales áreas de incumbencia sobresalen los tópicos de: mercado de trabajo, distribución del ingreso, desigualdad, género y cuidados. Y, por supuesto, ocupa un lugar especial la discusión y la promoción sobre la propuesta de “Ingreso Ciudadano”. Cuenta con la dirección académica del economista Rubén Lo Vuolo. Para más información se puede consultar el sitio web: [https:// www.ciepp.org.ar/](https://www.ciepp.org.ar/)

<sup>19</sup> Rubén Lo Vuolo es economista egresado por la Universidad Nacional del Litoral (Argentina) y la University of Pittsburg (EEUU). Desde mediados de la década del 90 ha impulsado en nuestro país la noción de “ingreso ciudadano” o “renta básica”, propuesta que formó parte de la plataforma política electoral que en el año 2003 proponía a Elisa Carrió como presidenta a partir de la constitución de la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI), donde Lo Vuolo se desempeñaba como Economista Jefe del Grupo de Asesores en Política Económica y Social. Es autor, coautor y editor de distintos libros vinculados a la crisis del paradigma bienestarista, las políticas económicas, laborales y sociales, la distribución de la riqueza y el ingreso ciudadano. También se desempeña como presidente de la Red Argentina de Ingreso Ciudadano (Redaic), institución vinculada a la Red Internacional de Ingreso Básico (BIEN).

<sup>20</sup> Alberto Barbeito (1940-2015) fue un destacado economista egresado de la UBA, con estudios de postgrado en el Institute of Social Studies de La Haya, Holanda. Se desempeñó como docente en distintas universidades nacionales. Formó parte del Grupo Fénix, espacio creado en el año 2000 por un grupo de economistas pertenecientes a la Facultad de Ciencias Económicas de

una transferencia monetaria universal e incondicional destinada a todas las personas en carácter de ciudadanos. Bajo sus distintas acepciones –“renta básica”, “ingreso universal”, “salario social”– la propuesta del CIEPP impulsaba las entregas de dinero como una red de seguridad provista por el Estado, la cual no implicaba establecer condición de acceso alguna –vulnerabilidad, desempleo, invalidez, pobreza o indigencia, etcétera– y debía priorizar el objetivo de garantizar el desarrollo de las capacidades de los distintos grupos sociales e igualar las oportunidades en el mercado laboral (Lo Vuolo; Barbeito y otros, 1995).

La propuesta del “Ingreso Ciudadano” impulsada por CIEPP obtuvo cierta notoriedad en el debate público cuando, durante el año 1997, las entonces diputadas nacionales Elisa Carca y Elisa Carrió de la Unión Cívica Radical presentaron un proyecto de ley que proponía la creación de un “Ingreso Ciudadano para la Infancia” (INICI)<sup>21</sup>. El proyecto del INICI retomaba algunas de las directrices del CIEPP y planteaba la creación de un sistema de pago directo y de dinero en efectivo, entregado de forma mensual a la madre y, por lo tanto, dirigido a las mujeres embarazadas a partir del cuarto mes de gestación y a los niños/as de hasta 18 años de edad.

---

la UBA, que promovía la reindustrialización del país y políticas de inclusión social con enfoque de derechos. Fundador del CIEPP, el centro de producción y difusión de conocimiento en Ciencias Sociales, en el año 1989.

<sup>21</sup> Carrió es una abogada y política argentina. Inició su carrera política a mediados de los años 90' en su provincia natal, Chaco. Durante el año 2002 fundó la CC-ARI. Aspiró a ser candidata presidencial en los años 2003, 2007 y 2011. Actualmente es una de las principales dirigentes del frente Cambiemos, que llevó a Mauricio Macri a la Presidencia de la Nación en el año 2015. En cuanto a Elisa Carca, forjó su trayectoria como tal dentro de la estructura partidaria del CC-ARI. Se desempeñó como Diputada Nacional (1993-1997) y Senadora bonaerense (1999-2003). En la actualidad se desempeña como Senadora por la segunda sección electoral de la Provincia de Buenos Aires.

Las segunda propuesta es el “Ingreso para el Desarrollo Humano” que data del año 1999 y fue formulada por Irene Novacovsky<sup>22</sup> y Claudia Sobron<sup>23</sup>. Tomando como referencia las experiencias mexicanas y brasileras, las autoras proponen una transferencia de dinero mensual con el objetivo de garantizar la acumulación de capital humano en los miembros del grupo familiar, con vistas a que desarrollen sus potencialidades y puedan abandonar su situación de pobreza. En la propuesta formulada por Novacovsky y Sobrón, aparece la denominación de “condicionalidad” en la Argentina ligada al cumplimiento de controles nutricionales, alimentarios y sanitarios dirigidos a todo el grupo familiar, la escolarización de los niños menores de edad (Novacovsky y Sobrón, 1999).

El tercer antecedente es el “Ingreso de Desarrollo Humano”, también formulado durante el transcurso del año 1999 por Horacio Rodríguez Larreta<sup>24</sup> y Gonzalo Robre-

---

22 Irene Novacovsky es licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Durante los años 90' se desempeñó como Coordinadora del SIEMPRO, cargo del cual fue removida en 1999. Desde el año 2000 integra la Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS), donde se desempeña como investigadora y miembro de la comisión directiva. Su currículum muestra una extensa experiencia en evaluación y monitoreo de programas y servicios sociales y coordinación de equipos interdisciplinarios. Se desempeñó como consultora de organismos internacionales en tareas de investigación en el campo social y en evaluación. Como señalan algunos de nuestros entrevistados, se trata de la experta que movilizó una articulación con la comunidad epistémica circundante a las TM, favoreciendo los procesos de importación de los “programas emblema”. Además, fue la experta responsable del diseño del programa Ciudadanía Porteña “Con todo derecho”, la TM de incidencia en el área de la CABA. Para más detalles, se puede consultar: Grondona, 2015.

23 Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Buenos Aires, es una experta en planificación, monitoreo y evaluación de políticas sociales. Se desempeñó como funcionaria del Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO), bajo la gestión de Irene Novacovsky. Actualmente, es consultora de organismos internacionales.

24 Político argentino, Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires y Máster en Administración de Empresas por la Universidad de Harvard. Tuvo una trayectoria en el sector privado, específicamente, en el área de inversiones de la petrolera ESSO. Durante la segunda presidencia de

do<sup>25</sup>, ambos dos como miembros del Grupo SOPHIA<sup>26</sup>. Este antecedente tiene grandes similitudes con la propuesta diseñada por Novacovsky y Sobron, ya que promueve una transferencia focalizada sobre las familias pobres a condición de que cumplan con contraprestaciones en materia de educación, salud y alimentación, y con el objetivo de favorecer el desarrollo de las capacidades humanas y mejorar las oportunidades de los niños en el futuro (Rodríguez Larreta y Robredo, 1999).

Como mencionamos más arriba, estos tres antecedentes provenientes del campo de algunas instituciones de expertise vinculadas a las políticas sociales evidencian la emergencia del dinero como una forma de intervención sobre los problemas relacionados a la pobreza como “nueva

---

Carlos Menem (1995-1999), se desempeñó como Gerente General de la ANSES (1995) y como Subsecretario de Políticas Sociales en la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (1998). Durante la presidencia de Fernando de la Rúa (1999-2001), se desempeñó como interventor del PAMI (2000), Presidente del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires (2001) y Director General de la Dirección General Impositiva (fines de 2001). Desde el año 2002 en adelante comenzó a trabajar con Mauricio Macri en la creación y el desarrollo del partido político Compromiso para el Cambio que, desde el año 2008 en adelante, cambió su nombre a Propuesta Republicana (PRO). Fue jefe de campaña del PRO en 2005, cuando Mauricio Macri obtuvo el triunfo, encabezando la lista de diputados de la ciudad de Buenos Aires, en el año 2007, cuando Macri fue electo Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y en el 2011, cuando Macri obtuvo su reelección. Desde el año 2015 se desempeña como Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

25 Gonzalo Robredo es Economista por la Pontificia Universidad Católica Argentina, posee una amplia trayectoria como empresario en el sector financiero y en el rubro de hoteles boutique. Es el fundador de una de las cadenas más destacadas en el rubro en el ámbito de CABA- Argentina. En enero de 2016, se integró como Director del Ente de Turismo de la CABA y, desde septiembre de 2017, se desempeña como Presidente del mismo.

26 Fundada en el año 1994, es una fundación política dedicada a la elaboración de propuestas en materia de políticas públicas de viable implementación y a la formación de cuadros con solidez técnica para integrarse a la gestión pública. Su trayectoria reciente está estrechamente vinculada a los orígenes de la coalición partidaria Propuesta Republicana (PRO), y a los inicios de Mauricio Macri en el mundo de la política. Para más información, se puede consultar: Vommaro, Morresi y Bellotti (2015).

cuestión social”. Sin embargo, los tres antecedentes señalan algo aún más importante para la perspectiva de análisis que nosotros desarrollamos. Estas propuestas indican el punto de partida de las inquietudes de distintos saberes expertos vinculados a las políticas sociales en Argentina respecto de las formas adecuadas de conceptualizar las transferencias monetarias dirigidas hacia los sectores más pobres, utilizando y movilizándolo distintos conocimientos especializados para establecer significados específicos y condiciones sobre el dinero:

Hay dos personas que fueron centrales en esto de los PTC (programas de transferencias condicionadas) en Argentina. Primero, llegan a través de Irene Novacovsky, quien dirigía el SIEMPRO (Sistema Integral de Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales) en los 90'. Ella tenía una línea de publicaciones, y la verdad es que hay que reconocerle a Irene que fue la primera que empezó a mencionar el tema de los PTC en la Argentina. Ahí el modelo era el mexicano y había alguna experiencia brasileña, acordate de que en Brasil Lula fusionó 4 PTC que eran más estatales. La erradicación del trabajo infantil, el Bolsa Escola; eso él lo fusionó en el Bolsa familia (...) El otro gran antecedente, en el que yo estuve involucrado más de cerca, fue cuando Horacio Rodríguez Larreta Subsecretario de Políticas Sociales mientras Palito Ortega estaba a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social. En ese momento invitó a un tal Gómez de León, un mexicano que dirigía el programa de transferencia 'PROGRESA' en México. Se armó una reunión de expertos y a mí me invitó Horacio. En la reunión, Gómez de León, que era mano derecha de Cedillo, viene un poco a contar cómo se había armado el programa, cómo funcionaba. Tenía algo muy novedoso para el momento porque acordate que era que el Estado asegurase ingresos a los hogares. (Entrevista a experto CIPECC, 15 de julio de 2015)

Las palabras del entrevistado permiten identificar los antecedentes de las TM en Argentina bajo la influencia de actores expertos –Novacovsky y Sobrón; Larreta y Robre-

do– vinculados a diferentes instituciones de expertise en políticas sociales pertenecientes al tercer sector (la Asociación Argentina de Políticas Sociales y el Grupo Sophia, respectivamente)<sup>27</sup>. A su vez, el fragmento seleccionado permite dar cuenta de los procesos de exportación/ importación de ideas referidas a las principales líneas de acción de los “programa emblema” e, incluso, de la presencia de algunos de los expertos vinculados a aquellas experiencias (Taller de expertos junto a Gómez de León) en instancias de difusión respecto de las directrices de una de las políticas de transferencias de dinero de mayor envergadura en la región de América Latina.

Las palabras del entrevistado también ayudan a aproximarse a la conceptualización que distintos autores formularon para pensar el fenómeno de la *expertise* considerando su alcance global, es decir, contemplando la producción y circulación –nacional e internacional– de saberes y personas (Dezalay y Garth, 2002; Centeno y Silva, 1998). Como señalan los trabajos precedentes, se trata de observar el hecho de que los actores expertos actúan ejerciendo múltiples facetas, muchas veces como productores o exportadores de ciertos saberes y discursos y otras tantas como receptores o importadores de ideas para traducirlas en dispositivos locales de intervención. Las palabras del entrevistado confirman que el desarrollo de la *expertise* de ciertas políticas sociales de entrega de dinero en Argentina estuvo atravesado por una

---

<sup>27</sup> Fundada en el año 2000, la Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS) es una asociación civil constituida de forma interdisciplinaria que persigue “el objetivo de jerarquizar el área de pensamiento y acción en relación a las problemáticas sociales” (información disponible en línea: <http://www.aaps.org.ar/>). Sus actividades se concentran en la investigación, el análisis y generación de propuestas en materia de políticas sociales. Entre sus filas se destaca la presencia de ex funcionarios de los gobiernos de Carlos Menem. El presidente de la fundación es Eduardo Amadeo, quien ocupara el cargo de Secretario de Desarrollo Social (1994-1998). Para más información, se puede consultar el sitio web: <http://www.aaps.org.ar/>. Para un trabajo académico que reconstruye el campo de expertise y de dominio experto de la AAPS, consultar: Vommaro, 2010.

fuerte dependencia de la dimensión regional e internacional y de la influencia que ciertos expertos pudieron ejercer sobre ámbitos estatales y de gestión de las políticas públicas.

Como se verá a en los siguientes apartados, la circulación de estas ideas y saberes a partir de la participación de los expertos en los distintos organismos públicos y lugares de decisión política resultará fundamental para comprender la difusión de las TM entre las políticas sociales argentinas.

### **Dineros de la rehabilitación y el consumo en Argentina. Transición política, recuperación económica y múltiples transferencias monetarias hacia los sectores populares (2003-2008)**

El 25 de mayo del año 2003 asume el cargo de presidente de la nación de la República Argentina Néstor Kirchner. Oriundo de la Provincia de Santa Cruz, donde ocupó los cargos de Intendente de Río Gallegos y luego se desempeñó como gobernador de la provincia, Kirchner llega a la presidencia a raíz de obtener el segundo lugar en las elecciones presidenciales del año 2003 con un 22,24% de los votos y luego de que Carlos Menem renunciara a presentarse a la segunda vuelta electoral conocida como “balotaje”.

La llegada de Néstor Kirchner al poder instala variables ideológicas y políticas específicas para sustentar las estrategias de intervención social. Como señalan los trabajos del sociólogo Gabriel Kessler (2014), y aquellos que realizó junto a Rosalía Cortés (2013 y 2013b) en materia específica de políticas e ideas expertas sobre la cuestión social, la administración de Néstor Kirchner inicia un período de transformaciones que se sustenta en “cuatro pilares: las políticas laborales y de recomposición salarial, la creación de puestos de trabajo por la reactivación económica, la disminución del empleo no registrado y el aumento de la cobertura

previsional así como de las medidas de transferencia de ingresos” (Kessler, 2014: 71). Es este último aspecto el que más nos interesa con el fin de visibilizar la emergencia de un período de nuevas políticas de transferencias monetarias en la Argentina.

Como destacan una serie de trabajos, a partir del año 2003 comienza una reestructuración del PjyJHD (Moreno, 2008). En un escenario de recuperación económica y rehabilitación del mercado de trabajo, el gobierno kirchnerista bifurca las estrategias de intervención sobre la población perteneciente al PjyJHD, buscando identificar dentro de los sectores asistidos a aquellos que podrían categorizarse como “inempleables” y “empleables”<sup>28</sup>. Esta categorización implica dos nuevas líneas de acción en términos de transferencias monetarias estatales: el Programa Familias por la Inclusión Social (2005-2010) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, y el Seguro de Capacitación y Empleo (2006-) dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

El Programa Familias se crea en el año 2005 como resultado de una reformulación del denominado Programa de Atención a Grupos Vulnerables– Subprograma de Ingreso para el Desarrollo Humano (PAGV-IDH) que se encontraba en funcionamiento desde el año 2002, y en el marco de un financiamiento otorgado por el BID (CELS, 2007). La intervención del programa estaba dirigida a familias pobres con hijos menores de 18 años o mujeres embarazadas que se encontrasen desocupadas y no percibieran ingresos económicos de ninguna otra índole (contributivos o no contributivos). Se trataba de una entrega de dinero mensual que tenía a la madre como depositaria y titular del subsidio, con montos que se calculaban estableciendo un

---

<sup>28</sup> Esta caracterización se construye a partir del decreto 1506/2004, el cual establece que el MTEySS y el MDS deben realizar en forma conjunta una clasificación de beneficiarios del PjyJHD de acuerdo a las condiciones de empleabilidad.



importe mínimo de \$100 para cada familia, y considerando adicionales mensuales según mujer embarazada o por hijo (\$25 adicionales por hijo, hasta un máximo de 5 hijos y de \$200 por familia).

Al igual que ocurría con los casos paradigmáticos importados por las redes de expertos en nuestra región, el programa Familias establecía condicionalidades que tenían como principal responsable de las mismas a las madres como titulares del beneficio. Principalmente, se señalaban tres tipos de condicionalidades referidas a aspectos de salud, educación y participación comunitaria: 1) la madre o mujer responsable debía cumplir con los controles médicos y de vacunación, 2) debía garantizar la asistencia a la escuela y certificarlo trimestralmente, y 3) debía participar en actividades de desarrollo personal, familiar y comunitario (MDS, 2006). Considerando tales características, uno de los entrevistados señalaba:

El plan Familia, que en esos años se reformula en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, es una reformulación en forma de PTC (programas de transferencias condicionadas). Con el Familias tenés un giro que tiene que ver con condicionalidades vinculadas a los niños. Entonces, pasás del jefes (PjyJHD), que es una transferencia de dinero pero más al adulto, hacia al formato todavía más tradicional de PTC. (Entrevista a experto CIPECC, 15 de julio de 2015)

Como lo sostiene el experto entrevistado, el programa Familias se constituyó como una de las estrategias monetarias de transición destinada a la migración de la población perteneciente al PjyJHD con el objetivo de alcanzar la posterior disolución de este programa. Durante sus inicios (año 2005), el programa recibió a más de 1 millón de beneficiarios, lo que significa una cifra que se aproxima a los 250.000 hogares. En su momento de mayor expansión, durante el año 2009, en lo que podemos considerar como el escenario previo al lanzamiento de la Asignación Universal por

Hijo para la Protección Social (AUH), el programa Familias alcanzó a casi 3 millones de personas y logró una cobertura próxima a los 700.000 hogares a nivel nacional.

La emergencia de una intervención con estas cualidades implicó la institucionalización de un programa que puso en movimiento un esquema en el que las entregas de dinero en efectivo dirigidas a los sectores pobres en Argentina quedarán inscriptas en el desarrollo de un sistema integral de protección social que proliferaba en la región de América Latina a partir del año 2006. Una especialista en políticas sociales vinculada al espacio de coordinación del programa Familias, desde su lanzamiento en el año 2005 hasta el mes de mayo del año 2008, sintetiza esta dimensión instrumental de la siguiente manera:

Estábamos muy empapados de las discusiones que ya venían del PROGRESA y del Bolsa y el Familias, fue una variación. La experiencia nuestra se estaba mirando porque era interesante el entramado social (...) Porque el programa tenía el componente de la transferencia monetaria pero también tenía el componente de promoción familiar y comunitaria. No se trataba sólo de transferir ingresos, sino de tejer la red de protección: el seguimiento infantil educativo, sus trayectorias, temas de economía doméstica y para el desarrollo productivo de muchas mujeres para incorporarse al mercado laboral. El BID (Banco Interamericano de Desarrollo) tenía los programas en toda la región, nos bajaba estos componentes de promoción familiar y comunitaria. (Entrevista a ex funcionaria – Programa Familias, 23 de mayo de 2016)

El Programa Familias se convirtió en una de las bocas de salida del PjyJHD y funcionó como estrategia dirigida a realizar un corte de género sobre la población oriunda del primer programa de transferencias de dinero: una selección focalizada sobre las mujeres vulnerables y/o jóvenes con hijos menores a cargo (Golbert, 2004). En la categoría de “inempleables” utilizada para el caso argentino, se reinscriben las cualidades innatas o naturales que se le suelen

atribuir a las mujeres en los distintos programas de transferencias monetaria: las entregas de dinero que conciben como titular del beneficio a la madre o mujer responsable del hogar suponen una mejor utilización sobre el uso de los fondos económicos entregados y una garantía de acumulación sobre el capital humano de los menores pertenecientes al hogar<sup>29</sup>.

En la entrevista que se citó más arriba se puede inferir que otras preocupaciones comienzan a marcar las entregas de dinero hacia los sectores pobres; entre ellas, se destaca la preocupación por asociar a las mismas con estrategias comunitarias de “desarrollo” de las “economías domésticas”, “actividades productivas” o formas de “empleabilidad”. Otros pasajes de la misma entrevista subrayan estas dimensiones:

No se trataba sólo de la transferencia. Se trataba de empezar a unir el tema con lo productivo, de que estas mujeres pudieran desarrollar algún tipo de oficio o iniciarse en alguna actividad laboral [...] Claro que queríamos que mejoraran el ingreso, pero ese ingreso también tenía que empezar a generar algún tipo de empleabilidad para los adultos, impulsarlos en un microcrédito o algo para que el hogar mejorara las condiciones de vida [...] Además, cosas muy importantes le pasaban a la gente por estar bancarizada y organizar su consumo. Sabían con qué dinero contaban mes a mes y tenían un manejo más seguro de otras cuestiones simbólicas [...] Se sentían empoderados para elegir, tener un ahorro o movilizar el dinero para comprar materiales para sus casas, zapatillas para sus hijos... y eso es devolverle la dignidad a la gente. (Entrevista a ex funcionaria – Programa Familias, 23 de mayo de 2016)

---

<sup>29</sup> Como señalan las críticas realizadas en el trabajo del CELS (2007), el Programa Familias puede considerarse una política con una impronta maternalista y familiarista.

Hay en estas afirmaciones algunas palabras claves para comenzar a reinterpretar el cambio de signo que durante estos años se inscribe en los significados del dinero transferido a partir de las políticas sociales. Como señala nuestra entrevistada, ya no se trata sólo de entregas de dinero enmarcadas dentro de la protección social no contributiva y como formas de distribución del ingreso: el dinero dirigido a los sectores populares comienza a contener nuevas marcas de sentido, entre las cuales hay que destacar los elementos referidos a la rehabilitación de los pobres en la dinamización y en la expansión del consumo y en el desarrollo de diferentes actividades productivas o de reincorporación al mercado de trabajo.

En Argentina, al igual que en el resto de los países de la región y del mundo, comienza a vislumbrarse una perspectiva que analizaremos con mayor precisión en el capítulo 3: las transferencias directas de dinero dirigidas hacia los hogares pobres demuestran un efecto positivo no sólo sobre aspectos referidos a la protección social y como forma de respuestas a diferentes problemáticas asociadas a la pobreza, sino porque mejoran los niveles y la calidad de los consumos familiares e impulsan a los pobres a abandonar su condición a partir de la puesta en movimiento de diferentes estrategias de desarrollo (Hulme y Barrientos, 2010). Estas cualidades –la triada: protección, rehabilitación y consumo– comenzarán a formar parte de los esquemas generales de los programas de TM y enmarcarán las premisas y los significados del dinero transferido entre los saberes expertos en políticas sociales.

Algunos informes del MTEySS (2008) señalan que, para el año 2007, la población del PJyJHD se había reducido a 800.000 beneficiarios, puesto que aproximadamente 550.000 personas habían conseguido empleo formal y otras 326.000 personas habían migrado hacia los nuevos programas sociales. Entre estos programas se encontraba la propuesta dirigida a los “empleables” –hombres–: el Seguro de Capacitación y Empleo.

Durante el año 2006 surge el Seguro de Capacitación y Empleo en el ámbito del MTEySS y como una línea de política de capacitación e inserción laboral destinada a aquella porción de beneficiarios “empleables” que aún pertenecían al PjyJHD. De una extensión establecida en 24 meses de duración, el Seguro de Capacitación y Empleo implicaba la renuncia definitiva al PjyJHD y el cumplimiento de –en calidad de condicionalidad– las prestaciones típicas de los programas de empleo: instancias de capacitación técnica y profesional, diferentes opciones de terminalidad educativa, la inscripción en bolsas de trabajo y mecanismos de apoyo a la generación de formas de empleo independiente. El programa proveía una entrega de dinero mensual de \$225 durante los primeros 18 meses y de \$200 durante los últimos 6 meses (para la época, un valor aproximado a los 50 dólares estadounidenses).

La cantidad de beneficiarios que se inscribieron en el Seguro de Capacitación y Empleo fue notablemente menor en comparación con la migración que se sucedió en cuanto al Programa Familias por la Inclusión Social. Esto se explica por dos cuestiones centrales que motivaron la aplicación de estas transferencias monetarias: en primer lugar, porque la mayor parte de titulares del PjyJHD estaba compuesta por mujeres desocupadas con menores a cargo y, por ende, incluidas en la categoría de “inempleables”; en segundo lugar, porque el Seguro de Capacitación y Empleo buscaba ser un programa transitorio que promoviera la inserción de la mayor cantidad de beneficiarios en el mercado formal de trabajo.

Simultáneamente al surgimiento a nivel nacional del programa Familias en el año 2005, se produce en el ámbito del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) el lanzamiento de otro programa de TM: el programa Ciudadanía Porteña. Impulsado por un grupo de técnicos liderados por la experta en TM Irene Novacovsky, el programa Ciudadanía Porteña surge como una política de entrega mensual de dinero destinada a los hogares pobres

e indigentes de la ciudad capital del país. El plan establecía condicionalidades en materia de salud y educación y tenía el objetivo de reemplazar distintas políticas de entrega directa de alimentos o vales para la compra de los mismos. Un experto coordinador de la iniciativa y miembro del equipo encargado de diseñar la política de transferencia junto a Irene Novacovsky, resume los orígenes de la intervención:

En ese momento, la ciudad (CABA) tenía varios programas ligados a la alimentación. Trabajando con Irene traemos las ideas de México y Brasil en lo que llamábamos el “Ingreso para el Desarrollo Humano”, que es lo que hacen en Nación con el Familias... un aggiornamiento de lo que planteamos nosotros [...] Lo que hoy se llama Ciudadanía Porteña no es más que un programa de transferencia condicionada de ingresos, fundamentado alrededor de la condición y el concepto de ciudadanía, a partir de garantizar y promover determinados derechos: al ingreso mínimo, a la educación, a la salud, etcétera. (Entrevista a funcionario del GCABA, 19 de junio de 2015)

Desde sus orígenes, a diferencia de la intervención propuesta por el programa Familias, el Programa Ciudadanía Porteña se dirige a hogares pobres e indigentes del ámbito de la CABA priorizando la intervención en aquellos núcleos familiares donde residen mujeres embarazadas, menores de edad, discapacitados y/o ancianos. Las personas pueden postularse al programa de forma directa, a sabiendas de que serán evaluados para formar parte del mismo contemplando la sumatoria total de ingresos del hogar y su comparación con la canasta básica de alimentos (CBA) establecida por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Las directrices del programa establecen que aquellos hogares indigentes recibirán el equivalente al 75 % de la canasta básica de alimentos, mientras que los hogares pobres recibirán un 50 % de ese valor.

A la particularidad de que el programa Ciudadanía Porteña contempla las entregas de dinero según ingresos del grupo familiar, cabe agregar otro aspecto significativo: los montos de dinero se transfieren a una tarjeta magnética específica para realizar compras en supermercados adheridos al programa, es decir, el programa no entrega dinero en efectivo (en su formato de papel moneda). Salvando estas particularidades, la modalidad de funcionamiento muestra correspondencias con otros programas de TM que hasta al momento mencionamos: las entregas se realizan preferentemente a la madre o mujer responsable del hogar y persiguen el objetivo de interrumpir la pobreza intergeneracional estableciendo condicionalidades en materia de salud y educación. Así lo resume uno de los entrevistados:

El objetivo del Ciudadanía Porteña no es la alimentación en sí, sino incidir en la reproducción intergeneracional de la pobreza. Y eso lo logras sólo si le prestas atención a las condicionalidades en educación [...] Ciudadanía Porteña es un programa focalizado y no hay que tener miedo de decirlo. No es la focalización de los 90', sino una focalización con criterios específicos y concretos. Estábamos buscando una redistribución del ingreso, pero también una inversión en la educación de los más desfavorecidos, ya no se trata sólo de contener la emergencia. (Entrevista a funcionario del GCA-BA, 19 de junio de 2015)

Desde el año 2008 en adelante, el programa Ciudadanía Porteña sumó a su funcionamiento el desarrollo de otro componente monetario de la política social destinado a adolescentes y jóvenes. Además del monto de entrega de dinero mensual por hogar –definido como un “subsidio”–, el programa estableció el componente “Estudiar es trabajar” dirigido a los jóvenes de entre 18 y 29 años que residen en los distintos hogares beneficiarios con el objetivo de favorecer la terminalidad educativa primaria y secundaria o la incorporación a centros de formación terciaria y/o universidades. Este nuevo componente prevé una

entrega de dinero mensual para los jóvenes, siempre que se cumplan las condicionalidades de asistencia y terminación educativa; las transferencias se realizan a través de tarjetas magnéticas. En esta línea del programa, los montos pueden materializarse en papel moneda vía extracción en cajeros automáticos:

A partir del 2008 pasamos a una etapa de profundización a raíz de la primera evaluación del programa. Ahí vemos que surge un vacío para los jóvenes que no estudian ni trabajan de 18 años en adelante. Por eso creamos la propuesta de 'Estudiar es Trabajar' para los que están en ese tramo etario y se reinserten en el sistema educativo formal o, de lo contrario, buscar la retención en los distintos niveles. Se trata de un ingreso que complementa al del hogar. (Entrevista a funcionario GCABA, 19 de junio de 2015)

En las palabras del entrevistado se pueden encontrar algunas analogías con las dimensiones señaladas en torno al programa Familias por la Inclusión Social. A pesar de las posturas ideológicas aparentemente distantes que, durante los períodos señalados, presentaban los distintos gobiernos –en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires bajo la gobernación de Mauricio Macri (2007-2015) y en la Presidencia de la Nación durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015)– las diferentes intervenciones gubernamentales monetarias giraban en torno a un significado plural del dinero: principalmente, bajo el signo de la protección y de la interrupción de la pobreza intergeneracional, y en segundo lugar, como motor de las economías de los sectores populares en relación a la expansión del consumo y formas endógenas del desarrollo en situación de pobreza (microcréditos, emprendimientos personales y familiares, estrategias de incorporación al mercado laboral, etcétera).

Poco tiempo después del surgimiento y la consolidación de los programas Familias por la Inclusión Social (MDS- Presidencia de la Nación) y Ciudadanía Porteña (MDS-CABA), podemos señalar otro dato significativo dentro del campo de



las políticas, el cual reafirma la tendencia sobre las emergencias monetarias: se trata de las modificaciones acaecidas en el “Plan Más Vida” de implementación territorial en el Gran Buenos Aires. Desde su creación en el año 1994, el “Plan Más Vida” consistió en una intervención nutricional materno-infantil basada en la entrega diaria de leche y una canasta de alimentos entregada por las trabajadoras vecinales (más conocidas como “manzanas” y “comadres”) (Masson, 2004). A partir del mes de marzo de 2008, el “Plan Más Vida” “introduce un sistema de pago de un subsidio no remunerativo a las familias beneficiarias a través de la entrega de una tarjeta electrónica destinada exclusivamente a la compra de alimentos” (Dallorso, 2010: 142).

Así, el “Plan Más Vida” adquirió las mismas cualidades que otras transferencias monetarias: las entregas de dinero reemplazaron a los alimentos y se consideraron según la cantidad de niños/as en el hogar (\$100 por hijos más un adicional de \$80 para las embarazadas –para la época, un valor aproximado a los 33 dólares estadounidenses). La titularidad recaía en la madre o mujer responsable del hogar, que se hacía responsable del cumplimiento de las corresponsabilidades en materia de salud y educación. Al igual que el programa Ciudadanía Porteña, el “Plan Más Vida” incorporó tarjetas emitidas por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, donde se depositaban los montos correspondientes limitando el acceso al dinero en su formato de papel moneda y promoviendo el uso de las mismas para la adquisición de alimentos y bienes de primera necesidad.

Conviene detenerse en otro hecho significativo del período histórico que estamos reseñando en este apartado. A partir del año 2003 en adelante, se produce un crecimiento notorio de las entregas de dinero por parte del Estado en forma de programas de pensiones sociales no contributivas (PNC). Como señala el trabajo de Lombardía y Rodríguez (2015), las PNC comienzan a incrementarse a partir del año 2003 debido a la incorporación de requisitos específicos para la asignación de los recursos, en oposición a los criterios de cupos establecidos desde la creación de las mismas en el año 1948. Así, las transferencias mone-

tarias dirigidas a madres de 7 hijos o más, personas inválidas y/o adultos mayores “pasaron de poco menos de 340 mil en 2003 a 1.543.781 en 2014” (Lombardía y Rodríguez, 2015: 13-14).

Las experiencias que hasta aquí hemos relevado en torno a los distintos programas de TM nos permiten ratificar algunas de las hipótesis que fueron planteadas en el inicio de este trabajo. En primer lugar, señalar que el dinero comenzó a ganar un lugar significativo y notorio no sólo en las políticas sociales en particular, sino también, en las nuevas discusiones sobre la reestructuración de la noción de protección social. En los relatos de nuestros entrevistados se destacan los términos asociados a dichas perspectivas o posiciones institucionales: “ampliar las redes de protección”, “favorecer la promoción comunitaria”, “el desarrollo productivo”, “interrumpir la pobreza intergeneracional”, “favorecer el capital humano”, etcétera.

En segundo lugar, conviene tener en cuenta que esta proliferación de programas de TM que comienza a darse en la República Argentina está acompañada de una multiplicidad de nuevas figuras legítimas sobre las cuales concentrar las entregas de dinero y nuevas cualidades para definir las transferencias en efectivo. Mientras que el PjyJHD focalizaba la entrega de dinero en el jefe/a de hogar desocupado/a en un contexto de crisis económica y social, estas nuevas líneas de intervención monetaria impulsadas en un momento de recuperación económica introducen significados y marcas novedosas sobre el dinero<sup>30</sup>. Considerando las políticas de transferencias que describimos y los relatos de los actores expertos que analizamos, es posible aseverar que las entregas de dinero comienzan a inscribirse sobre distintas figuras de la asistencia –mujeres, madres embarazadas, menores de edad, desocupados, discapacitados, ancianos y hogares pobres y/o indigentes– y adquieren nuevos atributos

---

<sup>30</sup> En el trabajo de Lombardía y Rodríguez (2015) se observa el crecimiento de las políticas de TM no contributivas. Allí resalta un dato relevante: para el año 2005, el único programa de transferencias significativo era el PjyJHD, con una cobertura de 1,6 millones de personas, seguido de las PNC, con una cobertura de 340.000 personas; para el año 2014, las políticas de transferencias monetarias no contributivas llegaron a alcanzar a casi 8 millones de personas.

que exceden a la mera contención social – generadores de una red de protección, consumo, rehabilitación (espirales virtuosos de desarrollo para los pobres) y reincorporación al mercado de trabajo.

En este apartado se hizo hincapié en la emergencia de una multiplicidad de programas de entrega de dinero en efectivo dirigidas a un amplio margen de poblaciones en situación de pobreza o vulnerabilidad social. A partir de las páginas que siguen, describiremos un nuevo giro en torno a los significados del dinero transferido a partir de las políticas sociales.

### **Dineros bajo el signo de los derechos: la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social y la Inclusión Previsional**

Hacia fines del año 2007 e inicios del año 2008, el contexto económico internacional sufre las consecuencias de la crisis del capitalismo financiarizado. Este proceso que se inició en los Estados Unidos y que involucró a los sectores más vulnerables entre las clases trabajadoras –hipotecas subprime–, derivará en la caída de ciertos bancos estadounidenses entre ellos, uno de los de mayor jerarquía: Lehman Brothers. La globalización del fenómeno se produjo meses después a partir de las crisis de deudas externas en diferentes países de la eurozona (Lapavitzas, 2009).

Las condiciones globales no demoraron en impactar en países como la República Argentina. La tasa de crecimiento del país, que desde el año 2003 venía mostrando un promedio anual del 7,6%, sólo alcanzó el 0,9% durante el período 2008/ 2009. Entre las medidas de Estado que se utilizaron para combatir a la crisis, el Banco Central de la República Argentina tuvo que vender cerca de 3.500 millones de dólares, favorecer políticas de auxilio en sectores

industriales de jerarquía (automotriz, siderúrgica y textil) y generar políticas de conservación de las fuentes de trabajo (Kessler, 2014).

Al complejo escenario internacional se sumó otro extenso conflicto local recordado como el “lock out” o paro patronal del campo. El segundo gobierno de los Kirchner, presidido por Cristina Fernández de Kirchner, intentó estimular desde el Ministerio de Economía de la Nación un sistema de retenciones impositivas móviles a la soja, el trigo y el maíz. Tras la implementación de la medida –mediáticamente conocida como “la 125” (Resolución n° 125/2008 del Ministerio de Economía)– las cuatro organizaciones más importantes del sector agro-ganadero de la Argentina (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentina, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina) impulsaron distintos cortes de ruta en todo el país y el desabastecimiento de mercaderías en las principales ciudades capitales.

Las medidas llevadas adelante entre los distintos sectores agro-ganaderos se extendieron desde el 11 de marzo de 2008 hasta el 18 de julio del mismo año –teniendo una duración total de 129 días– y generaron controversias entre el gobierno kirchnerista y amplios sectores. Finalmente, la presidenta envió un proyecto de ley sobre las retenciones que resultó aprobado en la cámara de senadores y empatado en la cámara de diputados. El encargado del desempate fue el entonces vicepresidente Julio Cobos, quien en la madrugada del 17 de julio expidió su voto de forma negativa. El mismo 18 de julio de 2008, Cristina Fernández de Kirchner ordenó dejar sin efecto la Resolución n° 125/2008.

A este escenario de conflictividad social desatado a partir del paro del campo, meses más tarde se sumaron algunas declaraciones del Papa Benedicto XVI sobre la pobreza en la Argentina. Las mismas fueron sostenidas por el entonces arzobispo de Buenos Aires y presidente del Episcopado –cardenal Jorge Bergoglio– en el marco del lanzamiento de la colecta anual nacional de Cáritas del mes de agosto del

año 2009; las autoridades eclesiásticas, asimismo, insistieron en que las situaciones de exclusión y pobreza resultaban un “escándalo social” para nuestro país. Las expresiones críticas se sumaban al descrédito que atravesaba el INDEC debido a una supuesta intervención por parte del gobierno oficial desde el año 2007. Mientras que las cifras oficiales del INDEC arrojaban un porcentaje de pobreza próximo al 15%, ciertos estudios académicos difundidos por los medios de prensa mostraban que la pobreza alcanzaba al 39% de la población (unas 14 millones de personas)<sup>31</sup>.

Finalmente, las distintas tensiones y controversias políticas tuvieron su expresión directa en las elecciones legislativas del año 2009, en las que el partido oficialista perdería varios escaños en las cámaras de diputados y senadores. La principal derrota electoral sería la sufrida por Néstor Kirchner –ex presidente de la Nación–, quien encabezaba la lista de diputados nacionales<sup>32</sup>, frente a Francisco de Narváez<sup>33</sup> por una diferencia exigua del 2% sobre el total de los votos escrutados.

---

<sup>31</sup> Las cifras señaladas provienen del estudio realizado por el Barómetro de la Deuda Social, perteneciente a la Universidad Católica Argentina (UCA) y dirigido por uno de los principales especialistas en métodos de caracterización y medición de la pobreza en nuestro país, Agustín Salvia. Sobre las declaraciones del Papa Benedicto XVI y las repercusiones en el contexto local, consultar: De Vedia, M. (2009, 7 de agosto) Para el Papa, la pobreza en la Argentina es un escándalo. Diario La Nación. Disponible en línea: <https://bit.ly/2O11PXU>. Para la repercusión de esa expresión en nuestro país. La Nación (2009, 7 de agosto) Bergoglio reiteró la advertencia del Papa: “La pobreza es escandalosa”. Disponible en línea: <https://bit.ly/2ZrV7pl>.

<sup>32</sup> Se trata de una noción creada por los medios periodísticos en el año 2009 que refiere a un tipo de candidatura electoral donde el candidato en cuestión encabeza una lista sin la intención real de asumir su cargo. Ha sido utilizada como estrategia política de captación de votos que ubica a los principales dirigentes o figuras políticas de un partido como cabeza de lista para que luego asuma quien le sigue en orden.

<sup>33</sup> Francisco de Narváez es un empresario y político colombiano – argentino. De amplia trayectoria en el campo empresarial y de los multimedios, fue Diputado Nacional del Partido Justicialista por la Provincia de Buenos Aires en el período comprendido entre los años 2005 y 2015.

La crisis financiera y sus efectos globales, el paro patronal promovido por las asociaciones agrarias, las presiones de la Iglesia y de los grupos opositores en cuanto a los indicadores de la pobreza y la derrota electoral en las elecciones legislativas del año 2009 generaron un escenario de disputa propicio para que el oficialismo desplegara medidas que resultasen trascendentales y de gran impacto social. Las medidas gubernamentales de índole social que se anunciaron durante el segundo semestre del año 2009 concentraron sus principales líneas de intervención sobre la ampliación de TM dirigidas a distintos actores sociales como titulares de derechos (Abramovich y Pautassi, 2009). El dinero estatal recuperó un espacio central en la escena política con el objetivo de contener las demandas sociales y estabilizar las controversias, ampliar el espectro de la protección a nuevos grupos sociales, dinamizar el consumo y promover el bienestar y el desarrollo.

Desde el mes de agosto de 2009 se produciría otro movimiento significativo en el campo de las políticas sociales de entrega de dinero. El gobierno nacional, presidido por la Dra. Cristina Fernández de Kirchner, trabajaba en una política de inclusión laboral destinada a jefes y jefas de hogar desocupados. Como se explicó en el apartado anterior, en nuestro país ya existían políticas tendientes a favorecer la inserción al mercado de trabajo de los sectores más vulnerables. Sin embargo, esta intervención tenía una mayor envergadura por la cantidad de dinero transferido a cada beneficiario, que se aproximaba a un monto de \$1.200 (para la época, un valor aproximado a los 315 dólares estadounidenses).

El 4 de septiembre de 2009, la presidenta Cristina Kirchner lanzó oficialmente el “Programa Ingreso Social con Trabajo – Argentina Trabaja”, acompañada de una gran cantidad de funcionarios ligados al mundo del trabajo, intendentes y legisladores. El eje de la política era el trabajo –entendido como “el mejor antídoto contra la pobreza”– e incorporó a 100.000 personas pertenecientes a los

conglomerados urbanos de mayor relegación y vulnerabilidad social del conurbano bonaerense en cooperativas de trabajo destinadas a la realización de obras públicas. En su discurso, la presidenta resaltó dos dimensiones centrales en los programas de TM al incorporar el concepto de “ingreso social con trabajo”, lo que “significa un abordaje diferente a los planes que normalmente con asistencialismo se han desarrollado en nuestro país” y al señalar que el problema de la Argentina no era la pobreza, sino “la inequidad social y la distribución del ingreso”<sup>34</sup>.

Los principales ejes de intervención del “Programa Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja” consistían en “la inclusión social a través del trabajo, la capacitación desde una perspectiva integral y la promoción de la organización cooperativa”. Los principales beneficiarios serían “aquellas personas pertenecientes a hogares en situación de alta vulnerabilidad social que no cuenten con otro ingreso proveniente de trabajo registrado, pensión, jubilación, programa social nacional o provincial incompatible” (Presentación institucional disponible en [www.desarrollosocial.gov.ar](http://www.desarrollosocial.gov.ar)).

La implementación del programa se llevó adelante a través de una articulación directa con los distintos entes ejecutores a nivel municipal, representados por las secretarías que realizan diversas obras públicas, y donde los beneficiarios del programa se encuentran organizados bajo la modalidad de cooperativas de hasta 60 miembros. Esta distribución apuntó al cumplimiento de uno de los componentes pilares del programa: una actividad laboral concreta en una sede municipal como condición para poder ser beneficiario de la transferencia directa de dinero que ascendía a una suma de \$1.600 depositada mensualmente en una cuenta individual y

---

<sup>34</sup> Discurso de la Ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el lanzamiento del Programa Ingreso Social con Trabajo- Argentina Trabaja. Disponible en <http://www.casasosada.gov.ar/>

personal en calidad de monotributista social (para la época, un valor aproximado a los 320 dólares estadounidenses). Desde el mes de agosto del año 2012, tras cumplirse tres años del lanzamiento del programa, al ingreso mensual que recibían los beneficiarios se sumaron dos nuevos conceptos: un plus por productividad de \$300 y otro por presentismo de \$ 250<sup>35</sup>.

Con lemas como “la mejor política social es el trabajo”, “el ingreso social con trabajo” o “la equidad y la distribución del ingreso”, el gobierno de Cristina Kirchner enunciaba las políticas de TM que comenzaba a difundir buscando diferenciarlas de los “planes que normalmente con asistencialismo se han desarrollado en nuestro país”. Según señalan algunos de los entrevistados, las entregas de dinero vía políticas sociales no resultaban del agrado de algunas de las figuras centrales del gobierno, entre las cuales la principal era la figura de la primera mandataria<sup>36</sup>:

Nosotros trabajamos en una publicación fuerte en el año 2008 con el Banco Mundial sobre las políticas de transferencia, lo señalábamos hacía tiempo. También estuvimos debatiendo las propuestas anteriores a la AUH (Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social) con el Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, la clave está en las elecciones (legislativas de) 2009, cuando el kirchnerismo pierde las elecciones con (Francisco) De Narváez. Hasta ese momento Cristina (Kirchner) estaba en contra, (Amado) Boudou opinaba que eran planes regresivos, preocupados siempre por la matriz laboral [...] Entre la crisis internacional, que fue corta pero pegó fuerte, y lo de las elecciones hubo

---

<sup>35</sup> Para mayor información, véase: Tres años del plan “Argentina Trabaja”: impactos y asignaturas. pendientes. (2012, Agosto 25) *Infobae.com*: Sección Notas. Disponible en: <https://bit.ly/2Ca4hhw>.

<sup>36</sup> Algunas apreciaciones de Cristina Fernández de Kirchner respecto de su concepción de “dar trabajo” y “no dinero”, puede rastrearse en: “En medio de la polémica por la pobreza, Cristina defendió su política social y las facultades delegadas”. (2009, agosto 14). *La Nación*. Sección Política. Disponible en línea: <https://bit.ly/2ZpYUue>.



un cambio de discurso [...] Además, se sumaban las presiones políticas y de la iglesia por lo que luego se conoció como la AUH, ya se venía debatiendo, sólo que Cristina no estaba de acuerdo. (Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015)

Las palabras del entrevistado, destacado experto en programas de TM y miembro del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (CEDLAS)<sup>37</sup>, hacen referencia al contexto de época que resumíamos en el comienzo de este apartado respecto de la nueva oleada de programas de transferencias en la Argentina. A su vez, nos permiten observar, una vez más, la presencia de ciertos saberes expertos y prácticas de expertise en torno a la redefinición de las políticas sociales de entrega de dinero.

En las primeras líneas del fragmento citado, el experto hace referencia a una publicación que tuvo cierta influencia en el debate sobre las transformaciones de las políticas de transferencia de la época. Se trata de

---

<sup>37</sup> Fundado en el año 2002, es un centro de investigación en temas distributivos, laborales y sociales en América Latina y El Caribe. Sus principales áreas de estudio son: pobreza, desigualdad, evaluación de políticas públicas, mercado laboral y empleo, educación y salud, y finanzas y pobreza. Durante los últimos años, se ha configurado como la usina experta de Argentina con mayor articulación con las agencias de desarrollo y los organismos internacionales de incumbencia en políticas sociales de TM. Un ejemplo de estas articulaciones es la serie de publicaciones e informes de trabajo que el centro produce en colaboración con organismos como el BID, el BM, la CEPAL y otras entidades. Cabe destacar que la gran mayoría de sus investigadores y becarios se ha visto vinculado en alguna instancia de formación o como consultores de los organismos ya mencionados. Además, también de forma conjunta con los organismos, CEDLAS ha desarrollado una base de datos estadísticos sobre pobreza y otras variables distributivas y sociales (Base de datos Socioeconómicos-SEDLAC), disponible en línea: <https://bit.ly/3gVUYjZ>. Según la bibliografía existente en torno a las TM, así como las apreciaciones de la gran mayoría de los entrevistados, en su directorio se encuentran los investigadores más reconocidos en la actualidad en términos de TM de la República Argentina.

una compilación editada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –institución perteneciente al Banco Mundial– que nuclea a distintos expertos sobre los programas sociales y las políticas de ingreso y a partir de la cual se desarrolla una serie de trabajos que tienen como objetivo introducir el desenlace de las políticas de TM en Argentina. La compilación del Banco Mundial no sólo reúne a expertos sobre la temática, sino que presenta un análisis detallado y crítico de todos los programas mencionados hasta el momento. Además, sugiere el diseño de un programa integral que reúna a las múltiples intervenciones en materia de entregas de dinero y contribuya al “diseño e implementación de un sistema de protección social integrado y sustentable” (Banco Mundial, 2008)<sup>38</sup>.

Otro de los aspectos relevantes de la publicación es que presenta los resultados de la Encuesta de Percepción de Planes Sociales (EPPS), un estudio cualitativo de opinión pública sobre los programas de entrega de dinero en la Argentina basado en 2.500 casos relevados en todas las regiones del país, realizado entre junio y agosto de 2007. La encuesta gira en torno a tres ejes: 1) el conocimiento de la población en general sobre las entregas de dinero, 2) las preferencias y las necesidades de las poblaciones de bajos ingresos y, 3) los aspectos referidos a la implementación de las políticas. La misma fue diseñada y dirigida por distintos expertos vinculados al Banco Mundial en Argentina, el equipo de expertos del CEDLAS y los equipos de investigación y opinión

---

<sup>38</sup> Bajo el título “Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas”, la publicación agrupa a distintos autores que podemos resaltar como parte de nuestros entrevistados, quienes ocupan cargos destacados en organismos multilaterales y agencias de desarrollo.

pública de Equipos Mori y asociados<sup>39</sup>. También colaboraron las autoridades y los expertos vinculados a los MTEySS y MDS de la República Argentina.

Entre las distintas preguntas se destaca la indagación sobre las poblaciones a las que deberían estar dirigidos los planes o programas de entregas de dinero y las condicionalidades que los beneficiarios deberían cumplir. En este sentido, y considerando respuesta de opción múltiple, el estudio arroja que las transferencias de dinero deberían estar dirigidas en el siguiente orden: a las personas con discapacidad o imposibilitadas para trabajar (56%), a los desocupados (42%) y a los pobres (42%). Respecto de las condicionalidades o contraprestaciones, en el 93% de los casos los encuestados aseguran que deberían existir, señalando como primeras opciones de contraprestación las acostumbradas condiciones de entrega de las transferencias en efectivo: realizar alguna actividad laboral, enviar a los hijos al colegio, cumplir con los controles de salud y asistir a cursos de entrenamiento y formación profesional (Cruces y Rovner, 2008: 89-91).

Resulta pertinente destacar esta publicación por varios motivos. En primer lugar, porque los distintos trabajos que componen su cuerpo inscriben el recorrido de las TM de Argentina en un contexto histórico de diálogo con las experiencias del resto de los países de América Latina. En segundo lugar, porque cada uno de los trabajos desarrolla elementos centrales que hacen al diseño de las políticas de entrega de dinero (la acumulación del capital humano, la interrupción de la pobreza intergeneracional, titularidad femenina,

---

<sup>39</sup> Se trata de una empresa de investigación que opera en países de la región, tales como: Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile. Las principales áreas de actividad de la firma son la investigación de mercado, la investigación social y la investigación de opinión pública, aunque también desarrolla tareas de capacitación y consultoría en diversos sectores. Son muchas las publicaciones del Banco Mundial en Argentina que destacan la intervención de este equipo de trabajo en relevamientos sobre políticas sociales. Para más información se puede consultar el sitio web: <http://www.equiposmori.com/>

condicionalidades, formas de selección y focalización de los beneficiarios, etcétera.), introduciendo debates y propuestas de intervención social para nuestro país. En tercer lugar, porque reúne a actores con distintas inserciones institucionales y múltiples posiciones en el campo de expertos en materia de políticas de transferencias. Y en cuarto y último lugar, porque fue la bibliografía específica mencionada por los expertos más relevantes durante la realización del trabajo de campo de esta investigación:

La influencia del documento del CEDLAS va a ser importante porque ahí tenés un grupo de colegas que hacen buenas cosas, vienen de conocer y evaluar los programas de la región, de hacer un trabajo serio con los organismos [...] A eso se le suma el debate que se venía dando con la Iglesia, Bergoglio estaba presente y las alternativas legislativas que había en ese momento. Todo ese contexto era un marco de oportunidad para el kirchnerismo para salir adelante poniendo en marcha el (decreto) 1602. (Entrevista a expertos CIPECC, 15 julio de 2015)

“Día del Niño”, titula el Diario *Página 12* en su portada para referirse al día 29 de octubre de 2009, fecha en la que Cristina Fernández de Kirchner anunció la creación de la “Asignación Universal por Hijo”. Algunas de las palabras expresadas por la presidenta mientras anunciaba la nueva propuesta de política social, revelan el espacio ambiguo de la iniciativa: “Este es un acto de estricta reparación, pero será un acto de justicia cuando cada padre tenga un buen trabajo, un buen salario y una buena casa. Esto no terminará con la pobreza, pero servirá como paliativo para quienes todavía no tienen trabajo”.

Así fue anunciada una de las políticas de mayor envergadura e impacto de la historia argentina en términos de TM: la denominada “Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social” (AUH) y la “AUH por Hijo con Discapa-

cidad”<sup>40</sup>. El gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner anunció el lanzamiento de dicho programa a nivel nacional durante el mes de octubre de 2009 a través del decreto P. E. N 1602/ 9. El plan comenzó a implementarse durante el primer trimestre de 2010 con el objetivo primordial de “equiparar el ingreso de aquellos niños cuyos padres no estuvieran incorporados al mercado de trabajo formal” y, por ende, “no recibieran la asignación por hijo estipulada en el régimen contributivo de asignaciones familiares” (MECON, 2009). La AUH, al igual que otras políticas similares en la región anteriormente mencionadas, se centra en transferencias directas de dinero, específicamente fundamentadas y focalizadas sobre los menores pertenecientes al hogar y transferibles a los mayores responsables.

A mediados del mes de abril del 2011 se anunció la creación de la “Asignación Universal por Embarazo” (AUE). El principal objetivo del programa es disminuir la mortalidad infantil, teniendo como beneficiarias a las mujeres embarazadas a partir de la semana 12 del período de gestación, quienes deben cumplir con la totalidad de los controles prenatales requeridos por el sistema de salud público.

El acceso a todas las AUH está mediado por el registro en un sistema establecido por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). El cobro de las mismas queda sujeto al cumplimiento de los controles prenatales y los requisitos de escolaridad, control sanitario y plan de vacunación.

---

<sup>40</sup> Para un análisis comparativo con otros programas de la región centrado en el impacto de la AUH sobre distintos indicadores de bienestar e inclusión social, véase: Agis, E. Cañete, C. y Panigo, D. (2010) *El impacto de la Asignación Universal Por Hijo en Argentina*. CEIL-PIETTE del CONICET. Documentos publicados. Disponible en: <https://bit.ly/2OIHkdp>.

La totalidad de los actores expertos que fueron entrevistados para este trabajo dijeron no haber sido consultados sobre el proceso de diseño de la AUH y señalaron la ausencia de otros expertos en las instancias de formulación de la política<sup>41</sup>:

La puesta en marcha de la AUH se trató de una ventana de oportunidad del gobierno para salir de una situación de crisis. Antes de aprobarse el decreto 1602, había cinco o seis propuestas legislativas vigentes en ese momento. [...] Luego de la derrota en las legislativas y las presiones de la Iglesia, la medida se tomó entre gallos y medianoches sin demasiada consulta. (Entrevista a expertos CIPECC, 15 de julio de 2015)

Hay que reconocerle al gobierno que aprovechó el momento de oportunidad política, pero de ninguna manera hubo una consulta hacia los expertos. Muchos de los que veníamos planteando estos temas nunca fuimos convocados. Se trató de un proyecto sobre la base de las propuestas que ya estaban en discusión. (Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015)

Las distintas medidas que, según los entrevistados, se encontraban en debate en el contexto previo al lanzamiento de la AUH, son aquellas que revisamos en los apartados anteriores. A su vez, utilizando una definición promovida desde los medios de comunicación, varios de los expertos entrevistados mencionaron el hermetismo que, según ellos, caracterizaba al gobierno kirchnerista durante el período en cuestión. De esa manera describieron la existencia de un número acotado de actores políticos de estrecha

---

<sup>41</sup> Si bien no es el objetivo de este trabajo reparar en la reconstrucción de la implementación de la AUH, hay que mencionar que la información recabada sobre el proceso de diseño y formulación de la intervención más importante en materia de TM en Argentina resultó ser muy difusa. Los testimonios de los entrevistados no permiten identificar expertos específicos involucrados en dicho proceso.

proximidad a la figura presidencial de Cristina Kirchner, con quienes la primera mandataria discutía las principales decisiones de estado<sup>42</sup>.

Al cumplirse un año de la implementación de la AUH, organismos y expertos en materia de políticas sociales divulgaron información precisa sobre el impacto de la misma. Algunos de los datos más concretos precisaban que la política alcanzaba a más 1.900.000 hogares, cubriendo un total de más de 3.600.000 menores y resultando en “una importante reducción de los índices de pobreza, indigencia y desigualdad de ingresos en nuestro país” (Repetto, F. y Díaz, G. 2011: 2).

En el transcurso del año 2011, la AUH generó continuos debates. Desde el arco opositor al gobierno de Cristina Kirchner surgieron fuertes críticas hacia la intervención de la política social. Algunas de ellas señalaban que la AUH aún no alcanzaba su característica de universal porque aproximadamente un 20% de los niños del país no recibía ningún tipo de cobertura y que, debido al contexto de aumentos de precios e inflación, los montos transferidos reducían los niveles de indigencia, pero no la pobreza estructural. Asimismo, enfatizaban que su esperado efecto de escolarización no había tenido impacto en la reducción del trabajo infantil (Salvia, 2011)<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> El supuesto hermetismo puede ejemplificarse en la siguiente nota publicada por el Diario Clarín: (2013, octubre 7) “El hermetismo del Gobierno, tema de debate con impacto político”. Diario Clarín. Sección Política. Disponible en línea: <https://bit.ly/2DASbOI>.

<sup>43</sup> Estas críticas resonaron en la esfera pública a partir de las intervenciones de medios gráficos como los diarios *Clarín* y *La Nación*. La mayoría de las notas periodísticas enumeraban datos del Informe de la *Deuda Social Argentina* de la Universidad Católica de la Argentina (UCA), confeccionado por Agustín Salvia en el marco de las actividades del “Programa de la Deuda Social UCA”. Se puede consultar: Martín Dinatale. (2011, abril 19) Crítico informe del resultado de la Asignación Universal por Hijo. Diario *La Nación*. Sección Política [en línea. Disponible en: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)] Informe disponible en formato digital: Salvia, A. (2011) *Cobertura, Alcances e Impacto de la Asigna-*

Algunas de estas críticas volvieron a tornarse centrales en la escena pública hacia mediados de marzo de 2012. Ese año, un relevamiento nacional de distintos directivos y docentes de escuelas públicas y privadas efectuado por el Observatorio de la Educación Básica Argentina<sup>44</sup> arrojó una serie de resultados que despertaron debates sobre la eficacia de la AUH. Técnicos vinculados a la Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas (CEPP) afirmaban que los datos brindados por organismos oficiales resultaban erróneos, cuestionando así el alcance de la AUH en términos de revinculación educativa y cumplimiento de las condiciones de asistencia escolar. Utilizando las mismas fuentes, expertos en materia de educación afirmaban que la AUH había favorecido notablemente el incremento de los menores escolarizados, reduciendo a su vez las cifras de menores en condición de trabajadores precarios o que alternaban la actividad laboral con el estudio<sup>45</sup>.

Se hace muy difícil abordar la cantidad de debates políticos y académicos existentes en torno a la AUH para la Protección Social, ya que, tal como ocurre con la bibliografía experta sobre las políticas de TM, la cantidad de

---

*ción Universal por Hijo/ pensiones no contributivas sobre la infancia urbana en Argentina 2007-2010.* Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina UCA. [en línea. Disponible en <https://bit.ly/2CDsEUs>].

<sup>44</sup> El Observatorio de la Educación Básica Argentina está integrado por la Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas (CEPP), la Universidad de Buenos Aires y el Banco Santander Río y cuenta con el apoyo del Ministerio de Educación de la Nación. Los debates sobre el alcance de la AUH se iniciaron a partir de interpretaciones divergentes sobre la misma fuente, es decir, el informe citado.

<sup>45</sup> Para artículos periodísticos que sintetizan los debates, véase: Elena Polack (2012, marzo 22) "Bajo impacto de la AUH en las escuelas". *La Nación*. Sección Sociedad. [en línea. Disponible en: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar).] "Cuestionan la eficacia escolar de la asignación universal por hijo". (2012, marzo 23) *Clarín Digital*. Sección Sociedad. [en línea. Disponible en: [www.clarin.com.ar](http://www.clarin.com.ar).]. Adriana Clemente (2012, marzo 25). "El informe del CEPP sobre la Asignación: cuando los pobres vuelven a tener la culpa." *Infobae*. Sección Opinión. [en línea. Disponible en: [www.infobae.com.ar](http://www.infobae.com.ar)]. Daniel Filmus (2012, marzo 28) "Un intento de desprestigiar". *Página 12*. Sección El País [en línea. Disponible en: [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)].



información que circula sobre el tema es inabarcable. Sin embargo, conviene detenerse en un aspecto significativo que diferencia a la AUH para la Protección Social de otros programas de transferencias de ingresos de América Latina, esto es, su incorporación al sistema de asignaciones familiares como parte de un subsistema solidario no contributivo que extiende el derecho de la asignación por hijo a los trabajadores no registrados en la seguridad social (Lombardía y Rodríguez, 2015; Golbert, Roca y Massi, 2011).

Con la denominación de la AUH para la Protección Social como un subsistema de las asignaciones familiares, nos encontramos con la inscripción plena de los significados del dinero proveniente de las transferencias estatales, en el régimen de restitución y titularidad de derechos. Sólo con aproximarnos a algunos de los documentos de los principales ministerios nacionales y las agencias de gobierno vinculados a la implementación de la AUH –(MTEySS, 2012 y ANSES, 2012)– encontramos claras asimilaciones a los enfoques regionales sobre las modificaciones en los sistemas de protección social impulsados por la CEPAL, ONU y OIT.

Al igual que otros programas sociales imperantes en los países de la región, la AUH consolida una narrativa de las entregas de dinero estatal bajo el paradigma de la titularidad de derechos económicos, sociales, políticos y culturales (Abramovich, 2009). Esta concepción permitió considerar otras posibles entregas de dinero estatal bajo distintos formatos como, por ejemplo, las TM caracterizadas como “reparaciones históricas”<sup>46</sup>.

En el transcurso de los años que siguieron al lanzamiento de la AUH para la Protección Social, apareció otra serie de medidas centradas en transferencias estatales,

---

<sup>46</sup> Distintos trabajos señalan la emergencia de reparaciones históricas vía transferencias monetarias estatales: para el caso de los genocidios (Mariana Luzzi, 2015), víctimas de Cromañón (Diego Zenobi, 2014), veteranos de guerra (Rosana Guber, 2004), jubilaciones –inclusión previsional de las moratorias y reparaciones históricas actuales– (Camila Arza, 2013).

entre las que cabe resaltar el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (Progresar), el Programa “Ellas Hacen” (MDS) y reformulaciones del Plan de Inclusión Previsional (2005-2015). En lo que respecta al Progresar, con fecha de inicio durante el año 2014, se trata de una transferencia monetaria mensual dirigida a jóvenes de 18 a 24 años de edad que no trabajen, trabajen informalmente o perciban un salario equivalente al mínimo vital y móvil y quieran iniciar o completar sus estudios en cualquier nivel educativo. En cuanto al “Ellas Hacen”, se trata de una nueva etapa de ampliación del programa “Argentina Trabaja”, que si bien contiene las mismas características de la intervención que desarrollamos más arriba, está dirigido exclusivamente a mujeres y les da la prioridad de acceso a todas aquellas que se encuentren atravesando una situación de vulnerabilidad –gran número de hijos o hijos con discapacidad– o sean víctimas de violencia de género. En lo que refiere al Plan de Inclusión Previsional (2005-2015), conviene prestarle mayor atención.

El Plan de Inclusión Previsional surgió en el año 2005 (Ley n° 25.995) como una herramienta para que aquellas personas que cumplían con la edad jubilatoria pudieran jubilarse sin reunir el requisito específico de los 30 años de aportes acumulados o recurriendo al sistema de jubilación anticipada aportando los últimos cinco años correspondientes a la edad mínima jubilatoria. La iniciativa no sólo favoreció el acceso a la jubilación de un número significativo de personas, sino que impulsó la sanción de la Ley n° 26.426 de creación del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) que unificó el sistema previsional y recuperó para el Estado, a través de la figura del ANSES, los fondos del régimen de capitalización individual creados durante la década del 90'. Así, el Estado recobró un área privatizada de la seguridad social e instauró nuevamente el sistema de reparto público y solidario (Arza, 2013).

En el trabajo de Lombardía y Rodríguez (2015), se afirma que la cobertura previsional que se desarrolló en Argentina no sólo alcanzó su máximo nivel histórico, sino que representó la experiencia de mayor cobertura en Latinoamérica. Los datos proporcionados por las autoras muestran que “la proporción de personas mayores de 65 años que percibe una prestación previsional aumentó 20,6% puntos porcentuales entre 2004 (año previo al PIP) y 2013: de 68% a más del 90%” (Lombardía y Rodríguez, 2015: 13). Durante el año 2014, el Estado argentino puso en marcha una nueva moratoria que alcanzó a cerca de 500.000 nuevos jubilados, aproximando la cobertura previsional al 100%.

Este recorrido sobre el Plan de Inclusión Previsional en Argentina, aunque breve, permite reflexionar sobre el alcance de las reformas recientes en el sistema previsional. Las transformaciones nos habilitan a pensar las moratorias de inclusión previsional como formas de transferencias estatales bajo distintos formatos: a) contributivo: para aquellos que lograron aportar la totalidad de los años requeridos, b) semi-contributivo: para aquellos que completaron sus años de aporte con las opciones previstas por las moratorias, y c) no contributivo: para aquellas personas que accedieron a la jubilación mínima sin registrar aportes de ninguna índole (Grushka, Casanova, Bertranou y Cetrángolo, 2012).

La mención a un esquema de esta naturaleza lleva a emparentar las transferencias de la moratoria con los esquemas previstos por las políticas sociales y/o laborales de entregas de dinero por parte del Estado. De la siguiente manera lo sintetiza uno de nuestros entrevistados, actuario y doctor en demografía especialista en previsión social, quien se desempeñara en un alto cargo en la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones de ANSES:

¿Por qué no considerar al Plan de Inclusión Previsional como una transferencia monetaria? [...] Hoy la (moratoria) previsional llega a 3 millones y medio (de personas) en una mínima de 5000 pesos mientras que la asignación (AUH para la Protección Social) llega a 3 millones de personas, pero por un monto de 800 pesos. Estamos hablando de una moratoria 6 veces más grande en recursos que la asignación [...] Hay un trabajo que se llama “Encrucijadas de la Seguridad Social” que lo publicamos hace unos cuatro años en OIT Buenos Aires. En ese texto elegimos llamar la moratoria como semi contributiva. Vos en tu trabajo verás dónde acomodarlo, si lo consideras no contributivo, o lo que sea. Pero es una de las más importantes de las transferencias del Estado, aunque no tenga el mismo carácter. (Entrevista a ex funcionario ANSES, 1 de abril de 2016)

Tal como señala el entrevistado, la moratoria de inclusión previsional podría pensarse a partir de distintas categorías –semi-contributivo o no contributivo–. Sin embargo, más allá de la perspectiva desde la que se la quiera considerar, lo más relevante pasa por dar cuenta de la existencia de una transferencia monetaria estatal sumamente significativa que, al igual que una medida trascendental como la AUH para la Protección Social, pone el acento en el dinero como puerta de entrada a la efectivización de derechos históricamente vulnerados.

## **Las TM argentinas: legitimación experta y expansión monetaria**

En este capítulo se intentó relevar exhaustivamente el proceso de monetización de las políticas sociales en Argentina y dar cuenta de una nueva interpretación del “combate contra la pobreza”. La introducción de las distintas medidas estatales –políticas y/o programas sociales– sirvió para mostrar una estrategia de intervención que tendió a genera-

lizar las transferencias estatales monetarias sobre distintos grupos sociales y como respuesta a distintas problemáticas asociadas a la pobreza como nueva cuestión social.

A casi dos décadas del surgimiento de la primera iniciativa centrada en transferencias monetarias –PjyJHD–, se observa un giro significativo en las narrativas que marcaron las entregas de dinero: los discursos de los expertos, las premisas estatales y las agencias de gobierno circundaron desde el término de la crisis y la contención social, pasando por la necesidad de construir sistemas integrales y amplios de protección social, para consagrar a las entregas de dinero estatal bajo el paradigma de los derechos. Las páginas de este capítulo también sirven para confirmar la relación entre los saberes expertos y las iniciativas en políticas sociales de entregas de dinero que se consolidaron durante las últimas dos décadas en nuestro país. En ellas se hizo referencia a distintos actores expertos que estuvieron inmiscuidos en las políticas de TM, ocupando múltiples posiciones sociales dentro del campo (Vommaro, 2010) y diferentes inscripciones institucionales (Camou, 2006) desde las cuales movilizaron los debates en torno al sentido de las transferencias monetarias. En analogía con las referencias bibliográficas podemos afirmar que los saberes expertos en TM construyen y transitan distintas redes institucionales –organismos estatales, multilaterales, universidades, etcétera– reproduciendo conocimientos existentes y legitimando formas de expertise propias.

En referencia a lo anterior, el caso más característico, quizás, sea el proceso de importación de las iniciativas “emblema de la región”: los programas PROGRESA y Bolsa Familia. Tanto en los documentos que analizamos como en los registros de entrevistas a los expertos, se encontraron referencias específicas de los actores sobre el proceso de importación de las políticas de TM y su readaptación a formatos de dispositivos locales. La emergencia de las políticas de entrega de dinero en nuestro país estuvo marcada por una fuerte dependencia internacional, en el marco de

la cual los expertos locales –Novacovsky, Sobrón, Repetto, entre otros– se constituyeron en los receptores/ importadores de esos saberes y actuaron como reproductores de los mismos generando discursos enmarcados en los antecedentes de nuestro país y adaptando las recomendaciones a las tradiciones científicas y a la lectura nacional de los problemas sociales.

El rol de importadores que jugaron los expertos locales les permitió establecer relaciones durables y redes específicas con diferentes actores políticos e instituciones, e incluso ocupar posiciones de gestión en ámbitos estatales. Se puede ilustrar dichas situaciones prestándole atención a las trayectorias de algunos de los actores: el diseño y la puesta en funcionamiento del programa de TM “Ciudadanía Porteña” vigente en la Ciudad de Buenos Aires tiene sus antecedentes en las formulaciones expertas precedentes sobre las iniciativas de “desarrollo humano” (Novacovsky y Sobrón, 1999). El destacado experto vinculado a CIPECC que fue entrevistado para este trabajo, reconocido entre sus pares como el actor con mayor incumbencia en las experiencias regionales de TM, describe tales iniciativas como innovadoras y como el resultado de los intercambios de trabajo con uno de los “arquitectos” del programa PROGRESA.

Tras la confluencia de posiciones y debates que promovieron los saberes expertos en torno a las TM, más las redes que constituyeron en sus prácticas de expertise, también es posible identificar a actores que “fundaron” las perspectivas y a otros agentes que se convirtieron en los “continuadores”. En este sentido, en el universo de los “padres fundadores” o “pioneros” corresponde ubicar a los diferentes actores expertos que difundieron las TM en los escenarios previos y posteriores a la crisis económica y política del año 2001, mientras que en el escenario posterior a la crisis y de recuperación económica, surgen expertos que podemos considerar como “sucesores” si se tiene en cuenta las instituciones de las que formaron parte y las posiciones que ocuparon en ellas.

Más allá de la distinción entre expertos “fundadores” y “sucesores”, es evidente que todos los actores vinculados a dichos procesos, de forma colectiva y conflictiva y desde diferentes posiciones institucionales, disputaron interpretaciones y alternativas sobre el horizonte de las políticas de entrega de dinero en nuestro país. Sin embargo, cabe destacar que primó un consenso entre los expertos locales en torno a la difusión y la expansión de las TM que permitió superar las diferentes posiciones ideológicas.

Asimismo, ante la presencia de gobiernos con posturas ideológicas opuestas –en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires bajo la gobernación de Mauricio Macri (2007-2015) y en la Presidencia de la Nación bajo las figuras de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015)– las TM aunaban criterios para pensar al dinero como sinónimo de expansión del consumo, una forma de protección social, una herramienta útil para la reducción de la pobreza y demás acepciones expertas.

En sintonía con el proceso regional, la monetarización de las políticas sociales en Argentina tuvo lugar gracias a la legitimación del universo de actores expertos, quienes, pese a tener posturas ideológicas divergentes, construyeron consensos programáticos en escenarios diversos. En el próximo capítulo se hablará sobre los significados que muchos de los expertos le adjudican al dinero transferido a partir de las TM.





## 2

### Significados expertos sobre el dinero

Son casi las 10:30 hs de una mañana del mes de abril del año 2015. Llevo unos diez minutos esperando a uno de los expertos más destacados en programas de TM de la República Argentina en un bar próximo a la estación de trenes del barrio de Chacarita, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Finalmente, el experto llega, se sienta y nos presentamos mientras pedimos un café para acompañar el encuentro. Luego de disculparse por la demora, el experto dice que “su vida es un caos”: “estuve unos días evaluando un programa en El Salvador. Aterricé ayer a la noche”. Imagino que se refiere al programa “Red Solidaria” de la República de El Salvador, aunque prefiero no profundizar en ese tema durante los primeros minutos de la entrevista.

Seguimos con la conversación, ahora adentrándonos en el tema que nos convoca. El experto esboza sus primeras apreciaciones sobre el dinero transferido a partir de los programas sociales:

Los economistas lo vemos desde un punto de vista más simple. Hace un tiempo estaba por dar una charla en una conferencia, me estaba poniendo un traje y mi hija de tres años me pregunta “¿De qué vas a hablar, papi?”. Le respondo: “Viste que a veces vemos gente en la calle, que no tiene plata, voy a hablar sobre la gente y qué se puede hacer”. Ella dice: “Ah, ya sé qué se puede hacer, darles plata”. La primera aproximación de los economistas es un poco la de mi hija: “Darles plata”. Ahí te diría que ni siquiera hay una reflexión sobre el tema, sino que es más bien ir y darles plata, en base

a los trabajos e investigaciones de otra gente que dicen que es mejor dársela a las mujeres. (Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015)

Aquellas palabras me sumieron en un gran desconcierto. Tratándose de uno de los referentes más importantes en la temática, vinculado a uno de los centros de investigación de mayor influencia en Argentina en el campo actual de las políticas de entrega de dinero –el Centro de Estudio Distributivos, Legales y Sociales (CEDLAS) de la UNLP, consultor de organismos internacionales y regionales y demás atributos expertos–, esperaba una formulación más conceptual sobre las transferencias monetarias estatales.

Palabras como las de este entrevistado sirven como punto de partida para las reflexiones que queremos desarrollar a lo largo de este capítulo: en base a las apreciaciones de los principales expertos en TM de la República Argentina, nos adentraremos en el análisis de los significados expertos acerca del dinero transferido en los programas sociales. Exploraremos las narrativas de los expertos en políticas sociales como puerta de entrada a las concepciones que existen sobre el dinero transferido a partir de las TM, prestando atención a los conocimientos, las técnicas y los procedimientos que dichos actores emplean para diseñar un tipo de moneda especial o un dinero específico en la definición de las políticas sociales.

La nueva agenda de la sociología y la antropología económica será de suma utilidad para pensar las concepciones sobre el dinero provistas por los expertos en TM. Dentro de dicha área de estudios se prestará especial atención a las teorías de la performatividad en la economía de Michel Callon (Callon, 2009, 2007 y 1998) y a los sucesivos aportes y las sugerentes reformulaciones de

autores contemporáneos basados en trabajos empíricos relacionados al carácter performativo del saber económico (McKenzie, Muniesa y Siu, 2007).

En sus trabajos, que se inscriben en una larga tradición pragmatista y en el campo del estudio de las ciencias, Michel Callon buscó dilucidar de forma explícita el carácter performativo de las ciencias económicas. Callon propone considerar a la economía no sólo como una forma de conocimiento que representa un estado de cosas existentes, sino como un conjunto de instrumentos y prácticas que contribuyen a la configuración del conjunto de la economía, de sus actores e instituciones (Callon, 1998). La idea que promueve este enfoque para el caso de la economía es que la disciplina en cuanto tal moldea y formatea la economía como cosa. En este sentido, Callon considera a la ciencia económica como un cuerpo amplio de disciplinas ensambladas que, más que contribuir a una mera observación de su objeto, se hace parte del mismo y contribuye a su configuración y reconfiguración de forma permanente (McKenzie, Muniesa y Siu, 2007: 4).

Teniendo en cuenta que la mayoría de los expertos en programas de TM provienen de un universo de formación en el campo de la economía y que el dinero ocupa un lugar central de la actividad laboral que realizan diariamente, debería ser posible combinar ambos enfoques: explorar las concepciones expertas acerca del dinero permite observar cómo los saberes expertos están performando constantemente el dinero transferido a partir de las políticas sociales. Movilizando distintos saberes económicos y dispositivos técnicos, los expertos vinculados a las TM contribuyen a la construcción de un tipo de dinero específico, ratificando el sentido económico del dinero en una moneda especial distribuida a partir de las nuevas tecnologías monetarias que representan los programas de TM.

En las siguientes páginas analizaremos los distintos elementos –o agenciamientos sociotécnicos (Callon, 2009)– que contribuyen a la construcción performativa del dine-

ro condicionado. Indagaremos en las distintas narrativas movilizadas por los expertos, las nociones teóricas, los instrumentos técnicos o dispositivos que performan al dinero de las políticas sociales y contribuyen a la consolidación de un discurso acerca de las TM como la estrategia más eficaz y eficiente de “combate contra la pobreza”.

### **Dinero programado: los expertos y la performatividad del dinero de las políticas sociales**

Días después de realizar la entrevista con el experto del CEDLAS, gracias a su generosidad para brindarme contactos, logré comunicarme vía correo electrónico con otro experto en programas de TM y miembro de la División de Desarrollo Social de la CEPAL con sede en Santiago de Chile. Entre la infinidad de publicaciones existentes vinculadas a las TM de la región de América Latina y El Caribe, sus trabajos en la CEPAL son una referencia ineludible. Los estudios, las evaluaciones o los informes que él mismo ha coordinado, dirigido o llevado adelante en carácter de autor y/o co-autor desde las agencias de desarrollo vinculadas a CEPAL forman parte de la mayoría de los documentos institucionales y/o programáticos referidos a las transferencias de dinero en nuestro país y a experiencias en otros países de la región.

Debido a la distancia, el experto en cuestión y yo acordamos comunicarnos a través de la aplicación de internet Skype. Durante la extensa conversación que mantuvimos, el experto miembro de la CEPAL describió el dinero transferido a partir de las TM de una manera análoga como lo había hecho uno de los directores del CEDLAS:

Yo me siento bastante cercano a la idea de que no seamos tan paternalistas, que decidamos qué tiene que hacer la gente, si le damos el voucher para ir a la escuela o solamente la tarjeta para comprar alimentos... Si no, como estamos en economías

de mercado, ayudémosle por ahí y después la familia tomará las decisiones correctas para su desarrollo. (Entrevista a experto CEPAL, 13 de mayo de 2015)

Meses más tarde me encontraba en la oficina del líder del Programa para la Educación, la Salud, la Protección Social, el Trabajo y la Pobreza del Banco Mundial para Argentina, Paraguay y Uruguay, un experto en TM con formación en economía. Mientras el experto hablaba por teléfono en el centro de su oficina en los pisos más elevados de las instalaciones del Banco Mundial en Argentina –“Torre Bouchard”– sobre la calle Bouchard al 500, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, yo recordaba la manera “simple” en que hablaban sobre el dinero los primeros entrevistados.

Quien me recibió en aquella oficina es un experto que no sólo posee conocimientos especializados y una expertise específica sobre temas referidos a la pobreza y a la protección social en Argentina, sino que fue uno de los expertos vinculados a los espacios de diálogo sobre políticas y mesas de trabajo desarrolladas en torno a la puesta en funcionamiento del primer programa de TM en Argentina: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en sus distintas etapas.

Tras unos minutos de entrevista, y luego de haber escuchado mis inquietudes sobre los significados del dinero transferido a partir de las políticas sociales, el experto compartió conmigo algunas reflexiones al respecto:

Entrevistado: En verdad uno no piensa en el dinero, lo transfiere. Me parece que estás pidiendo algo que este tipo de institución no hace. No hay una reflexión sobre el sentido del dinero como para tener impacto sobre un indicador. No hay un debate profundo, epistemológico sobre el dinero.

Martín: ¿Y entre los economistas hay debate?

Entrevistado: Me parece que no desde el frente antropológico que vos estás planteando. El dinero es un medio de cambio para adquirir bienes y servicios. Y, de hecho, el debate pone el dinero en esa cosa de que si la política la hacés entregando

dinero o entregando bienes y servicios. O sea, de ahí puede surgir una punta de debate que puede servir en el sentido de si entrego el dinero y reconozco que el hogar está en condiciones de hacer sus elecciones de la mejor manera posible o tomo un rasgo más paternal y yo doy el servicio. (Entrevista a experto Banco Mundial, 22 de junio de 2015)

Nuevamente, para mi sorpresa, me ofrecían una definición del dinero que me parecía sencilla o, al menos, poco problemática. La concepción sobre el dinero que utilizaban los expertos me dejaba descolocado ante la multiplicidad de reflexiones sociales, morales y culturales que desde los esquemas aprehendidos de la sociología y la antropología económica me proponía explorar.

En los primeros días del mes de julio del año 2015 conseguí entrevistar a uno de los miembros del área de protección social del BID. Con formación de grado y posgrado en el campo económico, es un experto economista sénior de protección social por el BID para la República Argentina desde el año 2011. En los puestos que ocupó a lo largo de su trayectoria dentro del BID, forjó una gran expertise en programas de TM y estuvo próximo tanto a las distintas evaluaciones cualitativas y cuantitativas como a las posteriores transformaciones que sufrió el programa “emblema” mexicano: PROGRESA – Oportunidades. Mientras conversábamos en su oficina, compartió conmigo algunas de sus experiencias e interpretaciones sobre el dinero transferido a partir de las políticas sociales:

Los programas nacieron por razones muy distintas. En México, fue por la eliminación del subsidio a la tortilla que, en México, es como la carne acá (se refiere a la República Argentina). ‘Maya’ quiere decir ‘hombre de maíz’: algo que es fundamental para México. Decidieron eliminar el subsidio, imagínate lo que puede pasar si sube el precio de la tortilla. Entonces, dicen ‘vamos a eliminarlo, pero vamos a generar este programa (PROGRESA) que transfiere ingresos y que compensa esta caída y, además, les vamos a dar no solamente la transferencia, sino que vamos a verlo como

una oportunidad para generar y demás... [...] Al igual que otros colegas, para mí está bien entregar la transferencia de efectivo. Este debate de si el pescado o enseñar a pescar es un poco facilista porque, en vez de darles dinero o apoyar económicamente, ¿qué deberíamos hacer?, ¿cuál es la opción? Me dicen: 'Mejorar la calidad de la educación, generar mejores empleos...' ¿Cuándo? ¿Con qué herramientas? ¿Y la gente cuánto tiene que esperar para lograr acceder a esto? Y la evidencia no mostró que fuera tan fácil. (Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015)

Luego de casi un año de trabajo de campo y de haber realizado distintas entrevistas en profundidad a los expertos en transferencias monetarias, empezaba a encontrar ciertas similitudes en las apreciaciones de los expertos. En el mes de agosto de 2015 visité a otro experto miembro del directorio del Centro de Estudio Distributivos, Legales y Sociales (CEDLAS) de la UNLP. El entrevistado posee una formación en economía, al igual que la mayoría de mis informantes claves, y es un renombrado experto en temáticas sobre desigualdad y pobreza. En Argentina, es reconocido por sus destacados trabajos en torno a los supuestos desincentivos laborales que generan las políticas de entrega de dinero en nuestro país.

Durante nuestro encuentro en su oficina de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, se refirió de la siguiente manera al dinero transferido a partir de las políticas sociales:

En el campo económico prestamos poca atención a cómo presentar o cómo legitimar el dinero. En general, discutimos si es óptimo en términos sociales hacer eso y dejamos que los políticos se encarguen de venderlo (...) Recuerdo la propuesta de impuesto a la renta negativa de (Milton) Friedman. Hace mucho tiempo la propuesta de él era poner un impuesto a las ganancias negativo: el impuesto era del 10%, todos tenían que pagarlo, pero si tu ingreso estaba por debajo de determinado monto, vos, más que pagar, recibías. Es otra propuesta que va en el mismo sentido. Son ideas que están dando vueltas

desde hace mucho tiempo y que rebotan. En América Latina habían tenido poco espacio y en los últimos 10 o 15 años, por distintas razones, han emergido. (Entrevista a experto CEDLAS (b), 13 de agosto de 2015)

Luego de un tiempo comencé a vincular estas concepciones del dinero entre los expertos de TM con algunas de las interpretaciones de la sociología económica. Me resistía a pensar que las transferencias de dinero que formaban parte de muchas de las intervenciones sociales estatales de nuestro país y habían representado el paradigma del “combate contra la pobreza” en la región durante los últimos quince años, fuesen vistas como algo tan simple que, hasta una niña de tres años, con deseos de ayudar a los pobres, podría haberlas ideado. También me sorprendía que los economistas pensarán que su función se limitaba a replicar estas ideas o a aplicarlas para compensar la quita de un subsidio

Como señalan distintos trabajos provenientes del campo de la economía “regulacionista” y de las “convenciones” (Orlean, 2007 y Theret, 2007), dentro de las concepciones de la economía moderna y la teoría económica clásica y neoclásica, el dinero se ha presentado siempre desde una visión instrumental y estandarizada como un elemento homogéneo y cualitativamente neutro. Desde esta perspectiva, la economía ha pensado a las sociedades modernas bajo el dominio de los mercados y, por ende, como un universo donde el dinero es un mero instrumento que facilita las formas de intercambio.

Siguiendo el trabajo de Jerome Blanc (2009), se pueden presentar de forma sintética las tres proposiciones que presenta la concepción clásica de la moneda:

1. la naturaleza de la moneda: su irrupción en la economía de las sociedades modernas resuelve los límites del intercambio por medio del trueque a la vez que garantiza la expansión de los mercados,



2. las funciones de la moneda: el ensamblaje de sus tres funciones –unidad de cuenta, medio de cambio y reserva de valor– es la condición de posibilidad del intercambio entre actores económicos en el mercado,
3. la validez de la moneda: en tanto elemento fungible y de equivalencia general, la moneda moderna permite acceder a los bienes y servicios disponibles en la economía.

A partir de estas tres proposiciones, es posible volver sobre las narrativas de los actores expertos y reinterpretar algunas de sus definiciones. Tal como lo expresaba uno de los entrevistados, se parte por “entender que estamos en economías de mercado”; en el marco de esa concepción, propia del universo de los saberes y las prácticas de expertise de los actores entrevistados, es posible hallar apreciaciones análogas a las que propone la concepción clásica de la moneda en la economía: “uno no piensa el dinero, lo transfiere”, pues se trata de un “medio de cambio”. Tampoco resulta casual que, próxima a las interpretaciones del campo económico sobre el dinero, emerja una caracterización del *homo economicus*: los actores en el ámbito del mercado toman decisiones racionales que tiene un fin instrumental y persiguen el objetivo de maximizar la ganancia al menor costo posible<sup>47</sup>. Traducido al lenguaje de los expertos en políticas sociales de TM, se trata de que los “hogares hagan las elecciones de la mejor manera posible” y “tomen las decisiones correctas para su desarrollo”.

Algunas de estas lecturas invitan a reinterpretar aquella concepción “simple” del dinero que mencionamos más arriba. Como se señaló al inicio de este capítulo al hacer referencia a la noción de performatividad de Michel Callon (1998), en este trabajo se considera que las concepciones

---

<sup>47</sup> Para una crítica desde la sociología económica que considera las variaciones de la sociología francesa y la teoría de la acción respecto del *homo economicus*, consultar: Lorenc Valcarce (2014).

que los expertos en TM tienen sobre el dinero refieren a un ejercicio de performatividad. Es posible hallar, en las definiciones utilizadas por los entrevistados, una analogía con la caracterización de la noción de performatividad: las mismas refieren no sólo a una forma de conocimiento que se moviliza para representar un estado de elementos en torno a las políticas sociales, sino a un conjunto de instrumentos y prácticas que contribuyen a la configuración y al diseño de un dinero específico. Estas definiciones diseñadas por economistas arrastran y llevan consigo las premisas y suposiciones propias que porta el dinero en el campo económico y utilizan las cualidades generales del dinero para organizar el diseño de una moneda específica de las políticas sociales.

Tal como lo demuestra el trabajo de Viviana Zelizer donde la autora analiza la transformación en las formas de asistencia social monetaria en Estados Unidos entre fines del S XIX y principios del S XX (Zelizer, 2009), los saberes expertos –economistas, especialistas y técnicos– elaboran discursos sobre el dinero. En los casos que aquí se han citado, las concepciones que los expertos difunden forman parte del ejercicio de performatividad que la economía y los economistas pretenden realizar sobre el dinero que se transfiere a partir de las políticas sociales. Se trata, en definitiva, del diseño de una moneda específica. Consideradas desde la noción de “marcaje del dinero” proporcionada por Viviana Zelizer (2011 y 2009), las narrativas representan más que un vocablo particular, pues se constituyen como instancias de ritualización performativa que persiguen el objetivo de producir y diseñar al dinero de las TM. La performatividad refiere a una forma de marcaje que los saberes expertos realizan sobre el dinero y es obra de un universo de actores que performan, forman y le dan formato al dinero, mientras observan cómo funciona en las transferencias monetarias.

En las páginas siguientes se buscará reconstruir los rituales y los distintos elementos performativos a través de los cuales los saberes expertos prescriben y diseñan al dinero de las TM.

## **La performatividad del dinero en la construcción de un nuevo paradigma de políticas**

Entrevistado: En la zona rural de México el programa tuvo un impacto increíble, en todos los sentidos. Las evaluaciones de impacto muy sólidas que se hicieron cubrieron al programa de un aura de éxito que nosotros vimos, casi te diría, como una bala de plata. Es mucho más eficiente, tiene resultados, es mucho más transparente. En algún momento hubo mucho entusiasmo por estos programas.

Martín: ¿Cuál es la metáfora de la bala de plata?

Entrevistado: Eso es de los gringos que usan “silver bullet” para matar al hombre lobo. Como la receta mágica. O sea, hubo mucho entusiasmo de que esos programas pudieran resolver este problema. (Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015)

Desde el año 2000 se observa una proliferación notable de las transferencias monetarias. Los organismos y las agencias de desarrollo como el BID –institución a la que pertenece el entrevistado cuyas palabras abren este apartado–, junto a diferentes instituciones internacionales, tuvieron una incidencia significativa en los procesos de difusión de las políticas. A poco menos de diez años del lanzamiento del PROGRESA-Oportunidades en México, la mayoría de los países de América Latina contaban con programas de entrega de dinero en efectivo y los expertos celebraban “la nueva oleada latinoamericana de políticas sociales” (Cecchini, 2011 y Sampini y Tornaroli, 2012).

Es imposible reseñar la cantidad de actividades de monitoreo, evaluaciones de impacto, así como de efectos o resultados que forman parte de los documentos de los

organismos internacionales, o la serie de *papers e informes* confeccionados por los expertos en materia de TM. Conviene aclarar que algunos de los documentos elaborados han resultado de vital importancia en los procesos de expansión de los programas en nuestra región, documentales tales como, por citar un caso, una serie de publicaciones impulsadas por el Banco Mundial durante el transcurso de los años 2008 y 2009.

En este grupo de publicaciones sobresale el report sobre políticas sociales de TM difundido por el Banco Mundial bajo el título: “Conditional Cash Transfers. Reducing Present and future poverty” (Fiszbein y Schady, 2009) y elaborado por un conjunto de economistas considerados por dicho organismo como “especialistas en reducción de la pobreza”. El documento en cuestión introduce un conjunto de recomendaciones para los países respecto del diseño de las políticas de TM, entre las cuales se destacan las sugerencias sobre las formas de acceso y focalización de los beneficiarios, las nociones sobre la acumulación del capital humano y su relación con las condicionalidades, los aspectos a considerar sobre las ventajas de la titularidad femenina y las cuestiones de economía política, entre otros ítems referidos a las múltiples evaluaciones exitosas a las que fueron sometidos las distintas políticas monetarias<sup>48</sup>.

Las TM han configurado un campo desde el cual es posible adoptar un enfoque transnacional de las políticas sociales (Balén y Leyton, 2015). En este sentido, conviene no perder de vista que, de forma simultánea a la aparición de las producciones y traducciones del Banco Mundial, en nuestro país se llevó a cabo la publicación del libro *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas* (Banco Mundial, 2008). La compilación editada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento,

---

<sup>48</sup> La versión en inglés se puede consultar en el siguiente link: <https://bit.ly/32iaXEQ>. Para la consulta del documento en su versión en español: <https://bit.ly/3fuC9Uy>.

institución perteneciente al Banco Mundial y con sede en la Argentina, reubica los debates internacionales en el ámbito local y mostraba el desenvolvimiento de los actores expertos de mayor influencia en nuestro país (véase: capítulo 1)<sup>49</sup>.

El “entusiasmo” que evocaba el entrevistado, las “evaluaciones de impacto muy sólidas” que también forman parte de las publicaciones que se mencionan más arriba (Banco Mundial, 2009 y 2008) y las “balas de plata” para resolver los problemas de la pobreza y el desarrollo (Dugger, 2004) revelan otros ejercicios performativos que los expertos en políticas sociales producen de forma colectiva sobre el dinero de las políticas sociales. Así como en las páginas precedentes fueron consideradas las formulaciones verbales o narrativas que los actores expertos movilizan para performar el dinero de las TM, en los próximos apartados se intentará dar cuenta de un conjunto de operaciones materiales y no materiales (nociones, instrumentos, métodos, herramientas, fórmulas, etcétera) que contribuyen a la performatividad del dinero.

## **El capital humano y la ruptura de la pobreza intergeneracional**

Una de las premisas centrales en el desarrollo de las TM es la noción de capital humano. Los expertos proponen pensar las transferencias monetarias como un beneficio que el Estado entrega a condición de que los hogares realicen inversiones, previamente especificadas, en el capital humano de los menores pertenecientes al hogar con el objetivo de quebrar la pobreza que se transfiere de una generación a la siguiente. Teniendo en cuenta esa noción como fundamental, se exige el cumplimiento de una serie de

---

<sup>49</sup> Para una consulta del documento que propone la relocalización de los saberes expertos en el ámbito de la República Argentina: <https://bit.ly/2Wj8ciM>.

condiciones referidas a: 1) educación: controles de matrícula escolar y complementariedad educativa; y 2) salud: controles periódicos en instituciones públicas. Como se explicó en el capítulo 1, esta interpretación se sustenta sobre un consenso global entre las agencias de desarrollo y los expertos en TM, quienes interpretan a la pobreza como el resultado de la insuficiente dotación de dicho capital humano.

Las declaraciones de algunos de los entrevistados nos serán de utilidad para reflexionar sobre la noción de capital humano difundida en las estructuras programáticas de las transferencias monetarias:

Algunos programas alcanzan a generar dos años más de escolaridad, que no es poco, pero si estás hablando como la promesa que tuvieron muchos de estos programas de ser una herramienta de reducción de la pobreza intergeneracional, no es mucho. Sólo promueven la educación y la salud: no hay nada que hayamos podido confirmar en el largo plazo. (Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015)

Hoy en día vemos que todos los PTC tienen en común la transferencia monetaria y las condicionalidades. La idea original era matar dos pájaros de un tiro: pobreza, en el corto plazo, y la transferencia de ingreso y aumento del consumo, en el largo plazo. (Entrevista a experto CEPAL, 13 de mayo de 2015)

Este tipo de enunciados pueden ser pensados a partir de lo que, Carlos Barba Solano y Enrique Valencia Lomelí han denominado como las “ilusiones” o los “falsos espejismos” que se han construido en torno a las TM (Barba Solano y Valencia Lomelí, 2011; Valencia Lomelí, 2009 y 2008). En base a un análisis exhaustivo de distintas evaluaciones realizadas sobre los diferentes programas de TM de la región de América Latina, los autores han señalado que las transferencias han tenido un efecto notable en el descenso de la intensidad de la pobreza. Sin embargo, las mismas y constantes evaluaciones que han contribuido a legitimar

a las TM y a convertirlas en un paradigma a seguir, han demostrado el desmoronamiento de las premisas centrales que sostienen a la noción de capital humano: a) las evaluaciones e investigaciones recientes muestran una débil incidencia en la pobreza en el corto plazo, b) las mejoras en la salud y en la alimentación no tienen una contrapartida directa en la educación, y c) las mejoras en el nivel educativo tampoco garantizaron una acumulación de capital sustancial para el desempeño en el mercado de trabajo (Barba Solano y Valencia Lomelí, 2011).

Pese a que los entrevistados son conscientes de esos “falsos espejismos”, la noción de capital humano sigue siendo ampliamente utilizada en las narrativas de los expertos y forma parte de los instructivos o esquemas programáticos de las iniciativas monetarias. Se trata de un ejercicio más de la performatividad que ensayan los expertos al importar conocimientos provenientes de las ciencias económicas. A pesar de que la noción de capital humano no contenga referencias empíricas comprobables, es una categoría que responde perfectamente a la dimensión performativa, puesto que constituye la realidad que ella describe.

En trabajos como el de Lena Lavinas (2013) y Nicolás Dallorso (2013) se ha llevado adelante una reconstrucción histórica de la noción económica del capital humano. Ambas indagaciones dan cuenta del origen de la noción dentro del campo de la teoría económica neoclásica de la mano de referentes como Richard Zeckhauser, Gary Becker y Alfred Schultz, representantes del monetarismo y de las teorías de las expectativas racionales del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago en Estados Unidos. La premisa del capital humano, aporte que le valió el Premio Nobel de Economía en el año 1992 a Gary Becker, sostiene que la inversión directa que los individuos realicen en ciertos aspectos –como, por ejemplo: la educación, el entrenamiento laboral, la salud y la nutrición– incidirá de forma directamente proporcional sobre sus competencias y su capital económico futuro (Becker, 2008).

De forma similar a las narrativas sobre el dinero que formaban parte de los discursos de los entrevistados, categorías como el capital humano resultan un elemento teórico que performa al dinero de las políticas sociales. Más allá de la falta de un sustento empírico para indicar los resultados o de la imposibilidad de demostrar que esa noción económica es aplicable a la realidad social, dentro de los saberes expertos el capital humano representa un conjunto de discursos lógicos basados en una serie de hipótesis que se presentan como irrefutables, independientemente de que eventualmente se confirmen o no. Siguiendo los hallazgos de Andrés Dapuez respecto del programa Oportunidades en México (Dapuez, 2013), la noción de inversión en el capital humano prescribe al dinero de dos maneras: por un lado, define al dinero como pequeños montos que viabilizan mejoras en el consumo y el bienestar de los pobres; por otro lado, diseña una moneda que proyecta la realización de las promesas de desarrollo que contienen las políticas hacia un futuro distante.

En vistas de lo expuesto, el capital humano sería una noción performativa que se encuentra ensamblada dentro de los conocimientos especializados de los saberes expertos en TM y constituye un elemento más de lo que Michel Callon denominó “agenciamientos sociotécnicos” (Callon, 2007). Los “agenciamientos sociotécnicos”, explica Callon, son “un conjunto de elementos –técnicos, teóricos, dispositivos, modelos, narrativas, hipótesis, etc.– que contribuyen al efecto performativo de las ciencias económicas (...) son aquellas herramientas materiales o inmateriales que se sitúan entre y dentro de las teorías o creencias, y circulan cómo ciertos criterios de verdad o al menos tienen una alta apariencia de verosimilitud”. (Callon, 2007: 328).

Las transferencias de dinero para “combatir la pobreza” han sido trasladadas de un país a otro a lo largo de todo el mundo, portando entre sus fundamentos principales una noción que presenta referencias empíricas ambiguas o improbables; sin embargo, el capital humano se ha



transportado de un punto a otro del planeta diseñando el dinero de las políticas sociales. Aunque lo anterior parezca paradójico, esta situación revela otra dimensión del ejercicio performativo que realizan los saberes expertos: la tarea primordial de los expertos es explorar, redefinir o producir nuevas prácticas en torno a las políticas que permitan readecuar los agenciamientos socio técnicos sobre el diseño de los dineros en cada ámbito local específico.

### Condicionalidades y legitimidades

En el apartado anterior se hizo hincapié en la noción de capital humano. Se señaló, por un lado, la centralidad que los especialistas le otorgan al denominado “quiebre intergeneracional de la pobreza en los hogares receptores” y, por otro lado, la instauración de condiciones que se concentren en “resultados finales”. En este sentido, los expertos comulgan con la teoría del capital humano cuando señalan que una correcta inversión en el capital de los niños pertenecientes a los hogares receptores asegurará una potencial acumulación de ganancias futuras que beneficiará a los hogares en cuanto obtener un mayor nivel de cualificación escolar y/o profesional de sus miembros.

Tal como señalan los expertos entrevistados, la noción de capital humano en las TM se ha transformado en una “promesa de reducción de la pobreza”, “una idea original” con pocos resultados comprobables. O, como sugiere un *report* del Banco Mundial, los “resultados finales” han tenido “efectos modestos” (Banco Mundial, 2009: 22). Pese al consenso que hay en esta caracterización, las nociones de condicionalidad juegan un rol fundamental en la construcción de discursos de legitimidad

política y social de las transferencias monetarias, y los expertos la difunden ampliamente en el repertorio de aspectos programáticos.

En la literatura existente sobre las TM, los expertos han distinguido dos tipos de intervenciones, a saber: las que están asociadas a una “condicionalidad fuerte”, y, por otro lado, las que se asocian a “condicionalidades blandas” (Cecchini y Martínez, 2011). En el universo de las TM asociadas a “condicionalidades fuertes” se ubican los programas PROSPERA (México) y Familias en Acción (Colombia), los cuales establecen una relación directa entre la noción de transferencia monetaria y condición a partir del ejercicio de un control sistemático y punitivo sobre el cumplimiento de los efectos propuestos por los pagos realizados. Argentina forma parte, junto a Brasil, de los países que ejercen “condicionalidades blandas” sobre las TM. Según las acepciones expertas, el incumplimiento de dichas condicionalidades no suele ser considerado como sancionatorio y, en algunos casos, la verificación de dicho cumplimiento tiende a ser débil o inexistente. De la siguiente manera dan cuenta de estas concepciones dos de los expertos con mayor trayectoria en nuestro país:

El tema con el cumplimiento de condicionalidades es que tenés el modelo mexicano y el modelo brasileño. El mexicano es un tema muy de *rational choice* (elección racional): si vos no cumplís, como esto tiene que generar un cambio de comportamiento, yo te lo saco y te demuestro que tengo un poder punitivo. En Brasil, que tiene un enfoque más del derecho, el no cumplimiento de la condicionalidad activa al Estado nacional y al municipio para entender por qué no estás cumpliendo. Básicamente, Argentina eligió el modelo de Brasil acerca de transferir ingresos, pero nunca se implementó ningún tipo de control siquiera para el seguimiento de las familias. (Entrevista a experto CIPECC, 15 de julio de 2015)

Mi interpretación es que todo el tema de las condicionalidades era importante en lugares como México. El Progreso empieza en áreas rurales pobres de México, no es lo mismo que (el municipio de) La Matanza. Esas eran áreas rurales donde hay analfabetismo, es mucho más duro. Ahí era importante todo lo que eran las condicionalidades de salud y eso. Creo que, en contextos urbanos, en programas masivos, las condicionalidades son más una manera de vender mejor la transferencia, que no sea plata por nada, es una manera de vendérselo a los que están un poco por encima de los que la cobrarían. (Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015)

Como señala Maxime Molyneux (2006), los programas de TM fueron diseñados en torno a los principios que marcaron la agenda de los organismos internacionales durante la década del 90': las nociones de participación, empoderamiento y corresponsabilidad. Las "condicionalidades" reúnen o sintetizan tales aspectos. Una serie de trabajos ha resaltado los efectos de estas políticas en tanto medidas que empujan a los sujetos a participar activamente en su desarrollo y a ser proveedores de su propio bienestar (Molyneux, 2008). También se las caracterizó como políticas que inducen o moldean los comportamientos de los pobres (Costa y Paiva, 2010), transforman cuestiones de derechos en medidas punitivas (Lo Vuolo, 2013) e incluso introducen una nueva focopolítica neoliberal con tecnologías para regular a las poblaciones pobres (Álvarez Leguizamón, 2011).

Citar estas perspectivas es relevante en la medida que se constituyen sobre la base de trabajos de investigación de otras experiencias de TM de la región. Sin embargo, al aplicar estas miradas a la situación de las transferencias de Argentina en particular, se plantea una paradoja, puesto que nuestro país se ubica entre aquellos que proponen programas de TM con "condicionalidades blandas" y, además, muchos de los expertos entrevistados señalaron la inexistencia de medios de control sobre las condicionalidades

programáticas. Se podría inferir, por lo tanto, que parte del establecimiento de las condicionalidades remite en la operación de trasladar algunas de las propiedades que los expertos le atribuyen de “forma natural” al dinero:

Si yo te doy plata, vos cambiás tu comportamiento. Si te doy mucha plata, vas a cambiar mucho tu comportamiento. Si te doy poquita, vas a cambiarlo poquito. Eso no vale la pena discutirlo. Va a pasar. Si yo le doy a cada señora diez mil dólares por cada niño todos los meses, va a tener un cambio de comportamiento muy importante. Y si le doy un peso, no se va a dar por enterada. Si le doy 400, 600, 800, va a cambiar algunas cosas. (Entrevista a experto Banco Mundial, 22 de junio de 2015)

En las palabras del entrevistado podemos apreciar la reaparición de algunos de los significados del dinero que los expertos sostenían en las primeras páginas de este capítulo: el dinero, nuevamente, es pensado como un elemento homogéneo que contiene significados unívocos. Desde los saberes expertos y las prácticas de expertise que los economistas movilizan a través de las entregas de dinero, las condicionalidades sólo pueden tener un sentido uniforme, que consiste en asumir que los agentes van a realizar cambios en sus comportamientos de acuerdo a la supuesta naturaleza de la moneda. La presencia del dinero supone para los expertos que los hogares pobres van a tener conductas y prácticas racionales y, asimismo, que van a considerar los montos transferidos como un elemento específico de cálculo entre costos y beneficios.

## La titularidad femenina

En México se incrementó el consumo de calorías, de proteínas. Ese sistema de entregárselo a la mamá, que es la persona más altruista de la casa y más juiciosa, puede ser que sea por

eso... pero empíricamente no se ha mostrado ese impacto. Es que suena bonito dárselo a las mujeres y a los niños. (Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015)

“Suena bonito” dice el entrevistado. Uno de los expertos en TM más destacados de nuestro país señalaría que “siempre es mejor políticamente una transferencia dirigida a las mujeres o a los niños”. En un pasaje de la entrevista a uno de los expertos del CEDLAS, éste explica que “lo que se suele hacer es más bien de darles plata, en base a los trabajos e investigaciones de otra gente que dice que es mejor dársela a las mujeres”. “La historia detrás de Oportunidades”, un trabajo publicado por el experto del BID Peter Bate, destaca que el legado de la titularidad femenina de los programas de TM radica en la perspectiva desplegada por uno de sus “arquitectos”, Gómez de León: “él creía que era posible fortalecer la posición social de la mujer, a los ojos de sus familias y de sus comunidades, si tenían sus propios ingresos, aunque provinieran de la asistencia pública” (Bate, 2004: 2).

Desde sus orígenes y hasta la actualidad, los programas de transferencias de dinero se estructuran a partir de la premisa de la titularidad femenina. Si se consultan los diferentes documentos de los organismos internacionales y los trabajos de los expertos, se puede constatar que esta noción se sostiene en una visión de las mujeres como las personas con las prácticas más altruistas en los hogares pobres y, por ende, como aquellas más dispuestas a realizar un uso correcto del dinero que garantice las inversiones en el capital humano de los niños/as en lo que refiere a aspectos de nutrición, salud y educación. A su vez, esta estrategia se ofrece como una posibilidad para abordar las desigualdades de género entre hombres y mujeres. (CEPAL; 2011, Banco Mundial, 2009).

Al igual que muchos de los elementos que pretenden tener un carácter performativo sobre el dinero transferido, la premisa de la titularidad femenina se propaga en

los programas de TM a partir de la aparición de distintos hallazgos expertos que, en la mayoría de los casos, presentan evidencias controversiales o inespecíficas. Las experiencias pioneras en evaluaciones cualitativas sobre los programas Oportunidades y Bolsa Familia demostraron mejoras en los consumos nutricionales de los hogares o en el acceso a diferentes bienes, pero resultaron escasas las evidencias sobre el capital humano o la reducción de la desigualdad de género (Gonzalez de la Rocha y Escobar, 2002; Latapí y González de la Rocha, 2003; Campelo y Cortes, 2013). Incluso los análisis más críticos de los expertos admitieron la existencia de un foco de debate en torno a las condiciones al reconocer que los programas contienen aspectos familiaristas, patriarcales y paternalistas que anudan las transferencias de dinero a la naturalización de ciertas responsabilidades de género (Molyneux, 2009; Franzoni y Voorend, 2009; Adato, 2008).

Algunos de los aspectos que se acaban de mencionar, fueron abordados por las mujeres expertas en programas de TM y cuestión de género entrevistadas para este trabajo, acaso las más relevantes que hay en nuestro país. Las especialistas, investigadoras y miembros activas de institutos locales de expertise en TM vinculadas a los organismos internacionales bajo diferentes roles, coinciden con algunas de las cuestiones reseñadas por la bibliografía experta:

Hay estudios de género sobre los programas de transferencias, pero ningún estudio puede concluir que estos programas son buenos o malos para las mujeres. Creo que los programas son ambiguos, tienen virtudes, entre ellas transformar a las mujeres en sujetas de la intervención del estado. La transferencia monetaria, en contextos en los que la alternativa a ese recurso monetario es la nada, para muchas mujeres es la primera vez que pueden acceder a un ingreso monetario estable. [...] Sin embargo, la autonomía de las mujeres también se pone en riesgo porque estos programas han reforzado

la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar. Es una corriente de maternalismo social en la política social. (Entrevista a experta CIEPP, 5 de agosto de 2015)

Hay que distinguir entre necesidades prácticas y estratégicas de género. No siempre lo que resuelve prácticamente una necesidad que viene fundada en la desigualdad de género es estratégico para cambiar el orden de género, porque vos necesitás derribar estereotipos de todo lo que un varón y una mujer pueden hacer en la sociedad y establecer pautas menos patriarcales de convivencia entre varones y mujeres. A veces, decir: 'Porque las mujeres están a cargo del hogar son más responsables y me garantizan que la plata va a ser gastada en los niños, entonces se la voy a dar a los niños', eso te soluciona una necesidad práctica, porque probablemente la mujer esté necesitando esa plata y la va a volcar ahí. Pero, en realidad, como Estado y normativamente, no estás dando una buena señal, porque reforzás la idea de que las mujeres tienen que tratar con la necesidad de cuidado. (Entrevista a experta UNICEF, 13 de julio de 2015)

Las palabras de las entrevistadas permiten confirmar que las transferencias de dinero centradas en las madres o mujeres responsables del hogar presentan una gran ambigüedad. Esta situación plantea una paradoja, ya que la titularidad femenina ocupa un lugar incuestionable en las estructuras programáticas de las políticas sociales de TM de toda la región, y se la considera una premisa que debe ser replicada en cada experiencia local. Pero esta paradoja sirve también para identificar aquello que se le atribuye al género femenino a través del dinero: la figura de la mujer encarna algunas de las cualidades que los propios economistas utilizan para performar el dinero.

En virtud de lo expuesto es posible afirmar que las supuestas prácticas altruistas de las mujeres, tan a menudo citadas por los expertos y organismos, no hacen otra cosa que fundirse con las condiciones de producción y de diseño del dinero que los expertos quieren propagar. En ese sentido, la figura de las mujeres, siempre asociadas a

prácticas altruistas, representa un elemento más que performa y aporta al sentido instrumental que los expertos trasladan al dinero de las TM: por sus supuestas cualidades innatas, la mujer parece ser el actor más racional en relación al uso del dinero y quien asegura las inversiones más adecuadas en los niños, maximizando los beneficios y los costos de oportunidad y dentro de un marco que considere las elecciones más adecuadas para el desarrollo del hogar.

En resumidas cuentas, para los expertos resulta mucho más provechoso seguir abonando y reproduciendo cierta mirada sobre la cuestión de género que perturbar la dimensión económica performativa para producir un dinero con condiciones.

## **Tecnologías y sistemas de información**

La oleada latinoamericana, o los programas genuinamente latinoamericanos, han formado una nueva generación de políticas sociales. Efectivamente, hubo grandes cambios para la política social, estos programas incorporaron la tecnología y eso permitió que se generara también una cultura de la profesionalización. Esto ha tenido cosas buenas, hoy hay equipos de expertos jóvenes, preparados, dinámicos. Se ha profesionalizado el campo de la política social. (Entrevista a expertos CEPAL, 13 de mayo de 2015)

Una cuestión planteada por la mayoría de los expertos entrevistados es la incorporación de la tecnología y sus diferentes herramientas en torno a la nueva configuración de las políticas de entrega de dinero. Los expertos más relevantes en términos de programas TM de nuestro país se han referido a éstas como “políticas tecnológicamente innovadoras”, “resultado de la implementación de tecnologías eficientes” o “maquinarias tecnológicas inmensas”, según el caso.



Los expertos resaltan el rol preponderante de la tecnología y los sistemas de información como los aspectos innovadores que han desarrollado las políticas de entrega de dinero en efectivo: “Algo como la AUH en Argentina fue posible gracias a toda la fuente inagotable de información y datos que representan las bases de ANSES”, explica uno de los expertos entrevistados para este trabajo. La incorporación de la tecnología a los mecanismos de las políticas sociales que comprenden a las TM ha llevado a la gran mayoría de los entrevistados a calificar a estas iniciativas como la “nueva generación de políticas sociales”.

La gran cantidad de bibliografía circulante sobre programas de TM concluye que la presencia de sistemas de información y herramientas tecnológicas adecuadas ha sido una de las virtudes de estas políticas y el motivo por el cual se han convertido en la “nueva generación de políticas sociales”. Según los expertos, en el marco de las políticas de entrega de dinero se han desarrollado las mejores formas de focalización y selección de los beneficiarios a través de la utilización de distintos métodos, entre los que sobresalen recortes por poblaciones objetivo o localización geográfica, la selección de hogares pobres o indigentes, formas de auto-focalización e, incluso, la combinación de distintos métodos (Banco Mundial, 2009).

Las tecnologías aplicadas en las TM han fortalecido nociones como “eficacia” y “eficiencia” o “costo” y “oportunidad”. En este sentido, la incorporación de las distintas herramientas tecnológicas ha permitido desplazar las viejas lógicas políticas tan preocupantes para los expertos –el denominado “clientelismo”– e incorporar criterios nuevos considerados “objetivos”. Los expertos se han pronunciado a favor de la incorporación de tecnologías diversas tanto para garantizar la efectiva asignación de los recursos y la claridad de los procesos de implementación de las políticas, como para facilitar el control de las condicionalidades y su poder punitivo

y favorecer la intersectorialidad de los programas, así como la transparencia y la confiabilidad de las intervenciones para con los grupos no receptores. El seguimiento, el monitoreo y la evaluación permanente han sido también logros celebrados por los expertos gracias a los procesos tecnológicos impulsados por las TM.

En la “noción de nueva generación de políticas sociales” se inscribe otra serie de elementos que organizan la performatividad sobre el dinero. Siguiendo el trabajo de Vincent Gayon y Benjamin Lemoine (Gayon y Lemoine, 2010) sobre el dinero público en Francia, se observa que la instrumentación de una política da forma a los fondos públicos. Según los autores, los indicadores de referencia, los sistemas de información y de previsión, las aplicaciones estadísticas o las formas de clasificación y selección “pueden contribuir de forma directa a la producción del dinero público, la legitimidad de sus usos y el público al que se dirigen” (Gayon y Lemoine, 2010: 5).

La tecnología al servicio de los procesos de los programas sociales de entrega de dinero permite confeccionar un tipo de dinero que represente las cualidades que los aspectos tecnológicos le aportan: un dinero dirigido a las “poblaciones adecuadas”, bajo criterios supuestamente “objetivos” de asignación y que redundan, por lo tanto, en entregas de efectivo “eficaces” y “eficientes”. Los andamiajes tecnológicos y los sistemas de información diseñan un dinero a partir del cual se puede tener un control permanente de las condicionalidades y medir el alcance de los objetivos propuestos.

Las tecnologías que se encuentran ensambladas en los procesos de diseño e implementación de las TM están contribuyendo de forma permanente a la configuración y la reconfiguración del dinero transferido. Al igual que la serie de elementos performativos que hemos descrito hasta el momento, los instrumentos tecnológicos han incorporado a estas políticas ciertos criterios

considerados como irrefutables dentro del universo de los saberes expertos, a la vez que han permitido legitimar la producción experta del dinero.

## La “evaluación” como consigna

Estas políticas sociales tienen la virtud de estar diseñadas para ser evaluadas, fue una de las afirmaciones más habituales entre la mayoría de los expertos que entrevistamos. La idea de que los programas de TM son pasibles de ser evaluados también se encuentra presente en una infinidad de documentos institucionales y guarda relación con la trayectoria del programa PROGRESA/Oportunidades de México: “la política social más evaluada del mundo” (Villatoro, 2005)<sup>50</sup>. De la siguiente manera hablan algunos de los expertos entrevistados sobre la posibilidad que tienen las TM de ser evaluadas:

Este es un tema al que el banco (BID) le presta mucha atención: un programa de transferencias no pasa a ser financiado si no está pensada la evaluación desde antes. Por supuesto que en todos los países la realidad es bien distinta (...) En México, tras la experiencia de PROGRESA, la cosa ya permeó y es gracias a la existencia del Consejo Nacional de Evaluación de Política Social que se han generado diez años de cultura de la evaluación. (Entrevista experto BID, 2 de julio de 2015)

Los PTC (programas de transferencias condicionadas) tienen la ventaja de que te permiten mostrar resultados, son programas que han incorporado la evaluación desde sus diseños (...)

---

<sup>50</sup> Como ya lo han señalado los trabajos de Agudo Sanchíz (2009) y Andrés Dapuez (2013) en que se analiza la experiencia del PROGRESA/Oportunidades, los monitoreos y las evaluaciones sistemáticas de las TM, además de analizar resultados de impacto y efecto de las políticas, han contribuido a desarrollar reformulaciones sobre las intervenciones monetarias y en los esquemas de exportación de las políticas hacia otros puntos geográficos.

México ha sido el gran ejemplo con el PROGRESA. Cuando se lanzó el programa, los niveles de corrupción eran muy elevados y, entre otras cosas, había que defender el programa mostrando resultados. Entonces, se hicieron evaluaciones externas, de impacto, sobre consumos, más bien se trató de hacer disponibles los datos y que los expertos pudiéramos intervenir. (Entrevista a experto CEPAL, 13 de mayo de 2015)

Las palabras de los entrevistados confirman la idea que la evaluación es uno de los aspectos fundamentales de las TM, ya que permite mostrar resultados con diferentes instrumentos que den cuenta del impacto y los efectos en términos de pobreza, indigencia, escolaridad, consumo, nutrición, etcétera. En segundo lugar, estas apreciaciones revelan que la evaluación se constituye como un momento de constatación de los resultados de las transferencias de dinero y, por lo tanto, de objetivación de los efectos que ese dinero puede producir sobre la realidad social.

En este sentido, los trabajos del sociólogo e historiador Alain Desrosieres (2011) que señalan la influencia de la cuantificación y la estadística en la construcción del mundo social, permiten trazar una analogía respecto de los efectos de las evaluaciones en las TM: las formas estadísticas y/o cuantitativas vinculadas a las evaluaciones de los programas ensamblan distintos elementos que performan al dinero transferido<sup>51</sup>. Todos los indicadores de pobreza o indigencia, índices de desigualdad, las aproximaciones cualitativas, los efectos sobre la escolaridad o la nutrición, los modelos econométricos y demás formas evaluativas, se anudan en las

---

<sup>51</sup> La noción desplegada por Alain Desrosieres entiende a la estadística como el conjunto formado por la conformación, el registro y los algoritmos de análisis de datos cuantitativos, bajo la forma de series, índices, modelos econométricos y muchas otras herramientas hoy disponibles en los bancos de datos y en los “paquetes” informáticos (Desrosieres, 2011: 78). Sería muy difícil dar cuenta de todas las instancias de cuantificación de los procesos de las políticas de TM puesto que son múltiples y globales. Sin embargo, arrojamos la hipótesis de que todos aquellos procesos convergen en una producción sistemática de conocimientos estadísticos que performan al dinero de las TM, diseñándolo.

TM para producir y reproducir constantemente al dinero. Al mostrar resultados a través de las evaluaciones los expertos diseñan y rediseñan al dinero de forma constante.

Se puede pensar a las evaluaciones como instancias a través de las cuales los expertos desarrollan nuevos instrumentos performativos, no sólo utilizándolas como un medio para constatar sus propias definiciones sobre el dinero, sino, también, construyendo a partir de ellas verdaderos laboratorios monetarios para rediseñar el dinero (Foli, Béland y Fenwick, 2017). Los conceptos vertidos por uno de los principales expertos de TM de nuestro país sobre este aspecto son, cuanto menos, provocativos:

En Argentina todavía no pudimos exprimir a pleno la potencialidad de la evaluación de estas políticas porque no hay una tradición en evaluación. (...) Se han desaprovechado y son tan grandes que se pueden prestar a la experimentación. Por ejemplo, qué pasa si te doy un subsidio y te pongo una condicionalidad más: que la madre vaya a reuniones mensuales sobre sexualidad responsable. O lo que sea, o te duplico el subsidio y te doy un incentivo para que hagas tal cosa en salud. No sé, millones de cosas se pueden pensar para ir mejorando esto... si tiene impacto, ¿qué hace la gente con la plata? ¿cómo hacer para que el impacto sea más grande?, ¿se lo damos a la mujer, la mitad a ella y la mitad al esposo? Hay muchas cosas que uno puede experimentar para mejorar el impacto de esta política. (Entrevista a experto CEDLAS (b), 13 de agosto de 2015)

En el mismo sentido en que el experto especialista perteneciente a la CEPAL se refería al hecho de que los expertos cuenten con los datos para “poder intervenir”, éste entrevistado hace referencia a otro elemento performativo utilizado por los expertos en TM: las diferentes evaluaciones, según él, son oportunidades para “experimentar”. De hecho, para la totalidad de los expertos que entrevistamos a lo largo de nuestro trabajo de campo, la escasa tradición evaluativa sobre las políticas sociales de TM de nuestro

país encuentra su punto más vulnerable en la imposibilidad de realizar “experimentos”. Se hace evidente, a la luz de esta comunión de criterios, que los expertos están mucho más preocupados por acceder a instancias que les permitan reproducir sus prácticas de expertise y performatividad sobre el dinero que por el hecho de conocer el verdadero impacto de las políticas de entrega de dinero.

Desde la perspectiva de los estudios de la performatividad, trabajos como los de Francesco Guala (2007), Fabián Muniesa y Michel Callon (2007) le han prestado atención a la noción de economía experimental. Es pertinente detenerse en los aportes de estos autores cuando interpretan la experimentación dentro de las ciencias económicas como una instancia de constatación de los procesos económicos y de institucionalización de nuevas alternativas: la economía experimental pone a la ciencia económica “a trabajar”, introduce elementos para generar determinados comportamientos, analiza resultados e intenta replicarlos en otros escenarios o, incluso, utiliza la información recabada para realizar predicciones (Guala, 2007: 129-130).

Fabian Muniesa y Michel Callon (2007) se han referido a la economía experimental como un momento performativo que ensambla la realidad de forma particular porque se trata de una instancia de acción y reflexión: los experimentos no sólo están fabricando un orden para observar, sino que también están construyendo una realidad a partir de aquello que observan. Si bien los autores señalan que la experimentación puede tener formas diversas, sus indagaciones hacen foco sobre tres criterios que se suelen aplicar en estas operaciones: 1) los sitios en que se desarrollan las prácticas de experimentación, 2) la naturaleza de la manipulación que se realiza de los objetos que forman parte del experimento, y 3) las formas de demostración que rigen el método experimental (Muniesa y Callon, 2007: 163-164).

Cuando el entrevistado hace referencia a la noción de “experimentación”, se refiere explícitamente a la posibilidad de experimentar sobre las formas del dinero, sobre las

condiciones para la entrega del efectivo y sobre los comportamientos de las personas, o lo que Muniesa y Callon (2007: 178) denominan como la performatividad de la experimentación en la escala real. Con la excusa de la “experimentación”, los expertos conciben la realidad como un verdadero laboratorio económico monetario donde se pueden introducir determinadas condiciones –significados del dinero, condicionalidades, posibles titulares, predicción y/o proyección de sus comportamientos, montos, etcétera– con el objetivo de modificar el dinero, estabilizarlo o producirlo de alguna manera específica para que genere determinados comportamientos para, así, diseñarlo y rediseñarlo constantemente.

En resumidas cuentas, tanto las evaluaciones como los experimentos a los que se refieren los expertos buscan performar al dinero: son instancias a través de las cuales los expertos observan cómo funciona el dinero, reafirman las representaciones que tienen sobre la moneda desde el campo económico e intervienen sobre el mismo para diseñarlo o transformarlo. Las evaluaciones y los posibles experimentos se encuentran ensamblados en la construcción de la performatividad del dinero: sirven para constatar supuestos, demostrar resultados y explorar diferentes formas de aplicación de las políticas de entrega de dinero.

### **“Solo hay que darles dinero a los pobres”**

Entre muchos de los expertos entrevistados para este trabajo se repite una frase: “sólo hay que darles dinero a los pobres”. Esta expresión proviene de un libro escrito por reconocidos especialistas en TM a nivel global. El libro se titula *Just give money to the poors* y sus autores son Joseph Hanlon, Armando Barrientos y David Hulme (2010).

El libro *Just give money to the poors* representa, quizás, el mayor ejemplo del ejercicio performativo sobre el dinero de las transferencias monetarias. Retomando la visión más instrumental del dinero desarrollada desde el campo económico, los autores señalan que el problema de la pobreza es una situación que se genera a partir de la ausencia de “pequeños montos de dinero”. Los autores sostienen que con una transferencia de “monto medio” los hogares pobres reciben más de dos dólares por día, suma que los ubica por arriba de la línea de pobreza estandarizada por los organismos internacionales (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 2-3).

Hanlon, Barrientos y Hulme aseguran que las TM han generado una “verdadera revolución silenciosa”: “una suma garantizada de ingresos habilita a los pobres a transformar sus propias vidas” [...] “muchas gente está atrapada en la pobreza porque no cuenta con una pequeña suma de dinero para comprar las cosas que ellos saben que necesitan, como sus medicinas o los libros escolares o comida o fertilizantes. Ellos están en un agujero del cual no saben cómo encontrar la salida; las transferencias de dinero les proveen una escalera” (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 4)

Las transferencias se justifican partiendo de la base de que los dineros en las manos de los pobres están bien utilizados: ellos reconocen mejor que cualquier Estado cuáles son sus necesidades. Respecto de los usos, los autores aseguran que las inversiones son razonables aunque muchas veces no se adaptan a comportamientos racionales, es decir, son razonables a la luz de las condiciones de vida que tienen los pobres. Las transferencias no sólo los impulsan a “abandonar la trampa de la pobreza” a través de la puesta en movimiento de “sus propios proyectos de desarrollo” (emprendimientos, trabajos domésticos, capacitación, etc.) sino que también generan un “espiral virtuoso del desarrollo” en la medida que las comunidades pobres se retroalimentan de la circulación que generan estos dineros.



En diez breves capítulos, *Just Give Money to the Poor* describe las entregas de dinero como el nuevo paradigma que está transformando el modelo neoliberal asignando un gran rol al Estado y entregando dinero a un gran número de personas” (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 25). En el libro, los autores incluyen gran parte de los elementos performativos que venimos describiendo en este trabajo. Las nociones de inversión en el capital humano, las controversias sobre la utilización de las condicionalidades, la confusa premisa sobre la titularidad femenina, los sistemas de información y las diversas tecnologías, así como las diferentes evaluaciones y experimentaciones se encuentran reseñadas y justificadas a partir del análisis de una infinidad de documentos institucionales y de los dichos de expertos en TM de diferentes partes del mundo.

El ejercicio performativo sobre el dinero presente en *Just Give Money to the Poor* se consolida en el capítulo de cierre del libro, donde los autores aseguran que las transferencias en efectivo trabajan sobre cinco principios; el dinero es sinónimo de que las transferencias son “justas”, “seguras”, “prácticas”, “proveen ingresos a los hogares y garantizan el desarrollo” y son “populares” puesto que son aceptadas entre los diferentes grupos sociales. Las argumentaciones de los autores sobre estos “cinco principios” también están presentes en nuestros expertos entrevistados: el dinero es “libertad de elección” en el mercado, “es seguridad” y “es certeza” (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 173-179).

La frase “*sólo hay que darles dinero a los pobres*” es utilizada por los expertos entrevistados en tanto que en ella se condensan las ideas performativas que los expertos promueven para contribuir a la construcción de un tipo de moneda específica: un dinero que arrastra las premisas y suposiciones propias que ese mismo dinero porta en el campo económico, y que luego se trasladan al diseño programático de las políticas sociales. El diseño de éste dinero se realiza a través de ejercicios performativos que facilitan

su programación permanente: los expertos observan cómo funcionan las políticas de TM para formar, performar y dar forma al dinero.

En un trabajo etnográfico centrado en el análisis de las actividades laborales de jugadores de póquer, sacerdotes y agentes financieros, Kevin Delaney (2012) se detiene en un fenómeno que es oportuno citar aquí. Según Delaney, “diferentes tipos de trabajos producen distinciones culturales en torno a las interpretaciones sobre el dinero, y el tipo de trabajo que las personas realizan organizan una concepción sobre el dinero” (Delaney, 2012: 5). Siguiendo tal conceptualización, y en analogía con la noción de performatividad que estructura nuestro argumento, el autor desarrolla la noción de “cultura monetaria” para hacer referencia a las estructuras económicas de algunos tipos particulares de trabajo que producen y reproducen una cultura monetaria específica que, al mismo tiempo, da forma y reforma a las estructuras de trabajo y a los individuos que realizan esos trabajos. (Delaney, 2012: 13-14).

El autor sostiene que cada universo laboral crea una cultura monetaria propia en base a un trabajo cognitivo y emocional que: a) produce distintas miradas sobre el dinero, b) elabora distintas retóricas o vocabularios específicos, y c) promueve todo un trabajo específico de socialización y transmisión (rituales de producción y reproducción) de esa mirada del dinero dentro del universo de expertos. Lo que postula Delaney es una cultura monetaria particular que, por medio de una serie de valores y creencias sobre el dinero que se expresan, asimismo, mediante símbolos, cogniciones, sistemas de creencias y narraciones, se extiende a través de diferentes espacios de trabajo (Delaney, 2012: 205-2014).

A partir de la lectura de Delaney, es posible volver a pensar las afirmaciones de los expertos entrevistados: el ejercicio performativo desplegado por los saberes expertos persigue el objetivo de desarrollar una cultura monetaria propia en torno a las políticas de entrega

de dinero. Los saberes expertos, al movilizar los diferentes elementos performativos que reseñamos en este capítulo, diseñan y programan un dinero que devela la interconexión que existe entre las estructuras económicas de sus trabajos y las concepciones sobre el dinero presentes en sus prácticas de expertise en torno a las políticas de transferencia monetaria.

Como los jugadores de póquer o los agentes financieros estudiados por Delaney, los expertos en transferencias monetarias producen una mirada económica sobre el dinero. Al elaborar retóricas específicas y poner en juego múltiples ejercicios performativos, los expertos promueven los rituales de producción y reproducción necesarios para organizar una concepción sobre el dinero. Diseñando, evaluando o experimentado con las transferencias monetarias, los expertos producen y reproducen una cultura monetaria específica que, a la vez, actúa dando forma y performando a las interpretaciones que la economía y los economistas tienen sobre el dinero.

Sin embargo, los sentidos plurales del dinero de las TM desbordan la performatividad propuesta por los saberes expertos. Conviene reflexionar sobre este aspecto indagando en la multiplicidad de significados que produce el dinero en la vida social; a ello me abocaré en los siguientes capítulos.



### 3

## Más allá de los laboratorios expertos

### *La vida social del dinero en los barrios populares*

Estábamos por terminar la entrevista cuando el economista senior del BID repregunta: “¿Cómo era ese programa en el que tú te desempeñabas como trabajador social?”. Entonces le recuerdo que estaba destinado a adolescentes en situación de vulnerabilidad social que, en la medida que asistieran a una serie de actividades educativas y recreativas a contraturno de la escuela, accedían a una beca mensual que ascendía a \$150. Mi respuesta le recuerda al entrevistado un suceso reciente:

Justo estaba el otro día en México, en uno de esos encuentros con una mesa larga de sesenta personas... había gente involucrada en el PROSPERA. Entonces yo les pregunto a las mujeres que estaban allí cuántas de ellas tenían hijos o hijas de 16 años: varias responden “que yo, que yo”. Ellas no sabían nada, pero desde el Banco (BID) estamos pensando en un elemento nuevo: se trata de dejar de darles el dinero a la mujer responsable o madre y comenzar a dárselo a los hijos, por considerar que ya son altruistas para tomar algunas decisiones. Entonces, estamos pensando en darles el dinero directamente a los jóvenes y para eso pensamos en un proyecto piloto de entregarles a los de 16 y 17 años, aquellos que ya están en el nivel de la preparatoria. Pero como la gente no sabía nada de todo esto, empezó a opinar. La primera de ellas dijo que estaba bueno, que los jóvenes ya tenían sus gastos, sus cosas. Otra, en un extremo de la mesa, dijo lo mismo, que

los jóvenes son responsables. Hasta que una de ellas levantó la mano y dijo: “Pero nada mejor que una madre para saber qué necesita su hijo”. Y allí la cosa se puso entretenida (risas). Se desató toda una discusión donde decían que era un problema, que en qué lo iban a gastar los chicos, que era un riesgo, que cómo controlarlos, y demás cuestiones. Entonces intervino el trabajador social, que era el que estaba coordinando el grupo: “La verdad que es divertido, porque ustedes no quieren darles responsabilidades a sus hijos, pero después cuando no saben qué hacer nos vienen a pedir a nosotros, los trabajadores sociales: “habla con él que no me quiere hacer caso, que no quiere ir a la escuela”. Entonces: ¿Qué tanto es la madre la que mejor sabe para su hijo si después no pueden resolver?” (Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015)

Mientras recuperaba estas notas de la entrevista con un experto en TM en las instalaciones del BID en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, recordé una escena etnográfica significativa de mi trabajo de campo en Villa Asunción. Durante la última semana de diciembre del año 2009, un joven llamado Nelson me interceptó varias veces en las instalaciones del Enviñon para comentarme: “*Mi mama quiere hablar con vos, Tincho. Me dijo que cuando puedas pases*”. Era una semana con muchísimas actividades en el programa y no sabía cuán verdaderas eran las palabras de Nelson. Sin embargo, a los dos o tres días me interpeló de forma más directa: “*Tincho..., no pasaste a hablar con mi vieja, te está esperando*”.

Nelson vivía con sus padres, Dora y “Yogui”, y sus tres hermanos: Juan, próximo a los 22 años, Toto, de 12 años, y Camila, de 7 años. En ese entonces, Dora trabajaba como empleada doméstica en casas de familia. “Yogui” trabajaba de pintor temporario, solía desempeñarse en una empresa privada que realizaba trabajos de pintura en altura, por lo que se trataba de actividades bien remuneradas, pero de baja frecuencia. Su apodo, en alusión al dibujo animado “Oso Yogui”, tenía una correspondencia exacta con su corpulencia y estatura.

Visité a Dora los últimos días de diciembre de 2009. Apenas nos sentamos en la cocina de su casa empezamos a conversar sobre algunas cosas del día a día: el tiempo, la situación del barrio, cómo se encontraba la familia, etcétera. Dora siempre fue muy amable conmigo, aunque ella misma se definía como una persona “*con pocas pulgas*”, en alusión a su carácter y a la sinceridad que la caracterizaba. Dejé pasar algunos minutos. Al notar cierta intranquilidad en ella, mencioné: “*Me dijo Nelson que querías conversar conmigo. Hace varios días me viene comentando que me esperabas*”. Luego de escuchar mis palabras, Dora hizo un comentario gracioso: “*Viniste con tiempo, ¿no?*”.

Al cabo de unos minutos, las cosas que Dora me contaba dejaron de causarme gracia. Comenzó por explicitar en dos frases breves el motivo de nuestro encuentro: “*Es que a vos te van a llorar la carta siempre. Te pintan una que no es, te chamuyan cualquiera. Y yo me sentía en la obligación de decírtelo*”. Me dejaron un poco sorprendido sus palabras. Si bien podía imaginarme el tenor de los comentarios que se sucederían, decidí hacerme el desentendido para que ella pudiera explayarse: “*¿Querés contarme un poco más a que te referís?*”.

Bastó que formulara la pregunta para que Dora prorumpiera en largo discurso:

Dale, Tincho... como decían los viejos de antes: a llorar la carta. Te lo digo porque es lo que se dice por el barrio, la gente del barrio lo sabe. La gente sabe que cuando vos vas a la casa, ellos tienen que andar por el piso.

Dora parecía desbordada, no paraba de hablar un segundo, movía las manos para todos lados y tenía los ojos desorbitados. En ningún momento elevaba el tono de voz, pero mostraba una exacerbada necesidad de decir todo lo que pensaba. Un poco confundido por la situación, sólo pude preguntarle por alguno de los términos que ella utilizaba: “*¿A qué te referís con andar por el piso?*”

Andar por el piso es decir que no tienen nada, que está todo mal, que hay poco trabajo, que no reciben otros planes... eso es andar por el piso. Te lloran todos los lamentos. Algunos dicen: "anda a hacerle la historia al pibe del Envi3n y listo".

Intent3 explicarle a Dora que parte de "nuestro esfuerzo" en la aplicaci3n del programa pasaba por "ser muy claros en las formas de acceso y en todo el proceso de selecci3n". Sin embargo, seg3n Dora, sus inquietudes iban m3s all3 de "todos los papelitos que vos llenes". Esto 3ltimo haciendo clara referencia a los informes que realizamos los t3cnicos del programa:

Todos saben un poco lo de las entrevistas. Te esperan en la casa, te pintan todo color de rosa, todo fant3stico. Pero pasan otras cosas, yo no te voy a andar con detalles de qui3nes son, aunque estoy segura de que vos los conoc3s bien tambi3n. Son los mismos que te van a pedir por la cooperativa para no trabajar o te piden para que entre el chico en el Envi3n. Despu3s no les importa o ni saben si los pibes van o no van. Y los que no hacen la canci3n... siguen esperando.

Me di cuenta de que, en nuestra conversaci3n, tambi3n estaba en discusi3n otro tema: durante el mes de marzo se hab3an realizado "altas" en el programa Envi3n y el hijo de Dora, Toto, no hab3a sido considerando como posible incorporaci3n. Trat3 de ser sutil para no generar m3s resquemores: "¿Hay alguna decisi3n que hayamos tomado en este 3ltimo tiempo que te haya molestado?". Dora volvi3 a abrir sus ojos, tom3 aire y empez3 a hablar de nuevo aceleradamente: "No, no te equivoques. Tampoco hago todo esto para reclamarte", exclam3. Trat3 de intervenir despu3s de estas palabras, sin embargo, la conversaci3n tom3 otra direcci3n; Dora parec3a enojada, se hab3a puesto mucho m3s seria que antes de mi insinuaci3n. "Disculpame que te pare en seco, pero yo soy as3" agreg3, y acto seguido continu3 con una extensa descarga:

Hay dos cosas que te tienen que quedar muy claras. A m3 me gusta ganar la plata trabajando y pienso que las cosas son para los que las necesitan. Qu3 te quiero decir con esto: yo trabajo



desde los 12 años, a mí me enseñaron que vos te tenés que sacrificar y eso es lo que yo hago por mi marido y mis hijos, todos los santos días. Por eso a mí nunca me va a faltar nada y nunca me vas a ver pedir nada. Pero hay gente que sí necesita y da bronca cuando ves quienes se aprovechan.

Luego de decir esto, Dora me señaló con el dedo y agregó: *“Te vuelvo a repetir: yo te lo tenía que decir, no soy descarada como otros”*. Al preguntarle quiénes eran los descarados, ella respondió:

Vos sabés bien... los que te llevan a la casa, te hablan *así y así*, te cuentan los chismes de la familia. No se trata de que yo no sepa hacer eso. ¡Yo sé cómo hacerlo, lo que hay que decir y los gestos y las formas... todo! ¿Pensás que no los sé? Pero yo soy diferente.

Aunque me quedé con ganas de preguntarle a Dora qué pensaba sobre otras tantas cosas, estaba exhausto producto de la intensidad que había tenido el intercambio. Dora lo notó y cerró el encuentro mencionando: *“yo te pregunté si tenías tiempo”*.

Existe un elemento que conecta las expresiones de los distintos actores involucrados en los programas de TM, tanto las de los expertos del BID que desarrollaron el PROSPERA de México, como las de Dora de Villa Asunción, esto es: los significados sociales acerca del dinero proveniente de los programas estatales. En este capítulo indagamos a la vida social del dinero de las TM centrándonos en los procesos de implementación de una intervención gubernamental de escala local: el Programa Envión.

El objetivo central es explorar los significados del dinero de las TM más allá de los esquemas expertos en que se producen y diseñan, indagando, por lo tanto, en los múltiples significados que envuelven al dinero en los verdaderos universos sociales en que se conectan actores locales estatales, adolescentes y hogares titulares

de TM<sup>52</sup>. La intención es abandonar los laboratorios que crean y recrean los expertos al producir un dinero específico con cualidades uniformes y performativas para dar cuenta de los significados plurales que el dinero de las TM adquiere en la vida social de los barrios populares.

En un primer apartado, se detallarán las características y esquemas programáticos del programa *Envión*. En el apartado siguiente, se describirán eventos significativos –*Desayuno de trabajo* y *Propuesta de egreso*– vinculados a la implementación del programa en Villa Asunción. La aproximación a esta serie de intercambios sociales concretos<sup>53</sup> permitirá indagar en dos dimensiones fundamentales: por un lado, en el rol de los agentes locales estatales –trabajadores sociales– como traductores de los saberes expertos que buscan abonar a la lógica performativa sobre el dinero de las TM; por otro lado, en cómo los adolescentes y los hogares titulares cuestionan y/o negocian el significado del dinero proveniente de las TM estatales.

---

<sup>52</sup> Indagamos sobre los procesos de reinterpretación y transformación de las TM desde la perspectiva propuesta por los estudios de Stategraphy (Social Analysis, 2014). Este enfoque propone una nueva interpretación sobre los programas contemporáneos de provisión del bienestar (welfare service) a través de la descripción y el análisis del rol que juegan los actores locales estatales en los procesos y en las prácticas de implementación de dichas intervenciones (Dubois, 2014).

<sup>53</sup> Seguimos las sugerencias de Diana Milstein (2009; 47-49) para observar eventos significativos, considerándolos como interacciones específicas donde los actores sociales experimentan situaciones complejas, las cuales no dejan de estar inscriptas en la cotidianidad de sus prácticas. Resulta pertinente señalar que el enfoque que la autora desarrolla se enmarca en los hallazgos de la Escuela de Antropología de Manchester, situada en la década del 60' en el Reino Unido y que tiene como principal referente a Max Gluckman.

## Programas y categorías técnicas

El programa Envión empezó a implementarse durante el mes de abril del año 2005 por iniciativa de quien en ese momento ocupaba el cargo de Intendente Municipal, Baldomero Álvarez De Olivera –más conocido como “Cacho Álvarez”–. La propuesta de impulsar el programa Envión en el municipio corría en paralelo a los avances de los programas de urbanización y mejoramiento de viviendas que se llevaban a cabo en las zonas más pobres del distrito.

Inicialmente, el programa estaba dirigido a adolescentes de entre 12 y 18 años que se encontraran en situación de vulnerabilidad social, con el objetivo de que finalizaran sus estudios secundarios y participaran –a contra turno de la escuela– en talleres de apoyo escolar, capacitación y oficios<sup>54</sup>. A condición de cumplir con estos requisitos previamente especificados, los adolescentes beneficiarios recibirían un estipendio mensual en forma de beca que ascendía a la suma de \$150. El cobro de ese dinero se haría efectivo por intermedio de la tesorería del municipio y a través de la denominación de un responsable autorizado que debía guardar una relación de parentesco directo con el beneficiario. Dicho rol debía ser representado específicamente por la madre o mujer responsable del adolescente en cuestión.

---

<sup>54</sup> En los primeros días de agosto de 2009, “Cacho” Álvarez asume como Ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y anuncia el lanzamiento del programa a nivel provincial. La propuesta tendría como destinatarios a los adolescentes y jóvenes de 12 a 21 años en situación de vulnerabilidad social de la Provincia de Buenos Aires, los cuales recibirían un estipendio mensual correspondiente a \$350 en calidad de beca y una tarjeta magnética que habilitaría el cobro por cajeros automáticos (el monto otorgado en ese momento representaba el 25 % del salario mínimo, vital y móvil establecido en \$ 1.400.-) En ese contexto, y en analogía con los hallazgos de Sabina Frederic y Laura Masson (2006), el programa Jóvenes se convertiría en un emblema de la personalidad política de “Cacho” y de cierta forma de hacer política.

La primera sede del Programa Envión se ubicaba en la denominada Villa Tranquila, lindante con la localidad de Dock Sud. Las instalaciones en que funcionaba el programa formaban parte de la vieja y ya desafectada fábrica productora de alimentos Unilever. Hacia fines del año 2006, y tras su primer año de ejecución, se redactó un informe institucional en el cual quedaban establecidos los lineamientos de la política del programa Envión.

La propuesta elaborada por el Instituto Municipal de Inclusión Social y Calidad de Vida establecía que en cada uno de los barrios donde se implementara el programa habría una sede específica para las distintas actividades. La misma se consideraría como una unidad ejecutora dependiente del instituto municipal, dirigida por la figura de un coordinador general y conformada por distintas áreas de trabajo consecuentes con los objetivos del programa (Educativa y formación en oficios, Recreativa y Social).

En el marco de la estrategia municipal de brindar “mayor contención para los adolescentes en riesgo social” (Documento institucional: “El programa Envión. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida”. Pág. 1.), la estructura programática establecía que en cada barrio debía contar con un “Padrón de aspirantes”. En dicho padrón se volcarían los resultados de los censos realizados durante el desarrollo de los programas de urbanización y mejoramiento de viviendas llevados a cabo en cada villa o asentamiento precario. Una vez confeccionado el padrón de aspirantes, se establecerían “criterios de prioridad” para las incorporaciones, considerando la aplicación del “Índice de Vulnerabilidad” confeccionado por las autoridades del instituto:

<b>ÍNDICE DE VULNERABILIDAD</b>	
<b>Tipo 1 – Vulnerabilidad baja</b>	Hogares pobres.
	Hogares con clima educativo bajo.
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
<b>Tipo 2 – Vulnerabilidad media</b>	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartonean/ tienen un plan de empleo).
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
	Hogares con núcleo completo, con 4 menores o no/ Núcleo incompleto, jefatura femenina y 1 a 2 menores de 14 años/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 1 a 3 menores de 14 años.
<b>Tipo 3 – Vulnerabilidad alta</b>	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartonean/ o tienen un plan de empleo) y con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.

Fuente: Documento institucional: “El programa Envión. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida”. Pág. 4.

Los trabajadores sociales que nos desempeñábamos en el Envión éramos los encargados de realizar las *altas* al programa. Teniendo como insumo el “Padrón de Aspirantes”, los técnicos realizábamos las visitas domiciliarias a los hogares de los candidatos para confeccionar los denomina-

dos *Informes Sociales*. A partir de la elaboración de dichos informes, se estimaba el “Índice de Vulnerabilidad” de cada hogar y se evaluaba la pertinencia de incorporar a los adolescentes candidatos al programa.

La estructura de financiamiento del programa estaba compuesta por aportes del Estado nacional (infraestructura), de la secretaría municipal (contratación del personal), y por el aporte de los distintos establecimientos industriales radicados en las localidades en que se ejecutaba el programa. Esto último resultaría ser una de las particularidades centrales del Envión, ya que se buscaba establecer una relación de proximidad con las industrias radicadas en el partido con un doble objetivo: en primer lugar, que esas industrias participaran en el financiamiento de las becas de los adolescentes beneficiarios; en segundo lugar, que los mismos establecimientos industriales fueran potenciales empleadores de los adolescentes que transitaban por el programa.

La estrategia de relación con las industrias se convirtió en la piedra angular para financiar aquello que en el diseño original del programa había sido denominado como “*sistema de incentivos*”. Como se intentará reflejar en las escenas etnográficas seleccionadas, en la cotidianidad de la implementación del programa, el “*sistema de incentivos*” será identificado por los distintos actores con el nombre de “*beca*”:

este incentivo tiene como propósito, tal como su término lo indica, incentivar a los jóvenes y a sus familias a participar del programa, recompensando a aquellos jóvenes que asumieron la responsabilidad de realizar el esfuerzo que se exige programáticamente y logrando al mismo tiempo mayor atracción y buena predisposición por parte de los jóvenes y sus familias. (Fuente: Documento institucional: “El programa Jóvenes. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida”. Pág. 6.

A partir del año 2008, el programa inició un proceso de expansión local a la vez que entró en una etapa de profesionalización<sup>55</sup>. El viejo Instituto Municipal tomó carácter de Subsecretaría de Inclusión Social y, bajo la dirección de la Lic. en Sociología, Lorena Torego, se produjo la apertura de dos nuevas sedes: el Programa Envión Isla Maciel, en el mes de marzo, y el Programa Envión Villa Asunción, en el cual me desempeñaría profesionalmente, en el mes de agosto.

En mis primeros días de trabajo tuve la oportunidad de conocer las distintas sedes del programa como instancias de inserción y capacitación necesarias para desempeñarme en mi cargo. Dicho período de instrucción implicaba, a sí mismo, la lectura de un boceto de presentación del programa titulado “Criterios de admisión y procedimiento. Programa Envión”. El mismo reforzaba los aspectos programáticos establecidos en el informe institucional precedente a los fines de “ampliar las estrategias de búsqueda de los potenciales beneficiarios” y elaborar un “listado de beneficiarios que priorizará a los de mayor vulnerabilidad social”. (Documento institucional: “Criterios de admisión y procedimiento. Programa Envión”, Pág. 2). Uno de los objetivos de esta instancia de instrucción era que cada uno de los técnicos se informara acerca de las características generales del programa, sus objetivos y formas de intervención, el perfil del beneficiario, las etapas de selección e ingreso, las condicionalidades que los adolescentes debían cumplir, los montos que recibirían y las formas/ medios en que se realizaban las transferencias en dinero.

---

<sup>55</sup> Tomo prestado el término profesionalización de Sabina Frederic (2004) para denotar y ejemplificar la presencia de esquemas de reestructuración política en el escenario local. Dichos esquemas estuvieron vinculados a la emergencia de una directriz política que buscaba borrar todo rasgo denominado como “clientelar” o “punteril” de las lógicas de asistencia y promoción que perseguía el programa Envión. Bajo esta premisa, ante lo que era visto como un problema moral de la política, la dirección del programa desplazó a mediadores de la política local/ barrial, reubicó distintas sedes del programa, y promovió la proliferación de técnicos de distintas disciplinas sociales en sus equipos de trabajo.

Las cualidades programáticas hasta aquí desarrolladas permiten observar que el programa Envi3n reune las características medulares de los denominados programas de TM, esto es, ser una pol3tica social centrada en una transferencia directa de dinero en efectivo dirigida a los hogares pobres con menores a cargo, a condici3n de que dichos menores cumplan con ciertos requisitos previamente especificados en materia de salud y educaci3n.

Sin embargo, como sugiere Agudo Sanch3z (2009) a partir de una amplia discusi3n sobre su experiencia como antrop3logo consultor en el Programa Oportunidades de M3xico, la descripci3n etnogr3fica y la interpretaci3n de las pol3ticas p3blicas debe ser de utilidad para, por un lado, desarticular los modelos racionalizadores que acompa1an la programaci3n de las pol3ticas sociales, y por otro lado, para observar que se trata de t3cnicas y tecnolog3as de gobierno que no est1n exentas de negociaciones, complicidades, tensiones, conformidades fingidas y conflictos entre los diversos actores sociales que se encuentran involucrados<sup>56</sup>.

Siguiendo los argumentos de Agudo Sanch3z, en las p1ginas que siguen se reflexionar1 sobre distintas escenas etnogr3ficas vinculadas a la implementaci3n del programa de TM Envi3n. A partir de la escena *Desayuno de trabajo* analizamos las experiencias de los actores locales estatales en espacios de difusi3n y acreditaci3n de las actividades del programa, las cuales se desarrollan frente a agentes econ3micos vinculados al financiamiento de la pol3tica de TM y autoridades jer1rquicas de la misma. *Propuesta de egreso*

---

<sup>56</sup> En la misma l3nea argumentativa, Franz3 Mudan3 (2013) se1ala que el ejercicio reflexivo sobre las pol3ticas p3blicas deber3a dotarnos de herramientas que nos permitan trascender el modelo burocr1tico y estatoc3ntrico que las define “como entidades objetivas’, resultado de decisiones racionales adoptadas por alguna ‘autoridad’ competente –gobiernos, cuadros t3cnicos, expertos, instituciones delegadas...– que organizan acciones sobre la base de un conocimiento igualmente racional y experto con el objetivo de resolver problemas o situaciones espec3ficas ‘existentes’, a fin de producir resultados –esperablemente– ajustados al diagn3stico que les precede” (Mudan3, 2013: 11).



describirá otro evento significativo en la aplicación de la política, a partir de la escenificación de espacios de interacción entre los actores locales estatales encargados de la ejecución del programa municipal y los adolescentes y hogares titulares de la TM. Estas distintas escenas permitirán mostrar el ejercicio de performatividad experta sobre el dinero que deben encarnar los agentes locales estatales en los barrios populares al mismo tiempo que lidian con los cuestionamientos y las negociaciones que los adolescentes y los hogares titulares realizan sobre los significados de las TM.

## Eventos significativos, interacciones y significados del dinero

### Desayuno de trabajo

Son las 11 h y Lorena, la Directora de Inclusión Social del Municipio, da por iniciado el *“Desayuno de Trabajo”*. Nos encontramos en una mesa rectangular, en un extremo se ubica un proyector donde comienza a rodar el video institucional del programa Envión. El video muestra una presentación breve del programa, imágenes de alguna de las sedes situadas en los barrios populares del distrito e incluye palabras de la directora de Inclusión Social y distintas voces de sus participantes: en primer lugar, los adolescentes, luego algunos de los tutores y, por último, algún profesional del área social y educativa.

Una vez finalizada la proyección, Lorena toma la palabra: *“Nos encontramos hoy aquí para disfrutar de una jornada de trabajo muy importante para nosotros. Es una oportunidad para poder compartir con ustedes el funcionamiento del Programa Envión”*. En la mesa se encuentran algunos de los dueños y representantes de distintas empresas radicadas en el barrio y sus periferias. Las empresas representadas pertenecen a

las industrias de alimentos, curtiembres y reciclaje, las cuales colaboran con el programa Envi3n para el pago de algunas de las becas mensuales que reciben los adolescentes.

Lorena introduce las características del programa Envi3n. Se toma cerca de veinte minutos para mencionar la cantidad de adolescentes que participan, las cinco sedes ubicadas en distintos barrios, las actividades que allí se realizan, los profesionales que conforman los equipos, los montos de dinero transferidos en calidad de “becas”, las condicionalidades educativas demandadas por el programa, etc3tera. Los presentes escuchan atentos, casi ni intervienen y, si lo hacen, es para bromear o hacer alg3n comentario sobre una imagen.

Luego de la exposici3n de Lorena, llega mi turno. Comienzo mencionando la cantidad de adolescentes radicados en Villa Asunci3n que participan en el Envi3n y las actividades que allí realizan, destacando el conjunto restante que espera ser admitido en el programa por falta de becas (cerca de 100 adolescentes en ese momento). Contin3o resaltando el hecho de que, al iniciar nuestras actividades, un n3mero importante de adolescentes no se encontraba escolarizado. Un cuadro de doble entrada me permite acompa1ar esa informaci3n con cifras y porcentajes que reflejan el antes y despu3s de la intervenci3n del Envi3n. La informaci3n demuestra que el programa no s3lo revirti3 la situaci3n de aquellos adolescentes no escolarizados, sino que, adem3s, tuvo un efecto positivo sobre las trayectorias educativas del resto de los j3venes en t3rminos de inclusi3n, permanencia y/o repitencia.

Inmediatamente despu3s de mostrar algunos de los alcances en materia de educaci3n, cedo la palabra a Amalia, encargada del 3rea salud. Amalia comienza su exposici3n haciendo hincapi3 en las deficitarias condiciones de h3bitat y salud de los vecinos de Villa Asunci3n. Esta caracterizaci3n le permite reconocer las problem3ticas de salud m3s relevantes que presentaban los j3venes y demostrar c3mo el programa logr3 mejorar tales situaciones en el plazo de un

año. Brevemente, expone resultados de charlas educativas en materia de salud con padres y adolescentes, jornadas de vacunación en los hospitales zonales, sobre cuidados anticonceptivos, alimentación, etcétera. La información es precisa y consistente, muchos de los presentes hacen gestos de aprobación.

Cuando Amalia finaliza su exposición, Lorena me sugiere que comente *“algunas de las actividades que están realizando las cooperativas”*. Introduzco a los presentes alguna información de contexto para que comprendan que las cooperativas funcionan en el marco de un programa social denominado *“Argentina Trabaja”*, el cual fomenta el cooperativismo entre los vecinos que residen en barrios postergados y se encuentran desocupados. Menciono que una de las estrategias del programa Envión fue articular con esta política social para que los padres y/o hermanos adultos de los adolescentes pudieran acceder a un ingreso económico con una actividad de tipo laboral. Cierro mi exposición mostrando algunas fotos de los cooperativistas trabajando en la mejora de veredas y lugares comunes de Villa Asunción.

Nuestras exposiciones y la información presentada resultan contundentes, algunos aplauden y los gestos de aprobación van acompañados de palabras como: *“qué lindo trabajo”*, *“para nosotros es muy grato porque sabemos de las necesidades del barrio”*, *“conocemos a algunos de los chicos de las fotos”*, etcétera. Agradecemos el tiempo y la predisposición, mientras comienzan a surgir algunas inquietudes sobre cómo *“seguir trabajando juntos”*.

Antes de dar por terminada la reunión, Lorena menciona que *“el cierre es con una propuesta para que se vayan pensando cómo nos pueden seguir ayudando”*. Sus palabras sorprenden tanto a los presentes como a Amalia y a mí. Lorena expone una propuesta de *“Egreso del programa Envión”* destinada a aquellos adolescentes que alcanzan la mayoría de edad (18 años) para que al egresar del programa puedan *“insertarse en el mercado de trabajo”*. Se trata de una instancia de *“capacitación laboral de seis meses”* articulada con

algunas de las empresas del barrio y considerando la opción de incorporación laboral permanente una vez finalizado el plazo de aprendizaje.

El encuentro termina con la propuesta de egreso esbozada pero sin más tentativas. Mientras nos retiramos, de forma un tanto picaresca, Lorena comenta por lo bajo: “*esperemos haberlos sensibilizados un poco... no nos olvidemos que son empresarios*”.

Escenas como *Desayuno de Trabajo* sirven para representar algunas de las interacciones de las que formaba parte como agente local estatal en la ejecución del programa Envión. Si bien no se trataba de encuentros con los actores específicos a los cuales estaba dirigida la intervención social, eran eventos que se sucedían constantemente como instancia de difusión y acreditación de las actividades del programa y, por lo tanto, tenían un rol preponderante en la producción y reproducción de la política pública a nivel local.

Lo cierto es que todos los acontecimientos de esta índole presentaban características similares y en algún punto expresaban parte del ejercicio de performatividad que desplegábamos los agentes locales estatales. Nuestra exposición siempre comenzaba con algún video en el que se resumían parte de las acciones del programa y se reflejaba la experiencia cotidiana del trabajo en las sedes del Envión. La presentación del programa y la caracterización de las distintas áreas de trabajo quedaban a cargo de Lorena, quien cedía la palabra a los técnicos para que expusiéramos lo que en la jerga del trabajo social denominamos como efectos y productos, es decir, el grado de alcance de los objetivos propuestos y los bienes o servicios provistos por el programa.

Las intervenciones que realizábamos los técnicos mostraban dichos efectos y productos, pero –haciendo alusión al saber experto en TM– también reforzaban los esquemas programáticos: se identificaba a la población objetivo del programa y se señalaban las acciones del mismo, se resaltaban los aspectos primordiales ligados a la acumulación

de capital humano (educación y salud) y se enfatizaba la vinculación de la política pública con el mundo del trabajo. En resumidas cuentas, ratificábamos los lineamientos centrales de las políticas de entrega de dinero desplegando cierta expertise práctica.

Según Agudo Sanchíz (2009), los programas de TM se configuran como una “nueva arquitectura de la ayuda para el desarrollo” (Agudo Sanchíz, 2009: 81), donde los actores locales estatales juegan un rol primordial en la difusión y en la promoción de las nuevas herramientas de asistencia a los pobres, adaptando discursos y narrativas específicas. *Desayuno de trabajo* permite aproximarse a una de las tantas instancias donde los trabajadores sociales, en tanto agentes locales estatales del programa Envi3n, encarnábamos una reproducci3n de la performatividad del dinero producida desde los saberes expertos en TM.

Sin embargo, como se ver3 en las p3ginas siguientes, los intentos de encarnar el dinero dise~ado por los expertos se veían confrontados con una vida social que desbordaba tales dise~os. En la interacci3n cotidiana con los adolescentes y los hogares titulares de la TM, los agentes locales estatales debíamos enfrentarnos a un conjunto de significados asociados al dinero que cuestionaban los sentidos atribuidos desde cierto saber experto. *Propuesta de egreso* nos aproxima a tal situaci3n escenificando las tensiones existentes entre los agentes locales estatales preocupados por reproducir una performatividad del dinero, por un lado y, por otro lado, los adolescentes titulares que introducían cuestionamientos y otros significados sobre las TM.

### Propuesta de egreso

Hacia fines del a~o 2009, el programa Envi3n Villa Asunci3n contaba con varios adolescentes en “*condiciones de egreso*”. En el marco del programa utiliz3bamos esta denominaci3n para referirnos a los j3venes que se encontraban

próximos a los 18 años de edad y que, por lo tanto, comenzaban a quedar fuera de la franja etaria que admitía la participación en el mismo.

Dentro del grupo que estaba en condición de egreso se encontraba Cintia. Rubia, de estatura media, cuerpo menudo y un tanto tímida, Cintia vivía junto a su papá, sus dos hermanos y su abuela en una casa precaria sobre la calle principal de Villa Asunción. Carlos, su papá, trabajaba como encargado en el rubro de la construcción. Su abuela Tota, jubilada y con más de 80 años de edad, tenía ciertos problemas de salud que le impedían moverse y la obligaban a pasar gran parte del tiempo en su casa. La familia la completaban sus dos hermanos, Daniela, de 7 años, y Thomas, de 16 años.

Desde muy pequeña, Cintia se había ocupado del cuidado de sus hermanos. Su mamá había fallecido cuando ella tenía apenas 12 años y a partir de entonces gran parte de la dinámica doméstica había quedado a su cargo. Solía participar del Enviñon por la mañana, luego de dejar a su hermana en la escuela primaria de doble escolaridad a la cual asistía. La movilidad reducida de su abuela era otra preocupación, Cintia se encargaba de comprar sus medicamentos, a veces la acompañaba al médico e incluso la asistía para moverse dentro de la casa. Hacer la comida para la familia y ocuparse de la limpieza de la casa formaban parte de las tareas domésticas diarias. Ella misma decía *“estar agotada”*.

El coordinador del programa nos pidió específicamente a Jéssica y a mí que trabajáramos *“en el tema de Cintia”*. *“La idea es lograr un egreso como el de Leandro”*, afirmaba, refiriéndose a un adolescente que ya había transitado por el “egreso” del programa. Para gran parte de los profesionales que formábamos parte del programa, Leandro se había convertido en *“el egreso ideal”*: se encontraba trabajando de forma part-time en una empresa del distrito como resultado de un programa de prácticas laborales que el Enviñon había acordado con distintas industrias del partido. Si bien había comenzado la actividad con una beca mensual de

\$500 (para la época, un valor aproximado a los 130 dólares estadounidenses) financiada por el municipio, a los tres meses había quedado contratado en relación de dependencia para trabajar en un turno de cinco horas diarias de lunes a viernes.

Cintia, al igual que muchos de los adolescentes que formaban parte del grupo en condiciones de egreso, conocía la situación de Leandro. La otra alternativa de “egreso” que se presentaba estaba asociada a la incorporación a un programa de TM dependiente del Ministerio de Trabajo denominado “Jóvenes por Más y Mejor Trabajo”<sup>57</sup>. El programa consistía en una instancia de capacitación que tenía lugar dos veces por semana en las oficinas de empleo que el ministerio nacional tenía en el distrito municipal. Dicha capacitación facilitaba la adquisición de herramientas para favorecer y mejorar las búsquedas laborales, con el objetivo de potenciar las posibilidades de que los jóvenes participantes se incorporaran al mercado de trabajo.

El primer encuentro que mantuvimos con Cintia para conversar sobre estas “*posibilidades de egreso*” se llevó adelante en las instalaciones del Envi3n. Cintia lucía intranquila: “*la verdad que estoy re nerviosa, me intriga lo que me van a decir, me citaron como a mí sola*”. Habíamos acordado comenzar mencionando las “*prácticas laborales*” para “*engancha la situación de Leandro como ejemplo*”. Por ah3 comenz3 Jesica:

La idea es que vos puedas ir todos los días a una de las empresas de acá, cerca del barrio, como para hacer algo parecido a una pasantía. El Envi3n hizo un acuerdo con las distintas empresas para que los que est3n en la situaci3n de ustedes, que ya no van a poder participar m3s del programa, puedan formar parte de una experiencia de trabajo.

---

<sup>57</sup> Se trata de un programa dirigido a j3venes de 18 a 24 a3os que no hayan finalizado sus estudios primarios o secundarios y se encuentren desocupados. Se puede consultar en: <http://www.trabajo.gov.ar/jovenes/>

Jésica no se extendió mucho más, pero hizo hincapié en algunos puntos que considerábamos “importantes”:

sería la posibilidad de aprender cosas de un trabajo y quizás quedar trabajando en la empresa después de la práctica laboral. Además, mientras tanto, te pagarían una beca de 500 pesos.

Cintia nos escuchaba con atención, pero se mantenía en silencio. Aproveché las últimas palabras de Jésica para sumar otros elementos que nos parecían “importantes”:

A nosotros nos parece una buena oportunidad para que vos puedas seguir con el secundario a la noche, tal como venís haciendo. Quizás, como decía Jésica, después quedás trabajando en el lugar, como es el caso de Leandro, que ya está en relación de dependencia y trabaja de lunes a viernes unas poquitas horas. No sé... quién te dice, quizás el trabajo después te deja un tiempo por si quieres seguir estudiando algo en un terciario o en la facultad.

La cara de Cintia expresaba extrañeza y un poco de preocupación: “Y, la verdad que a mí me gustaría quedarme con el Envión, si total voy al colegio, con eso cumplo ¿o no?”. Jéscica le recordó que no se trataba de una cuestión de incumplimiento con las condicionalidades que establecía el Envión, sino que el programa estaba previsto para adolescentes desde los 12 hasta los 18 años de edad. Instantáneamente, Cintia preguntó: “¿Y la otra opción cuál sería?”.

Con mucho menos énfasis, introdujimos las características del programa “Más y Mejor Trabajo”. Tomé la palabra para decirle que se trataba de “algo similar” al Envión pero pensado para aquellos mayores de 18 años los cuales podían, a través del programa, adquirir algunas herramientas para buscar trabajo: “armar un curriculum, saber cómo presentarse en una entrevista laboral, también hay algunos cursos de computación y oficios”. Nuestro desgano a la hora de exponer esta propuesta era más que notable, sin embargo,



a Cintia parecía agradaarle más esta idea porque *“eran menos horas y no todos los días, lo otro me genera más dudas para organizarme”*.

Si bien se la veía más propensa a aceptar esta segunda propuesta, Cintia seguía dudando. Jéssica interrumpió para agregar:

Mirá, Cintia, para decirte la verdad, hoy nosotros nos juntamos solo con vos porque nos parece una buena oportunidad para que puedas pegar un salto. Obviamente que las cosas nuevas siempre nos dan un poco de miedo y lo sabemos porque a nosotros también nos pasó que terminamos el secundario y salimos a buscar un trabajo. Quizás, a pesar de todas estas cosas y esas dudas, está bueno hacer algo diferente a lo que ya hiciste en el Envi3n. Si no sería más o menos lo mismo.

Cintia dijo que necesitaba un tiempo para pensarlo: *“para mí son muchos cambios”* agregó, mientras miraba como perdida en dirección a la calle. A Cintia le preocupaba la situación de su abuela, que *“si bien no es muy demandante”* debía ser cuidada en su ausencia. Su hermano también le preocupaba. Dos meses atrás había abandonado la escuela secundaria y estaba trabajando como repartidor de pizzas: *“no sienta cabeza”*, sentenciaba. Cerramos el encuentro luego de acordar dejar pasar algunos días para que Cintia pensara su decisión.

Al cabo de una semana sin novedades, decidimos establecer contacto con Cintia. Resolvimos visitarla durante el transcurso de la mañana de un día martes. Sabíamos que ella ya habría vuelto de llevar a su hermana del colegio y se encontraría realizando alguna tarea doméstica. Estábamos en lo cierto, Cintia estaba en su casa *“ayudando a la abuela a hacer unos ejercicios que le recomendó el kinesiólogo porque se mueve poco”*.

Cintia nos invitó a pasar sin dar indicios de que le llamara la atención nuestra presencia. El comedor de la casa lucía bastante desordenado, con las cuatro sillas sobre la

mesa, como si hubiesen estado barriendo o pasando el trapo. En una esquina del comedor, sobre un sillón, estaba la abuela, moviendo sus piernas con cierta dificultad, sudada y con una cara de esfuerzo extremo. De la cocina salía un olor a comida frita poco esperable a esa hora de la mañana. Desde allí se asomó el hermano de Cintia con cara de no haber dormido demasiado, arrojó un “hola” poco efusivo y volvió a voltearse.

Cintia ayudó a la abuela a acomodarse, preparó unas sillas para nosotros y se sentó. Fue ella quien comenzó la conversación: *“Me imagino que vienen por lo del egreso, ¿no?”*. Jéssica le dijo que estaba en lo cierto y luego le preguntó: *“En realidad nos gustaría saber qué estuviste pensando sobre lo que conversamos los días pasados”*.

Cintia mencionó que lo había hablado “seriamente” con el padre:

La verdad es que prefiero quedarme con la posibilidad del programa ese... el de Más y Mejor Trabajo, el que hay que ir dos veces por semana. Yo el resto de los días tengo muchas cosas para hacer, me gusta cuidar a la abuela a la mañana y ayudarla con su tratamiento. También llevo a mi hermana temprano a la escuela, si no nadie podría. Si es sólo dos veces por semana puedo ver cómo organizarme para hacer todo.

Jéssica la miró fijo unos segundos y luego la interrumpió para preguntarle con un tono armonioso pero incisivo: *“¿Te parece desaprovechar esta oportunidad, Cintia?”*. Ella movió sus hombros como si no tuviera nada para responderle y agregó:

Es que son muchas cosas las que pasan en mi casa y, como dice mi papá, ‘lo más importante es la familia’. Él me pidió que lo tuviera en cuenta y me hizo pensar mucho. También se nos ocurrió que quizás ustedes podían aceptar a Thomas en el Envión ahora que no está yendo al colegio, así de paso también él hace algo. Mi papá está muy preocupado

porque no quiere trabajar ni estudiar y lo que él cobraría de la beca por el Envi3n, casi es lo mismo que yo cobraría con la cosa laboral.

Decidí intervenir para comentarle a Cintia “*que no es esa la idea principal, o sea, la plata*”, y le sugerí que dejáramos el tema para más adelante considerando la situación de su “egreso”. Además, le recordé los pasos que había que dar para considerar la posibilidad de incorporar a Thomas en el Envi3n, sin dejar de mencionar el hecho de que él “*ni siquiera quiso anotarse en la lista de espera del programa*”. A pesar de nuestras negativas parciales, Cintia insistió en que “*Thomas podría quedarse con la beca*” que ella dejaba vacante por egresar del Envi3n.

J3sica intervino para volver a sugerirle que conversáramos sobre la situación de su hermano en otra oportunidad y volvió a preguntarle: “*Cintia: ¿Entonces esa sería tu decisión? ¿Seguir en el programa por Más y Mejor Trabajo?*”. Cintia confirmó su decisión: “*Y... si no queda otra*”. Sus palabras mostraban cuán ofuscada estaba ante nuestra posición de no otorgar la beca de forma directa a Thomas.

La tensión que se generó nos llevó a cerrar el encuentro. Le dijimos a Cintia que en el transcurso de la semana pasaríamos por su casa para informarle qué documentación debía presentar ante la oficina de empleo del municipio. Cintia nos agradeció, aunque se la notaba disgustada: “*Ah, bueno... dale, dale. Gracias*” dijo, mientras nos acompañaba hasta la puerta.

Ni bien pisamos la calle sonrió disimulada pero jocosamente. J3sica me preguntó: “*¿Qué pasa Tincho?*”. Yo le respondí: “*Y nada... muy buena la jugada: toda esta movida para ver si podían agarrar más guita del programa. Esa la armó el padre: metelo a tu hermano y más o menos suma lo mismo*”. J3sica miró al cielo y se rió: “*Y sí, puede ser, Tincho, todo puede ser. Pero es un bajón: ¿Cuál es el futuro de esta piba? No sé... ¿Que el novio la deje embarazada?* Esto último J3sica lo decía aludiendo implícitamente a otras jóvenes del programa que habían

vivido esa situación. *¿Tener un pibe y quedarse todo el día en la casa cuidando a la abuela?*. A pesar de las risas sarcásticas, ambos compartimos la sensación de que nuestra intervención podía catalogarse como “un tremendo fracaso”.

Al recorrer la escena “*Propuesta de egreso*” que tiene a Cintia como principal protagonista, reúne varios de los elementos que habían aparecido en las reflexiones sobre el “*Desayuno de trabajo*” junto a empresarios de Villa Asunción. Aunque los actores con los que nosotros, como trabajadores sociales, teníamos que interactuar fueran muy distintos entre sí, la escena con Cintia muestra una similitud respecto de los agentes locales estatales vinculados al programa Envión: una preocupación incesante por inscribir determinados significados específicos sobre el dinero de las TM.

Recuperando algunos pasajes de la escena etnográfica en cuestión, podemos observar a los trabajadores sociales marcando (Zelizer, 2011) de forma específica algunos significados asociados al dinero. Desde un primer momento, Jélica y yo intentamos mostrar el egreso como algo “*ideal*”, en tanto que le ofrecía a Cintia la posibilidad de realizar las “*prácticas laborales*” en una “*empresa*” y le daba la “*oportunidad*” de “*pegar un salto*”. También intentamos convencer a Cintia de que estaba “*desaprovechando una oportunidad*” si finalmente decidía optar –nuevamente– por un ingreso proveniente de un programa social de índole laboral. Cintia resistía nuestras ideas, remarcaba el cumplimiento de las condicionalidades establecidas por el Envión e insistía en que prefería destinar “*menos horas*” y “*no todos los días*”. Ante nuestros embates, retornaba sobre la idea de incorporar a su hermano al programa Envión considerando la vacante que significaba su egreso.

Las controversias que produjo la “*Propuesta de egreso*” presentada a Cintia no hacen más que exponer las diferentes apreciaciones que los involucrados teníamos sobre las condiciones y los significados asociados

al dinero de las TM. En este sentido, los trabajadores sociales involucrados en el programa empleábamos constantemente categorías que forman parte de la representación oficial del programa e implican prácticas de expertise técnica que reproducen cierta performatividad experta sobre el dinero, como ser: formas de acceso, requisitos para la inscripción, condicionalidades, incentivos de egreso para incorporarse al mercado formal de trabajo, etcétera. Frente a esa situación, los titulares de los programas recurrían a diferentes estrategias de negociación sobre las condiciones de las TM y, al hacerlo, exponían distintos significados sobre al dinero. No es que Cintia no reconociera los procedimientos o las condiciones del Envión, sino que las negociaciones que ella proponía revelaban otros sentidos asociados a las distintas TM: el dinero debía poder equilibrar obligaciones familiares con posibilidades personales, la reproducción del espacio doméstico con la adquisición de ingresos monetarios particulares y para el hogar.

Aquello que Jéscica y yo juzgamos como un “*tremendo fracaso*” no es, en realidad, otra cosa que el fracaso de la lógica performativa y de traducción del saber experto que los actores locales estatales intentamos desplegar constantemente sobre el dinero de las TM. En la realidad cotidiana de Cintia, resultaba muy difícil considerar al dinero bajo los sinónimos de “*egreso ideal*” que propagábamos los técnicos del Envión –una vida adulta, de preparación universitaria, de ingreso al mercado de trabajo formal, etcétera–. Más bien, en sus condiciones de existencia –la experiencia social y familiar concreta, su historia de vida, los valores morales del entorno y una trayectoria combinada de fracasos, oportunidades y esperanzas– las condiciones y los significados asociados al dinero no podían más que priorizar el “*cuidado de la familia*”.

## La vida social de las TM: desbordes de la performatividad experta

*“Ahí va el chico del plan de los 150 (pesos)”* o *“el del plan para los chicos”*. Este tipo de exclamaciones se escuchaban cotidianamente en Villa Asunción. Infinidad de veces los técnicos éramos interceptados en el barrio por algún padre, madre o adolescente e indagados respecto de las posibilidades de ingreso al programa Envión. Ante la constante demanda, solíamos repetir que se debía cumplir una serie de pasos sucesivos: la inscripción en la lista de espera, la realización de una entrevista familiar en el hogar y –ante la eventual existencia de becas– la evaluación del equipo técnico perteneciente al programa. A través de la puesta en movimiento de estos encuentros sucesivos, se iban gestando las condicionalidades referidas al programa.

En la instancia de inscripción a la lista de espera, solían reforzarse algunos de los aspectos referidos a las condicionalidades del programa. En dicha etapa, se recordaba a los aspirantes las condiciones de escolaridad y asistencia al Envión, a la vez que se registraban los datos generales de los adolescentes (nombre y apellido, dirección, escuela a la que asistía, grado alcanzado, conformación familiar, etc.).

La visita domiciliaria por parte del trabajador social formaba parte del último eslabón de la cadena y era, lógicamente, el momento más anhelado por los adolescentes y sus grupos familiares. Estos encuentros tenían una duración aproximada de 45 minutos y en ellos se priorizaba la presencia conjunta del adolescente y su madre o padre. Normalmente se iniciaban con una precisa definición de la pertenencia institucional del programa y sus principales líneas de acción. Se enfatizaba que el programa era una iniciativa de la Subsecretaría de Inclusión Social del municipio y que estaba dirigido a adolescentes de entre 12 y 18 años que atravesaban problemas en su tránsito por el sistema educativo formal, los cuales recibirían una beca de \$150 por su participación.

El encuentro proseguía con una enumeración detallada de las condicionalidades establecidas por el programa. En primer lugar, se introducía la condición de la escolarización de los adolescentes como uno de los requisitos fundamentales, ya fuera para garantizar la continuidad o para asegurar la reinserción del joven al sistema educativo formal. En segundo lugar, se mencionaban los talleres educativos y recreativos brindados en las instalaciones del programa a los cuales los adolescentes debían asistir a contra turno de la escuela. Ambas condiciones se planteaban como fundamentales y complementarias, a la vez que se dejaba en claro que habría sanciones económicas ante el eventual incumplimiento de algunas de ellas. Dichas sanciones consistían en descuentos sobre el monto de la beca que podían, en algunos casos, alcanzar la totalidad de la misma. En los casos en que el incumplimiento persistiera, se produciría la baja del programa y el retiro de la beca.

Una vez finalizada la etapa ritual de presentación del programa y enumeración de las condiciones, la visita continuaba con la indagación sobre aspectos referidos al denominado “informe social”<sup>58</sup>. A través de la aplicación de una entrevista semi-estructurada, se abordaban aspectos referidos a la composición del grupo familiar, la situación económica habitacional, educativa y de salud del hogar. El informe poseía un apartado final en el cual cada trabajador social podía volcar sus apreciaciones personales, especificar el clima/ contexto de entrevista, citar verbalizaciones significativas de los entrevistados, darle relevancia a alguna problemática detectada, etc.

Una vez abordados todos los ítems que establecía el informe social, el encuentro finalizaba con una aclaración. Dado que en algunas ocasiones la lista de espera de ins-

---

<sup>58</sup> Sobre un trabajo etnográfico que analiza los instrumentos utilizados en las intervenciones sociales y su consecuente incidencia en las formas de asistencia social estatal se puede consultar: Pantaleón, J. (2005) *Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social*. Serie Etnográfica IDES. Buenos Aires: Antropofagia.

cripción al programa alcanzaba a más de 80 adolescentes, se reiteraba que el objetivo principal del mismo era incorporar a aquellos jóvenes que se encontraban en situación de vulnerabilidad social, destinando las becas disponibles a quienes se encontraran en mayores niveles de criticidad dentro de aquel grupo.

Otra serie de interacciones podrían formar parte de la reconstrucción etnográfica de este capítulo. Sin embargo, interesa resaltar que escenas como *“Desayuno de trabajo”* y *“Propuesta de egreso”*, así como la serie encadenada de eventos que siguen a la *“Inscripción en la lista de espera”* y la *“Entrevista de Admisión”*, muestran el incesante empeño que los agentes locales estatales poníamos en encarnar los significados del dinero diseñado por los saberes expertos en TM. Cada uno de esos eventos significativos junto a los candidatos, los titulares y/o los hogares receptores de las TM se convertía en una instancia ritual a través de la cual los agentes locales estatales reproducíamos el dinero producido por los expertos en los laboratorios virtuales de diseño de las TM.

No se trata de que los agentes locales estatales fracasáramos en el marcaje de un dinero específico de las políticas sociales, sino del hecho de que en los barrios populares y en las prácticas de los titulares y hogares de TM se expresaban otros saberes ordinarios sobre el dinero que daban cuenta de su verdadera significación social y sus sentidos plurales. En este sentido, seguimos las afirmaciones de autores como Federico Neiburg (2008) y Florence Weber (2002) quienes han recurrido a la denominación de “prácticas e ideas ordinarias” o “cálculos ordinarios”, respectivamente, para analizar el conjunto de racionalidades o sentidos prácticos que los agentes movilizan en distintos escenarios sociales: según estas concepciones, los sentidos plurales que adquiere el dinero proveniente de las TM es el resultado de múltiples instancias de cuestionamiento o negociación sobre su significado.



En vistas de lo que acabamos de exponer, las apreciaciones de los involucrados en la gestión del Programa PROSPERA en México adquieren otro sentido, al igual que los cuestionamientos de Dora en Villa Asunción respecto de “*los papelitos*” que utilizábamos los agentes locales estatales y las maniobras de los hogares para “*andar por el piso*”, incluso en el caso de Cintia: los titulares cuestionan las condiciones de las transferencias y negocian los significados del dinero recurriendo a saberes prácticos e ideas ordinarias ancladas en sus contextos particulares y sus necesidades sociales específicas.

A pesar de lo que dicen los saberes expertos y los diseños programáticos de los documentos institucionales (aquellos difundidos por los organismos internacionales y las agencias de desarrollo) o los múltiples marcajes estatales, las interacciones concretas entre actores locales estatales y titulares de TM demuestran que el efecto performativo que pretende una definición unívoca sobre el dinero transferido no agota los significados que adquiere. Los sentidos plurales del dinero dan cuenta de una serie de problemáticas que desbordan las categorías que propone la teoría de la performatividad

Los sentidos plurales del dinero operan en un sentido opuesto a la noción de performatividad: la significación social del dinero socava las representaciones construidas desde el campo económico por los saberes expertos sobre el dinero. El dinero no es una moneda uniforme que funciona como un medio de intercambio instrumental; en este sentido, el dinero es una caja abierta de significados que exponen la multiplicidad de sentidos de las TM: los significados del dinero se discuten, se negocian y se disputan movilizándolo un conjunto de sentidos ordinarios en contextos sociales y culturales específicos.



## El enraizamiento del dinero estatal en los hogares titulares de TM

### *Significados morales del dinero y relaciones de poder*

Habían pasado varios meses de la incorporación de Natalia al programa Envi3n; sin embargo, ella mencionaba que seguía *“sin usar la plata”* que cobraba mes a mes. En ocasiones yo bromeaba sobre su capacidad de ahorro y sus compa1eras le decían que un día iba *“a aparecer con un auto”*. Unos días m1s tarde supe que para ella la situaci3n no era graciosa.

Natalia tiene 15 a1os y vive con su mam1, Teresa, de unos 40 a1os aproximadamente, y con su padrastro, Ezequiel. Con ellos tambi3n conviven los dos hijos varones que Ezequiel tuvo con su anterior pareja: Nicol1s y Santiago, de 18 y 14 a1os respectivamente. La casa de la familia se encuentra en la zona denominada por los vecinos como *“los depa”*, un conjunto de viviendas sociales edificadas hace unos quince a1os atr1s en el marco del proceso de urbanizaci3n del barrio impulsado por el Plan Federal de Viviendas<sup>59</sup>.

---

<sup>59</sup> Programa de intervenci3n en materia de infraestructura y componentes sociales para la urbanizaci3n de villas y asentamientos de las distintas provincias del país. Para m1s informaci3n, se puede consultar: [www.minplan.gov.ar](http://www.minplan.gov.ar)

Teresa trabaja en una mercería cerca del centro de Avellaneda, mientras que Ezequiel trabaja con su propio auto como remis en una agencia del barrio. Si bien los ingresos que ambos generan no son cuantiosos, *“nos las arreglamos para llegar a fin de mes”*, asegura Teresa. *“Arreglarse”* también significa que utilizan el dinero que suele recibir Natalia por su participación en el programa Envión:

los chicos tienen que ir entendiendo también. Este mes le pedí a Natalia porque no tenía la plata para las plantillas ortopédicas que necesita Nicolás, el hijo mayor de Ezequiel.

Días más tarde volví a hablar del dinero con Natalia. Fui muy cuidadoso al introducir el tema mientras compartíamos un mate en las instalaciones del programa. Sin embargo, ella me transmitió su angustia sin rodeos: *“estoy cansada de que todos los meses me hagan lo mismo: me piden la plata, me dicen que en unos días me la devuelven, y después pasa el mes y no recupero nada”*. Natalia aseguraba que no le preocupaba tanto *“que sea para las plantillas que Nicolás necesita”* pero sí le daba mucha bronca que

Ezequiel sacó un equipo de música nuevo y no tiene ni para las plantillas de Nico, ni para pagar las cuotas. Y mi mamá..., mi mamá no le dice nada. Cumpló con todo, no faltó nunca a la escuela, hago las tareas y vengo siempre al Envión... no es justo.

La situación de Natalia y Teresa es similar a la de otros cientos o miles de adolescentes y hogares titulares de TM que, mes a mes reciben el dinero que se les otorga como parte de las políticas de redistribución monetaria estatal. Los reclamos de Natalia o las justificaciones de Teresa atestiguan cómo este dinero pone en juego las relaciones de poder en el seno de las familias. En las páginas que siguen se reflexionará acerca de cómo la

expansión de los programas sociales de TM generó una serie de transformaciones en la organización doméstica de los hogares pertenecientes a los sectores populares.

Recurriendo a lo que en otros trabajos hemos denominado como una nueva agenda de sociología moral del dinero (Wilkis y Hornes, 2017a y 2017b) se analizarán las dinámicas de redefinición de las relaciones de poder en las familias de los sectores populares a través de la expansión del dinero de las TM. A lo largo del capítulo, distintas escenas etnográficas centradas en la reconstrucción de los hogares titulares servirán para describir cómo se organizan los dineros estatales, estableciendo jerarquías morales y relaciones de poder movilizadas a partir de disputas intergeneracionales y construcciones sociales del género.

## **Dinero, moral y poder en los hogares titulares de TM**

De la década del 60' a esta parte distintos estudios de la antropología y la sociología económica se han detenido sobre los significados y usos sociales del dinero (Bohannon, 1967; Dalton, 1967; Bloch y Parry, 1989; Dodd, 1994; Guyer, 1994). Como se dijo en la introducción de éste libro, aquellos trabajos fueron pioneros en el campo de indagación sobre el dinero y tuvieron la virtud de demostrar que el mismo incide en la construcción de nuevas formas de representación del mundo social y sobre las relaciones entre los actores sociales. En las últimas dos décadas, distintos teóricos pertenecientes a las corrientes económicas regulacionistas y de las convenciones han reinterpretado los significados de la moneda más allá de las nociones tradicionales de medio de pago, valor de uso, medio de intercambio y reserva de valor (Therét, 2015, Blanc, 2009, Aglietta y Orlean, 1998).

La aparición de la obra de Viviana Zelizer titulada *Los significados sociales del dinero* (2011) inscribe un nuevo horizonte de investigación sobre tales interpretaciones. En sus distintos trabajos, Zelizer (2011 y 2009) expuso los múltiples significados personales, sociales y morales que pueden acompañar las transferencias de dinero. En su libro, Zelizer muestra cómo el dinero puede introducir distinciones, disputas, negociaciones y evaluaciones incluso dentro de las relaciones de mayor confianza e intimidad, así como en determinados casos puede empujar a sus participantes a establecer límites específicos para garantizar diferentes transferencias. Otros trabajos recientes resaltaron también la dimensión más experiencial o sensible del dinero al señalar que la pluralidad de significados explorada por Viviana Zelizer resulta un sustrato esencial para comprender la heterogeneidad de representaciones que acompañan al dinero y la multiplicidad de significaciones y usos sociales que adquiere el mismo en la vida social (Dufy y Weber, 2009; Maurer, 2006; Guyer, 2004).

En la medida en que la investigación que se desarrolla en estas páginas comprende los múltiples significados que adquiere el dinero transferido hacia los sectores populares, se impone citar aquí los trabajos de Ariel Wilkis (2017). El autor ha explorado con detenimiento una multiplicidad de prácticas económicas y significados del dinero en los sectores más postergados y ha logrado demostrar las múltiples conexiones que el dinero puede adquirir entre actores sociales supuestamente disímiles. Compartimos una de las premisas centrales de su trabajo: los múltiples significados del dinero aportan elementos para explorar e interpretar concepciones sobre el orden social (Wilgis, 2013).

A partir de las conceptualizaciones de Zelizer sobre la sociología del dinero, los desarrollos contemporáneos de la sociología moral propuesta por Hitlin y Vaisey (2010) y la sociología del poder postulada por Pierre Bourdieu (1993), Wilkis propone la noción de “capital moral” (Wilgis, 2014b) –una subespecie de capital

simbólico— como un instrumento analítico conceptual que permite vincular dinero, moral y poder para observar cómo el dinero jerarquiza moralmente a las personas y, por lo tanto, produce relaciones de poder (Wilkis, 2017). Basándose en la tesis de Nigel Dodd (2014) Wilkis destaca que la moral es una propiedad intrínseca al dinero, lo produce desde adentro, razón por la cual los hechos monetarios permiten recuperar la pluralidad de dinámicas morales que exponen a las personas y sus relaciones sociales en diferentes transacciones económicas.

Seguimos la definición de “capital moral” propuesta por el autor en cuanto a considerar el dinero como un transporte de valores morales, un instrumento conceptual a partir del cual observar que las personas miden, comparan y evalúan todo el tiempo sus virtudes morales en marcos contextuales específicos (Wilkis, 2016).

En una serie de trabajos hemos bregado por construir una agenda de sociología moral del dinero, la cual postula que la moral y el poder no son términos excluyentes. El concepto de “capital moral” ilumina esa conexión singular para mostrar cómo se despliegan las luchas y las relaciones de poder en torno a la evaluación del cumplimiento de obligaciones sociales y el reconocimiento de virtudes morales (Wilkis, 2017; Wilkis y Hornes, 2017a). Con el foco puesto en las relaciones entre dinero, moral y poder que se ponen en juego a través de los programas de TM, nuestra propuesta expande las interpretaciones de otros trabajos que han analizado los significados sociales que adquiere el dinero transferido a partir de las intervenciones monetarias estatales (Dapuez, 2013; Eger y Damo Sander, 2014).

Desplegaremos las conceptualizaciones hasta aquí desarrolladas para analizar la expansión de los programas de TM y el arraigo de estas nuevas tecnologías monetarias en la vida cotidiana de las familias titulares. Utilizaremos la clave analítica de la sociología moral del

dinero para pensar las nuevas relaciones de poder que configuren los vínculos familiares y con la intención de mostrar como los programas de TM están transformando las relaciones sociales al interior de los hogares.

### **Obligaciones y virtudes morales en torno a las construcciones sociales del género**

#### **Sin margen para no calcular**

La primera vez que conversé con Miriam fue en la casa de una vecina, Marisa. Con Miriam nos habíamos conocido mucho tiempo atrás, en el quiosco que ella tenía antiguamente en el comedor de su casa. También conocía a su marido, Ernesto, tío de uno de los adolescentes que asistía al programa Envión. La familia se completa con dos hijas mujeres de 17 y 13 años y dos varones de 7 y 5 años.

Miriam y su familia vivían en uno de los pasillos de Villa Asunción hasta que, hace aproximadamente tres años, les adjudicaron una vivienda social en la zona de reubicación en el nuevo barrio “Santo Domingo”. La vivienda cuenta con un living-comedor diario de unos nueve metros cuadrados, un patio en la parte trasera, una cocina emplazada como pasillo sobre la pared contigua al patio y una habitación de unos diez metros cuadrados que da al frente de la casa. En el centro del living-comedor hay una mesa para seis personas y sillas de distintos modelos que lucen bastante viejas. Frente a la mesa y sobre la pared que linda con el patio trasero se encuentra la cocina, la cual, a diferencia de las cocinas del resto de las casas del barrio que visité, no tiene el bajo mesado realizado. Paradójicamente, Miriam tiene una heladera último modelo de un tamaño realmente considerable. Durante mis visitas, la casa lucía bastante desordenada y lúgubre. Las paredes, despintadas y desgastadas, tenían un tono oscuro. Para entrar a la casa



tenía que sortear los juguetes de los hijos de Miriam, la salida apresurada de alguno de ellos en bicicleta, o los saltos de bienvenida que pegaba el perro.

Compartimos tardes de largas conversaciones con Miriam. Ella se mostraba sumamente espontánea y parecía agradarle mucho el hecho de poder dialogar sobre la economía del hogar. Más de una vez le dije que parecía “una calculadora científica”, ya que recordaba en detalle cada uno de los gastos que había realizado en forma diaria. “*Nunca dejo de hacer mis cuentitas*”, contestaba ella. Con el tiempo, entendí que aquellas “*cuentitas*” a las que se refería Miriam estaban compuestas por un complejo entramado de administración de los escasos ingresos del hogar.

En 2010, Miriam se encontraba desocupada y percibiendo la AUH por sus cuatro hijos. Ernesto trabajaba en un lavadero de autos desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la noche en el barrio Recoleta de la ciudad de Buenos Aires. Miriam aseguraba que el sueldo de su marido rondaba “*entre los 70 u 80 pesos por día, dependiendo de si le pide al jefe algún adelanto en la semana o si tiene alguna deuda por algo*”. Ella se refería al sueldo de Ernesto como “*la plata gorda*”: “*esa es la plata que usamos para comprar todas las cosas de acá por día, para comer, para pagar los gastos, todo*”. Miriam llevaba un registro detallado de lo que gastaba por día; era algo increíble escucharla enumerar cada uno de los ingredientes de las comidas que iba a hacer con su respectivo monto: “*es que somos muchos, acá tenés que cocinar para seis. Decí que Ernesto me trae, y yo armo y desarmo*”.

El “*armo y desarmo*” de Miriam englobaba todo un conjunto de prácticas económicas sobre las cuales ella se hacía responsable. Como muchos de los hogares pertenecientes a los sectores populares, Miriam y su familia debían recurrir a distintas prácticas económicas asociadas a líneas de crédito personales para acceder, por ejemplo, a la compra de

un bien mueble o elementos de necesidad<sup>60</sup>. Las estrategias para poder acceder a ciertos bienes muebles o de consumo recaían constantemente sobre Miriam y era ella, en consecuencia, quien debe armonizar las posibilidades objetivas con las necesidades de la familia:

de los 800 (pesos) que cobré de los créditos, tengo que pagar 200 (pesos) de la zapatilla y tengo que pagar 300 (pesos) que había sacado de ropa para las fiestas que le compré a una señora que va a La Salada.

Cuando se trataba de los gastos que pertenecían al hogar o involucraban a todos los miembros del grupo familiar, Miriam prefería hablar en singular:

ahora tengo que juntar porque ya el salario que viene no lo puedo usar para pagar créditos, porque ya tengo que comprar las cosas para la escuela, entonces tengo que tratar de no tener el crédito, tratar de pagar y juntar.

Esta forma se asentaba sobre la división que trazaba Miriam entre ella y su marido, y que obedecía a la condición de principal responsable del sustento económico que tiene este último:

porque mi marido trabaja y él no sale a ningún lado, no compra nada, él se dedica a trabajar. Como él dice: “para lo único que sirvo es para trabajar”. Él es un hombre que trabaja, trae la plata, me la pone acá, en la mesa, y me dice: “vos arreglate y yo me arreglo”.

---

<sup>60</sup> Costas Lapavitzas (2009) sostiene que ante la crisis económica mundial acaecida entre los años 2008-2009, la banca desplegó nuevas estrategias de búsqueda de ganancia a través de la proliferación de medios de créditos (difusión de tarjetas y créditos personales) destinados principalmente al consumo de los hogares. Para trabajos etnográficos que retoman esta perspectiva en relación a los hogares de sectores populares, se puede consultar: Ossandón, J. (2012) Alves Muller, L. y Vicente, S. (2012) y Alves Muller (2009).

Además de la gestión de los créditos personales, la práctica del fiado era otra de las estrategias que empleaba Miriam para comprar alimentos o “salir del paso”:

¿Ves? Ayer se nos acabó la última caja de té y el último paquete de condimentos, que era la última mercadería que había en casa. El fiado también, ¿viste?, por ahí yo saco y saco pero después tengo para pagar, pero en vez de pagar esa cuenta sería plata que yo puedo ahorrar. Es vivir día a día. Ahora debo estar debiéndole unos 70 pesos por semana, y eso trato de ir pagándoselo todos los sábados, cuando llega Ernesto con lo de la semana. (Ver cuadro Presupuesto de Miriam y Ernesto).

Ingreso	Egreso	Detalle
\$ 880.-		Acreditación del cobro de la AUH por los cuatro hijos.
\$ 450.-		Sueldo semanal de Ernesto. (El sueldo mensual ascendería a \$1.800.-).
	\$ 200.-	Pago del crédito personal asumido por Miriam para la compra de zapatillas.
	\$ 300.-	Pago del crédito barrial asumido por Miriam para la compra de ropa en las fiestas navideñas.
	\$ 70.-	Pago de la deuda del fiado asumida por Miriam en el comercio del barrio.

#### **Presupuesto de Miriam y Ernesto**

*El ingreso estimativo mensual del presupuesto del hogar ascendería a \$ 2.760.- (un valor aproximado a los 690 dólares estadounidenses para la época).*

*El dinero proveniente de TM representa casi el 35 % del presupuesto del hogar.*

En las charlas que teníamos con Miriam, me llamaba poderosamente la atención cómo ella volvía constantemente sobre la relación entre el presupuesto del hogar, la temporalidad de la organización de los gastos y una

“calculabilidad” detallada y permanente<sup>61</sup>. En más de una oportunidad, Miriam aseguraba que *“es un presupuesto, entre que las cosas de la escuela, la comida y mi cabeza de noche no duerme, calculá”*. Yo, por mi parte, respondía a esa clase de explicaciones con pequeños comentarios como “sos como una economista” o le preguntaba si realmente perdía el sueño por llevar la organización del presupuesto del hogar, ante lo cual, Miriam respondía:

Hay días que calculo todo y mi marido me dice... ¿qué le digo, no? “Estoy pensando en mañana”. Claro, lo que voy a gastar mañana, y voy pensando, bueno, a ver, para que mañana no me levante embolada y diga “andá comprar esto y lo otro”, entonces me pongo a pensar: “bueno, tengo esta plata”.

Un claro ejemplo de la situación anteriormente mencionada es la previsibilidad que mostraba Miriam al calcular el ingreso del dinero proveniente de la ayuda escolar<sup>62</sup> con casi cuatro meses de anticipación. Recuerdo que conversábamos una tarde de mediados del mes de enero y Miriam afirmaba: *“ahora lo que me va a favorecer mucho es la ayuda escolar pero la cobro recién en abril”*. Compartí con ella

---

<sup>61</sup> La noción de calculabilidad ha sido introducida por Michel Callon (1998) para discutir con aquellas nociones económicas que se refieren a los mecanismos de cálculos como estrictamente racionales. En contraposición, el autor afirma que los marcos de calculabilidad se generan y reproducen en las relaciones sociales de acuerdo a la interrelación de una serie de elementos: la información que poseen los agentes, sus esquemas de percepción y apreciación y las herramientas o recursos con los que cuentan. Magdalena Villarreal retoma dichas conceptualizaciones para aplicarlas al análisis de la economía desde una perspectiva de género en las comunidades rurales mexicanas. Véase: Callon, Michel (1998). *The law of the markets*. Oxford: Blackwell Publishers. y Villarreal, Magdalena. (2010) “Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y moralla”. *Revista Civitas*. Universidad de Porto Alegre. N° 3. Vol. 10p. 392-409. Septiembre-diciembre.

<sup>62</sup> Me refiero al Programa de Becas extraordinarias, financiadas por el Fondo Provincial de Becas Extraordinarias, de la Dirección General de Cultura y Educación-Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Para más información, se puede consultar la guía de programas sociales en: <https://bit.ly/3er3LbZ>.

mis inquietudes respecto de la forma en que podía llegar a favorecerle la ayuda escolar y el monto que percibiría, a lo cual respondió:

Es una vez al año, cuando empieza la escuela. El año pasado habían pagado 750 (pesos) por cada chico y yo estaba cobrando 180 (pesos) el salario... así que este año no sé. Si ahora en febrero me meto en un crédito por las cosas del colegio, yo sé que en abril yo ya cobro eso y cubro todo. Tengo que pagar, ya sé que esa plata me va a venir toda junta.

En esta compleja tarea de organizar los gastos del hogar, Miriam tenía una aliada incondicional, su hija mayor, Milagros: *“Claro ¿viste?, por ahí le digo a ella ‘¿Cuánto dejó tu papá? Fijate y dejá algo para la noche’. Por suerte con ella siempre hacemos todas las cuentas”*. Esta alianza para organizar el dinero muestra una socialización de la construcción social del género que la madre transfiere a la hija. Como contrapartida, Miriam debía lidiar con las prácticas económicas de Ernesto y la apreciación del resto de sus hijos, que se reflejaba en comentarios del tipo *“es una rata mamá”*:

Como me dicen ellos “es una rata”, no es que soy rata, economizo lo que tengo que tener. Porque Ernesto no piensa en el mañana, él piensa en hoy. Si tiene 100 (pesos) se los gasta porque no piensa en mañana. Yo sí, por ahí le digo: “tengo 100 (pesos), gastamos 50 (pesos) y quedan 50 (pesos) para mañana”. Por ahí él tiene y los chicos le piden y él gasta y gasta y no se da cuenta y mañana, cuando te levantas, no tenés nada<sup>63</sup>.

La expresión *“armo y desarmo”* a la que recurría Miriam para sintetizar la forma en que usaba el dinero proveniente del ingreso de Ernesto, parece dejarla aún más sujeta a una condición subjetiva y emocionalmente adversa. La supuesta

---

<sup>63</sup> Podemos apreciar aquí lo que Isabelle Guérin (2008) y Absi Pascale (2009) denominan la dimensión sexuada de la moneda: un conjunto de derechos y obligaciones que recaen sobre los usos del dinero que sustentan sobre construcciones sociales que naturalizan calidades altruistas de la mujer.

libre disposición de los distintos dineros –“*él trae la plata y me la pone arriba de la mesa*”– obligaba a Miriam a resolver la organización del presupuesto del hogar tomando decisiones individuales sobre un conjunto de prácticas económicas que involucraban al resto de la familia y a tener que soportar, en algunos casos, la descalificación de sus hijos y su marido –“*mamá es una rata*”– y transitar por momentos de mucha intranquilidad y angustia personal:

Mi hija me dijo: “¿Mami, qué ojeras que tenés?” Y yo le digo: “porque yo duermo pensando en las cuentas”. A veces prefiero que mi cabeza se ponga en blanco, pero no puedo. Hay días que sí puedo estar tranquila, como ves, yo el fin de semana estuve tranquila, porque sé que, bueno, mis cuentitas yo las pagué.

El “*armo y desarmo*” también introduce otra serie de discusiones respecto del dinero proveniente de los programas de TM. El dinero proveniente del trabajo de Ernesto es percibido por Miriam como “*la plata gorda*”. Una denominación interesante, ya que no solo remite a la diferencia cuantitativa de este ingreso con otros existentes en el hogar, sino que introduce una clara diferenciación respecto del “*salario*”, que es la categoría utilizada para referirse al dinero proveniente de la AUH. El origen diferenciado de estos dineros va dejando distintas huellas en sus significados. Para Miriam, “*la plata gorda*” es significativa por las apreciaciones de un marido que “*para lo único que sirve es para trabajar*”. En cambio, “*el salario*” tiene menor valor y significado y sólo sirve, en palabras de Miriam, “*para salir del paso*”. Las denominaciones utilizadas por Miriam evidencian que el significado de ambos dineros está entrelazado y no existe la posibilidad de que uno exista independientemente del otro, puesto que dicho enlace es la condición que los hace posibles.

Visualizar la existencia de dineros diferenciados es también enunciar la existencia de una articulación entre significados asociados a un dinero de los hombres –proveniente del trabajo– y un dinero a ser gestionado por las

mujeres dada su condición de titulares de los programas de TM y administradoras de los ingresos que conforman los presupuestos de los hogares. En adelante, se proseguirá con el análisis de estas dimensiones para dar cuenta de cómo el dinero proveniente de los programas de TM incide en las relaciones de género reconstruyéndolas y tensionándolas de distintas maneras.

### Entre gustos y cuidados del dinero

Patricia tiene 38 años. La conocí en el año 2009, cuando varios de los vecinos de Villa Asunción quisieron prender fuego su casa después de que uno de sus hijos mayores hiriera con un arma de fuego a otro vecino. Luego de varios días en los que recibieron agresiones y amenazas, Patricia y sus hijos dejaron el barrio por unos ocho meses. Pablo, el hijo mayor involucrado en el incidente, nunca volvió al barrio por temor a las represalias. Patricia estuvo esos ocho meses viviendo en la casa de su hermana, en Sarandí, hasta que regresó a Villa Asunción cerca del mes de julio de 2010.

Fue a mediados de enero de 2011 que nos volvimos a encontrar. Ella estaba conviviendo con su novio en la casa de su suegra. Me sorprendió saber que su pareja era Marcelo, papá de Nahuel, uno de los adolescentes que participaba en el programa Envión. Nahuel se había presentado espontáneamente en las instalaciones del programa cerca del mes de diciembre de 2008. En esa ocasión, conversé con él varios minutos, tomé sus datos y lo agregué a la numerosa lista de espera del programa. A los pocos días, Marcelo me interceptó con su bicicleta playera por los pasillos de Villa Asunción y –con la frontalidad que lo caracteriza– no dejó de interrogarme hasta que tuvimos la entrevista de admisión.

En 2011, además de Marcelo y su suegra, en la casa de Patricia vivían sus dos hijas de 8 y 5 años de edad. La casa de la familia está ubicada en la zona del

barrio denominada por los vecinos como “*Los Depa*”, una urbanización realizada en el marco del del Plan Federal de Viviendas que tuvo lugar a inicios del año 2000. La misma se encuentra ubicada en la tira de edificación más próxima al arroyo Sarandí, frente al flamante polideportivo que cuenta con una cancha de fútbol y un jardín municipal. La casa tiene un living comedor que se comunica con el patio trasero en la planta baja y dos habitaciones y un baño en la planta alta.

Siempre que visité a Patricia su casa estaba limpia y ordenada y ella mostraba una preocupación constante por atenderme sin que el resto de las personas de la casa nos interrumpieran. Era habitual que durante el espacio de mi visita Patricia delegara todas las tareas domésticas en su suegra, aunque no dejara de supervisarla ni por un segundo: “*acordate de esto del agua del lavarropas*”, “*fijate la comida en el fuego*”, acotaba a cada rato.

El presupuesto de la familia estaba conformado por ingresos económicos variados, entre los cuales se destacaba una fuerte presencia del dinero proveniente de distintos programas de TM. Patricia trabajaba tres veces por semana como empleada doméstica en una casa de familia. Cobraba \$360 por mes, “*o sea... nada*”, aseguraba. A su vez, percibía la AUH por sus dos hijas menores y “*los (pesos) 80 de ella*”, como solía decir Marcelo para referirse al dinero proveniente de la transferencia otorgada por el “Plan Más Vida”. En lo que respecta a Marcelo, era beneficiario del programa “Argentina Trabaja”, por el cual recibía una transferencia de \$1.200 mensuales y trabajaba alrededor de cuatro horas diarias en las inmediaciones de la cancha de Arsenal de Sarandí. Por último, la madre de Marcelo percibía una pensión de aproximadamente \$700. (Ver cuadro Presupuesto de Patricia y Marcelo).



Ingreso	Egreso	Detalle
\$ 360.-		Salario mensual del trabajo doméstico de Patricia.
\$ 440.-		Cobro de la AUH por las dos hijas.
\$ 80.-		Transferencia Electrónica del "Plan Más Vida".
\$ 1.200.-		TM "Argentina Trabaja" de Marcelo.
\$ 700.-		Cobro de la pensión por invalidez de la madre de Marcelo.
	\$ 300.-	Compra mensual de mercadería en el supermercado chino.
	\$ 280.-	Compra mensual de carne en el frigorífico próximo al barrio.

#### **Presupuesto de Patricia y Marcelo**

*Estimativamente, el ingreso total mensual del presupuesto del hogar ascendería a \$ 2.780.- (un monto aproximado de 675 dólares estadounidenses para la época). El dinero proveniente de TM representaba casi el 90 % del presupuesto del hogar.*

Desde que volvimos a vincularnos en el mes de enero de 2011, las paradas en la casa de Patricia y Marcelo fueron casi una instancia inevitable en la rutina del día de trabajo de campo. No sólo porque la vivienda se encontraba de camino al sector donde fueron reubicados varios vecinos –el nuevo barrio: “Santo Domingo”– sino porque yo tenía una afinidad particular con Marcelo tras la incorporación de Nahuel al programa Envión. Sumado a esto, la organización de los horarios de trabajo de ambos me permitía aprovechar las mañanas para hablar con Patricia y, a partir del mediodía, cuando Marcelo finalizaba su horario de trabajo en la cooperativa, incorporarlo a él también en la conversación. Por más que Marcelo se había acostumbrado a encontrarme en su casa cuando regresaba del trabajo diario, nunca dejaba de hacer algún comentario sobre mi presencia: “¿Cómo andás, amigo? ¿Qué pasa que estás con mi mujer

vos?”. Muchas veces aquellas palabras estaban acompañadas por una cortesía particular que parecía perseguir el objetivo de resaltar su preeminencia en el hogar: “¿Te ofrecieron algo para tomar? ¿Gaseosa, algo? Comprá”, sentenciaba Marcelo, mientras sacaba un billete de su bolsillo y se lo entregaba con vehemencia a Patricia.

Lo cierto es que los encuentros en diferido tenían su atractivo. Cuando conversábamos por la mañana con Patricia, reconstruíamos todos los gastos del hogar y hablábamos de sus deseos de poder “arreglar su casita” y “darse algunos gustitos”. Pero cuando, más cerca del mediodía, llegaba Marcelo, la conversación entre él y yo giraba alrededor de expresiones como “arremangarse” o “cuidar el mango”. A continuación, describiré algunas de estas situaciones con el objeto de identificar las desigualdades de género que se ponen en juego al momento de definir las estrategias económicas sobre el presupuesto del hogar y las formas de denominar el uso del dinero.

En lo que se refería a la organización del presupuesto del hogar, al igual que Miriam, Patricia no dudaba en afirmar que era ella “la que maneja el dinero en el hogar. Porque sé lo que hace falta. Una más o menos sabe lo que se necesita en la casa”. Sin embargo, ese “manejo” implicaba para Patricia tener que considerar minuciosamente los ingresos que percibía e ir asignando luego los gastos necesarios para la alimentación, los impuestos, el cuidado de sus hijas y el añorado embellecimiento de su casa. Hablar de estos ingresos supone mencionar las negociaciones y concesiones que Patricia debía realizar con Marcelo respecto de cada uno de los significados asociados al uso del dinero.

En ese sentido, para cada uno de los ingresos existentes en el presupuesto del hogar existía una clara y diferenciada denominación. Para Marcelo, el dinero que provenía de su trabajo en la cooperativa “barriendo como un burro” era “plata que se gana con el sudor de mi frente, no se puede derrochar”. Marcelo administraba personalmente ese dinero para

comprar la mercadería necesaria una vez al mes en el chino. Yo, por decirte, cobro, tenemos una cantidad de plata en el mes, por decirte, yo voy y gasto 300 pesos en mercadería, compro tanta cantidad de fideos, tanta cantidad de aceite, todo completito, todo, yo sé que te dura más o menos veintipico de días.

Sin embargo, que ese dinero fuese el producto del sudor de su frente también habilitaba a Marcelo a considerarlo como *“plata de él”*. Si bien Patricia no podía traspasar los límites que Marcelo le imponía respecto del dominio y uso del dinero que él percibía, ella reconocía esas instancias como un lugar desde el cual negociar el uso del dinero proveniente de la AUH:

Digamos, a veces le doy y a veces no, pasa que el tipo se va a las cinco de la tarde y no vuelve hasta la una de la mañana. Ponele, si pasa algo en ese trayecto, ¿yo cómo me manejo? Eso es lo que él no entiende. ¡Me reclama que yo lo quiero para gastar! No, ponele, Dios no permita, que pase una desgracia, yo tengo que salir a las corridas pidiendo plata a los vecinos.

Al reparar en la jerarquización que realizaba Marcelo sobre el dinero proveniente del programa “Argentina Trabaja” es interesante ver la retroalimentación constante de significación que ésta guarda, con las apreciaciones sobre el dinero proveniente de los programas que percibía o las actividades que realizaba Patricia. Patricia percibía tres tipos de dineros distintos que aparecían claramente desjerarquizados en el presupuesto del hogar: el dinero proveniente de la AUH, el dinero que percibía a través del “Plan Más Vida” y el dinero que percibía a través de su trabajo como empleada doméstica.

En cuanto al dinero que Patricia recibía a través de la AUH, éste era percibido como *“una ayuda, pero que no es mucho”*. Patricia separaba ese dinero para distintos usos, entre los que ella misma identificaba como prioritarios los referidos a la alimentación y el cuidado de sus hijas:

Darles de comer, primero; comprar mercadería, comprar carne, pan todos los días, leche. A veces, cuando hago mercadería, bueno, ¿viste? tratamos de darle los gustos, pero a veces no se puede. Además, ropa, crecen los chicos: ropa, zapatillas...

También separaba un monto menor que era claramente discriminado para algún gasto inesperado o imprevisto: *"100 pesos los guardo por si tengo una emergencia, médicos, esas cosas"*. En cuanto al dinero que percibía a través de la tarjeta electrónica del "Plan Más Vida", era un dinero que Patricia *"no considera"*; de hecho, aunque Marcelo se refería a ese dinero como *"los (pesos) 80 de ella"*, lo cierto es que los incluía en los gastos que él mismo destinaba a la compra de mercadería: *"Compro 200 pesos de carne más los \$80 de ella, son \$280 en carne"*. En último lugar, el dinero que percibía a través de su trabajo como empleada doméstica, Patricia lo identificaba como un monto inexistente, *"o sea... nada."* Esta apreciación se sostenía sobre una interpretación diferenciada del dinero que ella y Marcelo percibían en relación a las actividades laborales que realizaban:

Creo que si estuviera trabajando como él trabaja, con ese sueldo, sería trabajo, pero una cosa distinta es que yo estoy trabajando en casa de familia. Y serían dos sueldos, cambiarían las cosas.

Es necesario reconstruir este conjunto de significados asociados al dinero para trascender la diferencia de valor cuantitativa de los distintos dineros existentes en el hogar y observar cómo las desigualdades de género inciden en la construcción del significado y los usos del dinero. En este sentido, es notable la diferenciación del dinero establecida por la marca del género: el dinero que ganaba Marcelo *"barriendo como un burro"* no es igual que el dinero proveniente de las TM que era clasificado por el propio Marcelo como *"los 80 de ella"* y estaba destinado a la compra de alimentos u otros bienes básicos o era separado por Patricia

para urgencias. “*Con eso tratamos*”, decía Patricia en el marco de nuestros primeros encuentros; esas palabras de alguna manera sintetizaban la dinámica que adquiría la relación entre ambos cuando mediaba el dinero y las disputas concernientes a los distintos significados asociados al mismo.

Este tipo de disputas inscriben determinados usos del dinero. Si bien Miriam parecía gozar de una mayor autonomía respecto de Patricia en cuanto al manejo del dinero perteneciente al presupuesto del hogar, en realidad quedaba a cargo de la gestión de recursos escasos que la obligaban a contraer un cúmulo de deudas personales para cubrir distintas necesidades de la familia. En el caso de Patricia, estas variables se revierten, ya que ella mostraba una explícita dependencia respecto de Marcelo en lo concerniente a la administración de los dineros existentes en el presupuesto del hogar. Patricia quería “*darse un gusto*”, asumir responsabilidades como las de Miriam para acceder a un crédito personal y “*arreglar su casita*” y así desafiar el sentido “*más riguroso*” que tenía Marcelo sobre el uso del dinero. Ante la imposibilidad de hacerlo, y a causa de tener que lidiar con la tenencia de un dinero desjerarquizado frente a los ingresos de Marcelo, Patricia solo podía enunciar sus reclamos sobre el ejercicio de ciertas prácticas económicas a escondidas o en ausencia de Marcelo:

Yo le digo: “papi, dale, dale, Marce...” Pero no hay caso. Yo sé que las cosas no están para andar dándose gustos, pero bueno, comprate algo, comprá algo, ¿viste? Yo aprovecho cuando él patrón no está para comprar alguna cosita, comer un yogurt con las chicas.

Fuera que se use para asumir créditos personales, separar para situaciones de riesgo o incurrir en algunas prácticas económicas a escondidas, en los casos analizados el dinero proveniente de las TM aparece “*marcado*” (Zelizer, 2010) por las tensiones morales que introducen las relaciones de género. Por un lado, hay un dinero proveniente del

mundo del trabajo, al que se le asocian ciertas dimensiones morales y sobre el que se construye la identidad social del hombre como trabajador/ proveedor (Eger, 2012a y 2012b). El dinero de las mujeres, en cambio, se inscribe en universos morales signados por la definición de una identidad social que en, términos de status, se sitúa de forma equivalente o complementaria a la posición demarcada por el sexo opuesto que parte de la representación de la madre como cuidadora del universo doméstico (Weber, 2006 y Fonseca, 2004). En estos marcos, ser las encargadas de cobrar el beneficio de la AUH convierte a las mujeres en las responsables de gestionar ese dinero, pero sin descuidar en ningún momento el espacio del hogar.

### **Generización moral del dinero y relaciones de poder**

Viviana Zelizer introdujo la denominación de “monedas domésticas” para referirse a distintas clases de dineros presentes en las dinámicas familiares. Según Zelizer, “los hogares tradicionales consideran los fondos del ama de casa como una clase de dinero muy distinto a la asignación de los hijos o al dinero personal del marido. Se usa de una manera muy diferente, se adjudica de modos especiales y su cantidad se establece según cálculos que tienen que ver tanto con el género como con la clase social” (Zelizer, 2010: 44). Esta clasificación bien puede aplicarse a las reconstrucciones etnográficas sobre los presupuestos de los hogares que se expusieron en el apartado anterior

Recorriendo los presupuestos de Miriam y Patricia encontramos un denominador común en la diferenciación de los dineros como condición necesaria para otorgarles un significado: el dinero proveniente del trabajo asociado al universo masculino, contrapuesto al dinero proveniente de los programas de TM y circunscripto al universo femenino. En la base de esta diferenciación hay una serie de valores

morales y sociales asociados, por un lado, al sacrificio y el esfuerzo en el trabajo –“*barriendo como un burro*”– y, por otro lado, a la reproducción y el cuidado del hogar –“*arreglárselas*” o “*darse un gustito*”.

Sin embargo, tal como se mostró en las situaciones etnográficas analizadas, la diferenciación entre estos tipos de dineros se vuelve una de las condiciones que permite establecer la existencia de ambos. Una vez establecidos los significados precisos de esos dineros, se dan distintas disputas sobre sus usos. Desde los esquemas de apreciación masculinos, el dinero proveniente del trabajo debe estar claramente diferenciado para la adquisición de los alimentos o el pago de servicios del hogar. Mientras que desde los esquemas femeninos, al hecho de tener que lidiar con la administración de un dinero escaso para la satisfacción de las necesidades del hogar, se suma todo un conjunto de prácticas –“*separar*”, “*calcular todo el día*” o “*gastar a escondidas*”– referidas al manejo del dinero proveniente de las TM.

La existencia de estos dos tipos de dinero interpela y reconstruye las relaciones de género. En los presupuestos de los hogares de Miriam y Patricia, la articulación entre dineros marcados como del hombre (trabajo) y de la mujer (programas de TM) condiciona un conjunto de prácticas económicas. En el caso de Miriam, hay una explícita enunciación de autonomía e independencia respecto del manejo de los ingresos y dineros circulantes en el hogar: “*yo armo y desarmo*”. Sin embargo, esa autonomía se desvanece ante la presencia de un dinero que lleva a Miriam a asumir individualmente la gestión de una serie de deudas familiares. En el caso de Patricia, mientras la dependencia para con Marcelo respecto del uso del dinero es explícita, esa misma dependencia la habilita implícitamente a contar con un margen de disimulación y maniobra para “*separar*” o “*gastar a escondidas*”.

Mostrar esta diferenciación de significados, usos y formas de circulación del dinero estatal en la esfera doméstica permite volver sobre el análisis de las relaciones de

poder que se suceden al interior de las familias a partir de la dimensión moral del dinero. En este sentido, es posible interpretar a las TM como una “pieza de dinero” (Wilkis, 2017) que produce y devela jerarquías morales entre los miembros de las familias: las mujeres que perciben dineros estatales deben lidiar con el cumplimiento de ciertas obligaciones y virtudes morales esperadas socialmente a la vez que deben preservar la unidad y la reproducción familiar sin desafiar la honorabilidad masculina configurada por sus maridos bajo el rol de proveedores<sup>64</sup>.

Las tensiones de género que aquí se describieron confirman que el dinero proveniente del mundo del trabajo representa una pieza de mayor jerarquía moral que aquel distribuido a partir de las políticas de TM y que, por lo tanto, cada una de estas piezas de dineros arrastran diferentes obligaciones generizadas. Mientras que los hombres pueden jerarquizar su rol en el espacio doméstico a través del valor moral que es inherente al dinero ganado en el mundo del trabajo, las mujeres deben mutualizar el dinero (Weber, 2006) que reciben como titulares de los programas sociales a un conjunto de obligaciones y responsabilidades –económicas y afectivas– de reproducción de los hogares.

La distribución de obligaciones generizadas da cuenta de la dimensión moral del dinero, en la medida que las distintas jerarquías morales que esas piezas de dinero movilizan reflejan que el orden social familiar está enraizado en un orden monetario que se produce con la expansión de las TM: la circulación, los significados y los usos del dinero estatal demarcan un conjunto de obligaciones morales a través de las cuales las familias persiguen su reproducción, a la vez que se disputan constantemente el poder y el estatus de sus miembros.

---

<sup>64</sup> Como se dijo en la introducción a este trabajo, una serie de etnografías económicas describen en detalle las tensiones de género en torno al dinero, sus significados y usos: Villareal (2009 y 2007), Pascale (2009 y 2007), Guerin (2008) y Kruetzer (2004).



## **Negociaciones y disputas morales en los procesos de socialización intergeneracional**

### Condiciones de una buena familia

A Erick lo conocí en octubre del año 2008, cuando me incorporé al programa Envión. En ese momento, tenía 15 años y no estaba escolarizado porque había quedado libre de la escuela n ° 33, ubicada unas tres cuadras de Villa Asunción. Dejar “libre” a un alumno era la estrategia que empleaban muchas escuelas para desvincularse de algunos estudiantes que acarreaban problemas de comportamiento o reiterada repitencia del año escolar. Tal era el caso de Erick.

Puesto que el principal objetivo del programa Envión es acompañar a los adolescentes en su tránsito por el sistema educativo formal, así como también evitar instancias de repitencia o abandono escolar, Erick y un grupo conformado por otros diez adolescentes que formaban parte del programa se volvieron una prioridad para el equipo de profesionales que formábamos parte del mismo.

En el año 2009, ante la necesidad de escolarizar a dicho grupo de adolescentes, se incorporó en el marco de acciones y en las instalaciones del programa un ciclo de formación denominado “Centro de Escolarización Secundaria para Adultos y Jóvenes” (CESAJ). Dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, esta modalidad educativa especial garantizaba la cursada de las asignaturas en el espacio físico en que funcionaba el programa Envión y con un cuerpo docente específicamente instruido para trabajar con grupos sociales vulnerables. Las particularidades de la implementación de esta modalidad educativa me llevaron a relacionarme de forma muy estrecha con Erick y toda su familia.

Erick vivía con sus padres, Otilia (51) y Carlitos (52), y sus tres hermanos, Ezequiel (22), Richard (11) y Tiziana (6). Su padre, Carlitos, hacía unos diecisiete años que trabajaba en la misma fábrica de plásticos a unas diez cuadras del barrio. Otilia, oriunda de la Provincia del Chaco, se había incorporado hacía aproximadamente cuatro meses al programa “Argentina Trabaja”: *“ahora que empecé a trabajar mi sueldito es una ayuda... tantos años que no trabajaba”*, solía decir Otilia.

Hasta mediados del año 2005, Erick y su familia vivieron en uno de los pasillos de Villa Asunción, quizás el más reconocido por los vecinos, llamado por todos *“el pasillo de la T”* en referencia a su forma de letra “T”. Erick recordaba con añoranza la vida en la villa: *“estaba re bueno, estábamos todo el día jodiendo, en la puerta, boludeando”*. Cuando Erick entró al programa, la familia residía en una vivienda social que les adjudicaron en el nuevo barrio “Santo Domingo”, lindante con el partido de Lanús. A diferencia del recuerdo nostálgico que tenía Erick, Otilia recordaba Villa Asunción como un lugar marcado por la pobreza y la privación material:

Yo les digo a los chicos que hay que cuidar la casita. ¿Sabés cómo vivíamos allá? Dormíamos todos en un cuarto, con colchones que después a la mañana se levantaban para armar el comedor, ni para un mueble teníamos. Y hubo épocas, como en el 2001, que a Carlitos lo suspendían constantemente en la fábrica y tenía que ir al mercado central donde cirujeaba fruta y verdura.

En el transcurso del año 2009, Otilia se la pasó corriendo detrás de Erick para *“que no se le escape el tema de la escuela”*. Correr detrás de Erick significaba asistir a todas las reuniones que tenían lugar en las instalaciones del programa y no dejar de preocuparse nunca por la continuidad de Erick en la nueva modalidad educativa:

Yo les digo que ellos tienen que estudiar, tener su futuro. Yo allá, en el Chaco, no pude seguir estudiando, no sabes cuánto me duele. Tuve que trabajar desde muy chiquita con la caña de azúcar, me vine a trabajar jovencita a casa de familia a Buenos Aires.

En los encuentros que mantuvimos durante ese año, y en todas las conversaciones que llegué a tener con Otilia, reaparecen historias relacionadas con su vida en la provincia del Chaco y, posteriormente, con *“la vida en la villa”*.

Con el correr de los encuentros, Otilia y yo fuimos forjando una estrecha intimidad. Así fue que pude darme cuenta de la relación que existía entre sus profundas creencias religiosas y su historia de vida personal y familiar y aquellos valores sociales y morales que constantemente procuraba transmitir a sus hijos. En los dichos de Otilia siempre había un espacio para agradecer a Dios: *“por mi casita, que la vamos haciendo”, “por mi trabajito en la cooperativa”, “porque gracias a Dios en tres años tengo cosas que por más que hubiese querido tenerlas, no hubiese podido tenerlas”*.

Me volví a encontrar con Erick y su familia hacia fines del año 2010. Erick, próximo a cumplir los 18 años, *“estaba como loco”*, ya que hacía unos meses estaba trabajando junto a su hermano mayor *“haciendo divisiones y equipamiento de oficinas en durlock”*. La expresión *“como loco”* también hacía referencia al dinero que estaba ganando: *“una bocha de guita, a veces me llevo 300 pesos por día, según lo que trabajemos”*. Mientras conversábamos, me mostró unas *“llantas (zapaticas) Adidas”* que se había comprado en el shopping de Avellaneda: *“Dale, Tincho, ¡Portate bien! Comprate una llantas y dejá las alpargatas”*, bromeaba, haciendo alusión a mi calzado austero. La mención de su participación en el Envión no hubiese surgido de no ser porque hablé de su madre, Otilia: *“Uh, Tincho, mi vieja me está volviendo loco para que termine la escuela”*. El encuentro fue fugaz. *“Yo me las pico, Tincho, que me están esperando”*, me dijo Erick, mientras me daba un abrazo y corría a los saltos para subirse a un auto.

Unos días después me acerqué a la casa de Otilia. No le sorprendió mucho mi visita, *“por qué me dijo Erick que andabas por el barrio”*. Desde aquél reencuentro, volví a visitarla varias veces, incluso para saludar después de las fiestas de navidad y año nuevo, lo que le pareció *“un detalle hermoso”* de mi parte. Me llamaba la atención la disposición de Otilia en cada uno de nuestros encuentros. Cuando yo llegaba a su casa, ella comenzaba a ordenar todo lo que se encontraba sobre la mesa y les llamaba la atención a sus hijos si estos habían dejado alguna pertenencia fuera de lugar. Luego caminaba sin parar del comedor a la cocina buscando los elementos del mate: yerba, azúcar, el mate, posa pava, pan, dulce de leche. Una vez que juntaba todo lo necesario, estaba lista para comenzar: *“Bueno, ya estamos”*.

Aquella disposición para la conversación, según Otilia, no era casual, sino que era una cualidad de la familia: *“Como familia, nosotros somos de dialogar, eso es muy lindo. Sería mucho más fácil para la gente si lo practicaran, se ahorrarían mucho”*. En una de mis visitas, Otilia compartió conmigo “el acuerdo” que había hecho con Erick. Erick se había comprometido a terminar el año lectivo del CESAJ:

Me quería dejar la escuela del Envión, pero lo sentamos con el padre y le dijimos que él lo tenía que hacer por su futuro. Ahora ya terminó este año, casi a los ponchazos, y el año que viene lo va a hacer de noche.

*“El acuerdo”* entre Erick y Otilia estaba basado en el establecimiento de una serie de cláusulas contractuales de índole moral y económica. Según Otilia, *“Erick se endulzó porque está viendo buena plata con el hermano, pero hubo que pararle la locomotora”*. Al iniciar la segunda parte del año con un trabajo diario junto a su hermano Ezequiel *“el Erick me quería dejar el Envión y la escuela, por el trabajo”*. Tanto Otilia como Carlos se opusieron a aquella situación:

lo tuvimos que convencer de lo importante que es la escuela: llegamos al acuerdo de que trabajaba en la semana, menos los dos días que tenía que ir al Envión por la escuela.

Una de las formas de convencer a Erick fue

hacerle ver todo lo que en el Envión hacían por él, y lo importante que era la platita del mes: él después quiere sus zapatillas, que la camperita, la joda, todo no se puede.

Establecidos los límites del “*acuerdo*”, Otilia tuvo que asumir la responsabilidad de comunicar la situación de Erick ante los profesionales del programa Envión:

Tuve que ir a hablar yo, porque le daba vergüenza. Ahora va a empezar este año en la (escuela) 1 de Lanús a la noche, que ahí le consiguieron las chicas.

Este “*acuerdo*” ejemplificaba, en parte, las preocupaciones económicas y morales que Otilia tenía por su familia. En cada una de nuestras conversaciones, ella mostraba un marcado interés por poder transmitirles a sus hijos valores morales que se correspondieran con la posibilidad de un futuro económico próspero. Un breve registro de entrevista sirve para ilustrar esta situación:

Acá hay muchos pibes que no tienen nada en la casa para comer, pero andan re facheros. Yo siempre les digo, cuando terminamos de comer: “vayan guardando, vayan encanutando, el día de mañana se pueden comprar un terreno y pueden también edificar su casita, y ya no tienen que vivir más conmigo. Para cuando ya tengan su marido y mujer, cuando ya estén en lo suyo”. Ayer estaba hablando con Ezequiel: “Papi, vas a salir de las cuentas ahora”<sup>65</sup>, porque está de vacaciones

---

<sup>65</sup> Las “cuentas” o “encuestarse”, refiere a una categoría nativa que da cuenta de la adquisición de un crédito personal, generalmente destinado a la compra de algún bien mueble o mobiliario para el hogar. Entre dichos créditos se destacan los préstamos de las casas de ventas más reconocidas de las localidades o de los circuitos comerciales, como por ejemplo: Credifácil, Corefin,

ahora. “Ya guardate”, le digo, “aunque sea 200 o 300 pesos ya podés guardar. O fijate un terreno, ‘bueno, acá me gusta”, y empezó a pagar la cuota, así el día de mañana ya te hacés tu casita.

Las conversaciones con Otilia a menudo versaban sobre su pasado chaqueño, pero ella también hablaba de la adquisición de su casa en el barrio Santo Domingo:

En el Chaco íbamos a cosechar, y la cosecha sólo servía para poder sobrevivir hasta la próxima cosecha. Acá pudimos tener una cama, mesas, sillas, una cocina, heladera, todo eso llegamos a tener.

El relato de su progreso económico y social va acompañado de la posibilidad de que sus hijos pudieran disfrutar: *“ahora, acá, con la plata hay que invertir, ahora, como les digo, esto es todo para ustedes”*.

Es interesante observar cómo en los dichos de Otilia aparecían distintos significados asociados al dinero. En los registros reaparecían desde *“acuerdos”* con Erick hasta consejos de inversión para el mayor de sus hijos, deseos de ascenso económico, disfrute y satisfacción, como así también palabras aleccionadoras respecto del uso del dinero y su correlación con un futuro económico próspero. Otilia tenía siempre muy presente la importancia de la unidad familiar: *“gracias a Dios, todos somos de pensar en invertir, aportamos un granito de arena para la casa”*. A su vez, aquellos *“acuerdos”* o consejos de inversión tenían su carga moral

porque, por más pobre que seas, ellos aspiran, anhelan para tener, y eso es bueno. Eso te ayuda mucho, te da mucho aliento ver que la plata no se la deliran. Se rompen y está bueno saber que el día de mañana van a tener.

---

Efectivo Sí, etc. Las palabras de Otilia también introducen las representaciones morales negativas que se encuentran ligadas al crédito, en contraposición a una práctica virtuosa del ahorro (como posible forma de adquisición del terreno), ambos aspectos abordados por Mariana Luzzi (2013).

La historia de Erick y su mamá Otilia permite indagar sobre algunas de las tensiones morales existentes en torno a las disputas intergeneracionales sobre los sentidos asociados al dinero. El advenimiento de la mayoría de edad y la concreta posibilidad de ingreso al mercado laboral, les otorga a los jóvenes la oportunidad de acceder a un dinero proveniente del trabajo. En el caso de Erick, ese dinero establece una competencia directa con el dinero proveniente del programa Envión que resulta en una desjerarquización de este último. Ante la posibilidad de obtener “una bocha de guita” en una jornada de trabajo, acceder a la misma cantidad de dinero a cambio de cumplir con un conjunto de condicionalidades mensuales no suena tan atractivo. La cantidad también hace a la cualidad, ya que el dinero comienza a forjar en los adolescentes una idea de autonomía económica que se plasma en la posibilidad de acceder a ciertos bienes como las “llantas (zapatillas) Adidas”<sup>66</sup>.

Otilia, por otra parte, se preocupa por reivindicar los significados asociados al estudio. Para ello intenta agrupar detrás del estudio cualidades que rejerarquicen ciertos valores morales (la unidad familiar) y presenta dichos valores como condición necesaria para conseguir la prosperidad económica.

### Comerciendo relaciones-significando prácticas

Checho, al igual que Erick, formaba parte del programa Envión desde su lanzamiento. Cuando lo conocí, tenía 16 años. Checho y Erick compartían también la experiencia de haber participado en la modalidad educativa denominada como CESAJ. A diferencia de Erick, Checho tuvo una trayectoria bastante intermitente en el programa Envión. Suspensiones por mal comportamiento, descuentos de beca

---

<sup>66</sup> Para una revisión de las prácticas de consumo y formas de sociabilidad en jóvenes pertenecientes a los sectores populares, véase: Figuero, P. (2013) *Las lógicas sociales del consumo. El gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

por inasistencia o prohibiciones de ciertas actividades fueron algunas de las sanciones que Checho tuvo que afrontar hasta que, finalmente, fue dado de baja del programa a inicios de marzo del año 2010.

Checho vive con su padre. Cuando él tenía tres años, su madre lo abandonó para regresar a su provincia natal, Chaco. Juan, el padre de Checho, tiene aproximadamente 50 años, es analfabeto, nunca asistió a un establecimiento educativo y tiene una verdulería en el barrio.

El negocio está instalado en el comedor de la casa. La ventana del mismo se comunica con una de las pocas calles asfaltadas del barrio –Pergamino– y, por ende, una de las más transitadas. Desde la esquina opuesta, sobre un poste de luz, se puede ver un cartel de cartón con la leyenda: “*La verdulería de Juan y Checho*”. La vivienda se encuentra ubicada en la zona geográfica del barrio que los vecinos llaman “*Los Depa*”.

Checho y su padre son sumamente conocidos en el barrio, no solo por su antigüedad y su historia como comerciantes, sino también porque forman parte de “*Los Oyuela*”. “*Los Oyuela*” son una de las familias más numerosas del barrio y tienen una trayectoria particular ligada a innumerables conflictos familiares y comunitarios, según lo manifestado por varios vecinos. Una broma recurrente entre los vecinos para descalificar ciertas prácticas consiste en atribuir al otro algún parentesco con esa familia: “*que querés, si este es un Oyuela*”.

Comencé a tener un contacto más frecuente con Checho y Juan a raíz de las incesantes faltas que el adolescente acumulaba en el programa y que justificaba siempre con la misma frase: “*tengo que trabajar*”. Al margen de la acumulación de faltas, Checho había sido apercibido en distintas oportunidades por faltarle el respeto a distintos compañeros y talleristas en el marco del programa hasta que, finalmente, se decidió suspenderlo por tiempo indeterminado.



Un martes por la tarde, hacia mediados del mes de agosto de 2009, considerando que Checho estaba asistiendo al CESAJ en las instalaciones del programa, decidí visitar sin previo aviso a su padre. Golpee la puerta y al instante apareció Juan. La verdulería estaba cerrada. Juan me invitó a pasar. *“Es la hora de la siesta, así que aprovecho para ver un poco de tele”*, me aclaró.

Nos ubicamos en la mesa de la cocina. Mientras Juan apagaba el televisor y ordenaba algunas cosas del mostrador de la verdulería, yo observaba la distribución de la casa. Sobre la parte delantera del comedor funcionaba la verdulería. Los cajones de fruta y verdura estaban apilados sobre una estructura metálica, de tal manera que la mercadería se exponía hacia el frente de la casa para que los compradores pudieran observarla. Una tabla larga de madera recorría la parte baja de la ventana, haciendo las veces de mostrador, allí se ubicaba la balanza mecánica. En un extremo del mostrador, había un anotador que lucía impecable, como nuevo. Debajo, pendiendo de un hilo delgado, había una birrome. Me llamaba muchísimo la atención el hecho de que en el lugar en que nos habíamos ubicado no hubiera huellas del negocio. Una línea de cajones trazaba aquella barrera simbólica. Del otro lado estaba todo el espacio doméstico: la televisión, un gran sofá al lado derecho de la mesa y cuadros de Checho vistiendo la camiseta del Club Santo Domingo, en el que todos los chicos del barrio alguna vez jugaron al fútbol. Los espacios también estaban claramente diferenciados por el orden y la limpieza. La parte correspondiente al negocio se veía sumamente ordenada y limpia, mientras que en la cocina había prendas tiradas por el piso, restos de comida y utensilios de cocina dispersos.

Juan y yo empezamos a conversar. Abordamos, en primer lugar, el tema de la suspensión de Checho, que para Juan había pasado casi inadvertida. Él se mostraba de acuerdo con los motivos y decía, entre otras cosas, lo siguiente: *“No sé porque este pibe no aprovecha, no hay caso, mira que yo le digo”*. Le recordé que la suspensión no incluía la inasistencia

a la escuela, ya que uno de los principales objetivos del programa era la terminalidad educativa. Esta aclaración desembocó en una conversación sobre las reiteradas ausencias de Checho al programa. Con cierta seriedad, Juan señaló: “*Checho a veces tiene que ayudar acá*”, y a continuación mencionó dos situaciones puntuales en las cuales Checho se tenía que quedar a cargo de la verdulería.

La primera de ellas se presentaba cuando Juan tenía que ir a comprar verdura al Mercado Abastecedor del Partido de Avellaneda:

Como yo no tengo camioneta, a mí por 50 (pesos) me lleva tres veces por semana el de la camioneta roja que vive sobre (la calle) La Rioja. Me cobra eso porque es amigo mío hace años.

En esos días, Checho atendía la verdulería por la mañana hasta que su papá volvía del mercado. En otras oportunidades, Juan se iba a zanjear a (Florencio) Varela:

a veces, un vecino de acá que trabaja con un político de Varela nos lleva a zanjear al costado de la autopista. Checho vino conmigo un par de veces, pero es un laburo muy pesado para un pibe de 15 años. Para nosotros también, pero te pagan 60 (pesos) el día, y cuando enganchas tres días es buena guita, y en mano.

Seguramente, las cifras que mencionaba Juan hacían una diferencia en el presupuesto del hogar. Sin embargo, antes de cerrar nuestra conversación, se ocupó de señalar que

es bueno que Checho se gane la plata trabajando, que aprenda del esfuerzo. Después, él, cuando cobra lo del ‘Envión’, se compra sus cosas, su ropa. Cuando vamos a cobrar a la municipalidad, lo acompaño al mercado y él se compra lo que quiere.

Ese martes de agosto tuvo lugar uno de los pocos encuentros que pude mantener con Juan. Desde el programa Envi3n se intent3 contactar3o innumerable cantidad de veces para conversar sobre la situaci3n educativa de Checho y sobre su participaci3n en el programa, pero todos los intentos fracasaron. Juan justificaba sus ausencias a trav3s de Checho por problemas de horarios de trabajo o aduciendo que ten3a que hacer tr3mites. A m3, personalmente, me eludi3 sin muchos rodeos, incluso luego de saber sobre m3 desvinculaci3n del programa.

No obstante lo anterior, volví a tener un encuentro con Checho durante mi regreso al trabajo de campo, en el mes de enero de 2011. *“Narig3n, Narig3n”*, me grit3 desde la puerta de su casa y verduler3a, aludiendo a mi nariz prominente: *“estoy laburando en el negocio, tomame unos mates conmigo”*. Tomamos unos mates en la puerta de su casa, mientras algunos de los incontables *“Primos Oyuela”* pasaban a saludarlo o a conversar con 3l unos minutos.

Exaltado como siempre, Checho me cont3 de manera un tanto desordenada y mientras hablaba a los gritos con sus primos c3mo estaban sus cosas: *“Trabajando, Narig3n, dej3 a la gilada del ‘Envi3n’*. Esto 3ltimo lo dijo para descalificar a otros adolescentes pertenecientes al programa que se encontraban a metros nuestros. *Yo estoy haciendo una bocha de plata”*, aseguraba, mientras me contaba sobre sus trabajos. *“Un poco ac3 le ayudo a mi viejo, pero la posta la estoy haciendo con uno que salgo a pegar carteles”*. Checho estaba trabajando en una imprenta pr3xima al barrio:

Ac3, en la imprenta de (la calle) Ag3ero, laburo con el padre del Dami3n. La onda es que salimos a eso de las 4 de la mañana y pegamos los carteles de la publicidad d3nde tocan las bandas, toda esa gilada. A veces me voy a laburar re loco, de gira, y me acuesto a las diez, cuando termino.

Bast3 que preguntara sobre su pap3, para que Checho me interrumpiera violentamente:

Dejá ese... no me hables, es una rata. Se va a laburar afuera y me clava acá todo el día... no me paga un mango. Se fue a hacer una changa a (Francisco) Solano.

La situación de Checho ofrece un contrapunto interesante respecto de la situación anteriormente descrita en relación a Erick. Al comparar ambos casos aparece un conjunto de dineros y valores contrapuestos, significativamente diferentes, que refleja lo que para cada universo familiar significan el trabajo y el estudio.

En el caso de Checho, el dinero proveniente del programa Envión es desjerarquizado por el padre de aquél, Juan, quien sitúa ese dinero en un escalafón menor respecto del dinero que se obtiene producto del esfuerzo y trabajo. Analfabeto y sin haber recibido ningún tipo de instrucción en el marco de una institución educativa, Juan tiende a disminuir la importancia atribuida desde la intervención del programa Envión a la educación formal. Desde su perspectiva, el “*esfuerzo*” que conlleva el “*trabajo*” se convierte en el marco de valorización moral y económica. Por lo tanto, para Juan, mientras Checho perteneciera al programa, debía ganarse ese dinero “*ayudando*” en el negocio, es decir, haciendo aquello que para él es un verdadero trabajo.

En cuanto a Erick, sus padres intentaban jerarquizar el dinero procedente del Envión enalteciendo los valores morales de la educación. Aquí nos encontramos con otros valores en pugna que se circunscriben al universo del trabajo. A diferencia de lo que le ocurre a Erick con su familia, Checho se siente impulsado a entrar al mundo del trabajo para obtener un dinero que, por su cualidad y cantidad, pueda competir de forma directa con el de su padre y le permita realizar sus propias evaluaciones morales y económicas.

Las evaluaciones morales y económicas que incorpora Checho a partir de la competencia con su padre es un ejemplo claro de disputa intergeneracional sobre el

uso del dinero. Al dejar de lado ese dinero de *“la gilada del Envi6n”*, Checho se desprende de esos condicionamientos e ingresa a un 6rden en el cual le es posible reapropiarse de las clasificaciones ligadas al mundo del trabajo. *“Laburando en la imprenta”*, Checho puede descalificar lo que antes era una *“ayuda”* en el negocio que no llegaba a ser reconocida como actividad laboral: *“no me paga un mango”*.

Nuevamente nos encontramos con el dinero construyendo una idea de autonomía. Autonomía que le otorga a Checho la posibilidad de sostener una coexistencia en el 6mbito del hogar de dineros provenientes del trabajo y que lo sitúa en una relación de competencia pareja y directa con Juan.

### **Socialización moral del dinero y relaciones de poder**

*“¿Todo esto por 150 pesos?”*, solía decir *“El Facha”* para quejarse de las cosas que tenía que hacer en los talleres en los que participaba a lo largo de la tarde. Eran mis primeros días en el programa Envi6n y aquellas palabras tuvieron un fuerte efecto sobre mí. Tiempo después, las palabras de *“El Facha”* me obligaron a pensar en ese complejo repertorio de situaciones compuesto por disposiciones y prácticas diferenciadas entre padres e hijos sobre el dinero, el establecimiento adecuado de los límites de circulación y transferencia del mismo y un conjunto de valores morales y económicos en pugna.

El ingreso de dinero proveniente de los programas de TM introduce un debate particular entre padres e hijos en el universo de las *“monedas domésticas”* (Zelizer, 2011). Este debate abre una serie de interrogantes: ¿Es un dinero propio? ¿Qué deben hacer para gastarlo? ¿Cómo deben

gastarlo? ¿Cómo interactúan las actividades económicas y las relaciones intergeneracionales en las prácticas cotidianas de los miembros del hogar?

Recurriendo al análisis de las distintas situaciones, podemos dar cuenta de la presencia de dineros diferenciados y distintivos que entran en una relación de competencia. Las situaciones de confrontación entre Erick y Checho y sus respectivos padres se originan en la contraposición del dinero del programa Envión con otros dineros provenientes del trabajo, y viceversa. El dinero queda puesto así en el centro de muchas relaciones y ante una serie de valores morales y económicos en disputa entre padres e hijos.

Las condicionalidades que forman parte de los programas de TM –la AUH y el programa Envión, por ejemplo– inscriben conflictos particulares y tensiones entre las perspectivas morales de padres e hijos. Frente a la existencia de otros dineros, la ecuación de las condicionalidades referidas a la terminalidad educativa propuesta por los programas entra en conflicto con los valores económicos y morales del mundo del trabajo. Una vez más, el dinero se vuelve un revelador privilegiado de estas contiendas, dando cuenta de la movilización de un conjunto de apreciaciones y evaluaciones morales.

Casos como los de Erick y Checho muestran que las perspectivas morales de padres e hijos referidas al trabajo o al estudio tienden a jerarquizar o desjerarquizar uno u otro dinero. Según el caso del que se trate, las evaluaciones económicas y morales conjugan valores de cantidad y significado, y al hacerlo revelan que los sentidos plurales del dinero admiten distintas escalas de valor (Guyer, 2004)<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> En su libro *Marginal Gains*, Jane Guyer (2004) explica cómo el dinero puede ser considerado algo más complejo que cantidades ordenadas en forma continua, e introduce una discusión sobre la relación entre diversas escalas de valor, los usos y sentidos sociales del dinero.

En este sentido, conviene detenerse en la cantidad y la cualidad del dinero transferido a través de las TM, mostrar las dos caras de una misma moneda, ya que la jerarquización/ desjerarquización del dinero se establece a partir de dichos atributos. En el caso de Erick, el dinero del Envi3n aparece desjerarquizado por su menor cuantía ante el dinero proveniente del mundo del trabajo, mientras que en el caso de Checho la desjerarquización est1 relacionada con las actividades vinculadas a su adquisici3n.

Las tensiones intergeneracionales sobre los significados y los usos del dinero que presentan las situaciones de Erick y Checho obligan a reflexionar sobre las distintas “piezas de dinero” (Wilkis, 2017) que extienden la relaci3n entre moral y poder en el universo familiar. Tanto los acuerdos concertados como las disputas desplegadas reflejan lo que en cada hogar encarna la dimensi3n moral del dinero: un medio a trav3s del cual los distintos miembros est1n luchando por el reconocimiento de virtudes y la evaluaci3n de obligaciones familiares.

En el caso de Erick y su familia, los miembros movilizan significados del dinero y valores morales asociados a una negociaci3n monetaria y de orden familiar. El marco del acuerdo consiste en canalizar el dinero seg1n los valores morales de la educaci3n y del progreso para as1 estabilizar las relaciones de poder entre los miembros del hogar: el dinero ganado en el 1mbito laboral puede coexistir con el dinero del Envi3n si se respetan y se sostienen los valores morales que los padres intentan socializar a sus hijos. En el caso de Checho y su pap1, la disputa monetaria es una lucha abierta por los significados y los valores morales que traslada el dinero al orden familiar. La pieza de dinero que posea Checho estaba desjerarquizada respecto del dinero que ganaba su padre; es por ese motivo que Checho decidi3 abandonar el ingreso proveniente del Envi3n para percibir un dinero del mundo laboral que le

otorgue mayor poder frente a Juan. El dinero ganado en el ámbito laboral es lo que le da a Checho la posibilidad de comenzar a revertir las evaluaciones de su padre, acumular cierta legitimidad y, en última instancia, jerarquizar su posición dentro del orden familiar.

En resumidas cuentas, a partir de estos dos casos se ha intentado mostrar cómo la expansión del dinero proveniente de las transferencias estatales revela que el orden social familiar está enraizado en un orden monetario: las familias negocian el estatus y la autoridad de sus distintos miembros al lidiar con diferentes piezas de dinero que trasladan valores y jerarquías morales y que producen, por lo tanto, relaciones de poder.

### **Moral y poder en la vida familiar: las relaciones sociales a partir del enraizamiento del dinero estatal**

Parte del desarrollo de este capítulo retoma las afirmaciones de Viviana Zelizer (2009) respecto de la intersección entre las transacciones económicas y las relaciones íntimas. Según la perspectiva de la autora, las transferencias de dinero en las familias se hacen posible y se sostienen sobre la existencia de relaciones íntimas que forjan valores personales y familiares en cada contexto social y cultural específico. Las escenas analizadas permiten demostrar la presencia de múltiples vínculos de familiaridad (Barrancos, 2012) constituidos a partir de la intersección de una relación jurídica legal, moral o emocional, donde existen bienes en común y obligaciones y responsabilidades de bienestar y cuidados recíprocos (Journet, 2005). Las transacciones económicas de las familias convergen con secretos personales o recuerdo familiares compartidos, demostraciones de cariño, apoyo afectivo (Ribert, 2005), actos de confianza o desconfianza, negociaciones matrimoniales o la definición de las mensualidades (Cadolle, 2005).



Los programas sociales de entrega de dinero se han arraigado en la vida de los sectores populares y su entrada pone en juego las relaciones de poder que configuran los vínculos entre cónyuges, padres e hijos. A través de la dimensión moral del dinero se observan las tensiones entre distintos miembros de las familias por acumular un capital moral. Existe una serie de luchas y relaciones de poder en torno a la evaluación constante de ciertas obligaciones sociales y familiares, orientadas a legitimar una posición de jerarquía dentro del orden social familiar, la cual permita ocupar un lugar de privilegio en el acceso, la distribución y los significados del dinero transferido a partir de las políticas sociales.

De acuerdo a los saberes y a las narrativas que utilizan los expertos y a las prácticas de expertise que llevan a cabo los agentes locales estatales en el territorio, las problemáticas de las escenas etnográficas analizadas estarían vinculadas a un uso indebido o erróneo del dinero proveniente de las políticas sociales. Las mujeres serían consideradas como “ineficientes” en el uso de los fondos y perderían la posibilidad de revertir desigualdades de género, mientras que la superación de la pobreza intergeneracional vía acumulación de capital humano se vería limitada frente a las complejas tramas de negociaciones sobre la terminalidad educativa que se dan en los hogares.

Como se señala en los trabajos de Du Toit y Neves (2009 y 2008) basados en la interrogación sistemática en más de 40 hogares pobres titulares de distintas transferencias estatales en Sudáfrica, las decisiones sobre los usos del dinero proveniente de las políticas sociales no pueden comprenderse si se las separa de los complejos procesos monetarios y no monetarios –deudas personales, obligaciones sociales, rituales e intercambios comunitarios, relaciones e historias familiares– que conforman la serie de estrategias híbridas de bienestar que se desarrollan en los hogares. En resumen, las TM estatales representan un dinero que en

su circulación, significados y usos genera ciertas tensiones, conflictos y desacuerdos al interior de los hogares (Du Toit y Neves, 2009: 20-22).

La interpretación que se viene proponiendo en estas páginas sobre la dimensión moral del dinero profundiza, no obstante, dicha propuesta. El andamiaje conceptual en torno al dinero, la moral y el poder permite comprender cómo el dinero de los programas sociales estatales produce muchas más cosas en la vida social que las dimensiones relatadas por los expertos. Esta perspectiva nos permite afirmar que estas nuevas tecnologías monetarias estatales no sólo, deben ser explicadas desde sus efectos distributivos cuantitativos sino, desde un punto de vista cualitativo que nos permita interpretar que nuevas formas de vulnerabilidad social se expresan en los hogares titulares a través de una dimensión moral del dinero que produce relaciones específicas de poder.

## Controversias en torno a la construcción pública del dinero

A inicios del mes de septiembre del año 2015 visité las instalaciones del Banco Mundial en Argentina para entrevistar a uno de los principales expertos miembro del Área de Protección Social para América Latina y El Caribe. Se acercaba la fecha de las elecciones presidenciales que tendrían en las figuras de Mauricio Macri, como referente del frente electoral Cambiemos,<sup>68</sup> y en Daniel Scioli, como exponente del Frente para la Victoria (FPV)<sup>69</sup>, como los dos principales candidatos a suceder a Cristina Fernández de Kirchner luego de su segundo y último mandato como presidenta. En

---

<sup>68</sup> Oriundo de Tandil, Provincia de Buenos Aires - Argentina, Mauricio Macri es ingeniero civil por la Universidad Católica Argentina. Trabajó para diferentes grupos económicos de la Argentina y ejerció cargos directivos en el Grupo Macri, creado por su padre, Franco Macri. Fue presidente del Club Atlético Boca Juniors (1995 y 2008), Diputado Nacional por CABA y Jefe de Gobierno de CABA por dos períodos consecutivos (2007-2011 y 2011-2015). Ejerció la Presidencia de la Nación Argentina durante el período 2015-2019. Para ampliar la información sobre su trayectoria política, consultar: Vommaro, Morresi y Bellotti (2015).

<sup>69</sup> Daniel Scioli es un político argentino que durante las décadas del 80' y 90' se destacó como motonauta. Inició su carrera política tras recibir la invitación de Carlos Menem para sumarse al Partido Justicialista. Se desempeñó como Diputado Nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1997-2002) y como Secretario de Deportes y Secretario de Turismo de la Nación (2001-2003). Ocupó el cargo de Vicepresidente de la Nación en el período 2003-2007 y el de Gobernador de la provincia de Buenos Aires en los períodos 2007-2011 y 2011-2015. En la actualidad, se desempeña como embajador de Argentina en Brasil.

el marco de nuestra conversación, el experto entrevistado hizo referencia a uno de los principales debates públicos del momento:

Han pasado cosas muy pavas en el debate público y político actual. Muchos salieron a decir que con Macri se acababa la AUH, que iba a terminar con todos los planes sociales... A nadie se le ocurre algo por el estilo y, mucho menos, en tiempos de campaña. Es más, nosotros ya estuvimos reunidos con ambos candidatos, tanto con (Daniel) Scioli y sus equipos, como con (Mauricio) Macri y su gente. Ambos nos pidieron proyecciones, esquemas para el financiamiento de la ampliación de la AUH. (Entrevista a experto Banco Mundial (b), 9 de septiembre de 2015)

Las palabras de nuestro entrevistado deben ser leídas como una respuesta a lo que algunos de los medios de comunicación de mayor difusión de la República Argentina, se presentaba como la “campaña del miedo”. Con esta expresión los medios aludían a una serie de declaraciones de la mayoría de los referentes políticos del entonces gobierno kirchnerista y del candidato a presidente, Daniel Scioli, acerca de la posibilidad de que diferentes programas de TM no formaran parte de la batería de políticas públicas que serían aplicadas en una eventual presidencia de Mauricio Macri. En una nota del Diario La Nación del 5 de noviembre de 2015, se responde críticamente a este tipo de hipótesis:

... las acusaciones contra Cambiemos, en general, carecen de verosimilitud. Un ejemplo: se advierte que Macri podría privatizar la educación, quitar los planes sociales y despedir a empleados públicos en forma masiva. Pero nada de eso anunció, y nada de eso hizo en los ocho años que tiene al frente del gobierno de la ciudad. (...) Hay decenas de ejemplos para citar. Uno es el de la ministra de Economía de la provincia de Buenos Aires, Silvina Batakis, que reprodujo desde su cuenta de Twitter la falsa información de que la gobernadora

electa María Eugenia Vidal eliminaría el programa Envión, que da asistencia a 50.000 personas en situación de vulnerabilidad. (Majul, 2015)

En los días previos al ballottage electoral, los dineros comprometidos en la ayuda social estatal hacia los sectores populares y los principales programas de TM –como los de la AUH–, seguían formando parte de los discursos políticos en la escena pública. Incluso, durante el desarrollo del debate presidencial que realizaron los candidatos a una semana de los comicios, Macri habló de la ampliación de la AUH como una de las estrategias para alcanzar “la pobreza cero” en la República Argentina:

Nuestro único objetivo es trabajar todos los días para que vos vivas un poco mejor y para que te sientas más seguro. Sé que tal vez te está costando llegar a fin de mes o que te preocupa la salud de tus padres o la educación pública que reciben tus hijos. Pero nosotros tenemos como objetivo económico lograr una Argentina con pobreza cero. (...) y que, además, realmente la asignación no solo continúe, sino que se extienda a todos, incluyendo a los hijos de monotributistas. (*La Nación*, 2015)

El día domingo 23 de noviembre de 2015 Macri se consagró como el nuevo presidente electo luego de imponerse con una exigua ventaja de aproximadamente 750.000 votos a la fórmula del FPV representada por Daniel Scioli. Tras el triunfo electoral del frente Cambiemos, los debates sobre el dinero de los programas de TM, lejos de diluirse, recrudecieron. Así lo reflejó una nota de *La Gaceta* –el principal diario de la provincia de Tucumán– publicada el 8 de diciembre de 2015 en la que se exponían ciertos números públicos que Macri “heredaría” como resultado de las políticas impulsadas por los gobiernos kirchneristas:

Macri hereda de Cristina 60 planes sociales que requieren de \$180.000 millones anuales.

Según un informe privado, el monto destinado por el Estado

para programas asistenciales equivale al 13% del Presupuesto de 2015. El mayor aumento de las erogaciones sociales se registró a partir de 2007, en el segundo gobierno de la era kirchnerista.

La imagen que acompañaba la nota es elocuente: retrata a adultos mayores, trabajadores, padres e hijos, mujeres embarazadas, niños y niñas, y una pluralidad de poblaciones como titulares de los programas de TM. Los números hablan de las cifras destinadas a la asistencia estatal: más de 60 programas sociales que transfieren 18 millones de pesos a distintas poblaciones, y representan el 13% del Presupuesto del Estado para el año 2015.

La viñeta etnográfica sobre el escenario electoral del año 2015 y los debates públicos sobre el dinero de los programas sociales estatales nos aproxima a la preocupación central del desarrollo de este capítulo: proponemos ampliar nuestro horizonte de indagación más allá de los saberes expertos, los agentes locales estatales y los hogares titulares, para observar que los significados plurales que revisten al dinero de las TM desbordan los circuitos de las políticas sociales.

Para abordar las controversias públicas sobre las TM conviene recuperar ciertas indagaciones sobre el término “dinero público”. Algunas de ellas parten del análisis de las situaciones de crisis nacionales para comprender los sentidos públicos del dinero (Carruthers y Babb, 1996; Théret, 2007). Más recientemente, Helene Lemesle (2010) y Yan Lelann (2010) han explorado el dinero público por medio del análisis de los debates legislativos acerca de los términos de contratación pública durante el siglo XIX en Francia y de las intervenciones de expertos del FMI para grabar dicho dinero o recomponer su formato. Federico Neiburg (2005, 2007 y 2008) ha desarrollado la noción de “números públicos” tomando como referencia empírica los procesos inflacionarios en Argentina y Brasil y a partir de la reflexión sobre “los singulares procesos de desnaturalización pública

del valor de la moneda” (Neiburg, 2008: 96)<sup>70</sup>. Soledad Sanchez (2017), en una línea similar de trabajo, llamó la atención sobre el hecho de considerar al “dólar blue” como un número público en la Argentina de la Posconvertibilidad (2011-2015).

Los trabajos de Claudia Daniel (2013 y 2012) en el área de la sociología y la historia estadística abren una nueva agenda de investigación sobre los números públicos que nos invita a reflexionar sobre el lugar que estos ocupan más allá de los dominios expertos al convertirse “en categorías de percepción de la realidad social de múltiples y dispares actores sociales” (Daniel, 2013: 12).

En sintonía con los aportes de Federico Neiburg y Claudia Daniel que proponen pensar los números públicos como dispositivos culturales de interpretación del mundo social, señalaremos una analogía sobre el dinero de las TM y su carácter público. Demostraremos que los juicios y evaluaciones morales que recaen sobre el dinero transferido a través de los programas de TM no pueden dejar de ser analizados a la luz de la pluralidad de sentidos asociados al dinero de origen estatal. El carácter público del dinero estatal implica que dicho dinero deja de ser pensado exclusivamente por los especialistas y habilita un conjunto de opiniones sobre su significado que lo convierten en un dispositivo de interpretación del mundo social.

---

<sup>70</sup> Desde la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de los países de América Latina y El Caribe atravesaron procesos caracterizados por la inestabilidad monetaria, la sustitución de monedas nacionales, la proliferación de monedas paralelas, el uso intensivo de transacciones de divisas extranjeras y la emisión de monedas locales o provinciales e incluso de agrupaciones formales o informales de crédito y ahorro. Como sostiene el autor, la existencia de ciertos números públicos se convierte en “verdaderos dispositivos culturales, que circulan más allá del restringido ámbito de los especialistas, envuelven transformaciones en las disposiciones temporales de los agentes sociales que pasan a observar a través de esos números el mundo social” (Neiburg, 2008: 111).

Interesa explorar cómo el dinero de las TM adquiere un carácter público no sólo porque sus significados desbordan los sentidos expertos y el circuito de las políticas sociales, sino porque deviene en un dispositivo cultural de interpretación, un instrumento por medio del cual se puede clasificar a los pobres, y a través del cual los pobres se diferencian y jerarquizan. La idea es radicalizar la desconexión entre los diseños performativos planteados por los saberes expertos y las estructuras programáticas para explorar la dimensión más política de las TM: el dinero público se transforma en un medio a través del cual distintos grupos sociales expresan sus esquemas de clasificación y las lógicas de orden social y moral que consideran que deberían primar en las formas de redistribución estatal.

### **Pasajes públicos y juicios morales sobre el dinero**

“Día del Niño”, titula el Diario *Página 12* en su portada para referirse al día 29 de octubre de 2009, cuando Cristina Fernández de Kirchner anunció la creación de la “Asignación Universal por Hijo”. Algunas de las palabras de la ex presidenta dejan entrever un espacio ambiguo en el que se situaba la nueva propuesta de política social: “Este es un acto de estricta reparación, pero será un acto de justicia cuando cada padre tenga un buen trabajo, un buen salario y una buena casa. Esto no terminará con la pobreza, pero servirá como paliativo para quienes todavía no tienen trabajo”.

En los días que siguieron al anuncio de la norma, algunos líderes de la oposición realizaron críticas punzantes en las que convivían cuestionamientos sobre la orientación de la medida, distintas concepciones sobre los pobres, la pobreza y los orígenes del dinero a transferir. Elisa Carrió, quien en ese momento lideraba la Coalición Cívica (CC), aseguraba que “esto no es justicia social” y consideraba



“perverso hacerles pagar a los jubilados para darles a los pobres” en relación a la fuente de financiamiento de la AUH. Federico Pinedo, por entonces diputado del partido Propuesta Republicana (PRO), ponía reparos a la elevación de una propuesta de reforma política que “estará destinada a terminar con el clientelismo e impedir que el Ejecutivo utilice a los pobres a través de la dádiva, el punterismo y los planes sociales”. En la misma sintonía, el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, veía la medida como “una forma más de mantener a los pobres presos del Estado y el clientelismo político”.

Dentro del arco oficialista, las réplicas a dichas declaraciones no tardaron en llegar. Entre los discursos de los principales responsables de articular las distintas instancias de ejecución e implementación del programa –Carlos Tomada (Ministro de Trabajo), Diego Bossio (titular del Anses), y Amado Boudou (Ministro de Economía)– se repetía la consigna de que la transferencia de ingresos era un dinero que estimulaba la producción, la demanda y el consumo interno, a la vez que sostenía el crecimiento económico.

A un año de su implementación, los informes de técnicos e intelectuales del campo académico destacaban que por intervención de la AUH los indicadores de indigencia se habían reducido entre un 55 y un 77 por ciento, junto con los indicadores de pobreza y desigualdad, y afirmaban que “el análisis conjunto de los resultados cualitativos y cuantitativos permite aseverar que la AUH se encamina a ser la medida de política social más exitosa implementada en Argentina en los últimos 50 años” (Agis y otros, 2010). Sin embargo, tras el segundo año de implementación y habiendo sido dispuesto un aumento en el monto de la AUH por decreto presidencial, las críticas centradas en las transferencias de dinero aumentaban. Sectores de la dirigencia de la iglesia católica argentina consideraban la medida como “una buena noticia”, pero reclamaban una “política superadora que fomente la cultura del trabajo y no sólo el asistencialismo”: “un paliativo importante para las

zonas más necesitadas (aunque) es un arma de doble filo, ya que se puede caer en el conformismo o perder el entusiasmo por buscar un trabajo digno”.

En el mes de marzo de 2012, el ministro de Salud de Corrientes, Julián Dindart, afirmó frente a distintos medios de prensa que “algunas se embarazan hasta porque tienen un recurso económico como premio”, refiriéndose al cobro de la AUH. Casi de forma simultánea, un dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR), aseguraba que la AUH se convertía “en dinero que se escurría por las canaletas de las bebidas, las drogas y el juego”. Este tipo de declaraciones pusieron en el centro del debate político y social las apreciaciones circundantes sobre los receptores de la AUH y la eficacia del programa en relación a la complementariedad educativa y sanitaria. Distintos analistas en materia de políticas sociales y educativas respondieron con la elaboración de informes que daban cuenta tanto de los aumentos en los índices de escolarización y el acceso a los sistemas de salud, como de las modificaciones en pautas y acceso a distintos bienes de consumo.

Durante los primeros días del mes de septiembre de 2012 tienen lugar dos acontecimientos interesantes que involucran al bloque oficialista y grupos sociales opositores. El primero de ellos está relacionado con el aumento de un 25 % del monto de la AUH anunciado por Cristina Fernández de Kirchner mediante cadena nacional y desde la Casa Rosada:

...Vamos a la cosa realmente importante que es una de las políticas fundamentales del Gobierno, y que ha sido la creación de la Asignación Universal por Hijo. Vamos a dar un aumento que va a llevar la Asignación Universal por Hijo del nivel actual, que está en 270 pesos, a 340 pesos por asignación. (APLAUSOS). De 270 pesos a 340, que es un 25,9 de aumento, casi un 26 por ciento de aumento, que va a significar –conjuntamente con una adecuación que vamos a hacer del régimen de Asignaciones Familiares– un ingreso

que va a llegar a más de 29 mil millones de pesos. Porque esto significa que vamos a poner en el mercado y en las familias 5.200 millones más, y entonces conjuntamente con los 25 mil, 24 mil que estábamos pagando, nos hace la cifra total, para cubrir a nuestros niños menores de 18 años que son 6.516.000 niños, la bonita y hermosa suma de 29.360 millones de pesos al año. (APLAUSOS). Esto para los chicos y para que ustedes tengan una idea del esfuerzo, esto son casi 2 puntos del PBI, un 1.7, un 1.8 aproximadamente... (www.presidencia.gov.ar)

La ex presidenta consideraba “las transferencias del Estado” como una medida para “poner en las familias 5200 millones más” destinados a “sostener a los sectores de mayor vulnerabilidad”:

...1 peso que el Estado transfiere al decil número 1, que es el primer decil, si la sociedad la vemos como un conjunto en un 100 por ciento y la dividimos en 10, hay, por sus ingresos, 10 deciles. El primer decil es el de más bajos ingresos. Cuando el Estado transfiere 1 peso al decil más bajo, esto multiplica en la actividad económica 3.68 %. ¿Se entiende? Cuando el Estado transfiere 1 peso al último decil, al decil número 10, que es el de más alto ingresos, ahí solamente replica en la economía un 2.38%. ¿Por qué? Porque son sectores de altos ingresos que, o tienen capacidad de ahorro, o no necesitan consumir tanto o consumen afuera, mientras que, obviamente, los sectores más vulnerables, que más lo necesitan, consumen, fundamentalmente, lo que es alimentos, bebida, ropa, calzados, útiles escolares, etcétera. (www.presidencia.gov.ar)

A solo dos días del anuncio del aumento, algunos grupos sociales que se mostraban disconformes con las políticas del gobierno propusieron a través de las redes sociales llevar adelante un cacerolazo y marchar a la Plaza de Mayo. Movilizados bajo distintas consignas tales como una supuesta falta de libertad, dificultades para la compra de dólares, la idea de que se estaba cerrando el país, y la lucha contra por la inseguridad y

contra la corrupción, las manifestaciones se replicaron en distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en las capitales de algunas de las provincias más pobladas, como Mendoza y Córdoba. Al calor de estas manifestaciones, el significado asociado al dinero transferido a los pobres se volvía a poner en tela de juicio.

Las imágenes de la jornada son difusas. Entre las banderas y carteles de protesta, que muestran esvásticas nazis con la leyenda “Kristina 2015” y pancartas con leyendas como “En barrio norte también tenemos hambre”, se destacaba la presencia de figuras políticas y del espectáculo. Algunos medios cubrieron la manifestación y entrevistaron a los participantes. Con el repiqueteo de las cacerolas de fondo, varios noticieros muestran esta misma escena, una mujer de unos 50 años de edad, vestida totalmente de negro, con alhajas de oro en su cuello y orejas, delgada, de tez blanca, que declara: “Estamos protestando porque no podemos ahorrar, no tenemos libertad, y porque también estamos en contra del sueldo universal este que estimula la procreación irresponsable”. “¿A qué se refiere?” –pregunta el periodista–. “A la miseria de \$270 que le dan a la pobre gente pobre, que los siguen estimulando para que tengan más hijos”.

El comentario de aquella mujer no era una expresión aislada; muchos de los manifestantes compartían el sentido de su mensaje. “Tenemos que justificar adónde vamos, qué hacemos, lo único que me falta es pagarle a la AFIP cada vez que gateo, me quiero morir”, declaraba una celebridad del espectáculo del teatro de revista, mientras posaba ante las cámaras en ropa interior e ironizaba sobre el fin recaudador del gobierno: “dejarnos en bolas”. Luego, en relación a la AUH, la misma persona argumentaba que “es más negocio pinchar preservativos y tener hijos”. Otras personas exigían “que se devuelva la plata a los jubilados”, en referencia a los fondos de ANSES que se utilizaban para pagar las AUH. Un hombre de unos 50 años, vestido de camisa blanca y

sobretudo negro, pedía que se acabara con el “cliente-lismo político y el Programa Argentina Descansa... esos son todos los que votaron a este gobierno”. Sus palabras aludían irónicamente al Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” recurriendo a la denominación que tiempo atrás le había dado a dicho programa el líder piquetero y representante de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Juan Carlos Alderete.

Figuras de la política retomaron algunas de estas apreciaciones y las resignificaron para construir argumentos que les permitieran esbozar una crítica de índole política. Esteban Bullrich –que en ese momento se desempeñaba como ministro de educación porteño– aseguraba que

la AUH es en sí misma una política del fracaso. Aumentar la AUH es demostrar por parte del gobierno que es incapaz de resolver los problemas de pobreza, que la única forma que tiene de resolver los problemas de la gente no es dando trabajo y libertad con el trabajo, o mejor educación, sino dándole más plata. La realidad es que esa más plata en algún momento genera un problema para toda la sociedad.

Las apreciaciones que se han venido citando en este apartado dan cuenta de la imposibilidad de llegar a una definición unívoca del dinero. En los discursos políticos provenientes tanto de sectores oficialistas como opositores, así como en las palabras de aquellos sectores no receptores, las controversias sobre el dinero remiten indefectiblemente al problema de la pobreza. El dinero proveniente de las transferencias monetarias estatales adquiere una dimensión pública porque permite entrelazar, articular y diferenciar opiniones, a la vez que organiza puntos de vista sobre los pobres y la pobreza.

## Evaluaciones sociales y morales en torno al dinero público

### Otras formas de inversión

A Nancy la conocí a fines de noviembre de 2010. Mientras conversaba con Elsa –una referente del barrio– en uno de los pasillos de la villa, Nancy barría con una escoba casi sin cerdas el living de su casa. Desde dónde estábamos podíamos ver como Nancy apilaba en un rincón una cantidad enorme de basura mientras, ofuscada, decía: *“No veo la hora de terminar mi casa”*. Elsa, sabiendo de mi interés por conversar con personas que percibirían la AUH, me dijo: *“Esta chica tiene cinco chicos”*.

La casa estaba emplazada en el pasillo de la calle Pergamino. Nancy había terminado de construir la losa; se veían las planchas de telgopor y algunas estructuras de hierro. La puerta de entrada, de chapa galvanizada blanca, lucía como nueva, pero todavía no tenía el picaporte. La vivienda contaba con una pequeña cocina, un cuarto contiguo a ésta de seis metros cuadrados con dos camas marineras y un baño en construcción al fondo de la misma. Las paredes estaban despintadas y en algunas partes faltaba el revoque. Las instalaciones eran muy precarias, algunos muebles eran nuevos y otros estaban desvencijados.

El dueño de la propiedad había sido su padre, fallecido hacía aproximadamente unos cinco años. Desde el momento de su muerte, la casa había estado abandonada y luego fue tomada por unos desconocidos. Cuando Nancy comenzó a tener muchos problemas con su ex marido, se dispuso a recuperar la propiedad con la ayuda de los vecinos del barrio. Esta situación se resolvió de forma favorable para Nancy, debido a que *“muchos vecinos del pasillo querían que se vayan porque eran desconocidos... andaban vendiendo droga”*. Después de recuperar la vivienda, Nancy empezó a trabajar intensamente en las refacciones; simultáneamente, tuvo que disputarse con su hermano la posesión de la casa.

Cuando nos conocimos Nancy vivía con sus cinco hijos, la hija mayor de 10 años, tres varones de 7, 8, y 5 años, y la hija menor, de 3 años. Desde hacía más de dos años que estaba separada del padre de sus hijos, quien vivía en Quilmes con su nueva pareja y solía pasar por Villa Asunción para visitar a algunos amigos o a su mamá, que vivía en Villa Domínico. Las visitas a sus hijos eran esporádicas y la ayuda económica que les brindaba, casi nula.

Nancy tenía una economía bastante ajustada que se sustentaba en su creatividad para las prácticas económicas<sup>71</sup>. Trabajaba varias veces a la semana limpiando la casa de una persona conocida del barrio:

A veces me llama todos los días, y me sirve, porque me paga 13 pesos la hora, por ahora... porque es una casa muy simple y no me mato. Es una señora de acá, de la Iglesia.

También vendía ropa interior masculina y femenina por catálogo en las zonas aledañas al centro de la Ciudad de Buenos Aires:

Trabajo mucho con la gente de limpieza. La gente del edificio 'Cóndor', toda esa parte de ahí. Yo, allá en la (villa) 31, tengo la familia del papá de los chicos, compro ahí y me llevo la revista, y después del trabajo paso a ofrecer. En Retiro tengo casi todos los clientes, yo levanto de a 40 o 50 pedidos.

Desde el mes de agosto de 2010, Nancy formaba parte del programa "Argentina Trabaja". También percibía la AUH, debido a la edad y la escolarización de sus cinco hijos, desde el mes de diciembre de 2009. Al hablar del

---

<sup>71</sup> Para un análisis centrado en la creatividad en torno a las prácticas económicas en contextos de crisis y recesión, véase: Naymé Gaggioli. (2011) *Viviendo en Crisis. Microanálisis del Colapso Argentino de 2001*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.

momento en que se había inscripto en la AUH, solía evocar una contienda que había tenido con su ex marido referida al dinero proveniente del programa:

Él me dijo que me arreglara porque esa era plata que tenía que cobrar él. Yo le pregunté si estaba cobrando algo por el trabajo, y me dijo que no, le retuqué “más bien que no me estés mintiendo”. Y fui, me anoté, y al mes la empecé a cobrar. Después vino a decirme si quería poner a los chicos en la obra social, yo le dije: “no quiero nada, quedate tranquilo que no necesito tu obra social”.

Encuentro tras encuentro, fui estableciendo con Nancy una relación de mucha confianza. Algunas veces tomábamos mate en su casa, otras veces la acompañaba al “Easy” a comprar cosas para su casa o la ayudaba a hacer pequeñas conexiones eléctricas. Ella siempre mostraba preocupación por sus hijos, siempre estaba atenta a que *“no les falte nada”*. Resolver su situación habitacional era la prioridad:

Nancy: Yo quiero todo pero no me da el presupuesto. Ya quiero comprarme el juego de sillones, y después digo “para qué, si todavía tengo que levantar la parte de arriba, comprar la cerámica, y tengo que hacer la escalera”. Pienso: “¿Qué hago, la escalera o la parte de arriba?” No sé, me hago un quilombo en la cabeza.

MH: ¿Te ponés muy ansiosa?

Nancy: Porque yo tengo la plata y quiero hacerla, pero después pienso: “hago la escalera y no comemos”.

MH: Ante todo querés terminar la casa.

Nancy: Claro, quiero hacer todo. Quiero que mis hijos tengan sus cosas aparte, mi hermano se va a agarrar esta parte (refiriéndose al cuarto contiguo a la cocina, en el cual actualmente duermen ella y sus hijos). La que puse toda la plata acá fui yo, porque yo compré los ladrillos, pero la casa es de mi papá. Él (por su hermano) vive con su mujer, en la casa de los padres de ella. Yo vendí adonde vivía allá con el papá de los chicos, me vine para acá, hice poner cañerías, cerámicas nuevas, todo. Y después vino a poner el grito en el cielo. Yo le dije “bueno, espera que me hago arriba y vos te quedas



con esto”, porque él supuestamente dice que yo me iba a agarrar todo. Pero no me ayudó en nada. Por eso le tuve que pagar al peón de albañil, porque él me dijo que iba a venir a ayudar y no vino nada. Encima la otra vez lo vi, que tenía 400 pesos y se andaba comprando ropa, todo, y yo no me puedo comprar nada.

Para resolver las preocupaciones relacionadas con la terminación de su casa y sus ingresos económicos, Nancy recurría a todo tipo de movimientos con el dinero que conformaba su presupuesto. En cuanto al dinero proveniente del programa “Argentina Trabaja”, Nancy utilizaba la mayor parte para el financiamiento de la compra de muebles usados o algunos accesorios para la construcción de su vivienda. A través de la presentación de distintas constancias que daban cuenta de su situación como beneficiaria de un plan o programa social, Nancy acudía siempre al mismo lugar de venta de artículos usados, donde tenía acceso a bienes para amueblar o equipar su hogar cuyo pago podía financiar en cuotas:

Desde que empecé a cobrar el PEC (Programa de Empleo Comunitario) que me lo tomaron para sacar en el ‘Tano Muebles’, acá en (Avenida) Centenario. Yo empecé con el recibo del plan de 150, eso y el DNI. Me daban... un nebulizador saqué primero. Después, una bicicleta para mis hijos, después los roperos, los colchones, después la tele, después la heladera, cocina, y así. Lavarropa, secarropa, todo me lo saqué a crédito.

Los créditos significaban para Nancy quizás la única posibilidad de progreso: *“Si no, no voy a tener nada, porque yo sí o sí tengo que pagar los créditos”*.

A su vez, trabajar en la cooperativa tenía otras ventajas para Nancy, dado que estaba más cerca de su casa y gozaba de una jornada de trabajo de 4 horas diarias. Además de la disponibilidad horaria, la exigencia del trabajo aseguraba

Nancy, *“depende con quien estés. Hay punteros que no te pierden pisada y te quieren mandar, porque yo estuve trabajando acá y nos basureaba lo mejor”*.

La AUH ocupaba otro lugar en el presupuesto de Nancy. En una oportunidad, mientras conversábamos, ella afirmó: *“Lo primero que hago, saco la plata y después voy a comprar. Todo lo que haya”*. Si bien no solía utilizar el dinero para sacar créditos porque *“no sirve para crédito, ni tampoco la otra de la cooperativa tampoco para crédito”*, era habitual que comprara con ese dinero algunos materiales de construcción o algún cerramiento/ abertura para la obra de su casa

Una charla entre Nancy y Mary, una de sus amigas íntimas, que tuve la oportunidad de presenciar será útil para reflexionar sobre los usos que Nancy le daba al dinero de la AUH. Mary vivía a unos veinte metros de la casa de Nancy, sobre la calle Pergamino pero no dentro de la traza del pasillo. Soltera, sin hijos, y de unos 45 años de aproximadamente, Mary trabajaba en un geriátrico en la localidad de Sarandí, a solo veinte cuadras de Villa Asunción. Allí realizaba guardias nocturnas como cuidadora de los ancianos que residían en el establecimiento desde las 22hs hasta las 10hs del día siguiente. Su sueldo rondaba los \$2.500, que si bien no era una gran suma, parecía ser suficiente para ella. Las pocas veces que conversé con Mary fue en casa de Nancy: *“No soy muy social, voy del trabajo a casa y mi única amiga es La Nancy. Eso sí, los francos míos y fines de semana... no me sacás del bingo”*.

Una tarde, estábamos tomando mate con Nancy mientras conectábamos su nueva antena de DirecTV. Nancy estaba eufórica: *“La compré a 500 (pesos), pero ya me quedo con el aparato. Puedo cargar horas para ver yendo a cualquier rapipago o pagofácil. Ahí decidís si querés cargar 20 o 30 (pesos)”*. Esteban, un joven vecino, nos daba una mano con un taladro percutor. Los hijos de Nancy corrían a nuestro alrededor y no paraban de preguntar cuánto faltaba. Un rato después, llegó Mary. Lejos de mostrarse contenta con la situación, comenzó a increpar a Nancy sobre el gasto que había

realizado: “Ay, nena, ya te dije que tenés que aprovechar y comprarles cosas a los chicos”. Mary me miró como si esperara que yo aprobara sus comentarios; luego, prosiguió: “Yo le digo que basta de gastar el salario de los chicos en ladrillo y cosas para la casa, el salario es de los chicos”. El comentario no tuvo eco entre los presentes y finalmente se perdió entre los ruidos que hacía el taladro percutor del vecino. Unos segundos de silencio atronador, sumados a la cara de disgusto de Nancy, bastaron para que Mary siguiera camino al trabajo.

Pasados unos días, hablé del episodio con Nancy y le mencioné su expresión de molestia ante los comentarios de Mary. Nancy me dijo que había recibido mucha ayuda de parte de Mary a través de su trabajo en el geriátrico:

Yo, cuando iba a allá al geriátrico, que la cubría de noche a la Mary, me daban 100 pesos la noche. Yo cobraba eso por un día, y nosotras cobrábamos 150 (pesos) al mes y me tocaba todos los fines de semana. Ella me decía “andá vos”, porque en la semana se trabajaba todo, y llegado el fin de semana ya no quería saber nada. “Andá vos, si total lo único que tenés que hacer es acostar a los abuelos, fijarte que no se vayan a caer, si quieren ir al baño, nada más”.

Según Nancy, uno de los principales motivos por los que Mary no entendía su comportamiento era porque *“ella no tiene hijos. Porque si ella tendría que tener hijos y fijarse si gastarse los 200 pesos en el bingo o en los hijos, la quiero ver...”*. De a poco, Nancy empezó a mostrar su enojo. Se agitaba al hablar y movía las manos en círculos mientras me contaba los periplos de Mary por el bingo:

La otra vuelta vino y me pidió 20 pesos, apurada vino. “¿Cómo?” Le dije yo. “Apurada vengo, me voy al bingo de vuelta”. Con toda esa plata que pierde en el bingo por mes, me dice que después el bingo se la devuelve. Después al otro día vino y me la devolvió. Pero yo digo, ¿cómo pierde tanta plata en el bingo? Ahora, si sacás, está bien. Pero después volvió otra noche y me pidió 20 pesos más, no sacó nada y a las tres de la mañana se vino en pelotas.

Me sentí obligado a preguntarle: “Y entonces, ¿por qué te dice esto de la plata de la asignación de los chicos?” Nancy respondió:

Pero sí, yo le compro las cosas a los chicos, pero no ahora. Yo cuando veo que están las fechas ya de las fiestas, el 20 por ahí, yo ya me voy y les compro. Yo tengo la plata ahí y la guardo, pero si le digo que tengo plata me va a venir a manguear.

Resulta sumamente interesante recorrer los puntos de vista de Nancy y Mary sobre el dinero transferido para introducirnos en la discusión sobre las controversias públicas.

Las palabras que Mary le dijo a Nancy ayudan a seguir pensando el tema de las controversias públicas sobre el dinero proveniente de las TM y la forma en que éste se convierte en un dinero que permite organizar opiniones sobre los pobres. Al igual que ciertos discursos políticos, los sectores no receptores se remiten a la naturaleza pública del dinero para realizar juicios y evaluaciones morales sobre los significados y usos por parte de los hogares receptores.

Es interesante observar la posición de Nancy ante la evaluación de Mary para reflexionar sobre cómo la dimensión pública del dinero articula las opiniones de ambas. Nancy sabía que, al destinar el dinero de la AUH a la construcción de su vivienda, estaba desviando ese dinero de los gastos de escolaridad o sanidad previstos por el programa. A pesar de que recibía las sanciones de Mary, Nancy intentaba jerarquizar sus prácticas de ahorro y consumo recurriendo a una caracterización negativa y descalificadora sobre el dinero que su amiga usaba en el juego: “*Gastarse los 200 pesos en el bingo o en los hijos, la quiero ver...*”. Estas últimas palabras que Nancy esgrime como una defensa ante los juicios de valor por parte de Mary, nos permiten constatar nuestra hipótesis. La naturaleza pública que adquiere el dinero proveniente de las TM no solo obliga a Nancy a

tener que dar una respuesta (es decir, a emitir un juicio), sino también a tener que contraponer los significados de ese dinero específico con los significados de otros dineros.

El caso de Nancy muestra que los receptores no son indiferentes a la naturaleza pública del dinero. Así como ella debe admitir ser juzgada a partir de la tenencia y la forma de administrar ese dinero, también precisa contraponer los significados del dinero de las TM con otros dineros para expresar una opinión que le permita clasificar a otros actores sociales

### Cada uno con su conciencia

Al “Negrito Alan” –como suelen llamarlo sus padres y amigos– lo conocí personalmente a inicios de 2009. Antes solo veía su impronta en las paredes del barrio, ya que junto con “El fantasma” era de uno de los dibujantes y retratistas oficiales de Villa Asunción. Banderas del club de fútbol Arsenal de Sarandí, murales realizados junto a organizaciones sociales y retratos de adolescentes del barrio muertos en enfrentamientos con la policía eran algunas de las obras más conocidas y vistas en el barrio, siempre firmadas con la inscripción “Fantasma vs. Negro”. Petiso, medio regordete y con apenas 15 años de edad, el “Negrito Alan” era un morocho travieso y carismático, amigo de la mayoría de los adolescentes que participaban del Envión.

Visité por primera vez a Alan y a su familia en el mes de marzo de 2009 por un pedido expreso de la dirección del programa. Alan había participado del mismo en algún momento, pero había sido expulsado por un supuesto “hecho violento”. Tras la reapertura del programa, su mamá escribió una carta dirigida a las autoridades pidiendo la reincorporación de Alan. A mí me fue encomendada la tarea de entrevistarlo para conocer personalmente tanto a él como a su grupo familiar. Alan era algo tímido, pero inquieto y ansioso, tenía una facilidad magnífica para el dibujo y la pintura. Por lo demás, cumplía ampliamente con

los requisitos establecidos por el programa: una trayectoria educativa compleja y ambos padres desocupados. Si mal no recuerdo, su reincorporación al programa se concretó durante el mes de julio de ese mismo año, tras una nueva partida de asignación de becas definidas por la dirección del Envión.

Al momento de conocernos, tanto Sandra (35) como Hugo (41), los padres de Alan, se encontraban desocupados. Sandra trabajaba esporádicamente limpiando casas de familia y Hugo estaba desocupado e imposibilitado de realizar tareas físicas, ya que, de dos años a esa parte, atravesaba severas complicaciones de salud producto de su diabetes y de una fiebre reumática. Al igual que muchos de los vecinos que conocí en Villa Asunción, Hugo había trabajado por más de 20 años en una curtiembre cercana al barrio:

Me mató la curtiembre, desde los 16 años que trabajé ahí. Me echaron cuando empecé con los problemas de salud, y todavía estoy en juicio porque no me quieren reconocer que agarré la enfermedad trabajando.

Además de Alan, Sandra y Hugo tienen una hija menor, Florencia, de 12 años de edad.

Gracias al criterio establecido por la dirección del Envión de garantizar el acceso al empleo a padres o hermanos mayores de los beneficiarios, a sólo tres meses del inicio de la participación de Alan en el programa, Hugo pudo acceder al programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. Debido a su enfermedad, se incorporó como vocal de una de las “cooperativas” y le fueron asignadas algunas tareas administrativas en el corralón del municipio.

Guardé un grato recuerdo de Alan y su familia, y quise volver a verlos cuando regresé al trabajo de campo durante el verano de 2011. “¿Qué hacés, flaquito?”, dijo Hugo cuando me vio, y acto seguido me invitó a pasar a su casa. Mientras esperábamos a Sandra, me contó que Alan estaba en la provincia de Chaco visitando a sus primos. Esa tarde tuvimos

un encuentro breve (ellos tenían que salir entregar un trabajo que habían estado haciendo en su casa) y acordamos volver a vernos en la semana.

Durante mi regreso al campo visité varias veces a Sandra. La situación económica de la familia era bien distinta de aquella que tenían en el año 2009. Hugo seguía trabajando en *“la cooperativa”* y Sandra había sido incorporada *“al grupo de Sebastián: ese que anda en la política acá”*. Desde inicios de 2010, Sandra cobraba la AUH tanto por Alan como por Florencia, *“aunque Alan cobra 150 (pesos) menos en el ‘Envión’: le descuenta porque cobra el salario”*, me explicaba, refiriéndose al descuento en la beca que se les hacía a aquellos adolescentes que eran beneficiarios de la AUH. También estaban haciendo una *“changuita”* armando cajas para una fábrica:

Mirá, salió esto que nos ponemos tres o cuatro horas por día con Hugo y nos hacemos un sueldito más... 1200 (pesos) o 1300 (pesos), depende lo que trabajemos.

La changa de las cajitas resultó ser una buena excusa para seguir conversando los restantes días de enero y febrero. Cuando llegaba la hora de la siesta, cerca de las dos de la tarde, pasaba por lo de Sandra a cebarle unos mates y ayudarle a doblar unas cajitas. Conversábamos con Sandra hasta que llegaba Hugo, como a las cuatro de la tarde. Hugo siempre me despedía con algún chiste alusivo a mi buena predisposición para conversar y su relación inversamente proporcional con mi productividad en el armado de las cajas: *“Menos mal que vos conseguiste laburo en la facultad, y que ahí te pagan por lo que hablás”*, decía.

Pasé muchas tardes con Sandra y siempre aprecié la seguridad con la que encaraba nuestras charlas. A ella le gustaba hablar de temas de actualidad y solía hacer sus análisis políticos. No tenía miedo de entrar en una discusión fuerte, aunque nunca perdía la templanza y el tono suave

de voz. En esos días, algunos trabajadores del ferrocarril reclamaban en las inmediaciones de la estación Avellaneda. Habían pasado unos tres meses desde el crimen de Mariano Ferreyra<sup>72</sup>. Sandra se crispaba “*cuando desde canal 13 le echan todo la culpa, pero de todo, eh, a Cristina (Kirchner)*”. Sandra siempre se pronunciaba

a favor de este gobierno... por el tema del trabajo. Dio bastante trabajo, aparte había gente que lo necesitaba, como yo, por ejemplo. Aparte, vos sabés que tener hijos adolescentes... tenés que tener, si no ¿Qué hace tu hijo? No vas a preferir que se vaya a robar porque te pidió esto y no le diste, o que se vaya a la esquina a fumar un porro. Eso obvio que no vas a querer para tu hijo, le das, dentro de todo, lo que podés.

Sandra se refería al dinero transferido a través del Programa “Argentina Trabaja” y la AUH.

Respecto de la cooperativa, aseguraba que

hay de todo: algunos te digo que salieron y no trabajan, están en su casa, es como todo, hay algunos acomodados. Y hay otros que realmente sí van y se rompen el lomo para ganar \$1.200, tenés que cumplir un horario y vos vas y lo cumplís.

En referencia a la AUH, Sandra argumentaba que

es bueno, por el tema de que te controlan un poco más y todo eso es bueno. Aunque hay algunos que realmente tienen la plata y no le dan a los hijos porque evidentemente se la toman o se la fuman.

Pero cuando decía “*algunos*”, Sandra se refería a el hecho de que había ciertos vecinos

---

<sup>72</sup> Mariano Ferreyra era militante del Partido Obrero y dirigente de la Federación Universitaria de Buenos Aires. El día 20 de octubre de 2010, mientras participaba en una marcha de apoyo a los trabajadores tercerizados de la línea ferroviaria Roca, recibió un disparo mortal en el pecho producto de una brutal persecución y agresión por parte de miembros de la organización sindical Unión Ferroviaria.



que son responsables y otros que no: vos tenés que pensar en tu hijo. Vos ves muchas cosas en el barrio, ves quien le da al hijo y quien no. Ellos que quieren comprarse cigarros o bebidas y no le compran al nenito que tiene todos los dedos afuera (de las zapatillas). Te digo porque lo he visto. Pero bueno... allá ellos, cada uno con su conciencia.

En los juicios que Sandra emitía, las prácticas económicas de otros beneficiarios de la AUH se contraponen con un uso del dinero destinado al cuidado y la escolarización de sus hijos:

Uno lo ve así, al menos yo, a veces me prohíbo de cocinar o de comprar algo para comprarles a ellos. Ponele del colegio, le piden una cosa y yo en vez de comprarme una cosa para mí les compro a ellos lo que les piden en el colegio, o a veces ella (Florencia), viene y me dice: “Mirá, tengo que llevar esto y esto”. “Bueno, espera que yo cobro y te lo compro, decile que esta semana no lo podés llevar pero la semana que viene yo cobro y te lo compro”.

La conversación con Sandra acerca del cumplimiento o incumplimiento de las condicionalidades establecidas por los programas de TM derivó en la duda acerca de la continuidad de dichos programas:

Viste que ahora supuestamente tenemos trabajo hasta las elecciones, hasta que se vea qué va a hacer la presidenta (después de las elecciones presidenciales de 2011), no sé.

Desde el punto de vista de Sandra y *“por lo que se dice”*, de asumir Mauricio Macri como presidente, los programas de TM prescribirían:

Como ella es la que hizo esto, hay que ver también, porque supuestamente... Macri dijo que hasta el salario universal va a sacar, porque dice que el que no trabaja no tiene que cobrar.

Cuando le pregunté por qué pensaba que un dirigente como Mauricio Macri opinaba de esa manera, Sandra me ofreció una explicación desde su propia perspectiva a partir de una experiencia personal que transcribo a continuación:

¡Date cuenta! ¿Cómo te puedo explicar? El otro día pensaba, el pobre siempre trata de estar al día, los impuestos. Y el otro día pasaban que el rico es el que más plata debe. A veces digo que un pobre como que está cubriendo todos los intereses de los demás. El otro día nos agarraron en la calle, estábamos descansando en una plaza porque ya habíamos terminado de trabajar. Pasó un vecino en un auto tipo 4x4 de estos caros y nos dijo: “Así ganan la plata trabajando”. Yo le dije “Si usted antes de hablar mirara los barrios donde estamos trabajando, cómo estamos haciendo nuestro trabajo, y que ya terminamos nuestro trabajo y estamos en hora de descanso”. Y después él me dijo: “Con el sueldo de nuestros bolsillos les pagamos a ustedes”. Entonces yo le digo: “Nosotros también pagamos impuestos, pagamos luz, agua, y tengo la suerte de que otro compañero como yo me está limpiando la calle”.

Las palabras de Sandra refuerzan la noción de que los receptores no son indiferentes a la naturaleza pública del dinero. Asimismo, sus opiniones respecto del dinero transferido a través de la AUH y el programa “Argentina Trabaja” organizan distintos puntos de vista a través de los cuales ella clasifica, pero a la vez es clasificada.

En primer lugar, a través de la descalificación de ciertas prácticas económicas de otros beneficiarios de la AUH, Sandra clasifica positivamente su uso del dinero y al hacerlo establece una diferenciación de jerarquías morales: *“algunos son responsables y otros no”*. Sus juicios se asemejan mucho a los vertidos por Mary para descalificar los usos del dinero por parte de Nancy. La particularidad de este caso consiste en que se trata de una evaluación hacia alguien que se encuentra más próximo a su condición de receptora.

En segundo lugar, el relato del hombre de la 4 x 4 sirve para observar cómo los esquemas de evaluación de Sandra sobre el dinero se transforman ante la descalificación recibida. Para defenderse de las palabras de aquel hombre, Sandra menciona el hecho de que ella, al igual que el hombre, paga sus impuestos, y al hacerlo se coloca en pie de igualdad respecto de quien la está juzgando.

En ambos casos se demuestra que las evaluaciones y juicios morales sobre el dinero transferido a través de los programas de TM circulan tanto en el marco de grupos que comparten propiedades sociales similares como entre aquellos que se encuentran más distantes en el espacio social. El dinero de los programas de TM es un dinero público, un dinero que permite conectar opiniones y puntos de vista y que se instala como un dispositivo cultural de interpretación que se aplica sobre los pobres y que, a su vez, los pobres aplican sobre sí mismos.

## **Sentidos plurales en la construcción pública del dinero**

En su libro *El significado social del dinero*, Viviana Zelizer (2011) demuestra cómo el dinero destinado a los pobres en Estados Unidos atravesó distintas etapas de marcaje caracterizadas por la intervención de instituciones públicas y privadas de beneficencia y asistencia social. Durante las últimas décadas del siglo XIX, distintas instituciones filantrópicas de ese país concentraron sus intervenciones en la asistencia otorgada en especies u órdenes de compra, puesto que consideraban el dinero proveniente de las viejas limosnas como un dinero peligroso que corrompía la vida social y se encontraba marcado por la inmoralidad. El advenimiento de la sociedad de consumo del siglo XX propició la conversión de

los pobres hacia una perspectiva que los transformó en actores “competentes” en el consumo y el “uso constructivo del dinero”. Las instituciones estatales y privadas multiplicaron las entregas de dinero en efectivo con vistas a formar “consumidores competentes”, capaces de hacer un “buen uso del dinero”, y con la intención de dejar atrás las prácticas “del descuido y la ignorancia” o “poco inteligentes y rara vez bien preparadas”.

Las distintas formas de marcaje descritas por Viviana Zelizer son útiles a los fines de profundizar las indagaciones que se plantearon en este capítulo. Las evaluaciones y juicios morales que presentan las escenas analizadas dan cuenta de la existencia de una trama pública de negociaciones sobre los sentidos del dinero transferido a partir de las TM. En la escena pública, el dinero circula marcado por su origen estatal y está intervenido por un conjunto de juicios y evaluaciones que realizan distintos grupos sociales. Mientras la autoridad estatal centra sus preocupaciones en asociar el dinero proveniente de la AUH a las asignaciones familiares y al derecho laboral denegado, personas pertenecientes a grupos sociales no receptores, así como dirigentes políticos opositores, reafirman los juicios y prejuicios que pesan sobre los beneficiarios de programas de TM y sobre el sentido del dinero que otorgan estos programas.

La multiplicidad de evaluaciones morales y sociales que conforman el debate público sobre el dinero certifican la siguiente afirmación de Viviana Zelizer: “a las personas les importa mucho cuánto dinero está involucrado en sus transacciones. Pero *qué* clase de dinero y de *quién* es el dinero son cosas que también importan mucho” (Zelizer, 2011: 246).

La vida social del dinero expone otro itinerario en la escena pública, desborda la performatividad experta, las estructuras programáticas y las intervenciones de agentes

estatales y demuestra que la construcción pública del dinero está atravesada por “otros” sentidos plurales: el dinero es pensado por “otros”.

En las distintas escenas etnográficas incluidas en este capítulo se pusieron de manifiesto las apreciaciones de distintos actores que ven a los pobres como “rehenes” del “clientelismo político” a causa de su condición de receptores de planes o programas sociales. A las posturas de ciertos grupos sociales o dirigentes políticos que tienden a ver la distribución del dinero estatal como una forma de dominación política, se oponen las posturas que reivindican las condiciones de derecho que sustentaban las transferencias. Mientras algunos grupos aseguran que el dinero que reciben los pobres se destina al consumo de drogas o alcohol y fomenta la procreación irresponsable, otros grupos apoyan las transferencias basándose en los impactos favorables que éstas tienen en los índices de pobreza e indigencia, así como en la rehabilitación de los pobres en el mercado del consumo y el consecuente sostenimiento del crecimiento económico.

Todas las apreciaciones arriba mencionadas escenifican las negociaciones públicas sobre el sentido del dinero y son el reflejo de contiendas morales sobre las definiciones y sentidos legítimos del dinero transferido hacia los pobres. Los testimonios de los hogares receptores también sirven para pensar los juicios o evaluaciones morales que conforman el significado del dinero transferido y son la prueba de que los receptores no son indiferentes a la naturaleza pública del dinero y de que, así como son juzgados a través de ese dinero, también ellos lo utilizan para juzgar a otros.

El dinero de los programas de TM exhibe otra faceta al analizarlo como un dispositivo cultural al igual que otros dineros públicos. Así como circula un conjunto de saberes expertos que pretende construir un monopolio sobre los significados del dinero, también existe un conjunto de juicios y evaluaciones morales sobre el dinero de origen estatal. Los sentidos plurales que acompañan las transferencias

del dinero público construyen verdaderos dispositivos culturales de interpretación del mundo social, los cuales permiten producir y recrear distintos juicios y evaluaciones morales que pueden ser utilizados para ordenar, clasificar o jerarquizar moralmente la vida de los pobres (Wilks, 2017).

Desde una perspectiva que incluya los sentidos sociales plurales del dinero, las TM pueden ser entendidas como un dinero público en el cual los distintos grupos sociales cifran aquello que consideran como los principios morales constitutivos de la sociedad. El dinero de las TM permite componer y descomponer lo social, nombrar, calificar o comparar grupos específicos y evaluar sus prácticas. Como la arcilla, el dinero público puede ser moldeado por y moldear a distintos grupos sociales, asumir distintas formas sin quebrarse. En resumidas cuentas, es un producto social maleable (Zelizer, 2015): ningún tipo de performatividad –sea experta o del marcaje estatal– puede resultar perfecta, porque las dimensiones sociales y morales del dinero público demuestran que otras relaciones sociales intervienen en la construcción de sus significados.

Así como la articulación de ciertos “números públicos” performa la realidad y permite a los distintos grupos construir e instalar ciertos problemas sociales, la noción de dinero público abre otra agenda de investigación para reflexionar sobre su dimensión política. En este sentido, entender el dinero que entregan las TM como dinero público permite constatar la desconexión que existe entre los laboratorios ensamblados por los expertos y sus significados sociales. Los significados del dinero circulan más allá de los ámbitos especializados; en la esfera pública, esos significados son sumamente diversos, en tanto que exponen lo que cada grupo social comprende como las formas sociales y morales que debe asumir la redistribución estatal.

## Conclusiones

Mientras escribo estas páginas finales vienen a mi cabeza algunas de las frases que me dijeron los expertos en políticas sociales de TM que tuve la oportunidad de conocer mientras realizaba mi investigación de campo. “No pensamos al dinero”, “no hay una reflexión sobre el dinero”, repetían, palabras más, palabras menos, muchos de ellos. En la mayoría de los casos, este tipo de afirmaciones iba seguido de concepciones simples sobre el dinero que ratifican el significado concebido desde el mundo económico y son constantemente difundidas por los expertos economistas: el dinero no es otra cosa que un bien de uso, de cambio y de reserva de valor.

Este libro pretende desafiar las concepciones unívocas –o económicas– sobre el dinero a partir de la reflexión en torno de aquello que denominamos como la producción social del dinero de las TM y que consiste en visibilizar la multiplicidad de actores sociales y tramas de sentido que intervienen en la producción de los significados del dinero que se distribuye a partir de las políticas sociales. Mirar a las TM desde esta óptica, desde la ambición de reconstruir los significados de una moneda que puede conectar diferentes puntos de vista sobre la realidad social, permite poner en diálogo distintos niveles de análisis y construir un enfoque novedoso.

El proceso de reconstrucción de las TM en la República Argentina fue necesario para demostrar que las entregas de dinero se consolidaron en la crisis económica, política, social e institucional del año 2001 y que, una vez superado el escenario de conflictividad social, se concebiría como un momento de oportunidad para los saberes expertos de incorporar al dinero en las principales medidas de intervención estatal. Reconstruir la sociogénesis de las TM estatales

ayudó a constatar que la experiencia argentina es un caso ejemplar para pensar el rol de las redes de expertos en el surgimiento, la expansión y la consolidación de las nuevas tecnologías monetarias de intervención social.

Una sociología del dinero es indispensable para pensar las condiciones de posibilidad de la emergencia de la legitimidad del dinero en las políticas sociales. Pese a ello, las formas de marcaje sobre el dinero impulsadas por las agencias internacionales de desarrollo o bajo las premisas estatales y expertas son insuficientes para comprender la producción social del dinero de las TM. El dinero, tal como se advirtió en las páginas iniciales de este libro, es un producto social maleable y sus significados trascienden cualquier tipo de definición institucional, dado que se encuentran constantemente en debate.

Aportamos a la construcción de una sociología del dinero incorporando la mirada de los expertos que piensan al dinero que forma parte de las intervenciones estatales. Desde allí observamos a los saberes expertos en TM aludiendo constantemente al diseño y a la programación de un dinero específico que, llevaba inscripto en su génesis, las premisas propias del campo económico. Tal indagación resultó fundamental para esgrimir una pregunta central: ¿Qué es lo que pasa con el dinero de las políticas de TM cuando sale de aquellos laboratorios expertos en que fueron diseñados?

La vida social del dinero en un programa local estatal demostró que existe un desplazamiento con respecto a la performatividad pronunciada por los saberes expertos. En ese sentido, al analizar la pluralidad monetaria quedó demostrado que existen desbordes de la teoría performativa experta, es decir, que las premisas del campo económico no clausuran la heterogeneidad de significados que adquiere el dinero en la vida de los sectores populares.

El dinero de las políticas sociales de TM contiene una matriz diseñada por los saberes expertos, pero también posee una vida social que desborda tal diseño. Ese



hecho se hace evidente cuando se relevan los conflictos que deben afrontar los actores locales estatales a la hora de encarnar los significados expertos sobre el dinero. Según el caso, dichos actores se debaten entre reproducir tales significados o incorporar sus propias definiciones, e incluso puede que utilicen los significados asociados a esos dineros para clasificar y evaluar a los titulares y a los hogares receptores de TM.

Las escenas etnográficas que se incluyen en el libro muestran cómo los adolescentes y los hogares titulares de TM negocian constantemente los significados del dinero con los actores locales estatales. Las personas titulares de TM producen distintas interpretaciones sobre el dinero para evaluar los esquemas de percepción y apreciación que los actores locales estatales poseen sobre el dinero programado de las políticas sociales.

La expansión de los programas de TM generó una serie de transformaciones en la organización doméstica de los hogares pertenecientes a los sectores populares que redefinió las relaciones de poder al interior de las familias. Nuestra perspectiva sobre el dinero, junto a las situaciones etnográficas analizadas, permitió develar una dimensión poco explorada por las producciones académicas en torno a las políticas de entrega de dinero y que, además, escapa a cualquier tipo de pensamiento sobre el diseño de las TM: el ingreso del dinero estatal transforma las formas de organización doméstica y las dinámicas familiares, estableciendo jerarquías morales y relaciones de poder entre sus miembros.

Los saberes expertos en políticas sociales han esbozado cientos de explicaciones en torno al impacto cuantitativo de las entregas de dinero o sobre las mejoras en los niveles de consumo en los hogares titulares. Sin embargo, no han considerado para nada la implicancia que tiene el enraizamiento del dinero estatal en las economías y en las dinámicas monetarias específicas de los hogares pertenecientes a los sectores populares. En este sentido, la interpretación

que se propuso en este libro sobre la dimensión moral del dinero propicia un nuevo andamiaje conceptual para pensar los efectos distributivos cualitativos que implican las TM estatales.

Las agencias de desarrollo y las distintas marcas estatales, los saberes expertos en políticas sociales, los actores locales estatales vinculados a los programas de TM y los titulares de derechos siguen refiriendo al circuito de las políticas sociales. Pero el dinero permite, tal como afirma Simmel (1996), poner en conexión todos los elementos de la vida social: todas las cosas y las personas pueden ser conectadas por el dinero. Por lo tanto, se hace necesario trascender el circuito de las políticas sociales monetarizadas para prestar atención a las evaluaciones sociales y morales de diferentes grupos sociales respecto de las formas de redistribución monetaria estatal.

El dinero público, tal como se lo concibe aquí, es un medio a través del cual distintos grupos sociales expresan sus esquemas de clasificación y las lógicas de orden social y moral que consideran que deberían primar en las formas de redistribución estatal. La interpretación del dinero de las TM como un dinero público es conveniente a los fines de entender que se trata de una moneda a partir de la cual la sociedad puede pensarse a sí misma. Los significados del dinero público revelan principios constitutivos de la sociedad, les otorgan contenido a diferentes principios de clasificación social y colaboran en la construcción de un lenguaje específico que expresa los conflictos que viven en esas sociedades. Asimismo, los significados plurales del dinero público trasladan valores morales en torno al mérito, valores que marcan las formas de reconocimiento, indican el ejercicio de derechos, valores que señalan la justicia, la igualdad o la desigualdad, y que se encuentran siempre presentes en las apreciaciones sobre las formas de redistribución monetaria estatal dirigidas a los sectores populares.

La producción social del dinero de las TM nos ayudó a componer la realidad social de una pieza de dinero (Wilkis, 2015) que nos dice muchas cosas sobre el orden social. Los litigios transnacionales entre expertos e instituciones, la importación de saberes performativos, las traducciones de los actores locales estatales, las negociaciones de los hogares titulares y las apreciaciones de distintos grupos políticos y sociales reflejan cómo un nuevo paradigma de políticas expresa nuevas concepciones monetarias del orden social.

Una sociología del dinero como la que se ensaya en este trabajo provee herramientas útiles para reflexionar sobre los aportes que se pueden realizar al campo de las políticas sociales. Al poner el acento en las interpretaciones sobre el dinero de las TM se hace evidente, en primer lugar, que dicho dinero puede configurarse como un indicador de las políticas sociales y, en segundo lugar, que los aportes de un enfoque evaluativo centrado en las dimensiones cualitativas del dinero pueden contribuir a los procesos de formulación y diseño de las TM.

La indagación sobre los saberes expertos vinculados a las TM demuestra que los esquemas de evaluación de las políticas se atienen a la descripción y medición de los componentes previstos por los programas sociales. Es decir, los expertos realizan múltiples evaluaciones que refieren a aspectos programáticos, partiendo del supuesto de que el dinero transferido posee definiciones unívocas (favorecer el consumo, garantizar ciclos educativos, reducir la pobreza, la indigencia, etc.).

El andamiaje metodológico y conceptual que desplegamos en torno a la producción social del dinero de las TM nos permite interpretar y comprender cómo el dinero de los programas sociales estatales produce muchas más cosas que las dimensiones relatadas y evaluadas por los expertos. Explorar al dinero como enfoque cualitativo innovador en las políticas sociales puede resultar un revelador privilegiado para apreciar que estas nuevas tecnologías monetarias estatales no sólo deben ser explicadas desde sus efectos

distributivos cuantitativos, sino también desde un punto de vista que permita interpretar qué nuevas formas de inclusión social y desarrollo, qué formas de vulnerabilidad social, exclusión y marginalidad, y qué nuevas relaciones de poder y/o desigualdad se expresan a través de los significados sociales del dinero.

Una reflexión sistemática sobre las dimensiones sensibles del dinero de las políticas sociales también debería contribuir a los procesos de formulación y diseño de las TM. La producción social de las TM ofrece puntos de análisis a ser pensados por los expertos o voceros autorizados del campo de las políticas sociales. Los significados plurales del dinero aportan elementos para reinterpretar las definiciones económicas que programan al dinero, reflexionar en torno a la definición de los sujetos titulares de derecho, considerar nuevos requisitos o condicionalidades para las TM, construir nuevos indicadores cualitativos de evaluación, etcétera.

Pero las reflexiones sobre el dinero de las TM también pueden aportar a la problematización de los efectos de la implementación de estas nuevas políticas sociales y de las relaciones sociales particulares que se producen en los barrios populares. El hecho que funge como punto de partida para la reflexión ya está consumado: el dinero en efectivo ha reemplazado las tradicionales transferencias de bienes y servicios que caracterizaban a las políticas sociales de otras épocas.

La construcción de un enfoque relacional que piensa al Estado en el ámbito local y rescata los espacios institucionales de recreación de las TM a partir de la indagación sobre los encuentros entre actores locales estatales y titulares puede contribuir aún más a la interpretación sobre la producción social del dinero de las TM. En este trabajo se propusieron algunas reflexiones. Sin embargo, resta analizar cómo estas nuevas políticas sociales de TM están produciendo comunidades monetarias. En este sentido, el dinero puede servir como puerta de entrada para pensar

las relaciones sociales entre actores locales estatales y titulares (coerción, control, empatía, etc.), para observar cómo las disputas en torno a los significados sociales y morales del dinero pueden tener incidencia en el acceso a ciertos recursos o a las formas de provisión del bienestar (relaciones de poder y dominación) e, incluso, para reflexionar acerca de cómo el dinero puede reproducir jerarquías comunitarias, construir ciertas comunidades de pertenencia o producir nuevas formas de inclusión/exclusión en el ámbito comunitario.

El ejercicio de indagar en los significados sociales del dinero de las TM sirvió para demostrar la capacidad que tiene el dinero para actuar como un gran conector social (Wilks y Roig, 2015): mirar el dinero nos permitió conectar universos tan distantes como los de las agencias estatales y los saberes expertos con los de las dinámicas monetarias y familiares de los hogares titulares de TM.

Comúnmente, los trabajos académicos del área de la sociología económica sitúan las investigaciones de forma separada: hay indagaciones, construcciones teóricas y hallazgos empíricos que reconocen distinciones entre un nivel macro –una sociología económica performativa desde la experiencia de los mercados y las organizaciones– y un nivel micro –una sociología económica relacional centrada en micro interacciones– (Blandej, Wherry y Zelizer, 2016; Whitford, 2012).

La producción social del dinero, tal como se la presenta en este trabajo, muestra la continuidad que existe entre universos de interpretación que la literatura de nuestro campo de estudios habitualmente explora de forma separada. La sociología del dinero que se propone aquí supera tanto las producciones institucionales del marcateje del dinero como la sociología del dinero de las monedas domésticas (Zelizer, 2011; Wilks, 2017), puesto que se han realizado movimientos y articulaciones entre las esferas institucionales, domésticas y públicas. Esta perspectiva no sólo hace posible

integrar dichas miradas, sino también captar las continuidades, las mediaciones y las superposiciones de sentidos en torno a los significados del dinero de las TM.

La intención, en definitiva, es contribuir a la construcción de una sociología del dinero multisituada (Marcus, 2001). La sociología del dinero que aquí se ha implementado permite mostrar, de forma simultánea, los intersticios y las formas de ensamblaje que existen entre significados del dinero que atraviesan un mundo de prácticas y relaciones sociales plurales. La producción social del dinero de las TM es el resultado de un ensamblaje de significados plurales del dinero que se suceden en distintos tiempos y espacios sociales e involucran a diferentes tramas de actores que movilizan diversos saberes y producen significados disímiles sobre el dinero.

Por último, y considerando que nos detuvimos en la discusión sobre la noción de performatividad del campo económico, este trabajo se sitúa próximo a la intersección de dos agendas de investigación que han estudiado el rol de los expertos economistas en la construcción de ciertos problemas públicos y en las formas de intervención que se aplican frente a dichos problemas (Heredia, 2015; Daniel, 2013). En diálogo con estas agendas de investigación, la producción social de las TM que abordamos en este trabajo se suma a estas interpretaciones como una perspectiva innovadora en la relevancia del estudio de expertos.

La vida social de los sectores populares propicia la aparición de múltiples monedas ligadas a los sentidos plurales que adquiere el dinero. Contemplando la posibilidad de trascender los puntos de vista absolutos sobre el dinero, a partir de la producción social de las TM nos aproximamos a una parte de ese universo tan amplio. Esperamos que esta aproximación resulte un punto de vista que aporte al desarrollo de una sociología del dinero que abra nuevas preguntas sobre las dimensiones sociales de las TM estatales y su incidencia en las dinámicas monetarias del mundo popular.

# Bibliografía

## Fuentes bibliográficas

- Abramovich, V. (2006) Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. En: Revista de la CEPAL. Pp. 35-51.
- Abramovich, V. y L. Pautassi (2009) “El enfoque de derechos y la institucionalidad de las políticas sociales. Estudio de casos”, La revisión judicial de las políticas sociales. Estudio de casos, V. Abramovich y L. Pautassi (eds.), Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Adato, M. (2000), El impacto de Progresá sobre las relaciones sociales en la comunidad, Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) [en línea] <https://bit.ly/38ZLb9J>.
- Adato, M. y otros (2000b), “El impacto de Progresá en la condición de la mujer y en las relaciones al interior del hogar”, Más oportunidades para las familias pobres. Impacto en el trabajo y las relaciones familiares, México, D.F., Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).
- Absi, P. (2005) Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí. PIEB/IRD/IFEA/Embajada de Francia. Eds.
- Absi, P. (2009) Trabajo, género e ingresos entre las comerciantes minoristas de Potosí. En Revista T’inkazos, n° 26, pp. 69-90.
- Agis, E. Cañete, C y Panigo, D. (2010). El impacto de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Ceil-Piette/ CONICET. Documentos Publicados. [Disponible en línea: <https://bit.ly/2OIHkdP>]

- Aglietta, M. y Orleán, A. (1998) *La monnaie souveraine*. París: Editions Odile Jacobs.
- Agudo Sanchíz, A. (2009) "Conocimiento, lenguaje, poder e intermediación. Perspectivas contemporáneas en la antropología de las políticas públicas". En: *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII, n° 79. Pp. 63-110.
- Andrenacci, L y Falappal, F. (2009) *La política social de la Argentina democrática (1983-2008)*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional/ Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Andrenacci, L. (2006) (compilador): *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, UNGS-Editorial Prometeo.
- Alvarez Leguizamon, S. (2011) *Gubernamentabilidad neoliberal y fopolítica en América Latina: los programas de transferencias condicionadas: ¿Políticas de cohesión social con los pobres?* En: Barba Solano, C (2011) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina*. Bs. As. Clacso.
- Arcidiácono, P. (2012) *Políticas sociales y bienestar en Argentina 2002-2009. Entre el trabajo asalariado y los programas sociales*. En: *Revista SAAP*. Vol. 6, N° 2. CABA.
- Arza, C. (2013) *La política previsional y la prevención de la pobreza: elementos salientes de la trayectoria latinoamericana reciente*. En: *Revista Voces en el Fenix* n° 23 – *Nosotros los Pobres*. Disponible en línea: <https://bit.ly/2WgzjLC>.
- Auyero, J. y Swistun, D. (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- Bandelj, N; Wherry, F. y Zelizer, V. (2017) *Money talks*. Princeton. Princeton University Press. Bandelj, N. (2012). "Relational Work and Economic Sociology." *Politics and Society* 40: 175–201.



- Balen, M. y Leyton, C. (2015) Policy translation: an invitation to revisit the work of Latour, Star and Marres. En: *Global Discourse: An Interdisciplinary Journal of Current Affairs and Applied Contemporary Thought*. DOI: 10.1080/23269995.2014.1000571
- Beteta, H. y MORENO-BRID, J. (2010) El desarrollo en las ideas de la CEPAL. En: *Economía UNAM* [online], vol.9, n.27, pp.76-90.
- Barba Solano, C. (2011). Hipótesis no comprobadas y espejismo en las políticas de Transferencias monetarias condicionadas. En: Barba Solano, C (2011) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina*. Bs. As. Clacso.
- Barba, C. (2000) *Progres. Paradojas de un Programa de Combate a la Pobreza*. Informe presentado al Departamento de Estudios Socio-Urbanos del Centro Universitario Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- Barrientos, A. Hulme, D. y Hanlon, J. (2008) *Just give money to the Poor. The Development Revolution from the Global South*. Brooks World Poverty Institute.
- Barrientos, A. y D. Hulme (eds.) (2008) *Social Protection for the Poor and Poorest. Concepts, Policies and Politics*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Barrios, M. (2011), "Prácticas financieras en torno al uso del crédito en la industria del retail en Chile", en J. Ossandon (org.), *Destapando la caja negra: sociología de los créditos al consumo en Chile*, Santiago, Universidad Diego Portales, pp. 113-136.
- Bate, P. (2004). "La historia detrás de Oportunidades". *América, Revista del Banco Interamericano de Desarrollo*. Octubre. BID
- Becker, G. ([1976] 1990). *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Becker, G. (1983). *El capital humano*. Madrid. Alianza Editorial.
- Benería, L. y Roldán, M. (1992) *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/FCE.
- Bichir, R. (2010) *O Bolsa Família na Berlinda? Os desafios atuais dos programas de transferência de renda*. In: *Novos Estudos CEBRAP*, v. 87, 2010. p. 123. Disponible en: <https://bit.ly/2C9INKQ>.
- Blanc, Jerome (2009), "Usages de l'argent et pratiques monétaires", en P. Steiner y F. Vatin, (2009) *Traité de sociologie économique*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 649- 688.
- Bloch, M. (1989) *The symbolism of money in Imerina*. En Bloch, M. y Parry, J. (eds.) (1989) *Money and morality of exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bloch, M. y Parry, J. (eds.) (1989). *Money and morality of exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bohannan, P. (1967) *The impact of money on an African Subsistence Economy*. En Dalton, G. (ed.) *Tribal and Peasant Economies. Readings in Economic Anthropology*, pp. 123-35. New York: The Natural History Press.
- Borón, A. (2003). *El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción*. En Sader, E. y Gentili, P. (Comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO (2° ed.).
- Callon, Michel (1998). *The law of the markets*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Callon, M. Koray Ç (2009). "Economization. Part 1: Shifting Attention from the Economy towards Processes of Economization." *Economy and Society* 38 (3): 369– 98.
- Callon, M. (2008) *What Does It Mean to Say That Economics Is Performative?* En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) *Do economists make markets? On the Performativity of Economics*. Princeton. PU Press.

- Camou, A. (2006) El saber detrás del trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001). En: Garce, A. y Uña, G. Thniks tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales (pp. 139-176) Buenos Aires, Prometeo.
- Carruthers, B. y Babb, S. (1996) The color of the money and the Nature of Value: Greenbacks and Gold in Postbellum America. En *American Journal of Sociology* 101 (6), pp. 1556-91.
- Cecchini, S. y Martínez, R. (2013) Protección social inclusiva: una mirada integral, un enfoque de derechos. Diálogos Interamericanos de Protección Social. Santiago de Chile. CEPAL.
- Cecchini, S. y Madariaga, A. (2011). Programas de transferencias condicionadas: balance de la experiencia reciente en América Latina y El Caribe. Cuadernos de la CEPAL Nro. 95. Santiago de Chile. Chile.
- Cecchini, S y Martínez, R. (2011) Protección Social Inclusiva en América Latina: una mirada integral, un enfoque de derechos. Santiago de Chile. Libros de la CEPAL.
- Centeno, M y Silva, P (1998) The politics of expertise in Latin América. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Chiara, M. y Di Virgilio, M. (2005) Gestión social y municipios. De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires. Buenos Aires, Prometeo/UNGS.
- Cogliandro, G. (2010) Análisis del gasto público social en el presupuesto nacional 2010. En Documentos de Trabajo n ° 1, Fundación Siena. [Disponible en línea: <https://bit.ly/2WiC3Yy>]
- Cohen, E. y Franco, R. (2006). Transferencias con corresponsabilidad. Una mirada latinoamericana. México D.F.: FLACSO México.

- Cortes, R. y Kessler, G. (2013) Políticas, ideas y expertos en la cuestión social de la Argentina democrática (1983-2012). En: Revista de Indias Vol. LXXIII. Pp. 293-264. España.
- Cook, S. y N. Kabeer (2009), "Socio-economic security over the life course: A global review of social protection", Sussex, Ford Foundation, Institute for Development Studies.
- Cruces, G y Rovner, H. (2008). Los programas sociales en la opinión pública: Resultados de la Encuesta de Percepción de los Planes Sociales en la Argentina. En Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas. Banco Mundial [Disponible en línea: [www.bancomundial.org.ar](http://www.bancomundial.org.ar) ]
- Cuillerai, M. (2004) *Le capitalisme vertueux ; mondialisation et confiance*. Ed. Payot: Paris.
- Currie, J. (2004) *Take off social benefits*. NBER- Working paper. Disponible en línea: <https://bit.ly/38ZLj9d>.
- Dallorso, N. (2010) *Manzaneras y comadres. Continuidades y transformaciones en las intervenciones gubernamentales: de la protección materno-infantil a las transferencias monetarias condicionadas (Conurbano Bonae-rensense 2005-2009)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Dallorso, N. (2014). *La teoría del Capital Humano y el Enfoque de Capacidades como fundamentos teóricos de las Transferencias Monetarias Condicionadas*. *Rethinking Development and Inequality*, Vol. 3.
- Dalton, G. (1967) *Primitive Money*. En Dalton, G. (ed.) *Tribal and Peasant Economies. Readings in Economic Anthropology*, pp. 254-81. New York: The Natural History Press.
- DaMatta, R. y Soárez, E. (1999), *Águias, burros e borboletas: um estudo antropológico do jogo do bicho*, Rio de Janeiro, Rocco.

- Damo Sander, A. y JABS EGER, T. (2014). "Money and Morality in the Bolsa Familia". *Vibrant*, vol. 11. N° 1: 250-284.
- Danani, C. y Hintze, S. (2013) Seguridad social y condiciones de vida: la protección social en la Argentina entre 2002-2012. En: *Revista Voces en el Fénix*, N° 23.
- Danani, C. y Hintze, S. (coord.) (2012) "Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010". UNGS. Bs. As.
- Daniel, C. (2012). "Cuando las cifras componen lo social. Estado, estadísticas y expertos en la construcción histórica de la cuestión social en Argentina (1913-1983)". En: S. Morresi y G. Vommaro (Comps.). *Saber lo que se hace. Expertos y Política en Argentina*. Buenos Aires UNGS – Prometeo. pp. 45-85.
- Daniel, C. (2013). *Números Públicos. Las estadísticas en Argentina (1990-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dapuez, A. (2011) Promesas rituales y compromisos de libre mercado. Regímenes de futuro en una comunidad de Yucatán. En *Revista Cuicuilu* N° 51, 79- 100.
- Dapuez, A. (2013) *Promissory Prestations: a Yucatec village between ritual exchange and development cash transfers*. Tesis de doctorado en Filosofía. Baltimore – Johns Hopkins University.
- Delanay, K. (2012) *Money at Work: On the Job with Priests, Poker Players and Hedge Fund Traders*. New York – NYU Press.
- Delalande, N. (2010) *Quand l'état mendie : la contribution volontaire de 1926*. *Revue Geneses* N° 80 Argent public, 27-48.
- Desrosieres, A. (2011) "Las palabras y los números: para una sociología de la argumentación estadística". En: *Revista Apuntes del CECYP*, número 19, 2011. Pp. 75-101. Disponible en línea: <https://bit.ly/3ftjJQ7>.
- Deveraux, S. (2002a), "Can social safety nets reduce chronic poverty?", *Development Policy Review*, vol. 5, N° 20.

- Deveraux, S. (2002b), "Social protection for the poor: lessons from recent international experience", IDS Working Paper, N° 142, Brighton, Institute for Development Studies, University of Sussex.
- Dezalay, Y y Garth, B. (2002) La internalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas para transformar los Estados Latinoamericanos. ILSA/ Universidad de Colombia. Bogotá.
- Diálogo Argentino (2002). Diálogo Argentino – Bases. Disponible en línea: <https://bit.ly/30bMgr0>.
- Didier, E. (2008) Do Statistics "Perform" the Economy? En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- Dodd, Nigel. (2014) The Social Life Of Money. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Dubois, V. (2014) The Economic Vulgate of Welfare Reform: Elements for a Socioanthropological Critique. *Current Anthropology*, Vol. 55, Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy (August 2014), pp. S138-S146.
- Dubois, V. (2010) The bureaucrat and the poor: Encounters in French Welfare Office. Farnham, Ashgate.
- Dugger, C (2004). "To Help Poor Be Pupils, Not Wage Earners, Brazil Pays Parents." *The New York Times*, January 3, sec. World. <https://nyti.ms/3gXpnhN>.
- Du Toit, A. and Neves D. (2009). „Informal social protection in post-apartheid migrant networks social networks: Vulnerability, social networks and reciprocal exchange in the Eastern and Western Cape, South Africa". BWPI Working Paper No. 74. University of Manchester: Brooks World Poverty Institute.
- Du Toit, A. and Neves D. (2008). „Informal social protection in post-apartheid migrant networks social networks: Vulnerability, social networks and reciprocal exchange in the Eastern and Western Cape, South Africa". PLAAS Working Paper No. 2. Bellville: PLAAS.

- Eckert, Julia (2009), "The Virtuous and the Wicked: Anthropological Perspectives on the Police in Mumbai". Habilitation, Martin Luther University of Halle-Wittenberg.
- Escobar Latapí, Agustín (2012) "Trayectorias Vitales de Jóvenes Pobres Extremos Mexicanos, o la Vida Después del Programa Oportunidades". *Revista de Trabajo* 8 (10):185-204
- Escobar, A. y M. González de la Rocha (2002), "Evaluación cualitativa del programa de desarrollo humano Oportunidades. Seguimiento de impacto 2001-2002, comunidades de 2,500 a 50,000 habitantes", evaluación de resultados de impacto del programa de desarrollo humano Oportunidades, México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS).
- Ferguson, J (2015) Give a man a fish. Reflections on the New Politics of Distribution. New York, Duke University Press.
- Figueiro, P. (2012), "„Clientes" y jugadores: el fiado en una agencia de lotería", ponencia de las VI Jornadas Estudios Sociales de la Economía, Centro de Estudios Sociales de la Economía, Buenos Aires, Universidad Nacional de General San Martín.
- Filgueira, F. (2007), "Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina", serie Políticas sociales, N° 135 (LC/L.2752-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- Fonseca, A. (2006). Los sistemas de protección social en América Latina: un análisis de las transferencias monetarias condicionadas. FAO. Artículo presentado en I Seminario de Transferencias Condicionadas y Seguridad Alimentaria, Santiago de Chile. [Disponible en línea: [www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/ingreso/pdf/Fonseca.pdf](http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/ingreso/pdf/Fonseca.pdf)]

- Fonseca, C. (2004) *Família, Fofoca e Honra: Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Fonseca, C. (2007) *Apresentação. De família, reprodução e parentesco: algumas considerações*. Cuadernos Pagu 29, 9-35.
- Fontaine, L. (2008). *L'économie morale. Pauvreté, crédit et confiance dans l'Europe préindustrielle*. Paris: Gallimard.
- Foli, Rosina; Béland, Daniel, y Fenwick, Tracy (2017). *How Instrument Constituencies Shape Policy Transfer: A Case Study from Ghana*. *Policy and Society*.
- Fourcade, M. y Kieran H. (2007), "Moral Views of Market Society", *Annual Review of Sociology*, vol. 33, pp. 285-311.
- Franzé Mudanó, A. (2013) "Perspectivas Antropológicas y etnográficas de las políticas públicas". *Revista de Antropología Social* n° 22. Pp. 9-23.
- Franzoni J. Y Voorend, K. (2011) *Who Cares in Nicaragua? A Care Regime in an Exclusionary Social Policy Context*. En: *Development and Change*. Volume 42, Issue 4. Pp. 995-1022
- Franzoni, J. (2008) *Transferencias condicionadas e igualdad de género: ¿Blancos, negros o grises?* En: *Rev. Ciencias Sociales* 122: 115-131.
- Frederic, S. y Masson, L. (2006) "Hacer política en la Provincia de Buenos Aires": *cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los '90*. *Anuario de Estudios en Antropología Social*. CAS-IDES, 129-138.
- Frederic, S. (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Freeman, R. (2009). "What Is Translation?" *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice* 5: 429-447. doi:10.1332/174426409X478770.



- Gaggioli, N. (2014). "Economía en problemas. La agencia económica individual en tiempo de crisis". Revista Antípoda, 19: 189-215.
- Gaggioli, N. (2011) Viviendo en Crisis. Microanálisis del Colapso Argentino de 2001. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, realizada bajo la dirección de Félix Schuster, Alex Preda y Cecilia Hidalgo.
- Garcé, A. y Uña, G. (2006) Thinks thanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales. Prometeo. Bs. As.
- Gayon, V. y Lemoine, B. (2010) Argent Public. En Revista Genesis n° 80, pp. 2-7.
- Goffman, E. (1970) Ritual de la interacción. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Golbert, L; Roca, E y Lanari, M. (2012) ¿Piso o sistema integrado de protección social? Un análisis desde la experiencia argentina. Bs. As. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Golbert, L. (2004). "¿Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados". CEPAL. Santiago de Chile. Chile.
- González De la Rocha, M. (2006) Familias y Política Social en México. El caso de Oportunidades. Texas: University of Texas.
- González de la Rocha, M. y Agudo Sanchíz, A (2006) Procesos domésticos y vulnerabilidad: perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Grondona, A. (2015) Saberes expertos en la pobreza. Discursos y subclases en la Argentina entre 1956-2006. Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As.

- Gruska, C; Casanova, L; Bertranou, F y Cetrangolo, O. (2012) Encrucijadas en la seguridad social en Argentina: reformas, cobertura y desafíos para el sistema de pensiones. OIT - Argentina. Disponible en línea: <https://bit.ly/3gZoe9v>.
- Guala, F. (2008) How to Do Things with Experimental Economics. En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- Guber, R. (2004) De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas. Buenos Aires, Editorial Antropofagia / IDES.
- Guber, R. (2001) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (1991) El salvaje metropolitano. Legasa: Buenos Aires.
- Gudynas, E.; Guevara, R. y Roque, F. (2008). Heterodoxos. Tensiones y posibilidades de las políticas sociales en los gobiernos progresistas de América del Sur. Montevideo: CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social) y D3E (Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad América Latina).
- Guerín, I. (2010) Las mujeres pobres y su dinero: entre la supervivencia cotidiana, la vida privada, las obligaciones familiares y las normas sociales. Revista de estudios de género. La ventana, vol. 4, n. 32, p. 7-51, 2010.
- Guyer, J (2012) Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present PNAS, n. 109, p.2214-2221.
- Guyer, J. (2004) Marginal Gains: Monetary Transactions in Atlantic Africa. Chicago: The University of Chicago Press.
- Guyer, J. (edit) (1994) Money Matters: Instability, Values and Social Payments in the Modern History of West African Communities. London: Elsevier.
- Hart, K. (2004) Money: One Anthropologist's View. En Carrier, J. (ed.) Handbook of Economic Anthropology. Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited.

- Heredia, M. (2015) Cuando los economistas alcanzaron el poder. (O cómo se gestó la confianza en los expertos). Bs. As. Siglo XXI.
- Hitlin, S. y Vaisey, S (eds.) (2010) Handbook of the Sociology of Morality. Nueva York. Springer Holzmann, R. y Jorgensen, S. (2000) Manejo social del riesgo: Un nuevo marco conceptual para la protección social y más allá. Documento de trabajo número 6 sobre Protección Social. EEUU, Washington, DC. Banco Mundial.
- Hornes, M. (2014) “Etnografiar políticas sociales. Reflexiones de una conversión disciplinar”. En: Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, Vol. 12, junio. Pág. 215-228. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República y Editorial Norman-Comunidad. Disponible en línea: <https://bit.ly/3gZoCEZ>.
- Hornes, M. (2013) Transferencias monetarias condicionadas (TMC): de los saberes expertos a los sentidos plurales del dinero. Tesis de Maestría en Antropología Social. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.
- Inda, J (2011) “Analítica de lo moderno: una introducción”. Tabula Rasa, nº 14. Pp. 99-123.
- Jabs Eger, T. (2013) Dinheiro e moralidade no Bolsa Família: uma perspectiva etnográfica. Dissertação de mestrado, Programa de Pós Graduação em Antropologia Social – UFRGS. Available at: <https://bit.ly/3gVbeSn>.
- Johannsen, J.; Tejerina, L. y Glassman, A. (2009) Conditional cash transfers in Latin America: problems and opportunities. Washington DC. BID.
- Journet, N. (2005) Sommaire L’argent en famille. En Revista Terrain. Nro. 45, pp. 5-12.
- Kaztman, R. y otros (1999), “Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay”, Documento de trabajo, N° 107, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

- Kessler, G. (2014) "Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013." Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- Kliksberg, B. Y Novacovsky, I. (2015) El gran desafío. Romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo. Editorial Biblos.
- Kreutzer, S. (2004) Una mujer con dinero es peligrosa. Cuestiones de género en el manejo del dinero y la deuda a nivel familiar. En Magdalena Villareal (coord.) Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas. México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- Kuroda, A. (2008) Concurrent but non-integrable currency circuits: complementary relationships among monies in modern China and other regions. *Financial History Review*, n.15, p. 17- 36.
- Lana X y Evans M (2004) Policy transfer between developing countries: The transfer of the Bolsa- Escola Programme to Ecuador. In: Evans M (ed.) Policy Transfer in Global Perspective. Burlington, VT: Ashgate, 190-210.
- Ladone, M y Donadi, L. (2006) Construyendo consenso. La modernización del Estado y los mecanismos de articulación entre Bancos Multilaterales de Desarrollo y thinks thanks en Argentina. En: Garce, A. y Uña, G. Thniks tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales (pp. 245-292) Buenos Aires, Prometeo.
- Lapavitzas, C (2009) El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis. Barcelona: Maia Ediciones.
- Lavinas, Lena (2017) The Takeover of Social Policy by Financialization. Palgrave Macmillan. New York.
- Lavinas, L. (2013) "21 ST Century Welfare". En: *New Left Review*. p. 5-40. Nov-Dic.
- Le Lann, Y. (2010) Le retraite, un – patrimoine? En *Revue Genèses* 80, 70- 89.

- Lemesle, H. (2010) Réglementer l'achat public en France (XVIIIe-XIXe siècle). En *Revue Geneses* N° 80 Argent public. 8- 26.
- Levy, S. (2006) *Progress against Poverty: Sustaining Mexico's Progres-Oportunidades Program*. Washington DC: Brookings Institution Press. 2008 *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality, and Economic Growth in Mexico*. Washington DC: Brookings Institution Press.
- Lendvai, N. y Stubbs, P. (2009). "Assemblages, Translation, and Intermediaries in South East Europe.". En: *European Societies* 11: 673-695. doi:10.1080/14616690802475504.
- Lipsky, M. (1980) *Street-level Bureaucracy: Dilemmas of the individual in Public Service*. New York: Russell Sage Foundation.
- Lo Vuolo, R. (2013) "The Argentine „Universal Child Allowance“: Not the Poor but the Unemployed and Informal Workers". En: Lo Vuolo R. (ed.). *Citizen's Income and Welfare Regimes in Latin America. From Cash Transfers to Rights*. New York: Palgrave Macmillan.
- Lo Vuolo, R. y Neri, A. (2010) *La Asignación Universal Por Hijo frente a un ingreso universal a la niñez*. En UNICEF (2010) *Asignación Universal por Hijo- Ciclo de Conferencias*. Neri, A. (dirección y compilación). Buenos Aires: Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS).
- Lo Vuolo, R. (2009) "Social exclusion policies and labour markets in Latin America", *Financing Social Policy. Mobilizing Resources for Social Development*, K. Hujo y S. Mcclanahan (eds.), Nueva York, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), Palgrave Macmillan.
- Lo Vuolo, R. (editor) (1995) *Contra la Exclusión. La propuesta del Ingreso Ciudadano*, Buenos Aires, Ciapp/Miño y Dávila Editores.

- Lombardía, M. y Rodríguez, K. (2015) La experiencia Argentina en políticas de transferencias monetarias durante la última década. Documento de trabajo No. 7 de la Secretaría de política económica y planificación del desarrollo. Disponible en línea: <https://bit.ly/38WUSG2>.
- Lomelí, E. (2013) Actores y políticas sociales en Brasil y México. (Borrador de trabajo septiembre de 2013). Disponible en línea: <https://bit.ly/2WkHC93>.
- Lomelí, E. (2009) Conditional Cash Transfer programs: Achievements and illusions. *Global Social Policy* 9(2): 167–171.
- Lomelí, E. (2008), “Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations”, *Annual Review of Sociology*. Vol. 34, pp. 475- 499.
- Lorenc Valcarce, F. (2014) El homo oeconomicus como monstruo antropológico: variaciones sobre la sociología francesa y la teoría de la acción. En: *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA*, número 85. P.p 84-91.
- Luzzi, M. (2014) “Pagar para reparar. Debates públicos y dilemas privados ante las políticas de reparación económica a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina”. En: S. Gayol y G. Kessler (Ed.). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires.
- Luzzi, M. (2013) Del contrato privado a la disputa pública: conflictos, representaciones y resignificaciones sobre el crédito y la deuda en el conflicto por los créditos hipotecarios (Argentina, 2002-2007). Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología Social del Mercosur (RAM) 2013. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba- Argentina 10 al 13 de julio de 2013.
- Luzzi, M. y Neiburg, F. (2009) Prólogo *Prácticas económicas, derecho y afectividad en la obra de Viviana Zelizer*. En Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

- MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- MacKenzie, D (2008) Is Economics Performative? Option Theory and the Construction of. En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) ¿Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- Masson, L. (2004). La política en femenino: género y poder en la Provincia de Buenos Aires. Bs.As. Antropofagia / IDES.
- Marchionni, M. y Conconi, A (2008) ¿Qué y a quién? Beneficios y Beneficiarios de los programas de transferencia condicionada de ingreso. En Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas. Banco Mundial. [Disponible en línea: [www.bancomundial.org.ar](http://www.bancomundial.org.ar) ]
- Moreno, J. (2008) ¿Ud. Volvería a lanzar el Plan Jefes? Una visión de los planes sociales y el mercado de trabajo en Argentina. En: En Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas. Banco Mundial. [Disponible en línea: [www.bancomundial.org.ar](http://www.bancomundial.org.ar) ]
- Marcus, G. (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Alteridades [en línea] 2001, 11 (julio-diciembre) Disponible en línea: <https://bit.ly/3h1e7AS>.
- Marradi, A; Archenti, N. y Piovani, J. (2007) “Metodología de las Ciencias Sociales”. Emecé. Bs.As.
- Marx, K. (1976) Capital: A Critique of Political Economy. Penguin London.
- Medeiros, M. Britto, T. y Soares, F. (2008) Targeted cash transfer programmes in Brazil: BPC and the Bolsa Familia. Brasília: IPC, (Working Paper n. 46). Disponible en: <https://bit.ly/2CvNBRx>.

- Midaglia, C. y Silveira, M. (2011) Políticas sociales para enfrentar los desafíos de la cohesión social: Programas de Transferencia Condicionada de Renta en Uruguay. En: Barba Solano, C (2011) Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina. Bs. As. Clacso.
- Milstein, D. (2009) La Nación en la escuela. Viejas y nuevas tensiones políticas. Buenos Aires: Miño y Davila Editores.
- Ministerio de Economía de la Nación (2009). Nota técnica n° 23: Asignación Universal por Hijo en Argentina. Cuadernos de Empleo e Ingresos. [Disponible en línea: <https://bit.ly/2ZqUIU3>]
- Molyneux, M. (2009), "Conditional cash transfers: pathways to women's empowerment?", Pathways Brief, N° 5 [en línea] <https://bit.ly/3j2Fdtl>.
- Molyneux M (2007) Change and continuity in social protection in Latin America: Mothers at the service of the state? Gender and Development Program Paper No. 1, UNRISD, Geneva.
- Molyneux, M. (2006) Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progres/Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme. Social Policy & Administration. 40(4): 425-449.
- Moore, C. (2009), "Nicaragua's Red de Protección Social: an exemplary but shortlived conditional cash transfer programme", Country Study, N° 17, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), enero.
- Moore, C. (2008), "Assessing Honduras" CCT programme PRAF, Programa de Asignación Familiar: Expected and unexpected realities", Country Study, N° 15, Brasilia, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), abril.



- Morresi, S. y Vommaro, G. (2011). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento/ Prometeo Libros: Bs. As.
- Muniesa, F y Callon, M. (2008) *Economic Experiments and the Construction of Markets*. En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) *Do economists make markets? On the Performativity of Economics*. Princeton. PU Press.
- Muller, L. (2009) *Então eu fui à luta!: repensando as representações e práticas econômicas de grupos populares a partir de uma trajetória de ascensão social*. *Revista Política & Sociedade*, v. 8, p. 145-171.
- Muller, L. y Vicente, S. (2012) *Vão-se os anéis: uma abordagem antropológica do penhor como instrumento de crédito*. *REDD – Revista Espaço de Diálogo e Desconexão*, v. 4, p. 51-79.
- Muller, L. (2014). “Negotiating debts and gifts: Financialization policies and the economic experiences of low-income social groups in Brazil”. *Vibrant* v. 11, n. 1: 191-221.
- Mukhtarov, F. 2014. “Rethinking the Travel of Ideas: Policy Translation in the Water Sector.” *Policy & Politics* 42 (1): 71–88. doi:10.1332/030557312X655459.
- Neiburg, F. (2005) *Inflación y crisis nacional. Culturas económicas y espacios públicos en la Argentina y Brasil*. *Anuario de Estudios Americanos* 62 (1): pp. 113-138.
- Neiburg, Federico (2011), “Imaginary Moneys and Public Numbers: Comparing the Haitian and Brazilian Space of Calculability”, *Coloquio Novas Perspectivas en Etnografia da Economia: Modalidades de Troca e do Cálculo Econômico*, Rio de Janeiro, Museu Nacional, mayo.
- Neiburg, F. (2008). *Inflación, monedas enfermas y números públicos*. En *Revista Crítica en Desarrollo* n° 2, pp. 93- 130.

- Neiburg, F. (2007) As moedas doentes, os números públicos e a antropología do dinheiro. En *Mana. Estudos de Antropologia Social* 13 (1): PP. 119-151.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (1994) *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en Argentina*. Paidós. Bs. As.
- Nelms, T. (2012), "Soberanía y solidaridad en las finanzas populares", *Jornada Moneda, Finanzas y Distribución de la Riqueza*, Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales de la Economía, diciembre.
- Neves, D. (2009). *The use and effectiveness of social grants in South Africa*. Cape Town: Finmark Trust.
- Novacovsky, I. y Sobrón, C. (1999). "Propuesta de un programa de transferencia directa de ingresos para la Argentina: Ingreso para el Desarrollo Humano". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Olwing, K. (2011) "Integration: Migrants and Refugees between Scandinavian Welfare Societies and Family Relations", en *Journal of Ethnic and Migration Studies* 37. No. 2: 179-196.
- Ong, A. (2005) *Ecologies of Expertise: Assembling Flows, Managing Citizenship*. In Ong, Aihwa and Collier, Stephen J. (eds.) *Global Assemblages. Technology, Politics, and Ethics as Anthropological Problems*. Malden: Blackwell.
- Orléan, A. (2002) "La monnaie, opérateur de totalisation". En *Journal des Anthropologues*, 90-91:331-352.
- Ossadón, J. ed. (2012) *Destapando la caja negra: Sociología de los créditos de consumo en Chile*. Santiago de Chile: ICSO Ediciones.
- Pantaleon, J. (2005) *Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social. Serie Etnográfica IDES*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Partenio, F. y Wilkis, A. (2010). Dinero y obligaciones generalizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4 (32), 177-213. [Disponible en línea: <https://bit.ly/3ftjSan>].
- Pauttasi, L; Rossi, J. y Campos, L. (2003). "Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficios sin derechos?". Disponible en [www.cels.org.ar](http://www.cels.org.ar).
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino*. UNSAM Edita.
- Polanyi, K. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press, 2001.
- Rabossi, Fernando (2011), "Meanings through Money", Coloquio Novas Perspectivas Etnografia da Economia: Modalidades de Troca e do Cálculo Econômico, Rio de Janeiro, Museu Nacional, mayo.
- Radic, A. y Rebón, M. *Características y consumos de las familias que reciben la Asignación Universal por Hijo*. Bs. As, Grupo Pharos, 2011.
- Repetto, F. Potenza, F y Vilas, M. (2005). "Plan Jefes y Jefas de hogar desocupados en Argentina (2002-2003): Un estudio de caso sobre la forma en que la política social se vincula a la emergencia política y socio-económica". Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, BID, Washington DC.
- Repetto, F; Langou, G y Marazzi, V. (2009) ¿Hacia un sistema de protección integral? El ingreso para la niñez es sólo la punta de oவில். Disponible en línea: <https://bit.ly/2WfLY11>.
- Repetto, F. y Díaz Langou, G. (2011) *El papel de la Asignación Universal en la construcción de un Sistema de Protección Social Integral*. Buenos Aires: Documento de trabajo N° 55, CIPPEC.

- Ribert, E. (2005) Dire la dette à travers l'argent ou la taire à travers le don. Les allocataires du RMI et l'aide monétaire. Terrain, n° 45, pp. 53-66.
- Ringold, D. y Rofman, R. (2008). Argentina: Políticas de transferencias de ingresos hacia el Bicentenario. En Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas. Banco Mundial. [Disponible en línea: [www.bancomundial.org.ar](http://www.bancomundial.org.ar)]
- Robles, M, Rubio, M y Stampini, M. (2015) "Have cash transfers succeeded in reaching the poor in Latin America and the Caribbean?. Inter-American Development Bank.
- Roca, E. (2013) Políticas de Protección Social y su impacto en la reducción de la pobreza en Argentina 2003-2012. En: Revista Voces en el Fénix, N° 23.
- Rodriguez Larreta, H. y Robredo, G. (1999). "El desafío de la igualdad". Buenos Aires, Editorial Temas.
- Roig, A. (2016) "La moneda imposible. La crisis de la convertibilidad de 1991". Fondo de Cultura Económica. Bs. As.
- Roig, A. (2007) Discurso y moneda en la creación de la convertibilidad. Papeles de Trabajo, revista virtual del IDAES/ UNSAM, año 1, nro. 1. [Disponible en línea: <https://bit.ly/2ZtkGXm>]
- Roig, A. (2009) Separar de sí, separar para sí: aproximaciones a las prácticas de ahorro domésticas en sectores populares urbanos argentinos. Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Sociological Association (LASA), Río de Janeiro, del 11 al 14 de junio de 2009.
- Sader, E. (2009). Postneoliberalism in Latin America. Development dialogue "Postneoliberalism – A beginning debate", no. 51, january. pp. 171-179.
- Salvia, A. (2011) Cobertura, Alcances e Impacto de la Asignación Universal pro Hijo/ pensiones no contributivas sobre la infancia urbana en Argentina 2007- 2010. Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina UCA. [Disponible en línea: <https://bit.ly/2ZpqNvw>]

- Salvia, A. Tuñon. I Y Poy, S. (2015) Asignación Universal por Hijo para la Protección Social: impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia. En: Población y Sociedad; Lugar: San Miguel de Tucumán; Año: 2015 vol. 22 p. 101 – 134.
- Sánchez, María Soledad. (2017). El dólar blue como “número público” en la Argentina posconvertibilidad (2011-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 79(1), 7-34.
- Sánchez, M. (2014). Interacciones económicas, interacciones simbólicas. Una aproximación etnográfica al significado social del Dólar Blue en Argentina. *Revista Antípoda*, 17: 133-152.
- Sen, A. ([1984] 1997). El bienestar, la condición de ser agente y la libertad. Conferencias “Dewey” de 1984. En: Sen, Bienestar, justicia y mercado, Barcelona: Ediciones Paidós, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sociales en Debate (2014) La cultura social del dólar. En: Sociales en Debate número 5. Fsoc- UBA. Bs. As. Disponible en línea: <https://bit.ly/2ZsQz2b>.
- Serrano, C. (2005), “La política social en la globalización. Programas de protección en América Latina”, serie Mujer y desarrollo, N° 70 (LC/L.2364-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Shore, C y Wright, S. (1997) “Policy: A new field of anthropology”. En: Shore, C y Wright, S. (eds.). *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*. New York. Routledge.
- Shore, C. (2010) “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la formulación de las políticas”. *Antípoda*, n° 10, pp. 21-49.
- Simmel, Georg (1996) [1987], *Philosophie de l'argent*, París, Presses Universitaires de France. Skoufias, E. y Parker, S (2001). Conditional Cash Transfers and Their Impacts on Child Work and

- Schooling: Evidence from the Progresa Programa in Mexico, FCND Discussion Paper, N° 123, Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación de las Políticas Alimentarias (IFPRI). Disponible en <http://www.ifpri.org/>
- Soares, S; Sátyro, N. (2010) O Programa Bolsa Família: desenho institucional e possibilidades futuras. In: CASTRO, Jorge Abrahão; MODESTO, Lúcia (org.). Bolsa Família 2003-2010: Avanços e Desafios, vol.1. Brasília: IPEA, 2010. p.25-56
- Stampini, M; Paes Sousa, R y Regalia, F (2013) Condiciones para el éxito de la puesta en práctica de programas de transferencias monetarias: lecciones de América Latina y El caribe para Asia. BID.
- Stampini, M. y Tornarolli, L. (2012) The growth of conditionals cash transfers in Latin America end the Caribbean: Did they go too far? IDB Policy Brief.
- Sugiyama, N. (2011) The diffusion of Conditional Cash Transfers programs y Latin America. En: Global Social Policy 11(2-3) pp. 250 -278.
- Tavares y otros (2009) Uma Avaliação do programa Bolsa Família: Focalização e impacto na distribuição de renda e pobreza. Revista Pesquisa e Planejamento económico. Vol. 39, N° 1, 25- 58.
- Teichman, J. (2007) Multilateral lending institutions and transnational policy networks in Mexico and Chile. Global Governance 13(4): 557-573.
- Terrain. (2005) L'argent en famille. Nro. 45.
- Thelen, T, Vettters, L y Keebet Von, B. (2014) "Introduction to Stategraphy. Toward a Relational Antropology of the State". En: Social Analysis, Vol. 58, Issue 3, Winter 2014: 1-19.
- Théret, B. (2007). La monnaie dévoilée par ses crises. Volume II. Crises monétaires en Russie et en Allemagne au XX siècle. Paris: Editions de L'école des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

- Uña, G; Lupica, K y Strazza, L. (2009) Think tanks y pobreza en América Latina: el rol de los pensadores en el mercado de las políticas sociales en Argentina, Chile y México. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia, No. 44, Jun. 2009, pp. 225-266, ISSN 1315- 2378
- Uña, Gerardo (2006), "Think tanks en Argentina: sobreviviendo a la tensión entre la participación y la permanencia", en Adolfo Garcé y Gerardo Uña (comps.), Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Veras Soares, F. (2010) Para onde caminham os programas de transferência condicionadas? As experiências comparadas do Brasil, México, Chile e Uruguai. In Bolsa Família 2003-2010 avanços e desafios. Volumen 2. Brasilia: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- Villareal, M. (2010) Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y moralla. En Revista Civitas v. 10. N. 3. pp. 392-409.
- Villareal, M. (2009) Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara. Guadalajara: Instituto Jalisciense de las Mujeres/ Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara.
- Villareal, M. (2007) La economía desde una perspectiva de género: de omisiones, inexactitudes y preguntas sin responder en el análisis de la pobreza. En Revista La Ventana, 25. Pp. 7-43.
- Villatoro, (2005) Programas de transferencias monetarias condicionadas: experiencias en América Latina. Santiago de Chile: Revista de la CEPAL, N° 86.
- Vommaro, G; Morresi, S y Bellotti, A. (2015) Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar. Bs. As. Editorial Planeta.

- Vommaro, G. (2011) “La pobreza en transición. El redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años 80”. En: Revista Apuntes de Investigación del CECYP. Pp. 45-73.
- Vommaro, G. (2010) “Regards croisés sur les rapports des classes populaires au politique en Argentine. Retour sur la question du « clientélisme ». Tesis de doctorado en Sociología. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- Wacquant, L. (2007) Los condenados de la ciudad. Gueetos, periferias y Estado. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, F. y Dufy, C. (2009) Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía. Buenos Aires: Antropofagia.
- Weber, F. (2006) Lares de cuidado e linhas de sucessão: algumas indicações etnográficas na Francia. En Revista Mana 12 (2), 479, 502.
- Weber, Florence (2005), Le sang, le nom, le quotidien. Une sociologie de la parenté pratique, París, Aux Lieux d’être.
- Weber, F. (2002) Prácticas económicas e formas ordinárias de calculo. Em Mana. Estudos de Antropologia Social 8 (2), pp. 151-182.
- Wilkis, A (2017) The Moral Power of Money. Moral and Economy in the poor people life, California. Standford, Standord University Press.
- Wilkis, A y Hornes, M. (2017a). Negociando la inclusión al mercado de consumo. Los programas de transferencia condicionada de dinero y el orden familiar. En: Civitas, Porto Alegre, v. 17, n. 1, p. 61-78, jan.-abr. 2017
- Wilkis, A y Hornes, M. (2016a) “Dinero, moral y poder: el enraizamiento de los programas de transferencia monetaria en la vida familiar”. En: Arcidiacono, P y



- Zibecchi, C. (organizadoras), *La trama de las políticas sociales. Estado, saberes y territorio*, Biblos, Bs As, 2016. ISBN 978-987-691-546-5.
- Wilkie, A. (2016) "Sociología moral del dinero en el mundo popular". En: *Revista Estudios Sociológicos XXXIII*: 99. Pp. 553-578. México.
- Wilkie, A. (2015). The moral performativity of credit and debt in the slums of Buenos Aires. En *Revista: Cultural studies*; Año: 2015 p. 760 – 780
- Wilkie, A. y Roig, A. (2015) *El laberinto de las finanzas y la moneda. Nuevas perspectivas en los estudios sociales de la economía*. Bs. As. Biblos.
- Wilkie, Ariel (2014a), "Sociología del crédito y economía de las clases populares", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, núm. 2, pp. 225-252.
- Wilkie, Ariel (2014b), "Sobre el capital moral", *Revista Papeles de Trabajo*, núm. 13.
- Wilkie, A. (2013) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*. Buenos Aires: Paidós.
- Whitford, J. (2012) *Waltzing, relational work, and the construction (or not) of collaboration in manufacturing industries*. En: *Politics & Society*, 40(2), pp.249-272.
- Zelizer, V. (2017) "A dollar is not a dollar". *Los Angeles Review of books*. Disponible en línea: <https://bit.ly/304WxFs>.
- Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

## Fuentes documentales

- ANSES (2012) La Asignación Universal Por Hijo para Protección Social. Documento del Observatorio de la Seguridad Social. [Disponible en línea: <https://bit.ly/2WzJKtV>]
- ATE (2011) A diez años de la consulta popular de la FRE-NAPO. Bs. As. Central de Trabajadores Argentinos. Disponible en línea: <http://www.agenciacta.org>.
- Banco Mundial (2010) World report: Attacking Poverty: Opportunity, Empowerment, and Security. Washington DC. BM.
- Banco Mundial (2009) Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2008) Cruces, G.; Moreno, J. M.; Ringold, D. y Rofman, R. (editores). Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Buenos Aires: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2005) Examen de la condicionalidad. Políticas de operaciones y servicios a los Países. Comité para el desarrollo. Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2001a), Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: lucha contra la pobreza, Washington, D.C.
- Banco Mundial (2001b), Social protection sector strategy: from safety net to springboard, Washington, D.C.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2004) Los objetivos de desarrollo del milenio en América Latina y El Caribe. Washington DC. BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2000) Protección social para la equidad y el crecimiento. Washington DC. BID.
- CEPAL (2010a), Panorama social de América Latina, 2009 (LC/G.2423-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.

- CEPAL (2010b), La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir. Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (2006), La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad, Santiago de Chile.
- Fondo Monetario Internacional (2011) La condicionalidad del FMI. Departamento de Relaciones Exteriores. Washington DC. [Disponible en línea: <https://bit.ly/38SwDsC>]
- OIT. Bertranou, F. (coord.) (2010) Aportes para la construcción de un piso de protección social en Argentina: El caso de las asignaciones familiares. Buenos Aires. OIT.
- OIT (2009). “Extensión de la seguridad social a todos. Una revisión de los desafíos, de la práctica actual y de las opciones estratégicas”, Ginebra.
- OIT (2006) Social security for all: Investing in global social and economic development. Issues in Social Protection; Discussion Paper 16 Geneva OIT.
- OIT (2002) Seguridad Social: un nuevo consenso. Ginebra. OIT.
- ONU. (2011) Piso de Protección Social para una Globalización equitativa e inclusiva. Informe del Grupo Consultivo OIT. Ginebra. OIT.
- ONU (2001) Enhancing Social Protection and Reducing Vulnerability in a Globalizing World. Report of the Secretary-General. ONU.
- Reglamento operativo – Programa Familias por la inclusión Social. (2006) Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- UNICEF (2013) Common Ground: UNICEF and World Bank Approaches to Building Social Protection Systems. Human Development Network, World Bank.
- UNICEF (2010) The social protection floor. Initiative a decision of the UN System Chief Executives Board. New York. UNICEF.

UNICEF (2010) Asignación Universal por Hijo- Ciclo de Conferencias. Neri, A. (dirección y compilación). Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS) Buenos Aires.

## Sitios web consultados

Agencia Nova Noticias <http://www.agencianova.com/>

Banco Mundial: [www.bancomundial.org/](http://www.bancomundial.org/)

Banco Interamericano de Desarrollo: [www.iadb.org](http://www.iadb.org)

Centro de Estudios de Estado y Sociedad: [www.cedes.org](http://www.cedes.org)

Centro de Estudios Distributivos, Legales y Sociales: [las.econo.unlp.edu.ar/](http://las.econo.unlp.edu.ar/) Centro de Investigación para el Estudios de las Políticas Públicas: [www.ciepp.org.ar/](http://www.ciepp.org.ar/)

Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento: <https://www.cippec.org>

Comisión Económica Para América Latina y El Caribe: <https://www.cepal.org>

Comisión Económica Para América Latina y El Caribe – Base de Datos de Programas sociales de transferencia monetaria: <http://dds.cepal.org/bdptc/>

Diario Infobae: <http://www.infobae.com.ar>

Diario La Gaceta: [www.lagaceta.com.ar/](http://www.lagaceta.com.ar/)

Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires: <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/default.cfm>

Fondo Monetario Internacional: [www.imf.org](http://www.imf.org)

Instituto Nacional de Estadística y Censo: <http://www.indec.gov.ar>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina: [www.desarrollosocial.gov.ar](http://www.desarrollosocial.gov.ar)

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación Argentina: [www.minplan.gov.ar](http://www.minplan.gov.ar)

Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno Federal de Brasil: [www.mds.gov.br](http://www.mds.gov.br)

Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires: <http://www.desarrollosocial.gba.gov.ar>  
Municipalidad de Avellaneda: <http://www.mda.gob.ar>  
Organización Internacional del Trabajo: [www.oil.org](http://www.oil.org)  
Organización de las Naciones Unidas: [www.nu.org](http://www.nu.org)  
Presidencia de la Nación Argentina:  
<http://www.caserosada.gov.ar/>

## **Diarios consultados**

*Clarín.*

*La Nación.*

*Página 12.*





